



Author: Nahuse

Illustrator: Gin

Environmental Artist: yish

Mechanical Designer: cell

Rebuild II World

Part One

*Users of the
Old Domain*



Rebuild *World* II

Users of the Old Domain

Part One

Author: Nahuse

Illustrator: Gin

Environmental Artist: yish

Mechanical Designer: cell

The advanced civilization that once dominated the world crumbled to ruins long ago. As ages pass, the survivors have begun piecing together the fragments of its wisdom and glory as they struggle to rebuild their world.

But every wish has a price, even if the person making it is none the wiser.

Rebuild World II

The advanced civilization that once dominated the world crumbled to ruins long ago. As ages pass, the survivors have begun piecing together the fragments of its wisdom and glory as they struggle to rebuild their world.

Users of the Old Domain
Part One

Author:
Nahuse

Illustrator:
Gin

Environmental Artist:
yish

Mechanical Designer:
cell



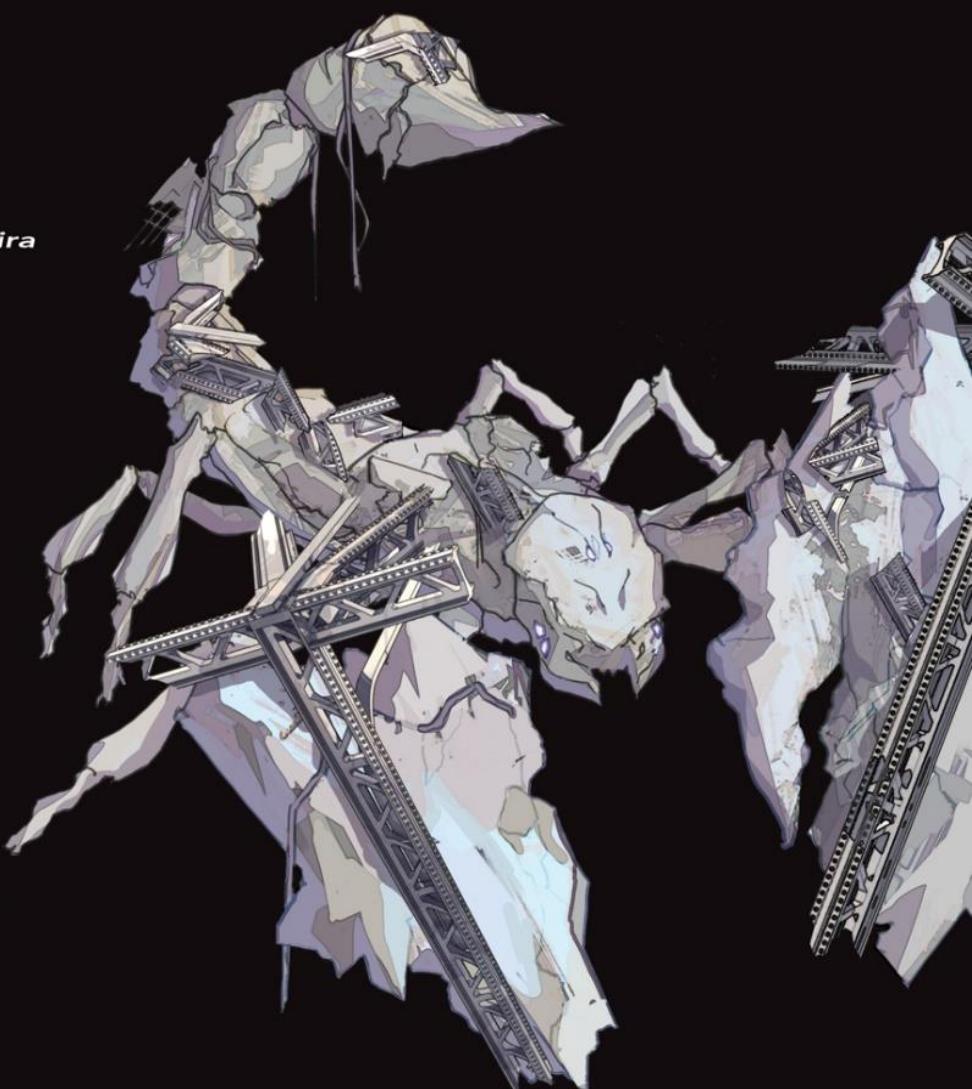
>Episode **002**

Part One *Users of the Old Domain*

Contents

- > **Chapter 31:**
Reconnaissance
- > **Chapter 32:**
The Higaraka Residential District Ruins
- > **Chapter 33:**
Users of the Old Domain
- > **Chapter 34:**
The Gluttonous Crocodile
- > **Chapter 35:**
The Power of Proprietary Ammo
- > **Chapter 36:**
The Price of a Wish
- > **Chapter 37:**
Helping Out at the
Temporary Base
- > **Chapter 38:**
Yarata Scorpions
- > **Chapter 39:**
A Job Addressed to Akira
- > **Chapter 40:**
The Children of
Checkpoint Fourteen
- > **Chapter 41:**
A Difference in Skill
- > **Chapter 42:**
Conflict Resolution
- > **Chapter 43:**
The Swarm
- > **Chapter 44:**
Balancing the Books
- > **Chapter 45:**
Katsuya's Frustration
- > **Chapter 46:**
Recon Team Nine
- > **Chapter 47:**
Elena's Decision
- > **Chapter 48:**
Surveying the
Underground Labyrinth
- > **Chapter 49:**
A Hunter's Skill
- > **Side Story:**
The Children Who
Would Be Hunters

The advanced civilization that once dominated the world crumbled to ruins long ago. As ages pass, the survivors have begun piecing together the fragments of its wisdom and glory as they struggle to rebuild their world.



The advanced civilization that once dominated the world crumbled to ruins long ago. As ages pass, the survivors have begun piecing together the fragments of its wisdom and glory as they struggle to rebuild their world.

TABLA DE CONTENIDO

Personajes	6
Capítulo XXXI: Reconocimiento	7
Capítulo XXXII: Las Ruinas Del Distrito Residencial De Higaraka	26
Capítulo XXXIII: Usuarios Del Antiguo Dominio	38
Capítulo XXXIV: El Cocodrilo Glotón.....	50
Capítulo XXXV: El Poder De La Munición Patentada	66
Capítulo XXXVI: El Precio De Un Deseo	82
Capítulo XXXVII: Ayudando En La Base Temporal	94
Capítulo XXXVIII: Escorpiones Yarata.....	112
Capítulo XXXIX: Un Trabajo Dirigido A Akira.....	130
Capítulo XL: Los Niños Del Puesto De Control Catorce	151
Capítulo XLI: Una Diferencia En Habilidad.....	167
Capítulo XLII: La Resolución De Conflictos	182
Capítulo XLIII: El Enjambre.....	198
Capítulo XLIV: Hacer El Balance.....	209
Capítulo XLV: La Frustración De Katsuya.....	221
Capítulo XLVI: Equipo De Reconocimiento Nueve.....	233
Capítulo XLVII: La Decisión De Elena.....	244
Capítulo XLVIII: Inspeccionando El Laberinto Subterráneo	255
Capítulo XLIX: La Habilidad De Un Cazador	266
Historia Paralela: Los Niños Que Serían Cazadores	281
Ilustraciones Adicionales En Color De Alta Resolución.....	309
Anexo	312

>Episode 002

The advanced civilization that once dominated the world crumbled to ruins long ago. As ages pass, the survivors have begun piecing together the fragments of its wisdom and glory as they struggle to rebuild their world.

Rebuild World 

Part One Users of the Old Domain

Characters

>Episode 002 Character



> AKIRA

A boy who turned hunter to escape the slums. In the ruins of the Old World, he meets the enigmatic and beautiful Alpha and forges a contract with her.

> KATSUYA

A young hunter with Druncam, a syndicate based in Kugamayama City. He's competent, but his aggressive sense of justice and uncompromising personality can lead to conflict.

> ELENA (POWERED SUIT VERSION)

A hunter who partners with Sara. The team's brain, she specializes in reconnaissance and analysis, employing motion sensors, high performance scopes, and more.

> SARA

Elena's partner, who provides the team's firepower. She expends the nanomachines stored in her chest for superhuman strength.

> REINA

A young Druncam hunter. Her haughty demeanor suggests affluent roots, but so far her reasons for hunting are a mystery.

> SHIORI

Reina's unfailingly loyal attendant. She stands out from other hunters because she insists on wearing a maid outfit on the job.

Capítulo XXXI: Reconocimiento

Un chico de los barrios bajos se propuso convertirse en cazador de reliquias, para abrirse camino desde los callejones. Entonces, en las ruinas de la ciudad de Kuzusuhara, encontró un nuevo objetivo: conoció a una misteriosa belleza y aceptó su petición de conquistar ciertas ruinas del Viejo Mundo. Pero ese trabajo estaba actualmente por encima de su capacidad. Así que se esforzó por hacerse más fuerte: equiparse, entrenar sin descanso y sobrevivir a una batalla tras otra, todo ello para poder llevar a cabo su misión hasta el final.

Ahora era un cazador hecho y derecho, este niño que una vez había salido de los barrios bajos con sólo la mugrienta ropa que llevaba puesta y una pistola en la mano. Hoy vestía un traje de motor, portaba enormes rifles anti-monstruos y conducía una motocicleta del desierto.

Pero el camino hacia su destino final aún quedaba lejos. Necesitaría un poder aún mayor si esperaba completar este primer trabajo que había aceptado como cazador y vivir la vida que una vez había soñado cuando se escondía en los callejones. Y así, siguió cazando, codo con codo con la enigmática mujer que sólo él podía ver.

Él se llamaba Akira; ella, Alpha. Su carrera no había hecho más que empezar.



Akira cruzó a toda velocidad el páramo. Su motocicleta buscaba automáticamente a los enemigos cercanos, gracias a los sensores que había alquilado a la Oficina del Cazador.

También registraba su ruta, el radio de exploración y el número y la especie de los monstruos que encontraba o mataba. Estos datos determinarían cuánto le pagarían por su trabajo actual, menos el alquiler y el coste de las reparaciones.

Realizaba esta patrulla en solitario, sin rumbo fijo. Trabajar solo le ofrecía mucha más libertad que unirse a uno de los camiones patrulla patrocinados por la ciudad, como había estado haciendo últimamente. Podía patrullar donde y cuando quisiera. Pero el precio de la libertad era la total responsabilidad personal, sin ni siquiera el mínimo de seguridad que suponía que los funcionarios municipales repartieran las zonas de patrulla

entre los cazadores según su nivel de destreza. Podría haber llevado un equipo, pero entonces también sería responsable del bienestar de sus compañeros. Y como no iba en un camión municipal, no había ningún funcionario que frenara sus instintos más salvajes.

Así que tenía que encontrar el equilibrio entre riesgo y recompensa. Patrullar zonas peligrosas repletas de monstruos poderosos le reportaría una paga extra, pero un error podría dejarle solo ante un enjambre de monstruos. Sin embargo, si se mantenía en zonas seguras y se limitaba a matar el tiempo, el alquiler del equipo le dejaría en números rojos. No había nadie más cerca para detenerle si huía, o para interponerse en su camino si se volvía avaricioso y se quedaba ahí; todo dependía de sus decisiones.

Como resultado, trabajar solo tenía muchas más ventajas y desventajas que unirse a un grupo de patrulla. Akira contaba con la ayuda de Alpha, y su apoyo inclinaba la balanza a su favor, pero patrullar el páramo a pie seguía siendo imposible. Sin embargo, con la moto que había ganado por su último trabajo, ahora podía aprovechar al máximo su ventaja.

Si hablaba con Alpha en voz alta, los instrumentos alquilados lo habrían grabado como un interminable monólogo. Así que, mientras trabajaba, le hablaba telepáticamente.

Me preocupaba encontrarme con una manada de monstruos, pero no hemos visto ni uno. Una especie de decepción, sinceramente, comentó. Se sintió desconcertado. Después de sus últimas experiencias, esperaba que cualquier viaje por el páramo le llevara a encontrarse con una horda de monstruos.

Después de la matanza del otro día en esa batalla, es un milagro que quede alguno, respondió alegramente.

Supongo que tienes razón.

Pero no te preocupes porque la caza excesiva os deje escasos de presas. La población de monstruos se recuperará en poco tiempo, y entonces os topareís con ellos tan a menudo como antes, añadió Alpha, sonriendo.

Akira esbozó una sonrisa poco entusiasta. *Me alegra saber que siempre tendré algo que cazar mientras sea lo bastante fuerte para derribarlo. ¿Significa eso que habrá paz por aquí durante un tiempo?* Hizo una pausa y se quedó pensativo por primera vez en la conversación. *Ahora que lo pienso, ¿de dónde vienen todos estos monstruos? Los cazadores los*

eliminan periódicamente, pero vuelven tan rápido que nunca nos quedamos sin objetivos. No tiene sentido.

Alguna ruina, ya sea desconocida o demasiado bien custodiada para hacerse con ella, debe tener un fabricante que las fabrica sin parar, dijo Alpha. En cuanto a si se fabrican localmente o llegan a esta región desde algún otro lugar, tus conjeturas son tan buenas como las mías.

Bueno, eso explica lo de los robots.

Y los animales también.

Empezó Akira. ¿Los monstruos vivos vienen de fábricas? preguntó. ¿No se reproducen?

Así es. No siempre es fácil trazar una línea divisoria entre fabricación y reproducción, pero no cabe duda de que se fabrican en serie.

Con eso, Alpha se lanzó con suficiencia a una explicación detallada, tanto para demostrar sus conocimientos como para responder a su pregunta. Aunque todas las entidades hostiles a los humanos se etiquetan actualmente como "monstruos", explicó, no todas eran dañinas por diseño. Incluso las bestias creadas como armas vivientes habían sido diseñadas originalmente para desempeñar funciones específicas: los asesinos indiscriminados no eran útiles para nadie. Y fuera cual fuera el propósito de una criatura - ganado, mascota, animal de guardia o arma biológica-, sus olvidados creadores solían controlar su gestación hasta el nivel de la división celular. Para mantener altos niveles de calidad, los ingenieros del Viejo Mundo habían eliminado la aleatoriedad del apareamiento natural.

Incluso habían creado máquinas con capacidad de autorreplicación, robots que nacían en lugar de construirse. Con los materiales necesarios, estas criaturas se multiplicaban como animales, pero sin mutaciones accidentales. Así que estas máquinas terminaban con especificaciones idénticas, como los productos de una cadena de producción, siempre que hubiera alguien que las controlara.

Mientras las fábricas del Viejo Mundo se mantuvieran en pie, continuarían produciendo sus productos, ya fueran animales, robots o algo intermedio. E incluso destruir una fábrica no haría nada para detener a los monstruos que ya había liberado. Algunas bestias también se volvieron salvajes y se reprodujeron en el páramo, volviéndose cada vez más letales para adaptarse a su duro entorno. El aprendizaje automático permitió que los

robots hicieran lo mismo, derivando la autorreplicación de la autorreparación.

El problema de los monstruos amenazaría el territorio humano si no se controlaba, pero desafiaba una solución permanente. Por eso, la ELGC hizo lo siguiente mejor: envió cazadores a exterminar a las criaturas hostiles y a explorar y conquistar las ruinas del Viejo Mundo que las producían. Incluso el trabajo de patrulla en solitario de Akira formaba parte de las contramedidas de largo alcance de la Liga.

No me extraña que siempre haya monstruos por aquí, dijo Akira, sin saber si estaba más molesto o impresionado por el Viejo Mundo después de lo que acababa de oír. *Están hechos con la misma tecnología antigua de la que tanto he oído hablar, así que, por supuesto, desafían al sentido común.*

Pero aun así has acabado con muchos de ellos, señaló Alpha, con la esperanza de levantarle el ánimo. Con una sonrisa cómplice, añadió: *"Me pregunto a quién tienes que agradecérselo".*

Lo sé, y te lo agradezco. Akira soltó una risita.

Pues demuéstralos matando a esa cosa sin ninguna ayuda por mi parte. Alpha señaló a un monstruo solitario en el desierto. *Esto servirá como prueba de tus habilidades actuales.*

En ello.

La bestia estaba muy lejos, pero Akira la localizó y se dirigió directamente hacia ella. Una vez hubo visto bien a su objetivo, detuvo la motocicleta y se apeó, elevando la salida de su traje de poder mientras levantaba su rifle anti-material CWH.

El gran depredador estaba lleno de la tenaz vitalidad necesaria para vivir en aquel duro terreno. Sus músculos se abultaban mientras sus cuatro poderosas patas golpeaban la tierra, impulsándolo a través del páramo a una velocidad que desmentía su corpulencia. Su espeso pelaje, más duro que la mayoría de los metales, podía desviar las balas de las pistolas tan comunes en los barrios bajos: la bestia ni se inmutaba. Incluso un rifle de asalto AAH necesitaría fuego sostenido para derribarla.

Pero Akira tenía un CWH, más que lo suficientemente potente como para matar a la bestia de un solo disparo... si le daba. Con el apoyo de Alpha, ni siquiera habría necesitado detenerse. Un disparo ultra-preciso mientras estaba sentado en su moto en movimiento habría bastado. Pero esa no

sería su propia habilidad, y él lo sabía. Así que desmontó y mantuvo su arma firme.

Sin su traje motorizado, habría tenido dificultades incluso para levantar el CWH. Gracias al traje, podía levantarla y apuntar, pero seguía careciendo de experiencia tanto con el traje como con la arma. Centrar al monstruo en su punto de mira fue todo un reto. Sin embargo, lo hizo lo mejor que pudo y apretó el gatillo. Su arma rugió y una bala genérica perforante surcó el aire en dirección a su objetivo.

Pero lo mejor de Akira no fue suficiente. Su disparo pasó inofensivo por la bestia, dejándola imperturbable.

Decepcionado, respiró hondo, se armó de valor y volvió a apuntar al monstruo. Agarró el rifle con las dos manos, apoyó los pies en el suelo y se preparó para minimizar el retroceso. Apuntó con firmeza y volvió a disparar. Su segunda bala también salió desviada, más cerca del blanco, pero sin rozarlo siquiera. Otra decepción.

Pero lamentarse no le llevaría a ninguna parte, se dijo a sí mismo mientras calmaba su respiración una vez más. Esta vez, cuando levantó el rifle y miró por la mira, apareció una línea azul que mostraba la trayectoria prevista de su bala: el apoyo de Alpha.

¿No quería que lo hiciera sin su ayuda? Miró en dirección a Alpha. Su sonrisa le dijo que aún no estaba preparado para acabar con ese monstruo él solo. Con la más leve de las muecas, volvió a centrar su atención en su objetivo.

Akira contaba ahora con ayuda para apuntar, pero su traje seguía estando bajo su control, no bajo el de Alpha. Se esforzó por mantener la calma mientras apuntaba con la línea azul a un punto entre los ojos de la criatura. Su objetivo corría hacia él, con la cabeza tambaleándose en todas direcciones. Utilizó su traje para estabilizar la arma, estabilizando la línea ligeramente vacilante mientras apuntaba, se concentraba y esperaba. En el momento en que la cabeza de su enemigo conectó con la línea azul, apretó el gatillo.

La bala perforante surcó el aire, su trayectoria coincidía casi a la perfección con la predicción de Alpha. Esta vez, disparó certeramente. Fragmentos de la dura piel de la bestia salieron volando, arrancados por el proyectil, pero no sangró. Sólo la había rozado.

Por los pelos, pero no lo suficiente, dijo Alpha.

Ni siquiera cuando puedo ver la trayectoria, ¿eh? Akira suspiró. Parece que pasará mucho tiempo antes de que pueda realizar un disparo así por mí mismo.

También disparas a larga distancia porque te mantiene más seguro y te permite entrenarte mejor. Ahora concéntrate, tu objetivo se está acercando.

Okay. Siguiente disparo.

La tercera bala de Akira no había espantado al monstruo. La bestia enfurecida continuó su carga, cada vez más rápido, irradiando odio y hambre voraz. Akira lo observó a través de la mira de su rifle y disparó una y otra vez, como había hecho innumerables veces contra los objetivos virtuales de Alpha. Pero este enemigo era de carne y hueso, y a menos que acabara antes con él, esta vez su cadáver yacería de verdad en el suelo del desierto.

Como una voz cada vez más fuerte en su oído, su miedo creciente se hacía más insistente y urgente con cada tiro fallado. *Sube a tu moto y vete*, decía. *O pide más apoyo a Alpha*. Pero Akira se mantuvo firme y ahogó sus gritos. Tranquilo y concentrado, siguió disparando sombríamente.

Entonces, *¡zas!*, por fin dio un golpe limpio.

La bala perforante podía agujerear el blindaje de las máquinas. Atravesó el pelaje de acero de la bestia, destrozando los músculos que sostenían su corpulencia y aplastando huesos y órganos al tiempo que abría un túnel a través de su cuerpo y salía disparada por el otro lado. Ni siquiera esa grave herida fue suficiente para matar al monstruo, pero lo ralentizó. Y para Akira, un monstruo lento no era más que un objetivo.

Con calma, apuntó a la cabeza de su enemigo y disparó de nuevo. Esta vez, su bala destrozó el cráneo y revolvió el cerebro, matándolo al instante.

El monstruo se había acercado a Akira más de lo que le hubiera gustado, pero bien estaba lo que bien acababa. Tras confirmar la muerte con la mira, se relajó, bajó el rifle y soltó un largo suspiro.

¡Lo has conseguido! vitoreó Alpha. No está nada mal.

¿Sí? respondió Akira distante, con el ceño ligeramente fruncido. Sentía que los elogios de Alpha eran sinceros, pero también sabía que no podría haber matado a la bestia sin su ayuda. Así que su alegría no era completa.

Bueno, los costes de munición no deberían ponernos en números rojos, de todos modos. ¿Verdad? preguntó, tratando de distraerse.

Probablemente no, estuvo de acuerdo Alpha.

Bien. Akira asintió y sonrió para levantar su propia moral. Por el momento, se dijo, lo estaba haciendo bien mientras se mantuviera en la oscuridad.

Akira estaba de vuelta en su ruta de patrulla, charlando con Alpha, cuando le asaltó un pensamiento.

Oye, ¿recuerdas que dijiste que haríamos patrullas hasta que subiera lo suficiente mi rango de cazador? preguntó. ¿A qué rango aspiramos exactamente? Subió a diecisiete después de aquel trabajo de emergencia.

Creo que con unos veinte bastará, respondió Alpha.

Veinte, ¿eh? ¿Para qué lo necesito tan alto?

Porque entonces podrá alquilar vehículos para el desierto en condiciones mucho mejores.

Los vehículos diseñados para el páramo, continuó Alpha, tenían naturalmente mayores prestaciones—y precios más elevados—que los coches normales. Las tiendas de alquiler no podían obtener beneficios si los cazadores novatos se marchaban en sus vehículos más caros para no volver a ser vistos, y el seguro sólo podía cubrir una parte. Por eso, la mayoría de las empresas adaptaron sus tarifas al rango de los cazadores. Los veteranos pagaban menos por el alquiler, mientras que a los cazadores de rango diez les salía más barato comprar un coche. En el rango veinte, un cazador podía empezar a alquilar vehículos bastante impresionantes para el desierto, con seguro, y aun así acabar en números negros.

Pero, ¿realmente necesito alquilar un coche? preguntó Akira. *Quiero decir, tengo mi moto, y me saldría cara de todas formas. ¿No podría ir a otras ruinas con esto?*

No. Alpha lo corto. Tu moto no tiene mucho espacio para guardar munición. Tendrás que comprar o alquilar un coche, y los coches construidos para el páramo no son baratos, así que tendrás que alquilarlos en el futuro inmediato. Un coche también es la mejor opción para transportar reliquias desde las ruinas.

Tiene sentido, supongo. Aun así, ¿podríamos pasar por alguna ruina en mi moto mientras tanto? Esta cosa puede llevar pequeñas reliquias como medicinas.

No, no hasta que estés totalmente equipado para ello. Eso significa un coche e, idealmente, escáneres. Otras ruinas pueden esperar hasta que los tengas.

No sé... ¿No te llevará un rato? La curiosidad de Akira sobre la búsqueda de reliquias más allá de las ruinas de la ciudad de Kuzusuhara, por no mencionar su menguante suministro de medicinas, le hizo inusualmente persistente.

Alpha le dedicó una sonrisa que él conocía demasiado bien. Al ver esa mirada, su entusiasmo disminuyó, y sus siguientes palabras lo apagaron por completo.

Como creo haber mencionado antes, mis habilidades de exploración son más efectivas en la ciudad de Kuzusuhara. No podré detectar amenazas con la misma precisión en ninguna otra ruina.

Akira hizo una mueca al imaginarse a qué podía conducir ese descenso del rendimiento.

Los escáneres harán mucho por compensar mis reducidas capacidades, continuó Alpha. ¿Todavía quieres visitar otras ruinas con tu equipo actual? Si insistes, no te lo impediré, por supuesto. Si realmente quieres, ¡vamos! ¡Ahora mismo!

Entendido. Tacha ese plan, dijo Akira rápidamente. Sabía que con su nivel de habilidad actual, entrar en una ruina sin la guía de Alpha sería suicida. Ser emboscado por todos lados no era su idea de diversión. ¿Así que tengo que comprar escáneres y un coche? Y el CWH tampoco era barato. Esos doce millones de aurum que gané seguro que se van rápido.

Eso es cazar para ti. Míralo así: si trabajar en la ruina te cuesta más de lo que ganas, es que no estás preparado.

Akira reflexionó. *Supongo que tienes razón.*

No faltaron cazadores demasiado confiados que perdieron la vida en ruinas más allá de su capacidad. Si Akira no hubiera conocido a Alpha, él habría sido uno de ellos. Su encuentro había sido un extraño giro del destino, y sin él no estaría vivo. Sonrió irónicamente al pensarlo.



Akira siguió patrullando, tomándose días libres para recuperarse entre sus viajes al páramo. Uno de esos días de descanso lo encontró visitando Cartucho Freak para reabastecerse de munición. Elena y Sara ya estaban allí, charlando con Shizuka, así que se unió a ellas después de hacer su pedido. La conversación giró en torno a los trajes potenciados, y Akira se sorprendió al saber que Elena no usaba uno.

"¿Quieres decir que sólo has llevado chaleco antibalas?", preguntó con disimulo. "Entonces debes de ser mucho más fuerte de lo que pareces. Todos esos escáneres que te vi llevar parecían pesados".

Naturalmente, había supuesto que llevaba un traje motorizado, dadas las robustas correas que llevaba para sujetar sus diversos instrumentos. Estaba seguro de que su equipo pesaba lo suficiente como para aplastarle sin él.

"Así es, y sigue llamándose delicada". Sara se rio, divertida ante la reacción de Akira. "Un poco difícil de vender, ¿no crees?"

"Bueno, yo..." Akira vaciló, insegura de si era seguro aceptar.

"No quiero oír eso de alguien que blande un lanzagranadas A4WM con una sola mano", replicó Elena, enfadada. "¿Tienes idea de cuánto pesa esa cosa completamente cargada?"

"¿Qué esperabas?" Sara respondió. "Tengo nanomáquinas aumentadas. Sería muy delicada sin ellos".

"Y ese pecho del que estás tan orgulloso volvería a ser plano".

Los socios se sonrieron amenazadoramente. Akira se estremeció, aunque su ira no iba dirigida a él. Shizuka, que observaba feliz cómo saltaban chispas, se dio cuenta de su inquietud e intervino.

"Ya basta, los dos", dijo, sonriendo con pesar. "Están asustando a Akira. Este no es el lugar para presumir de los cazadores intimidantes que son, a menos que quieran que se aleje de ustedes".

Los dos dejaron de burlarse y se volvieron hacia Akira, que encontró desconcertante tanta atención.

"Oh, bueno, no sé si 'delicada', pero sí creo que eres esbelta y guapa, Elena", dijo él, esforzándose por componer una intercesión agradable a partir de su escaso vocabulario.

Elena, una negociadora experimentada, reconoció inmediatamente su intento de suavizar las cosas como lo que era. Pero también percibió su sinceridad, y eso la puso de buen humor.

"¿Y yo qué?" preguntó Sara, mirando fijamente a Akira con una sonrisa que exigía una respuesta.

"Yo también creo que eres muy guapa, Sara", se apresuró a responder él, para regocijo de ella.

"¿Y yo?" Shizuka se unió, medio en broma. Le divertía ver las reacciones de sus amigos.

"Tú también eres guapa, Shizuka", dijo Akira. Se daba cuenta de que no hablaba en serio, pero aun así le daba un poco de vergüenza contestarle, y se le notaba.

¿Y yo, Akira? intervino Alpha.

Akira nunca quiso parecer un bicho raro que hablaba con el espacio vacío, pero hizo un esfuerzo especial por evitarlo cerca de Shizuka. Por eso, cuando Alpha interrumpió su conversación, se molestó y habló con más frialdad de lo habitual.

Estás genial. ¿Es suficiente?

¿Por qué eres siempre tan brusco conmigo? le preguntó ella, molesta por su respuesta apresurada.

Porque sé con certeza que sólo me estás tomando el pelo. Intento no mirarte sin querer, así que no me lo pongas más difícil.

Shizuka, por su parte, se sobresaltó al ver que el cumplido de Akira le agradaba más de lo que esperaba, tanto que no percibió el ligero cambio en su mirada.

"¿Llamar 'guapa' a la gente es tu recurso para suavizar las cosas?", bromeó, sonriendo para disimular sus pensamientos.

"No, pero no sé cómo inventar algo ingenioso", dijo. "Y aunque no sea tan creativo, sigue siendo verdad".

"Ya... ya veo".

Cada una notó el rubor en las mejillas de la otra y se dio cuenta de que probablemente ella tenía el mismo aspecto. Como no sabían qué decir sin llamar la atención sobre su incomodidad, se hizo un silencio incómodo.

Akira también sintió la vergüenza en la sala, e intentó cambiar de tema. "Ahora que lo pienso, tú tampoco llevas traje de poder, Sara", dijo.

"¿Yo?", respondió Sara. "Estoy aumentada, así que la mayoría de los trajes corrientes me harían más débil. Además, tendría que preocuparme por la compatibilidad de las nanomáquinas a la hora de elegir uno".

"Oh, eso suena duro."

"Hay trajes que sortean todos esos problemas, pero están un poco fuera de mi alcance económico", añadió. "Una armadura que potencie la eficiencia de las nanomáquinas me vendrá mejor hasta que tenga más fondos".

"Nunca nada es fácil, ¿verdad? Entonces, Elena, ¿qué tipo de traje compraste?"

Akira sólo intentaba mantener la conversación en terreno seguro ahora que habían dejado atrás aquella incómoda pausa. Elena, sin embargo, se puso nerviosa.

"¿Eh? B-Bueno, es de muy alta especificación. Hice que Shizuka lo eligiera por mí, como hiciste tú".

"¿En serio?" Akira sondeó más a fondo. "Los trajes de alta gama deben ser muy diferentes a los míos, ¿verdad? ¿Cómo es?"

"Oh, no estoy segura de cómo describirlo", dijo Elena evasivamente, tratando de no encontrar su mirada.

Akira parecía desconcertado. No había querido sacar ningún tema delicado.

"Ya que te cuesta expresarlo con palabras, será mejor que se lo enseñes", interrumpió Shizuka, sonriendo triunfante. "Estará aquí en algún momento de la semana que viene, así que ten paciencia hasta entonces".

"¡Aguanta!" exclamó Elena.

"Muy bien, entonces. Esperaré", dijo Akira. No podía entender el pánico de Elena, pero seguir la sugerencia de Shizuka parecía una apuesta segura.

Elena, en cambio, no sabía qué hacer. No había accedido a enseñarle su traje, pero no se atrevía a decir que no quería. Shizuka, que sabía por qué su amiga estaba tan nerviosa, puso cara de picardía. Sara, sintiéndose culpable, se esforzó por contener una sonrisa.

Akira no tenía ni idea de lo que estaba pasando, pero volvió a intentar cambiar de tema. "Entonces", se preguntó, "¿también compraste tus escáneres por recomendación de Shizuka?".

"No, los compré en otra tienda, aunque he olvidado en cuál", respondió Elena, aprovechando la oportunidad para cambiar de tema. "No llevas escáneres, ¿verdad, Shizuka?".

"Vendo armas a cazadores", dice el tendero. "No me gusta almacenar cosas de las que no sé mucho, eso causa problemas. Las pediré bajo pedido, pero eso es lo máximo que puedo hacer por usted".

"Creía que esto era un almacén general para cazadores", objetó Elena. "Los escáneres parecen una obviedad, sobre todo porque muchas armas están hechas para combinar con ellos. ¿No estás de acuerdo, Akira?"

Elena y Shizuka miraron fijamente a Akira, cada una buscando una respuesta diferente.

Akira esquivó la pregunta. "Verás, estoy pensando en comprarme un escáner uno de estos días, así que esperaba que Shizuka pudiera darme algunos consejos", explicó.

"Lo siento". Shizuka sacudió la cabeza. "Están fuera de mi área de experiencia. Si buscas recomendaciones, la mía es preguntarle a Elena".

"¿Yo?" dijo Elena. "No sé muy bien qué decirte. Depende del uso que le vayas a dar: detectar amenazas, cartografiar ruinas o ayudarte a encontrar reliquias. También influye el tipo de caza que practiques". Quería darle a Akira algún consejo útil, pero sabía tanto sobre escáneres que le costaba recomendarle sólo uno. Sin embargo, tras vacilar un poco, se acordó de un aparato que había dejado cogiendo polvo en casa. "Ya sé, ¿por qué no te vendo uno que compré para probar hace un tiempo? No era mi estilo, pero es un tipo polivalente, lo que debería hacerlo bueno para un principiante. ¿Qué me dices?"

"¿Tiene peculiaridades que te desanimaron?" Akira preguntó.

"Más bien no tenía peculiaridades, ni identidad. Para hacer corta una larga historia..."

Ansiosa por demostrar que no estaba tratando de descargar chatarra inútil, Elena se lanzó a una explicación detallada. Los escáneres que se comercializaban para los cazadores eran de dos tipos básicos: compuestos y autónomos. Los modelos autónomos estaban optimizados para una sola

función, como la detección de movimiento, la ecolocalización o la identificación visual. Los escáneres compuestos reunían todas esas funciones en un solo paquete y cotejaban automáticamente los datos resultantes para mostrar informes de exploración y mapas tridimensionales.

Ambas versiones tenían sus pros y sus contras. Los escáneres autónomos podían sustituirse individualmente en caso de avería. Los cazadores podían actualizarlos fácilmente añadiendo equipos especializados con nuevas funciones, o mezclar y combinar sensores de distintos fabricantes. Por otro lado, condensar los datos recogidos en informes útiles era un engorro. Existían normas universales de formato, pero sólo hasta cierto punto entre los distintos tipos de productos. Analizar la mezcla de resultados de distintos dispositivos y transformarla en algo de valor requería una considerable perspicacia técnica.

Los escáneres compuestos evitaban a sus usuarios ese problema, pero a costa de la libertad. La mayoría estaban compuestos por piezas de un único fabricante y debían sustituirse por completo o enviarse a reparar si fallaba alguno de sus componentes.

Tampoco ofrecían muchas opciones para el software que convertía sus datos brutos en informes de exploración.

Elena prefería procesar sus propios datos utilizando un conjunto personalizado de escáneres autónomos. Pero los modelos compuestos eran cada vez más comunes, así que había probado un dispositivo de una línea de productos popular. En la práctica, sin embargo, lo encontró a medias y lo dejó acumulando polvo.

"Así que, si trabajas en equipo, entonces también podrías tener un especialista en información, pero creo que un escáner compuesto es más adecuado para alguien que caza solo", concluye Elena. "El modelo que tengo es pequeño, bueno para el trabajo en solitario, así que no debería ralentizarte. ¿Qué me dices?"

A mí me parece un buen negocio, añadió Alpha. *La única cuestión es si puedes permitírtelo.*

"Eh, me interesa, pero ¿cuánto me costaría?". preguntó Akira.

"Buena pregunta. Es mercancía usada desde tu punto de vista, y sólo la conservo porque no se revendería por mucho, así que ¿qué te parecen dos millones de aurum?".

Más barata que la tarifa habitual, la oferta de Elena serviría para liquidar la mayor parte del saldo restante en la cuenta de Akira. Podría ser fácilmente su primer paso para volver a una habitación sin baño. Pero Alpha, Elena y Shizuka estaban todos a favor, así que disipó sus dudas y dijo: "De acuerdo. ¿Puedo transferir el dinero a tu cuenta?"

"Claro", respondió Elena.

Akira pulsó su terminal de datos.

"El pago se hizo efectivo", dijo Elena, comprobando el suyo. "Tenemos un trato. Pásate por nuestra casa con nosotros y te daré el escáner enseguida. Hasta luego, Shizuka".

Elena y Sara sonrieron a su amiga y salieron de la tienda. Akira le hizo un gesto con la cabeza y las siguió sin decir palabra.



En casa de los cazadores, Elena le pidió a Akira que esperara en el salón mientras ella iba a buscar su nuevo escáner.

"Sara, no te quites la ropa", advirtió a su compañera, que se disponía a despojarse de su coraza, como de costumbre.

"¿Cuál es el problema?" protestó Sara. "Este es nuestro sitio".

"No. Akira está aquí, ¿recuerdas?"

"No te preocupes; guardaré algo arriba". Sara le quitó importancia. "No voy por ahí casi desnuda como tú sueles hacer".

Elena frunció el ceño. "He dicho que no. No te quites nada hasta que se vaya".

"Bien, bien. Ya te has explicado". Sara sonaba molesta, pero dejó de desvestirse y fue a hacer compañía a Akira.

Elena suspiró y empezó a intentar averiguar en qué rincón polvoriento había dejado el escáner.

Sara se sirvió tres copas de camino al salón. "Toma", dijo, dándole una a Akira. "Siéntate mientras Elena busca tu nuevo equipo".

"Oh, gracias". Akira se sintió nervioso al aceptar la bebida: Sara seguía vistiendo su traje blindado, como había insistido Elena, pero se había bajado la cremallera delantera, dejando al descubierto una franja de sus

pechos. La mirada de Akira vagó por la habitación mientras intentaba no quedarse mirando cuando ella se sentó frente a él.

"No me hagas caso; me gusta soltarme la melena en casa", dijo ella, riéndose de su incomodidad. "¿Por qué no te relajas tú también? Al menos quítate la parte de arriba del traje".

"No, estoy bien así", respondió.

"¿De verdad? Bueno, no te obligaré".

Akira charlaba con Sara mientras esperaban a Elena, pero su lucha continuaba. Negarse a mirarla mientras hablaban le parecía de mala educación, así que acabó mirando hacia delante. Pero no podía mantenerla a la vista sin ver también su escote, e ignorar por completo el atractivo de su pecho le resultaba imposible. A Sara le divertían sus reacciones infantiles.

"Echa un buen vistazo si tienes tanta curiosidad", dijo, sonriendo sugerentemente. "Como dije antes, te debo la vida, así que lo dejaré pasar".

"Si lo haces a propósito, por favor, súbete la cremallera", respondió Akira con hosquedad.

"¡No, de verdad, no te contengas!"

"Decir cosas así hará que te hagan daño uno de estos días".

"¿Oh? ¿Quieres decir que no serás gentil?"

La expresión de Akira se endureció. Una nota de invitación en la voz de Sara sugería que a ella no le importaría mientras él fuera amable. Pero también estaba convencido de que se estaba burlando de él, así que apartó la mirada, molesto y avergonzado.

"Lo siento, creo que lo llevé demasiado lejos. Voy a cerrar esto ahora". Sara se rio y se subió la cremallera del traje.

Akira se volvió hacia ella, aunque aún parecía un poco enfurruñado.

"Ahora, seamos serios", dijo, aun sonriendo, pero ya no bromeando. "Deberías quitarte la parte de arriba del traje".

"¿Por qué?" preguntó Akira, desconfiado y todavía un poco molesto.

"Para cambiar mentalmente de marcha y tener una idea de lo que es normal. Lo que vistes afecta a tu estado de ánimo, y los trajes de poder y las armaduras son equipos de combate. Uno quiere estar alerta en el páramo, pero no debe llevar esa actitud a casa. Por eso es mala idea usar el traje como ropa informal". La expresión de Sara se fue endureciendo a medida que hablaba. Akira se dio cuenta de que le estaba diciendo algo importante y se irguió en su asiento. "Claro que estar siempre preparado para la batalla tiene sus ventajas, pero hay límites. Si te mantienes en alerta las veinticuatro horas del día y nunca te tomas tiempo para relajarte, acumularás fatiga mental sin darte cuenta. Al final, será demasiado para ti y te derrumbarás".

Akira recordó sus días en los callejones. En cierto sentido, su actitud de entonces era exactamente la misma que la de Sara. Ni siquiera había sido capaz de dar por sentado que se despertaba, ya que el riesgo de ser asesinado mientras dormía había sido un hecho.

"Algunas personas consiguen estar siempre alerta, pero yo tampoco lo veo como algo bueno", continúa Sara. "Desdibuja la línea entre el peligro del campo de batalla y la seguridad de la vida cotidiana. O dejan de ver los campos de batalla como lo que son, o la batalla se convierte en toda su vida, y pierden el contacto con las experiencias ordinarias."

Era cierto: Después de lanzarse a la caza, Akira había pasado sus días en el ambiente aún más duro del páramo. Pero dormir en hoteles también le había proporcionado periodos de seguridad. Así que convertirse en cazador le había dado por fin la capacidad de hacer esa distinción.

"Así que, cuando estés en un lugar seguro, deberías quitarte el equipo de combate para darte permiso para relajarte. Incluso sólo abrirlo por delante se siente muy diferente a estar completamente trajeado".

Ese cambio psicológico era parte de la razón por la que Elena y Sara vestían tan informalmente en casa. (La otra parte era que, en el proceso, se habían acostumbrado a la comodidad de dejarlo todo al aire).

"Probablemente estés viviendo en un hotel. Si es demasiado barato para que te sientas segura en él, yo diría que mudarte a uno más bonito donde puedas descansar merece la pena el coste extra. No podrás descansar bien si escatimas en alojamiento. Si no tienes cuidado, puede perjudicarte tanto como ahorrar munición". Sara le dedicó una cálida sonrisa, quitándole hierro a su serio discurso, mientras añadía: "Por supuesto, tú tienes tus

propias finanzas en las que pensar, así que no puedo exigirte que te mudes a un hotel más caro. Aun así, ésta es nuestra casa, y es lo bastante segura como para que podamos holgazanear a medio vestir, así que ponte cómoda".

Akira se lo pensó brevemente antes de responder: "Entiendo". Con una sonrisa y un movimiento de cabeza, se quitó la parte superior del traje.

Sara parecía satisfecha. "No es por presumir, pero nos gastamos un dineral en seguridad", continuó, sonriendo ahora por un motivo distinto al anterior. "Para demostrarnos a nosotros mismos que aquí podemos soltarnos la melena, como decía. De hecho, es tan seguro que Elena no se lo piensa dos veces a la hora de pasearse desnuda".

"¿De verdad?"

"Sí, incluso cuando te desmayabas en la otra habitación, salía del baño y se iba directa al salón—donde estamos ahora—sin molestarla siquiera en secarse con la toalla. Se lo advierto, pero no me hace caso".

"Ya... ya veo". Enfrentado a un tema incómodo, Akira optó por una respuesta sin compromiso.

Justo entonces, Elena regresó con el escáner prometido. Su llegada en medio de aquella conversación hizo que Akira se pusiera visiblemente nerviosa, algo que no pasó desapercibido para ella.

"¿Qué le has estado contando, Sara?", se preguntó.

"Sólo le estaba explicando la seguridad de nuestra casa", respondió Sara. "Las ventajas de quitarse el equipo de combate y relajarse cuando está en un lugar seguro; ese tipo de cosas".

"Akira, ¿está diciendo la verdad?"

"S-Sí, lo está", respondió Akira. A Elena no le gustó nada su reacción, pero pudo ver que realmente se había quitado la parte superior del traje, así que supuso que Sara había intentado desnudarse de nuevo y lo dejó así.

"En ese caso, estoy de acuerdo", dijo. "La relajación es importante. Aquí estás a salvo, así que ponte cómoda".

"Gracias", respondió Akira, un poco rígido. Era todo lo que podía hacer para evitar que su imaginación se desbocara al mirar a Elena.

"Aquí está el escáner que te vendí", dijo Elena, dejando una caja polvorienta frente a él. "Un modelo todo en uno de Senba Electronics, llamado Midnight Eye, si no recuerdo mal. No era para mí, pero sus especificaciones no tienen nada de malo. Creo que tiene todo lo que venía con él, pero si me equivoco, atribúyelo al riesgo de comprar usado".

"Muchas gracias. ¿Tengo que hacer algo especial para instalarlo?".

"Lo configuré cuando lo probé, así que debería estar listo para funcionar nada más sacarlo de la caja. No dudes en reiniciarlo si mi configuración te da algún problema. Intenta mapear tu habitación de hotel más tarde para tener una idea de cómo usarlo. Supongo que nunca has usado un escáner antes, y estarás mucho más seguro probándolo allí que en el páramo".

"Comprendo".

"Aparte de eso... En realidad, eso es todo. Siento no poder darte muchos consejos de experto. No he pasado suficiente tiempo con esa cosa".

"No lo hagas. Ya me has hecho un gran favor sólo con vendérmelo. Gracias por todo".

Akira se inclinó cortésmente. "Ahora, debería seguir mi camino."

"¿Te vas tan pronto?" preguntó Elena, sorprendida. "Me gustaría que te quedaras y descansas un poco".

"Lo siento, pero me gustaría ir a casa y practicar el uso de esta cosa."

Elena no quiso forzar la situación, así que ella y Sara lo acompañaron hasta la puerta principal. Se inclinó de nuevo y se marchó antes de que su incomodidad con Elena se hiciera demasiado evidente.

"Sara, ¿qué le dijiste?" preguntó Elena, desconfiando una vez más.

"¿Hm? No mucho", contestó Sara. "Supongo que entré en el salón con el top abierto, pero me lo volví a subir porque Akira no paraba de mirarme".

"Oh, ¿eso es todo?" La explicación satisfizo a Elena. No hizo más preguntas y en su lugar se lanzó a sermonear. "Honestamente, ¿cuántas veces tengo que decirte que tengas más cuidado con ese tipo de cosas? Incluso con Akira, necesitas ser..."



Akira abrió la caja en cuanto llegó a la habitación del hotel. Dentro había un aparato alargado—el propio escáner—y un surtido de accesorios. Los cogió y los estaba inspeccionando con curiosidad cuando Alpha habló.

Deja de perder el tiempo y conéctalo a tu terminal de datos.

"¿Vas a juguetear con esta cosa también?"

Por supuesto. Voy a sobrescribir completamente su software para que puedas sacar el máximo partido de mi asistencia.

"Oh. Bueno, no me importa mientras me haga la vida más fácil". Akira conectó el escáner a su terminal, y Alpha se dispuso inmediatamente a hacerse con el aparato.

Mañana habré terminado, así que probaremos esto en las ruinas entonces, dijo.

"Pensé que íbamos a mantenernos alejados de ellos hasta que pueda alquilar un coche construido para el páramo."

Sólo dije que no haríamos viajes de caza de reliquias a ruinas lejanas. Visitar una relativamente segura para practicar el uso de equipo nuevo no será un problema. No seas perezoso con el mantenimiento de tus armas.

"Claro que sí".

Akira empezó a reparar su arsenal: dos AAH y un CWH. Por el momento, estos tres rifles eran su salvavidas. Todavía se estaba acostumbrando a usar el CWH, por lo que tuvo especial cuidado mientras trabajaba en él. Mantener la mente en el mantenimiento le impedía pensar en lo que había oído en casa de Elena y Sara.

Mientras Alpha se ocupaba de reprogramar el escáner, también observaba todos sus movimientos.

Capítulo XXXII: Las Ruinas Del Distrito Residencial De Higaraka

A poca distancia al oeste de la Ciudad de Kugamayama—demasiado lejos incluso para que los cazadores veteranos lleguen a pie, pero lo suficientemente cerca para una excursión de un día en un vehículo desértico—se encuentran las Ruinas del Distrito Residencial de Higaraka. El lugar había albergado un tesoro de reliquias, pero el exceso de caza lo había despojado de todo lo valioso. Ahora no era más que un conjunto desierto de estructuras en ruinas. Aún podían encontrarse allí reliquias menos deseables, pero los cazadores que podían hacer un viaje tan lejos encontraban otras ruinas más rentables, así que hoy en día pocos se molestaban.

Akira cabalgaba por el páramo hacia Higaraka para probar el escáner que le había comprado a Elena. Según Alpha, esta ruina tenía edificios densamente poblados y monstruos relativamente poco amenazadores, lo que la hacía perfecta para probar equipo nuevo. Akira esperaba el viaje con curiosidad, ya que era su primera visita a una ruina que no fuera Ciudad Kuzusuhara, aunque no esperaba encontrar nada de valor.

Pero aún puedo traer cualquier reliquia que encontremos mientras entrenamos, ¿verdad, Alpha? preguntó.

Adelante. No me importa, respondió. *Higaraka está tan recogido que cazar allí es una pérdida de tiempo. Así que intentar encontrar algo será una buena práctica.*

¡Estupendo! Akira pensó que Higaraka podría haber pasado su apogeo, pero sólo para los cazadores que podían permitirse ir allí. Aun así, esperaba encontrar allí reliquias más valiosas que en las afueras de Kuzusuhara.

Las ruinas se hicieron visibles. A medida que se acercaban, el escáner se activó bajo el control de Alpha.

Elena y Sara están más adelante, señaló a Akira, ampliando una parte de su campo de visión.

El zoom con los ojos desnudos no podía hacer mucho, pero al pasarle el vídeo capturado a través del escáner obtuvo una imagen clara. Elena y

Sara estaban delante, de pie junto al coche, como si estuvieran esperando a alguien.

Tienes razón. Me pregunto qué estarán haciendo aquí. Akira decidió que podría saludarlas y se dirigió hacia ellas.

Elena saludó a Akira con un gesto despreocupado, ya que sabía que venía gracias a sus propios sensores.

"Me alegro de encontrarte aquí", dijo. "¿Qué te trae por aquí? Ah, para que lo sepas: no queda mucho en esta zona que merezca la pena encontrar, así que no la recomendaría para buscar reliquias".

Akira negó con la cabeza. "Pensaba practicar con el escáner aquí", respondió señalando el aparato.

"Ah, así que es eso. Los monstruos de por aquí no son una gran amenaza, y un montón de edificios con diseños complicados todavía están en pie, por lo que podría ser el lugar adecuado para dar a esa cosa su primera prueba en el páramo."

"¿Y qué las trae a ustedes dos por aquí?" preguntó Akira. "Este no es el tipo de lugar en el que normalmente trabajan, ¿verdad?"

"También estamos aquí para entrenar. Bueno, a entrenar a otras personas. Aceptamos un trabajo como instructores".

Akira parecía un poco sorprendido. No se había dado cuenta de que enseñar podía formar parte del oficio de cazador.

En ese momento, sus escáneres detectaron que algo se acercaba. Ambos se volvieron hacia los recién llegados: Akira porque Alpha le había avisado, y Elena porque se había dado cuenta por sí misma. Un vídeo ampliado apareció en el campo de visión de Akira, mostrando un coche que se dirigía hacia ellos. Entonces reconoció a los pasajeros y su mirada se volvió cautelosa.



Un coche blasonado con insignias de Druncam cruzaba el desierto desde la ciudad de Kugamayama hasta las ruinas de Higaraka. Llevaba tres pasajeros: Katsuya, Yumina y Airi.

La actuación del trío en el ataque masivo les había otorgado una libertad limitada para actuar sin acompañante. No podían aceptar trabajos ni hacer viajes de búsqueda de reliquias por iniciativa propia, pero podían aventurarse en el páramo sin vigilancia si era necesario.

Sus superiores en Druncam incluso les habían dicho que el sindicato podría considerarlos cazadores de pleno derecho si rendían lo suficiente en el ejercicio de ese día. Ni que decir tiene que Katsuya estaba ansioso.

Oficialmente, su equipo ya no necesitaría un supervisor una vez que sus entrenadoras, Elena y Sara, las declararan plenamente competentes. En realidad, sin embargo, el sindicato estaba más interesado en esta prueba como un movimiento en sus negociaciones para reclutar a las dos mujeres. Si la pareja aceptaba unirse a Druncam, se harían cargo del equipo de Katsuya. Naturalmente, las jóvenes cazadoras tendrían que soportar el trato de novatos durante un tiempo más. Druncam no había contado esa parte al equipo de Katsuya, por supuesto. El sindicato acababa de retar al trío para que demostraran que estaban preparados para ir por libre.

Así que Katsuya estaba impaciente por partir, y no sólo porque estuviera ansioso por cazar junto a Elena y Sara, aunque fuera en un mero ejercicio de entrenamiento.

"Ya casi llegamos", dijo. "Yumina, Airi, hagamos que esto cuente."

Yumina se alegró de verle tan entusiasmado con el entrenamiento, pero también se sintió decepcionada al ver a su enamorado tan ilusionado por trabajar con Elena y Sara. Eso, sumado a su preocupación por la melancolía que de vez en cuando había vislumbrado en él últimamente, la impulsó a ponerle freno a su buen humor antes de que se le fuera de las manos.

"Haremos lo que podamos", dijo. "Sólo intenta no cabrear a Elena y Sara entrando por tu cuenta o algo así. No me hagas pegarte como aquella vez que hiciste una escena mientras patrullábamos".

"Ya te lo he dicho, estaré bien", respondió Katsuya. "Te preocupas demasiado".

"Sólo porque me das razones para preocuparme. En serio, no lo arruines".

"¡Lo sé, lo sé! Tranquilízate. Yo no usaría ese tono con Elena y Sara, y ellas no nos insultarán como lo hicieron esos tipos. Así que no voy a hacer otro truco como ese. ¿Entiendes?"

"Bueno, tienes razón."

"¿No estás también de acuerdo, Airi?" Katsuya preguntó, presionando su ventaja ahora que Yumina se había relajado. Esperaba una respuesta afirmativa y nada más, pero sólo obtuvo la mitad de su deseo.

"Sí, quiero", respondió Airi.

"¿Ves?"

Pero añadió: "No tendremos problemas, a menos que estés demasiado ocupado mirándole las tetas a Sara como para prestarnos atención".

"No te preocupes", respondió Katsuya con evasivas, muy lejos de su tono confiado hasta el momento. Ahora ni siquiera miraba a sus compañeros.

"¡Eh!", gritó Yumina con renovada intensidad. "¡¿Qué pasa con esa respuesta insípida?! ¡La gente te llama la cara de toda nuestra generación de cazadores Druncam! ¡¿Tienes idea de en cuántos problemas nos meteremos si arruinás nuestra reputación lanzando miradas espeluznantes a las mujeres cazadoras?!"

"¡No te preocupes!" repitió Katsuya con más énfasis. "¡Bien, se acabó la conversación! Estamos llegando al punto de encuentro con Elena y Sara. Queremos llevar a cabo este trabajo sin contratiempos, ¡así que las dos revisen su equipo! ¡Órdenes del líder!"

"Cielos", murmuró Yumina, suspirando. La expresión de Airi no cambió. Ambas sabían que Katsuya intentaba escabullirse de la conversación. Pero sus órdenes tenían sentido, así que obedientemente empezaron a inspeccionar su equipo. A pesar de sus disputas durante el viaje, el trío se tomaba muy en serio su trabajo.

Katsuya saltó del coche en cuanto llegaron al punto de encuentro, ansioso por saludar a Elena y Sara—

—Y se quedó helado al ver a Akira. No pudo ocultar su sorpresa: el chico al que había dado por muerto no solo estaba vivo, sino que estaba con Elena y Sara en el lugar de trabajo.



Akira se sintió desconcertado al ver a los jóvenes cazadores de Druncam, pero al deducir que debían de ser clientes de Elena y Sara, dejó pasar el asunto. No queriendo estorbar, se despidió de las mujeres y, con un movimiento de cabeza, se alejó en su motocicleta, adentrándose en las

ruinas. Mientras se alejaba, sus ojos se encontraron por un momento con la mirada atónita de Katsuya, pero no le dio importancia.

Una vez que se hubo adentrado lo suficiente en las ruinas como para no estorbar a Elena y Sara, Akira detuvo su moto y echó otro vistazo a los alrededores.

No se parece mucho a la Ciudad de Kuzusuhara, ¿verdad? comentó mientras observaba las ruinas con una expresión similar a la decepción. Había esperado ver alguna gran vista nueva, pero estas estructuras ruinosas se parecían mucho a los tugurios tan familiares. Nada parecía indicar que este lugar hubiera albergado una civilización avanzada.

El distrito residencial de Higaraka data de una época distinta a la de la ciudad de Kuzusuhara, según Alpha. Ahora ambas son ruinas, pero ésta parece más cercana a la actualidad.

La breve explicación no hizo más que confundir a Akira, así que se lanzó a una más larga, sonriendo todo el rato.

La civilización moderna se desarrolló descifrando la tecnología del Viejo Mundo. Pero el término "Viejo Mundo" no se refería a una sola cultura, sino a todas las civilizaciones anteriores. Y esas sociedades pasadas habían analizado tecnología de épocas aún más antiguas, a las que también habían llamado "Viejo Mundo". Cada nueva civilización había reunido las reliquias del Viejo Mundo, los fragmentos de la sabiduría y la gloria de sus predecesoras, para reconstruir su mundo. Luego, embriagada por ese poder, se había desmoronado, engullida por fuerzas que no podía controlar del todo. Los restos de estas culturas en ruinas se convirtieron en fragmentos del pasado esparcidos por todo el mundo y, en última instancia, en los cimientos sobre los que se construiría la siguiente sociedad.

Así, la historia del Viejo Mundo fue un ciclo de colapso y reconstrucción. La sociedad moderna estaba a salvo por ahora, pero no había garantías de que no acabara siendo un eslabón más de la cadena. Incluso la ciudad natal de Akira, dijo Alpha, podría ser conocida como las Ruinas de la Ciudad de Kugamayama dentro de cien años.

Aquello causó una fuerte impresión en Akira, que sintió como si hubiera tocado parte de una gran historia. Sin embargo, no tenía más remedio que vivir el presente. No culparía a nadie por rememorar el pasado, pero a él le preocupaba más cómo afectaría su hoy a su mañana.

Así que se dedicó a entrenar.

Se puso uno de los accesorios que venían con el escáner: un visor parecido a unas gafas finas. La pantalla transparente no le bloqueaba la vista y podía subírsela a la frente si le resultaba incómodo. Y como el dispositivo había pertenecido originalmente a Elena, era lo bastante pequeño como para que Akira pudiera llevarlo cómodamente. Empezó a ver de inmediato las superposiciones que mostraban datos sobre su entorno.

Entonces, ¿qué hago ahora? preguntó.

Aún estoy comprobando las capacidades de este escáner, así que explora las ruinas y hazte a la idea de cómo usarlo mientras lo hago, respondió Alpha.

¿Cómo voy a hacerlo si no tengo ni idea de cómo funciona?

Te traeré el manual, así que pon a trabajar tus lecciones de lectura y descúbrelo por ti mismo. Puedo manejar el escáner la mayor parte del tiempo, pero la gente sospechará si no sabes nada de él.

El manual de instrucciones del escáner apareció a la vista de Akira, obra de Alpha, no una característica del aparato. Akira deseaba poder leer documentos de este tipo sin ayuda tanto como Alpha quería que él lo aprendiera. Así que siguió sus instrucciones y se puso manos a la obra, luchando con el manual, los controles del escáner y los datos de su pantalla mientras se adentraba en el interior.

Akira hacía todo lo posible por manejarlo todo él solo, desde conducir su motocicleta hasta buscar enemigos y manejar su escáner. Aun así, Alpha le alertó de la presencia de monstruos débiles antes de que él mismo se diera cuenta. Los eliminó con su AAH y siguió adelante. ¿Por qué no había detectado la amenaza por sí mismo? ¿Se debía a las especificaciones de su escáner, o tal vez a la forma en que lo había configurado? ¿Había pasado por alto alguna alerta? Las dudas sobre su competencia le asaltaban mientras deambulaba por las ruinas.

Hurgó en los restos de los edificios en busca de reliquias y encontró utensilios para comer abandonados hacía mucho tiempo y algunos otros cachivaches. Técnicamente eran productos del Viejo Mundo, pero no valdrían mucho, dada la abundancia de equivalentes modernos. Seguían ahí porque los cazadores que habían arriesgado sus vidas y fortunas en estas ruinas no habían considerado que mereciera la pena llevárselos. Akira dudó brevemente, pero acabó devolviéndolos al lugar donde los había encontrado.

A pesar de la falta de hallazgos valiosos, los edificios estaban en buen estado. Los largos años de degradación no habían vencido a su robusta construcción del Viejo Mundo.

¿Crees que alguien vive en secreto en lugares como éste? reflexionó, observando las estructuras por dentro y por fuera.

Si es así, deben de tener tantos problemas que ni siquiera agazaparse en los barrios bajos es una opción, respondió Alpha. *Tendrían que procurarse su propia comida y agua mientras se defendían de monstruos y bandidos.*

¿Significa que la mayoría de la gente estaría mejor en los suburbios?

Exactamente.

Akira siguió explorando hasta que se topó con una casa parcialmente destruida.

¿Qué ha pasado aquí? preguntó, con el ceño fruncido.

A su alrededor había edificios derruidos, pero, por lo que pudo ver, la destrucción era reciente. Algo enorme parecía haber atravesado la zona, y algunas de las paredes destrozadas parecían haber sido mordidas.

Alpha, ¿no dijiste que sólo los monstruos débiles viven en este lugar? exigió.

Según mis investigaciones, sí, respondió. *Elena también lo dijo.*

Tienes razón, lo hizo. Supongo que estoy pensando demasiado las cosas.

Pero no podemos fiarnos de los datos antiguos, añadió Alpha. *Ese ataque masivo podría haber alterado el ecosistema, o algunos monstruos que escaparon al exterminio entonces podrían haber ido a parar aquí. No bajes la guardia.*

Algo le preocupaba a Akira. Su intuición era sensible a los problemas. Le había ayudado a sobrevivir lo suficiente como para conocer a Alpha, y también era parte de la razón por la que se consideraba tan desafortunado.



El equipo de Katsuya se alineó frente a Elena y Sara, listos para su entrenamiento en las Ruinas Higaraka. Yumina y Airi estaban concentradas, pero la concentración de Katsuya flaqueaba tras su breve vistazo a Akira.

"Explorarán estas ruinas a su propia discreción", les dijo Elena, con mirada severa. "Esto es un ejercicio de entrenamiento, y nosotros somos vuestros instructores, pero no creemos que necesitéis que os digamos cómo hacer cada pequeña cosa en este momento, así que no lo haremos. Tomen sus propias decisiones".

"Los monstruos de aquí no deberían ser demasiado peligrosos, pero siempre hay que tomarse los informes así con humor", añadió Sara, sonriendo como de costumbre. "Los observaremos desde la distancia, así que pedid ayuda inmediatamente si algo va mal".

"Pero traten de actuar como si no estuviéramos aquí. Fingen que han venido los tres solos".

"Sin embargo, no dejes que tu orgullo te impida llamarnos de inmediato", advirtió Sara. "Entrenamiento o no, ese tipo de terquedad causa problemas".

"Te evaluaremos cuando termines", concluyó Elena. "Normalmente, también te calificaríamos en función de cuándo decidas volverte, pero hoy no te quedes fuera más de cuatro horas. Por supuesto, eres libre de retirarte antes. Saber cuándo parar es una habilidad importante".

Elena y Sara se miraron y asintieron, confirmando que no tenían nada más que añadir. "¿Alguna pregunta?" Dijo Elena, observando al trío. "Si no, empecemos".

Yumina fue la primera en responder.

"Nos dijiste que 'exploráramos', pero ¿qué intentamos hacer aquí exactamente?", preguntó.

"Descubrirlo forma parte de tu entrenamiento", respondió Sara. "Actúa como si estuvieras aquí en un viaje normal de búsqueda de reliquias".

"¿Pero yo pensaba que no quedaban reliquias valiosas en estas ruinas?" Yumina insistió.

"Olvídate de eso por el bien del ejercicio. Traerte de vuelta con vida es parte de nuestro trabajo, así que no podemos entrenarte exactamente en un lugar lleno de reliquias de valor incalculable y monstruos mortales."

"Sabemos tan bien como tú que aquí no queda nada bueno. Así que no te preocunes: no te marcaremos si las únicas reliquias que encuentras no valen mucho", añadió Elena. Pero Yumina seguía sin estar convencida, así

que Elena se explayó: "Te evaluaremos en función de distintos factores, como cuánto tardas en dar por perdido un yacimiento y pasar al siguiente, y lo alerta que estás a tu alrededor. Así que recoge reliquias como lo harías normalmente. Por supuesto, te daremos puntos extra si encuentras algo valioso que los demás hayan pasado por alto".

"Entiendo". Yumina asintió, satisfecha.

Airi tomó la palabra. "¿Hay algún requisito mínimo que espera que cumplamos durante este ejercicio? Nuestros objetivos afectarán a nuestra forma de actuar".

"No", volvió a responder Elena. "Si necesitas un objetivo, es producir los mayores resultados posibles con el menor esfuerzo posible. Conseguir rendimientos que justifiquen tus riesgos, y seguir tomando las mejores decisiones, dadas tus capacidades, todo el tiempo que puedas. En mi opinión, la toma de decisiones es la parte más importante de la caza".

Mentalmente, se rio de sí misma: había estado a punto de morir en las ruinas de la ciudad de Kuzusuhara por haber elegido mal.

"Normalmente, tu primera pregunta debería ser si merece la pena buscar reliquias en Higaraka, como preguntó Yumina", añadió Sara, captando los sentimientos de Elena y sonriendo. "Pero como esto es un ejercicio de entrenamiento, asumo que tenías una buena razón para venir aquí".

"Así que entrar y salir rápidamente sigue siendo un objetivo válido", continuó Elena, dejando a un lado su propio pasado. "Si lo haces, explícanos por qué te retiras y qué piensas hacer a continuación. Te evaluaremos en función de tus respuestas".

"Entiendo", dijo Airi. "Intentaré explorar eficientemente sin retroceder".

Cuando terminó, todas las miradas se dirigieron a Katsuya, que aún no había hablado. Tenía una pregunta, pero no se atrevía a formularla. Elena adivinó su agitación interior por su expresión.

"Si hay algo que te preocupa, dilo", dice sonriendo. "Aunque parezca trivial, es mejor que preguntes ahora a que guardes silencio y te arrepientas después. El ejercicio aún no ha empezado, así que nada de lo que preguntes ahora afectará a tu evaluación".

"O-Okay," dijo Katsuya, animado. "¿Cuál es tu conexión con ese tipo que acaba de estar aquí?"

Sorprendidos, el resto del grupo guardó silencio. Elena y Sara intercambiaron miradas.

La expresión de Airi permaneció impasible, salvo que su ceño se frunció ligeramente.

Yumina suspiró, sonrió y giró el puño hacia atrás.

Katsuya, que estaba dotado de un excepcional poder de observación, se percató del giro de Yumina y esquivó el puñetazo.

"¡Espera!", suplicó frenéticamente. "¡Te has hecho una idea equivocada! No quería decir eso".

"Druncam contrató a Elena y Sara para entrenarnos", gruñó Yumina, acercándose a él con el puño en alto. "Y en cuanto llegamos al lugar, le preguntas a dos mujeres sobre su relación con un hombre. ¿Cómo vamos a tomarnos una pregunta así?".

"¡Te digo que no me refería a eso! ¡Lo reconocí de aquella patrulla! ¿Recuerdas al tipo que tomó el trabajo de emergencia por su cuenta? ¡Era él!"

"No me suena de nada". Yumina apenas recordaba a Akira. En ese momento, ella había estado concentrada en detener a Katsuya, e incluso después de haberlo logrado, no había tenido ninguna preocupación por los extraños. "Lo siento, Elena. Lo callaré enseguida, así que por favor no cuentes esto en nuestra contra."

Estaba decidida a taparle físicamente la boca a Katsuya antes de que hiciera más daño a su reputación. Por una vez, Airi no salió en su defensa. En cierto modo, el equipo estaba recreando su actuación en aquella patrulla: su líder estaba causando problemas en lugar de detenerlos, y su subordinado estaba a punto de someterlo por la fuerza.

Pero Elena y Sara no pensaban mal de ellas por actuar un poco. Jugar un poco era una manera eficaz de aliviar las tensiones en un equipo muy unido, y estar demasiado tenso, demasiado nervioso para gastar bromas o entablar conversaciones triviales, podía costar vidas en las largas caminatas por el páramo. Así que, en lo que a ellos respecta, este comportamiento seguía siendo aceptable.

Los otros veteranos de Shikarabe y Druncam pensaban lo mismo y bromeaban entre ellos mientras trabajaban. Pero también pensaban que el sindicato daba un trato preferente a los cazadores jóvenes, por lo que

solían reprochar a los novatos comportamientos que normalmente no considerarían fuera de lugar. Los veteranos de Druncam llegaron a pensar que, si los chavales no eran capaces de tirar del carro, lo menos que podían hacer era mantenerse centrados, y el desprecio y resentimiento de los veteranos hacia sus colegas más jóvenes creció como consecuencia.

"¡Yumina! ¡Cálmate!" Katsuya gritó, sosteniendo sus manos placidoramente delante de él. Luego, miró implorante a su otra compañera de equipo. "¡Airi, di algo!"

"Recoges lo que siembras".

"¡¿Estás tratando de incitarla?!"

Elena se habría conformado con dejar que resolvieran sus propias diferencias e incluir el tiempo que les llevara en su evaluación. Pero parte de su conversación había despertado su curiosidad, así que intervino. "Yumina, relájate".

"De acuerdo". Tras un momento de tensión, Yumina bajó el puño, para alivio de Katsuya.

"Ahora, Katsuya. Si no lo decías en serio, ¿cómo lo decías?" preguntó Elena. "Quiero una explicación completa".

"Bueno, verás..."

Katsuya relató su historia con Akira. Mantuvo al margen sus sentimientos personales, pero dejó clara su commoción al ver a alguien a quien razonablemente había dado por muerto no sólo vivo, sino charlando con Elena y Sara.

"Ya veo", dijo Elena escuetamente una vez que hubo terminado. "Esa pregunta definitivamente no tiene nada que ver con este ejercicio de entrenamiento".

"B-Bueno, no", admitió Katsuya.

"Entonces, ya que no tienes nada que preguntar, empecemos. En marcha".

Katsuya dudó brevemente. Ahora que había hecho su incómoda pregunta, quería alguna información sobre la relación de las mujeres con Akira para demostrarlo. Sin embargo, el amenazador silencio de Yumina y Airi fue demasiado para él.

"¡Entendido!", respondió, con una nota de pánico en la voz. "¡Empieza la expedición! ¡Yumina! ¡Airi! ¡Vamos!"

Echó a correr hacia las ruinas con Airi pisándole los talones. Yumina hizo una reverencia de disculpa a sus instructores y les siguió.

Mientras Sara sonreía, Elena reflexionaba sobre lo que acababan de oír.

"Sabía que Akira luchó en la defensa de la ciudad", reflexionó, "pero Katsuya hizo que sonara como si se hubiera metido en una situación bastante grave".

Elena tenía una idea del valor de la motocicleta de Akira, del equipo que le había comprado a Shizuka y, por supuesto, del escáner que le había comprado a la propia Elena. Así que fue capaz de estimar sus ganancias de la batalla. Y después de lo que Katsuya le había contado, también podía adivinar las condiciones en las que había luchado: un campo de batalla tan implacable que suponer que había muerto allí era realmente la conclusión natural. No podía culpar a Katsuya por su sorpresa.

Pero aunque el logro de Akira impresionó a Elena, ése no fue el único sentimiento que le inspiró. Sara compartió los complicados sentimientos de su compañera y los expresó con palabras.

"Akira nos superará uno de estos días si no tenemos cuidado. Puede que no podamos presumir de nuestra experiencia mucho más tiempo".

"Bueno, ya nos salvó la vida una vez, así que ¿qué sentido tiene colgarse del orgullo ahora?". contraatacó Elena, forzando una risita confiada.

"Ahí me has pillado", admitió Sara. "Aun así, será mejor que trabajemos duro para que podamos mantenernos por delante de él durante un tiempo."

Quizá Akira los había rescatado, pero seguían siendo cazadores veteranos, y no dejaría de pedirles consejo todavía. Con ese pensamiento en mente, se sonrieron mientras salían tras el equipo de Katsuya.

Capítulo XXXIII: Usuarios Del Antiguo Dominio

Mientras caminaba por las ruinas, Akira tropezó con una casa que destacaba entre los edificios en ruinas que la rodeaban. El edificio estaba tan desgastado como el resto, pero su tamaño y diseño denotaban la opulencia de los que una vez vivieron allí. Y como una mansión tan suntuosa podía albergar aún valiosas reliquias, aparcó la moto y fue a investigar.

Sus esperanzas se desvanecieron rápidamente. La mansión contenía tantas habitaciones como su enorme tamaño le había hecho esperar, pero casi todas estaban vacías.

Innumerables cazadores anteriores, poseídos por el mismo pensamiento, habían corrido a despojar la casa de objetos de valor. Rápidos en asumir que cualquier cosa que se encontrara en una residencia tan lujosa alcanzaría un alto precio, los saqueadores se habían llevado incluso los artefactos casi sin valor a los que ningún cazador habría echado un segundo vistazo en un entorno más lúgubre. Sólo quedaba polvo y mugre.

Akira siguió buscando obstinadamente, pero lo más que encontró en cualquier habitación fueron fragmentos de muebles rotos. Sus inspecciones se volvían más someras con cada fracaso. Al final, se hartó de perder el tiempo en cámaras vacías. Estaba a punto de pasar la siguiente tras echar un simple vistazo al interior cuando Alpha le llamó para que se detuviera.

Espera, Akira. Entra en esa habitación.

Hizo lo que le decían y echó un vistazo más de cerca. Alpha no se habría molestado en darle órdenes a menos que hubiera algo que encontrar, supuso, así que inspeccionó todos los rincones que se le ocurrieron. Pero por más que lo intentó, no encontró nada que sugiriera que se trataba de otra habitación vacía.

"¿Qué tiene de especial este lugar?", preguntó con el ceño fruncido. "Aquí no hay nada".

Hay una especie de puerta oculta, le corrigió Alpha. Creo que conduce a una habitación secreta, probablemente un sótano.

El polvo se había acumulado en las ranuras del suelo de baldosas, pero Alpha resaltó una sección con un contorno verde cuando Akira enfocó el

punto que señalaba. Se acercó y se agachó para mirar más de cerca. Encontró una ranura menos polvorienta que el resto, deslizó los dedos en ella y levantó una baldosa. Ocultaba un asa.

"¿Es aquí?", preguntó. "¿Cómo lo encontraste?"

Analicé los datos de tu escáner con mi avanzada capacidad computacional. ¿Impresionado? La sonrisa de Alpha prácticamente pedía un cumplido.

"Sí, lo estoy."

¿Qué, ningún comentario sarcástico? preguntó ella, sorprendida por su franca respuesta.

"¿Eh? No. Quiero decir, eso fue realmente algo".

Ojalá fueras así de franco la mayoría de las veces.

"¿Cómo cuándo?"

Bueno, por ejemplo... Alpha sonrió seductoramente.

Akira sabía adónde iba esto. "¡No te cambies de ropa!" gritó. "¡O quítatelas!"

Alpha se rio burlonamente, pero ella no se quitó la ropa. Aunque él no se diera cuenta, ella había utilizado este intercambio para medir sus reacciones. Al contrario de lo que ella esperaba, él no había rechazado su petición de elogios como solía hacer. Esta diferencia entre la predicción y el resultado significaba que sus observaciones sobre Akira y su comprensión de su personalidad eran aún insuficientes. Tendría que estudiarlo más a fondo y revisar su modelo de predicción, decidió, sin dejar traslucir en su rostro sonriente ningún atisbo de sus cálculos.

Akira dejó escapar un suspiro y agarró la empuñadura clavada en el suelo.

Abrió la trampilla y descendió al sótano. La cámara subterránea carecía de fuentes de luz, y no podía confiar en la escasa iluminación que se filtraba por la entrada desde la tenue habitación de arriba. Encendió su linterna portátil, con la esperanza de que aquella cámara oculta contuviera aún algo de valor.

Pero cuando el resplandor artificial disipó la oscuridad de largos años, sólo reveló un espacio vacío delimitado por hormigón por todos lados. Aparte

de las paredes, el suelo y el techo, no se veía nada más que polvo, y poco incluso de eso. Akira se volvió hacia Alpha con muda decepción.

Es una pena, pero alguien debió de encontrar este lugar y vaciarlo antes que nosotros, dijo con forzada alegría. No me culpes a mí.

No lo hizo, pero su tono defensivo le pareció divertido: no todos los días Alpha ponía excusas. Así que, medio en broma, expresó el primer pensamiento que le vino a la cabeza.

"Oye, ¿y si hay otra puerta oculta aquí?"

No detecto ninguna, pero ¿por qué no echar un vistazo, por si acaso? Si hay una puerta que no encuentro, entonces el problema es la sensibilidad de tu escáner. Intenta acercarlo lo más posible a las paredes y al suelo.

Como su respuesta dejaba lugar a la esperanza, Akira siguió investigando. Su nariz prácticamente rozaba las paredes mientras las inspeccionaba en busca de huecos. Se arrastró por el suelo, buscando lugares libres de polvo. Pero no encontró nada que pudiera sugerir la existencia de una puerta secreta.

"Estoy en blanco", dijo. "¿Y tú, Alpha?"

Lo siento, pero yo tampoco veo nada.

"Será mejor que nos vayamos, entonces."

Akira apagó la luz y empezó a subir por la escalera de salida. Pero entonces se detuvo, levantó la mano y cerró la trampilla. Sin una fuente de luz, el sótano quedó en la más absoluta oscuridad. Akira recorrió la habitación con la mirada, pero no pudo ver nada.

"No hubo suerte, ¿eh?", dijo. "Pensé que podría ver luz brillando a través de una grieta. Aunque, ahora que lo pienso, eso no funcionaría bajo tierra, de todos modos".

Por fin se había dado por vencido. Pero justo cuando estaba a punto de volver a la habitación de arriba, Alpha le sorprendió con un anuncio alegre.

En realidad, encontré algo.

Akira podía verla claramente, incluso en plena oscuridad, ya que sus datos visuales se superponían a su vista. Pronto tuvo también una visión incolora del sótano.

Acabo de aumentar tu visión con un vídeo que hice a partir de los datos que recoge tu escáner, explicó Alpha. Está en blanco y negro, pero te servirá para orientarte.

Ver su vibrante figura en la monocroma habitación le produjo a Akira una extraña sensación, como si estuviera viendo una película en blanco y negro con un único elemento coloreado.

"Ahora puedo ver con claridad", dijo. "¿Qué has encontrado?"

Alpha señaló al suelo, que tenía un dibujo de dos huellas humanas dentro de un círculo, lo que indicaba un lugar donde colocarse.

Está dibujado con pintura transparente fosforescente. Parece obvio ahora que lo resalto, pero en realidad el brillo es tan tenue que apenas puedo detectarlo, incluso en la oscuridad total con el escáner a máxima sensibilidad.

"¿Se supone que debo quedarme aquí?" Akira preguntó. "¿Qué hace algo así en un sótano?"

No tengo ni idea. No tengo todas las respuestas.

"Bueno, nos llevó un tiempo encontrarlo, así que podría intentarlo".

Akira plantó los pies sobre la marca del suelo. Un instante después, vio a una mujer vestida de criada. Al igual que Alpha, aparecía en vivos colores en medio del paisaje en escala de grises.

Se sobresaltó, pero supuso que era obra de Alpha. Sin embargo, cuando se volvió hacia su compañera, ésta le dijo: "*Supongo que una reacción era demasiado esperar*".

Akira frunció el ceño. "Alpha, ¿cuál es la gran idea?"

¿A qué te refieres? Ella parecía desconcertada, como si no tuviera ni idea de lo que estaba hablando.

"Ya sabes lo que quiero decir. La señora de enfrente..."

Antes de que pudiera terminar la frase, Alpha tomó el control de su traje, sin tener en cuenta el esfuerzo que suponía para su cuerpo, y le obligó a salir del círculo a toda velocidad. Akira no pudo seguir el ritmo. Sentía como si una fuerza invisible lo hubiera arrojado a un lado, y le dolía el cuerpo de pies a cabeza.

"*¿A qué ha venido eso?*", espetó, mirando con resentimiento a Alpha.

Pero Alpha ignoró su pregunta. *¡¿Tienes dolor de cabeza?!*, preguntó con un semblante mortalmente serio. *¿Tienes náuseas o problemas de concentración? ¿Oyes mi voz? ¿Puedes verme con claridad?*

"Yo... estoy bien", dijo él, sorprendido por su pánico, pero ansioso por calmarla. "No me duele la cabeza, no tengo ganas de vomitar y tengo la mente despejada. Sólo me he dado unos golpes".

Ya veo. Me alegro. El alivio de Alpha era palpable, pero aun así parecía grave. Por su actitud, Akira dedujo que acababa de estar en peligro, aunque no sabía cómo, y aunque había escapado por ahora, aún no estaba fuera de peligro.

Akira, ¿todavía puedes ver a la persona que mencionaste antes? preguntó Alpha.

Miró hacia donde había estado la mujer, pero había desaparecido sin dejar rastro.

"No, ya no", dijo. "¿Qué acaba de pasar? ¿Por qué tenías tanta prisa?"

Estoy a punto de explicarlo. Puede que hayas tenido un roce con la muerte hace un momento.

"¿M-Muerte? ¿De qué estás hablando?"

¿Recuerdas cuando te dije que tu cerebro es capaz de una especie de comunicación inalámbrica? Las personas con esa capacidad se llaman Usuarios del Viejo Dominio, y los efectos negativos de usarla podrían haberte matado.

Aquello dejó atónito a Akira. Para ayudar a calmar sus nervios, Alpha le dio cuidadosamente una explicación más detallada. El Viejo Dominio era una red de comunicaciones que, según se creía, unía las instalaciones supervivientes del Viejo Mundo a través de Oriente. Los usuarios del Viejo Dominio podían acceder a esta red sin utilizar el equipo especializado que la gente normal necesitaba para hacerlo.

Y tú eres uno de esos Usuarios, aunque dudo que te des cuenta, añadió. Por eso eres capaz de percibirme y cosechar los beneficios de mi apoyo.

Akira no se sorprendió precisamente al saber que había algo raro en él. Alpha ya le había dicho algo parecido cuando había cuestionado su capacidad para verla y oírla.

"¿Y eso qué tiene que ver con que casi me muera?", preguntó con suspicacia. "Incluso si esa mujer era algo que sólo los usuarios pueden ver, ¿cómo la hace eso peligrosa? Yo ya me habría muerto de sólo mirarte".

No todos los Usuarios son iguales. La cantidad y el tipo de información que cada uno puede extraer del Viejo Dominio varía enormemente. Tú y yo somos altamente compatibles. Alpha no se explayó sobre las consecuencias de que un Usuario incompatible la viera. *La mujer que viste era probablemente una imagen almacenada en el Viejo Dominio. En el Viejo Mundo, los seres incorpóreos como ella ayudaban a la gente de muchas formas a través de hologramas y realidad aumentada.*

La mayoría de los llamados "fantasmas del Viejo Mundo" pertenecían en realidad a una de estas categorías. Ofrecían orientación en las ruinas a cualquiera que pudiera verlos. Pero como sus datos estaban desfasados desde hacía mucho tiempo, se habían convertido en fuentes de confusión, induciendo a error a los exploradores hacia montones de escombros o guardadas de monstruos.

Estos sistemas servían de guías, recepcionistas, asociados de ventas, secretarias básicas, etcétera. La forma visible no era estrictamente necesaria, añade Alpha, pero a la gente le resultaba más fácil interactuar con los sistemas de ese modo.

Akira comprendía el peligro de seguir ciegamente a esos "fantasmas", pero eso no explicaba por qué Alpha lo había apartado. "Pero ver una de esas cosas no es el fin del mundo, ¿verdad?", preguntó, confuso. "¿Por qué estabas tan desesperado por sacarme de allí?".

No pude detectar a la persona que viste. ¿Qué aspecto tenía?

"Una mujer vestida como una criada. No parecía peligrosa".

Porque no está hecha para serlo. El problema es que ella es un sistema del Viejo Mundo y probablemente no considere las necesidades de los humanos modernos. La expresión de Alpha se endureció. *Como puedes verla, podría asumir erróneamente que puedes procesar cualquier transmisión que te envíe. Eso es suficiente para ponerte en peligro.*

Akira se estremeció ante su mirada severa, la misma que utilizaba cuando le alertaba de amenazas en combate. "Entonces, ¿qué tiene de malo que se haga una idea equivocada?", preguntó.

Supón que la mujer que has visto es una IA que supervisa esta mansión y te pregunta si necesitas información sobre ella. ¿Qué responderías?

"Diría 'Sí', o quizá 'Sí, por favor'".

Entonces podrías morir fácilmente.

"¡¿Sólo por eso?!" Akira no pudo evitar alzar la voz sorprendido.

Te lo dije, probablemente no tenga en cuenta las necesidades de los humanos modernos, repitió Alpha con énfasis. Ella podría enviarle una gran cantidad de datos sobre este edificio.

Un resumen del Viejo Mundo sobre una sola casa podría seguir siendo una cantidad extraordinaria de datos para los estándares modernos, explicó. Aunque Akira sólo pidiera mapas y planos estructurales, podría recibir información tan detallada como para calcular el movimiento de hasta la última molécula.

Si tienes suerte, tu cerebro tratará cualquier información que supere su capacidad como ruido y la ignorará. Si no, e intenta procesarlo todo, correrá un alto riesgo de muerte cerebral. Por lo visto, muchos usuarios mueren así.

Akira se quedó sin habla. Tardó algún tiempo en superar el shock. Empezó a respirar hondo. Alpha esperó a que calmara sus nervios.

¿Ya estás más tranquilo? preguntó por fin.

"M-Más o menos", respondió. "Alpha, ¿cómo debo responder a esa pregunta?".

Me alegra de que preguntes. Te sugiero que digas que no. También podrías intentar pedir los datos en un formato que puedas procesar visualmente o como un archivo de imagen simplificado. Otras opciones incluyen explicar un tipo de archivo que tu terminal de datos reconozca y solicitar recibirla allí.

Si existiera una imagen de resolución infinita, al mirarla sólo se obtendría una cantidad infinitesimal de información. Pedir que los datos sean visualmente comprensibles ponía un límite a su cantidad. Mientras tanto, sobrecargar su terminal podría romper el aparato, pero no dañar a su propietario.

"¿Y mientras diga una de esas cosas, estaré a salvo?"

No. Estas precauciones sólo te ofrecerán cierta protección contra los sistemas amables que buscan tu consentimiento. No te servirán de nada si te envían los datos sin pedírtelos como un "regalo".

Incluso en la actualidad, los anuncios se reproducían a menudo sin esperar permiso.

Una ventana emergente con el volumen de una transmisión de datos del Viejo Mundo podría condenar a Akira en cuanto pusiera los ojos en ella.

"Entonces, ¿me cago en la suerte si eso pasa?", preguntó, su ceño se frunció al darse cuenta por fin de por qué Alpha había tenido tanta prisa en trasladarlo. "¿No hay nada que pueda hacer?"

Acababa de enterarse de que era un Usuario de Dominio Antiguo y de que esa habilidad conllevaba un riesgo de muerte instantánea. Después de todo eso, no quería oír que no había nada que pudiera hacer al respecto. Su deseo de una solución era evidente en su rostro.

Entonces, un cambio abrupto se apoderó de Alpha.

¿Puedo yo, Alpha, actuar como relé en relación con la información entrante procedente de fuentes de la red, a fin de evitar daños fatales en el soporte vital del Sujeto? preguntó, con una mirada impersonal que Akira reconoció. Los procedimientos específicos comprenden, en primera instancia—

"Puedes", la interrumpió Akira, recordando la última vez que había actuado así.

Consentimiento registrado. En su habitual tono alegre, añadió: *Bueno, ahora tienes un filtro, así que no te preocupes demasiado.*

"Era eso otra vez, ¿verdad? ¿La molesta burocracia con la que tenías que lidiar antes?" preguntó Akira, secretamente aliviada de que volviera a ser la de siempre. "¿Y no podías hacerlo con antelación porque necesitabas permiso para pedir permiso?".

Bastante. Me diste el visto bueno para hacer muchas cosas antes, pero todavía había muchas más que el permiso no cubría.

"No me digas que aún hay más cosas que no puedes hacer".

Sí, toneladas, aunque no quiero ni puedo contarte los detalles. ¿Supongo que adivinará por qué? dijo, sonriendo significativamente.

"Sí, lo sé". Akira le devolvió la sonrisa. "Tardaría cien años en explicarlo, y ni siquiera se te permite sacar el tema todavía, ¿verdad?".

Alpha sonrió. *Me alegro de que estemos de acuerdo.*

Un rastro de exasperación asomó a la sonrisa de Akira, pero se sintió aliviado ahora que corría un riesgo mucho menor de caer muerto de repente. Entonces, preparándose, encendió la luz, devolviendo el color a la habitación, y volvió a la marca del suelo. Una vez más, apareció la mujer vestida de criada.

Parecía completamente real mientras permanecía en silencio ante él, con una agradable sonrisa en su encantador rostro. Su uniforme blanco y negro, que parecía fuera de lugar en aquel sótano monótono, estaba adornado con adornos de moda que no tenían ninguna utilidad práctica. El atuendo estaba confeccionado con abundantes telas de aspecto caro, que ocultaban por completo su tersa piel por debajo del cuello. Sus zapatos negros apenas se veían por debajo del dobladillo de la falda y llevaba las manos enfundadas en guantes blancos. La larguísima cinta que sujetaba su pelo negro flotaba desafiando a la gravedad.

Pero, a pesar de las apariencias, la mujer no tenía presencia física. Akira miró con curiosidad a aquel ser que se parecía a Alpha. "Dijiste que no podías verla, ¿verdad, Alpha?", preguntó.

No te preocupes, respondió Alpha. Conseguir su consentimiento solucionó ese problema. Pero ella no puede detectarme, así que ve con cuidado.

"Entendido. Así que, para ella, debo parecer que estoy hablando solo".

Suponiendo que pueda verte. Si ella es sólo datos visuales, entonces bien podría ser un cartel con forma de mujer.

"Ahora que lo mencionas, no se ha movido. Er, ¿puedes oírme?"

La mujer respondió a la pregunta de Akira con una cortés reverencia.

Es un placer conocerle, señor, dijo. ¿Desea registrarse como nuevo usuario?

Akira no entendió la pregunta, pero recordó las advertencias de Alpha y decidió negarse por el momento.

"No", dijo. "Sólo me gustaría preguntarte algunas..."

Como desee. Espero con impaciencia tu patrocinio. La mujer volvió a inclinarse ante Akira y desapareció.

Pasó un momento en silencio. Luego dijo: "¿Qué ha sido eso?".

Es incorpórea, responde al habla y desaparece cuando la rechazas, respondió Alpha. *¿Por qué no retrocedes un momento, vuelves a intentarlo y le dices que considerarás su oferta, pero que te gustaría conocer más detalles?*

"Okay la pena intentarlo". Akira retrocedió. Cuando volvió a pararse en el mismo sitio, la mujer reapareció. "Me gustaría hacerte unas preguntas".

Una vez más, la mujer cobró vida y se inclinó.

Es un placer conocerle, señor, dijo. *¿Desea registrarse como nuevo usuario?*

Alpha tomó la palabra. *Estoy interesada, pero me gustaría saber un poco más.* *¿Le importaría responder a algunas preguntas?*

La mujer, sin embargo, no respondió.

Bueno, eso no funcionó. Akira, saca tu terminal.

Akira lo hizo, y Alpha habló a través de sus altavoces.

"Me gustaría sopesar mis opciones, y me ayudaría que enviaras tus datos a este terminal. ¿Puedes hacer eso por mí?"

Su voz sonaba claramente, ya no era telepatía sólo para los oídos de Akira. Sin embargo, la mujer seguía sin responder.

Parece que eso tampoco funcionará, dijo Alpha. *Ahora inténtalo tú.*

"Me gustaría que enviaras tus datos a esta terminal. ¿Puedes?" Akira repitió.

Ciertamente, la mujer respondió al fin. *Agradezco sinceramente su interés.*

Akira miró su terminal de datos, pero no había ningún cambio que pudiera ver.

No hay señales de datos entrantes, Alpha le informó. *Por desgracia, debe de estar en un formato que este terminal no puede recibir.* *¿Qué quieres hacer ahora?* *¿Darte por vencido y volver a casa?*

"¿Qué más podemos hacer?"

Podríamos intentar acceder a la información a través de ti. Si puedes verla, debes poder recibir datos de ella. Pero como dije antes, hay riesgos. Haré todo lo posible para minimizarlos, pero no doy garantías. ¿Qué me dices?

Akira se lo pensó brevemente. "Yo lo haré. Hemos llegado demasiado lejos para irnos sin aprender nada. Siempre me preguntaría qué me he perdido. Además, soy cazador: el peligro viene con el territorio".

De acuerdo. Dale órdenes estrictas de que te envíe los datos poco a poco. Y sal de ahí inmediatamente si te sientes extraño de alguna manera; probablemente ella no pueda transmitirte a menos que estés parado en ese lugar.

Akira se armó de valor y dijo: "Envía los datos tan despacio como puedas, pero a mí, no a mi terminal".

Desde luego, respondió la mujer, inclinándose de nuevo. Voy a iniciar la transmisión.

Akira se preparó para moverse inmediatamente si algo iba mal. Pero a pesar de su determinación, no experimentó nada especialmente fuera de lo normal: ni dolores de cabeza, ni náuseas, ni pérdida de concentración o visión borrosa. Se quedó perplejo, preguntándose si uno de esos problemas de compatibilidad que había mencionado Alpha le había impedido recibir datos adicionales.

Todo hecho, Akira, anunció Alpha con despreocupación. Ya estás libre de sospecha.

"¿Hecho?", repitió. "Pero no sentí nada".

Una vez que se puso en marcha, arreglé las cosas para poder recibir los datos directamente sin pasar por ti. No quería involucrarte en la transmisión más de lo que podía ayudar, así que al principio me limité a intercambiar información de contacto, y ahora puedo ponerme en contacto con ella y hacerle preguntas directamente. Al menos, ésa es la versión sencilla.

"Oh, vale. ¿Qué era esa mujer, de todos modos? Desapareció de nuevo".

Es una larga historia, así que terminemos por hoy y volvamos a casa. No ganarás dinero con esto directamente, pero tenemos mucho que mostrar por nuestras molestias. Hemos tenido un día sorprendentemente productivo, considerando que sólo planeábamos probar tu escáner.

"¿En serio? Bueno, si tú lo dices. Cuéntamelo luego".

Akira salió del sótano satisfecho. Arriesgar su vida había merecido la pena, aunque aún no estuviera seguro de cómo.

Capítulo XXXIV: El Cocodrilo Glotón

Mientras tanto, Katsuya, Yumina y Airi continuaban su expedición de entrenamiento en Higaraka, y de momento todo iba sobre ruedas. Cada uno se turnaba para montar guardia mientras sus compañeros recorrían una casa abandonada en busca de reliquias, intercambiando los papeles periódicamente para que nadie se aburriera y perdiera la concentración. Cuando el vigía divisaba un monstruo, los demás interrumpían su búsqueda y los tres unían sus fuerzas para eliminar la amenaza. Cuando terminaron con una casa, se repartieron las tareas de exploración y pasaron a la siguiente, manteniendo un equilibrio perfecto entre alerta y calma mientras atravesaban las ruinas. El equipo estaba dando una demostración de libro de texto del procedimiento adecuado de búsqueda de reliquias, más que suficiente para ganarse un aprobado de Elena y Sara, que observaban desde una corta distancia.

Sin embargo, Katsuya no estaba satisfecho.

"Sabía lo que me esperaba, pero todo lo que queda aquí es basura barata", refunfuñó, suspirando mientras recogía una reliquia. Él y Yumina estaban registrando la casa mientras Airi montaba guardia fuera y, a pesar de sus esfuerzos, no había encontrado nada digno de mención.

"No podemos hacer nada al respecto", le tranquilizó Yumina, sonriendo. "Incluso Elena y Sara dijeron que este lugar estaba limpio, ¿recuerdas?"

"Tienes razón".

"Vamos. Sé que esa reliquia no vale mucho, pero asegúrate de empaquetarla de todos modos. Prometieron no puntuarnos por malos hallazgos, pero no serán tan amables si volvemos con las manos vacías".

"Lo sé, lo sé". Katsuya guardó el trozo de baratija inidentificable del Viejo Mundo en la mochila que llevaba a tal efecto. Ya contenía varias reliquias decentes de Higaraka, es decir, nada de valor. "Supongo que buscando normalmente no encontraremos nada inesperado. Lástima que no podamos alquilar un escáner con soporte AR, como el que usamos en las afueras de Kuzusuhara aquella vez".

"Nunca nos darían permiso", dijo Yumina. "Nuestros rangos son demasiado bajos.

Podríamos intentar solicitarlo a través de nuestro supervisor... No, olvídalos. Buscar Higaraka no es ni de lejos una buena razón".

"Sí, tienes razón", admitió Katsuya.

A su equipo se le permitía cierto grado de libertad, pero seguían bajo el mando de Shikarabe. Si querían algo, entonces Katsuya, como líder del equipo, tendría que pedírselo al cazador mayor, una perspectiva desagradable y casi garantizada al fracaso. Yumina comprendía los sentimientos de Katsuya al respecto, por lo que había cambiado su respuesta a media frase y se arrepentía de haber sacado el tema.

"Eso me recuerda", dijo, con la esperanza de cambiar de tema, "he oído que viste algo raro en los escáneres AR aquella vez. ¿Qué era?"

"¿Eh?" Katsuya recapacitó. "Bueno, no fue para tanto, ahora que lo pienso. Probablemente un fallo común y corriente, ¿sabes? Sólo algunos datos basura mostrando mal, apuesto".

"Ya veo." Yumina se dio cuenta de que intentaba ocultar algo, pero sólo estaba interesada en alejar la conversación de Shikarabe, así que dejó pasar el asunto.

Por su parte, Katsuya seguía sin encontrarle sentido a la experiencia, pero agradeció a sus estrellas de la suerte que Yumina no le hubiera presionado en busca de detalles. No se atrevía a admitir que había visto a una chica preciosa desnuda, aunque fuera transparente...



Corrían rumores: en algún lugar de las ruinas cercanas a la ciudad de Kugamayama descansaba un tesoro sin descubrir de reliquias que hasta un niño podría alcanzar. En una época en la que los informes aún se consideraban creíbles, Druncam se unió a la caza. Pero una búsqueda exhaustiva en las vastas afueras de Kuzusuhara requeriría una cantidad considerable de hombres, y el sindicato nunca desperdiciaría a sus cazadores veteranos en lo que podría resultar una búsqueda inútil. Así que organizó un grupo de búsqueda formado principalmente por novatos, con la teoría de que el ejercicio serviría también de entrenamiento. Un puñado de cazadores experimentados vigilaría el perímetro de una vasta zona circular, que una gran fuerza de aprendices podría explorar con relativa seguridad. Los altos mandos de Druncam no pensaron mucho en la

operación: si encontraban el supuesto alijo, ganarían una fortuna; si no, al menos los chavales practicarían un poco.

Dividirse era la forma más eficaz de registrar la vasta zona, así que Katsuya se abrió paso entre las ruinas en solitario. Seguía teniendo órdenes que cumplir, pero el trabajo en solitario ofrecía mucha más libertad que operar en un equipo supervisado, y la oportunidad le entusiasmaba. El escáner compatible con RA que llevaba normalmente estaba prohibido para los cazadores jóvenes. Pero no se le estaba dando un trato especial: todo el grupo de búsqueda había recibido un equipo similar para compensar su inexperiencia.

Druncam había ordenado a sus jóvenes cazadores que buscaran sistemas de realidad aumentada en las ruinas. El sindicato creía que alguna RA activada recientemente podría haber guiado a la gente a una zona no descubierta previamente, dando lugar a los rumores. Así pues, Katsuya estudió su derruido entorno a través de unas gafas de visualización conectadas a sus sensores prestados. Tenía órdenes de informar inmediatamente a sus superiores si veía algún fantasma del Viejo Mundo.

Katsuya nunca había visto un fantasma y estaba ansioso por vivir la experiencia. Pero su entusiasmo no produjo ningún resultado, lo que no era de extrañar, ya que las reliquias que buscaba nunca habían existido. A medida que el tiempo pasaba sin novedad, su insatisfacción aumentaba, minando su moral. Por fin, suspiró y dejó caer la cabeza, fatigado por sus infructuosas caminatas entre las sombras de los rascacielos.

Entonces, un resplandor cruzó su campo de visión. Giró la cabeza, siguiendo instintivamente la luz con los ojos. Era tan tenue que no se habría dado cuenta de no ser por la penumbra, pero sin duda la veía. Y no era la única: más luces de las que podía contar revoloteaban en la oscuridad. Todas eran tenues y parpadeaban erráticamente, pero despertaron el interés de Katsuya. Se suponía que debía informar sin demora de cualquier descubrimiento inusual. Sin embargo, sus órdenes se le escaparon de la mente mientras seguía las luces, que parecían guiarle por un recodo de la carretera. Al doblar la esquina, se sorprendió al ver a una chica desnuda en el lugar donde se congregaban las luces.

Su aspecto era impresionante. Y, sin embargo, había algo inexplicable en ella: aunque no era adulta, poseía un aire de madurez que hacía difícil verla como una niña. Su extraña apariencia lograba un equilibrio perfecto entre ambas, encarnando la belleza de cada una sin contradicciones. Sus

encantos sobrenaturales cautivaron a Katsuya, pero volvió a la realidad al notar algo extraño. El cuerpo de la muchacha era translúcido, lo que le permitía ver a través de ella las estructuras en ruinas que había más allá.



"¿Es un fantasma del Viejo Mundo?", se preguntó en voz alta. "Quiero decir, es transparente, pero... Ups. Casi olvido apagar mi pantalla".

Cuando Katsuya se encontraba con algo que parecía realidad aumentada, el procedimiento adecuado era apagar la pantalla para evitar confusiones y ponerse en contacto con sus superiores. Así que desactivó el soporte de RA de su escáner y frunció el ceño. La chica seguía allí. Siguió jugando con los ajustes, asumiendo que había cometido un error al manejar el dispositivo desconocido. Sin embargo, la chica espectral seguía exactamente como estaba.

Y todo el tiempo, ella se movía hacia él, sonriendo.

Esto podría ser un problema.

Sintiendo una sensación de pánico que no podía explicar, renunció al escáner y pasó directamente a su informe. "Er, aquí Katsuya. Estoy buscando a...."

"Aquí el Cuartel General", interrumpió la voz ronca de un hombre desde su comunicador. "¿Qué número es usted? Necesito tu número".

"Cincuenta y ocho", respondió Katsuya con rigidez. El trato prepotente del Cuartel General le molestó, pero eso le ayudó a recuperar la calma.

"Entendido, Cincuenta y Ocho. ¿Qué ha pasado?"

"Encontré uno de esos 'fantasmas del Viejo Mundo', sólo que no desaparece cuando apago mi RA".

"Espera un segundo. Me conectaré a su escáner y lo comprobaré". El hombre se quedó en silencio por un momento. "Cincuenta y ocho, no puedo detectar nada parecido a un fantasma por mi parte."

"¡No estoy mintiendo!" Katsuya estalló. "¡Realmente puedo verla, y no puedo apagarla!"

"Nunca dije que te lo estuvieras inventando", fue la respuesta exasperada. "Estás en las ruinas. Podrían ser problemas de transmisión con los datos AR, podría ser un error con su pantalla. Cálmate".

"De acuerdo", refunfuñó Katsuya.

"Enviaré a alguien más en tu dirección y veré si puedo recoger los datos a través de ellos. Quédate donde estás hasta que lleguen. Deja nuestros sistemas conectados, por si acaso".

"Entendido."

La chica estaba justo al lado de Katsuya ahora. Podría haberla tocado si hubiera querido. Sus labios se movían como si estuviera hablando, pero él no oía nada. Intentó no mirar, nervioso por recibir la alegre atención de una belleza desnuda. Aparte de su translucidez, parecía perfectamente real. Extendió la mano hacia ella sin saber por qué y se sintió aliviado cuando vio que su mano la atravesaba. Al fin y al cabo, era realidad aumentada.

Mientras asimilaba la situación, Katsuya centró su atención en la boca de la chica. Hizo todo lo posible por leer sus labios -aunque luchó por evitar que su mente se detuviera en sus formas-, pero se quedó en blanco.

Entonces Katsuya tuvo una extraña sensación. "¿Eh?", murmuró. Seguía sin oír a la chica, pero tenía la sensación de entender lo que decía. ¿Estaba alucinando esta voz insonora? No estaba seguro. Sin embargo, se esforzó mentalmente por oír las palabras silenciosas de la chica. A medida que se concentraba más y más, por fin empezó a sentir que podía distinguir algo al borde de la audición. Deseoso de más, se concentró aún más.

Entonces, por un momento, pensó que realmente había oído algo. Frunció el ceño, perplejo, mientras la muchacha parecía sonreír más intensamente y un matiz de color penetraba en su forma translúcida.

De repente, otra voz sonó claramente en sus oídos. "¡Hey! ¿Qué ha pasado?"

Era Togami, otro de los jóvenes cazadores de Druncam. Sus superiores le habían ordenado comprobar la situación.

"Oh, he encontrado uno de esos fantasmas del Viejo Mundo", respondió Katsuya, volviéndose hacia el otro chico.

Togami activó su escáner e inspeccionó la zona, pero nada de AR le llamó la atención. "¿Dónde?", preguntó.

"Aquí mismo", dijo Katsuya.

"Sólo dime dónde está".

"Como he dicho, está justo— ¿Eh?" Katsuya intentó señalar a la chica, pero ya no estaba allí.

Togami le miró molesto y llamó a sus superiores. "Aquí Ochenta y Siete. He llegado al punto designado. Imposible confirmar el informe de Cincuenta y Ocho".

"Aquí el cuartel general. Entendido", fue la respuesta.

"¡Te lo estoy diciendo, realmente la vi!" Katsuya interrumpió ansiosamente.

"¡Ya te he dicho que no!", ladró el hombre del cuartel general. "¡No pierdas los estribos por cualquier cosita, Cincuenta y Ocho!"

Eso silenció a Katsuya. Togami parecía aún más harto de él.

"Cincuenta y Ocho, Ochenta y Siete, limitar su búsqueda a esa zona", continuó el hombre. "Busquen el posible AR basado en ruinas del que informó Cincuenta y Ocho. Puede que sólo sea visible en determinadas condiciones, así que experimentad. El lugar, la hora del día, los gestos y la configuración de recepción de datos de tu equipo pueden afectar a las cosas. Informa inmediatamente si detectas algo más. ¿Está claro?"

"Ochenta y siete, entendido."

"Cincuenta y ocho, entendido."

Katsuya y Togami siguieron las órdenes y siguieron buscando a la chica, pero sin éxito.

Al final, la atribuyeron a una avería del hardware o a un error de transmisión.



¿Qué era todo eso? se preguntó Katsuya, recordando su experiencia en Kuzusuhara mientras seguía buscando a Higaraka. Seguía sin entender nada de aquel encuentro, y pensar en ello le distraía de la tarea que tenía entre manos, algo que a Airi no se le escapaba.

"Katsuya, ¿qué tienes en mente?", preguntó.

"Oh, nada", respondió. "Lo siento. Volveré a ponerme las pilas".

"Me pregunto". Airi miró fijamente a Katsuya, deseosa de conocer mejor a su enamorado.

Tales sutilezas, sin embargo, se perdieron en Katsuya. Y le preocupaba lo que diría ella si decía la verdad, así que esquivó la pregunta. "De todos modos, ya es hora de que lo dejemos", dijo. "Llamemos a Yumina y resolvamos nuestro próximo movimiento. ¡Yumina! ¡Vamos de regreso!"

Airi reconoció su evasiva como lo que era, pero la sonrisa forzada de su rostro la convenció de que lo dejaría pasar. Katsuya había sufrido ataques

de melancolía desde su batalla para defender la ciudad de Kugamayama. Mientras él estuviera contento, ella no se quejaría.

Los jóvenes cazadores se reúnen y comprueban la cantidad de reliquias que llevan en sus mochilas. Todos estaban de acuerdo en que habían terminado de cazar por hoy, pero no todos estaban igual de contentos. Por las miradas de Yumina y Airi, pensaban que la expedición había ido todo lo bien que cabía esperar. Katsuya, sin embargo, tenía el ceño fruncido.

"Dime, ¿cuánto crees que ganaremos con este botín?", preguntó, dejando entrever su decepción.

Airi dio la respuesta obvia: "Probablemente no mucho. Pocas de estas reliquias dependen de la tecnología del Viejo Mundo".

"No puedo discutir eso." Katsuya ya sabía la verdad, pero su desapasionado resumen aún escocía.

"No te preocupes", dijo Yumina, captando su abatimiento. "Elena prometió no puntuarnos por encontrar sólo reliquias de poco valor, ¿recuerdas? Lo que importa es cómo las hemos encontrado. Nos habrán visto trabajando, así que no dejes que te moleste".

Elena había observado la actuación del equipo. Mientras se abrían paso entre los edificios, los había vigilado desde la distancia, comprobando con sus sensores si detectaban monstruos cercanos. Cuando los jóvenes cazadores entraban en un edificio para recoger reliquias, ella se acercaba para vigilar sus acciones a través de las paredes. En un momento dado, había estado tan cerca que sus ojos se habían encontrado con los de Yumina. Elena le había puesto un dedo en los labios, advirtiéndole que no dijera nada, y Yumina había obedecido con una sonrisa y un movimiento de cabeza.

Yumina creía que Elena se había dejado ver y que guardar silencio era parte de la prueba. Por eso habló con convicción cuando le dijo a Katsuya que Elena los había estado observando, aunque no mencionó por qué se sentía tan segura. Katsuya la creyó, pero mantuvo su mirada adusta.

Una vez fuera, el equipo regresó al punto de partida. Yumina y Airi recorrieron las ruinas con cuidado, decididas a no bajar la guardia hasta el final. El trabajo de una cazadora no terminaba hasta que regresaba a casa

sana y salva, y un desastre ahora podría echar a perder todos los frutos de su labor.

Katsuya estaba igualmente empeñado en mantenerse alerta, pero inconscientemente también buscaba algo para mejorar los decepcionantes resultados de su expedición. Sabía que su botín de reliquias bastaría para ganarse la aprobación de Elena y Sara. Sin embargo, algo dentro de él gritaba que eso no era suficiente. La fuerza ordinaria no lo mantendría vivo, ni a él ni a sus compañeros, en circunstancias extraordinarias. El pensamiento -casi una obsesión- lo impulsó a buscar mayor poder y elevó su atención hasta el límite.

Aquella mayor concentración sacó a relucir el talento latente de Katsuya, que detectó un parpadeo infinitesimal en la pantalla de su escáner. Habilmente, cambió algunos ajustes para ampliar la imagen y obtener una lectura más detallada. Pronto identificó la anomalía.

"Yumina, Airi", dijo, "revisad esa zona por mí".

Los compañeros de equipo de Katsuya entrenaron sus propios escáneres en su descubrimiento. La búsqueda de las coordenadas conocidas no llevó mucho tiempo, así que pronto encontraron lo que buscaban: un enorme monstruo más allá de la calle en ruinas.

Yumina echó un vistazo más de cerca al behemoth a través de su escáner e hizo una mueca. "Es un cocodrilo glotón, ¿verdad? ¿Qué hace aquí?"

Los cocodrilos glotones eran una especie muy diversa de monstruos orgánicos. La mayoría eran reptiles, con cola bifida y poderosas mandíbulas, estas últimas recubiertas de dientes feroces capaces de desgarrar cualquier cosa. Sin embargo, aparte de estos rasgos básicos, los individuos variaban tanto que podían confundirse con especies diferentes.

El secreto residía en su extraña adaptabilidad: el aspecto de un cocodrilo glotón reflejaba su dieta. Al consumir metal o cerámica, sus escamas eran del mismo material. Sus pieles podían incluso reproducir los rasgos de otras bestias que devoraban. A un cocodrilo que se comiera un robot armado con ametralladoras le saldrían armas de fuego del lomo. Si se comía un tanque, no sólo le salían cañones y otros armamentos, sino también orugas. Y cuanto más comían, más crecían. La mayoría eran pequeños—alrededor de un metro de extremo a extremo—but los que sobrevivían lo suficiente podían convertirse en colosos de cientos de metros de largo.

"Nunca he oído que vivan cocodrilos en Higaraka", comentó Airi, con gesto sombrío. "Tenemos que salir de aquí".

La criatura que habían avistado tenía el tamaño de un camión grande. Las escamas de hierro y hormigón demostraban que se había alimentado de las propias ruinas. No llevaba armas, pero estaba armada con una piel dura como una armadura, mandíbulas que podían desgarrar el metal y la monstruosa vitalidad común a todas las bestias mortales del páramo.

El cocodrilo no parecía haber visto a los jóvenes cazadores, pero no podían ser demasiado precavidos. Se refugiaron detrás de una casa desierta y lo observaron atentamente.

La repentina e inesperada amenaza había sacudido a Yumina, pero se relajó en cuanto se dio cuenta de que no se había fijado en ellos. "Ha sido una exploración impresionante, Katsuya", dijo sonriendo a su jefe de equipo.

Airi asintió. "Increíble."

"Ahora, por suerte, no está bloqueando nuestra ruta", continuó Yumina. "Sigamos adelante e intentemos pasar sigilosamente".

"No tendremos problemas mientras mantengamos la calma", convino Airi. "Aunque nos encontremos con otros monstruos en el camino de vuelta, no se fijará en nosotros mientras los despachemos sin aspavientos. Vámonos."

"Un momento", intervino Katsuya. Su expresión era mortalmente seria, y se le quedaron mirando, desconcertados. "Yumina, Airi, acabemos con ese cocodrilo".

Sus palabras les dejaron perplejos. La sugerencia quedó en el aire por un momento.

Entonces Yumina replicó: "¡¿Estás completamente loco?!".

"No te sigo", añadió Airi.

No sólo rechazaban su idea, sino que miraban a Katsuya como si estuviera completamente loco. Aun así, se obligó a seguir hablando. "No nos ha localizado, así que seguro que podemos darle caza. Y está en la calle, sin cobertura ni armas a distancia. Hemos traído nuestro mejor equipo porque no sabíamos qué tipo de entrenamiento nos esperaba antes de llegar aquí. Así que podemos descargar sobre él rifles de gran potencia mientras

intenta acercarse a nosotros. No podríamos pedir mejores condiciones. Creo que podremos con él".

Su llamamiento era serio, pero no esperanzador. Parecía preguntar: "¿Seguimos condenados al fracaso, aun con tanto a nuestro favor?".

"Estoy en contra", dijo Yumina. Se dio cuenta de que Katsuya había pensado bien su propuesta, pero eso no la hizo cambiar de opinión. "Esto es un ejercicio de caza de reliquias, y volver de una pieza es parte de nuestra misión. Tenemos cero razones para ponernos en peligro atacando a un monstruo que ni siquiera sabe que estamos aquí. Y un cocodrilo glotón no es algo a lo que te enfrentas sólo porque puedes. ¿Qué te pasa, Katsuya?"

Habló con la mayor firmeza posible, esperando que Katsuya redoblara la apuesta. Aunque Airi se pusiera de su parte y la regla de la mayoría obligara a Yumina a luchar contra la bestia, al menos quería que sus duras palabras disiparan cualquier ilusión optimista.

Pero Katsuya ni siquiera pidió la opinión de Airi. Bajó los ojos. "Oh. Supongo que no puedo superarlo, entonces." Su melancolía había vuelto, cada vez con más fuerza. Cuando levantó la vista, lucía una sonrisa forzada. "Lo siento. Olvida lo que he dicho. Vámonos".

Yumina y Airi intercambiaron miradas perplejas, sorprendidas por su falta de resistencia.

De hecho, Yumina no estaba tan decidida a luchar contra el cocodrilo glotón como había dejado entrever. Katsuya tenía razón acerca de su posición ventajosa, y acabar con el behemoth ayudaría a aumentar sus filas de cazadores. Además, Elena y Sara probablemente intervendrían para evitar que hicieran algo demasiado imprudente, por lo que podrían evitar el peor de los escenarios.

Airi pensó lo mismo. Pero su opinión no cambiaba nada, ya que Katsuya no había sometido su sugerencia a votación. Así que miró a Yumina, implorando a la otra chica una solución.

Yumina era blanda con Katsuya, en parte debido a sus sentimientos por él. Utilizaría sus puños—e incluso su pistola—para impedir que se escapara en una misión suicida, pero su plan actual no requería medidas tan drásticas. Y como Airi también parecía estar a favor, se decidió por un compromiso.

"Katsuya, espera". Él volvió una cara de asombro hacia ella, y ella respondió con una sonrisa conciliadora y pesarosa. "Seguiré adelante con tu plan, pero con una condición: espera un segundo mientras hablo con Elena. Si dice que no, ríndete. Eso va por ti también, Airi".

Al hacer la llamada, Yumina notó sorpresa en la cara de Katsuya y un atisbo de placer en la de Airi.



Elena había estado vigilando la zona en busca de amenazas, y sus potentes sensores habían detectado al cocodrilo glotón antes que Katsuya. Pero la bestia estaba a bastante distancia de los jóvenes cazadores, no parecía haberse dado cuenta de su presencia y carecía de armas a distancia, así que decidió que era seguro ignorarla. Esto era un ejercicio de caza de reliquias, no de monstruos.

Entonces recibió la llamada de Yumina. La propuesta de la chica la sobresaltó, pero acabó aceptando.

"¿Estás segura de esto?" preguntó Sara, sorprendida. "Creía que no te gustaba desviarte para cazar un monstruo o dos sólo porque un viaje de caza de reliquias no saliera bien".

Elena había rechazado muchas sugerencias similares de Sara en el pasado. La verdad era que Elena había actuado preocupada por su compañera. Pero si lo hubiera admitido, podría haber inspirado a Sara a correr aún más riesgos; así que, en lugar de eso, había argumentado que cambiar de planes por capricho era, en principio, una medida peligrosa.

"No lo estoy, pero no quiero imponer mis ideas a otros cazadores", respondió, en línea con sus excusas anteriores. "La política de Druncam es cazar todo lo que se pueda, y registrar más muertes de monstruos facilitará que esos chicos consigan trabajos de seguridad en el transporte".

"Oh, ya veo."

"Dicho esto, les habría marcado a lo grande si se hubieran puesto chulos y hubieran atacado a esa cosa sin ponerse en contacto con nosotros; si hubieran planeado llevarse todo el mérito de matarla mientras contaban con que nosotros les sacaríamos de apuros si fracasaban".

Yumina había pedido a Elena y Sara que trabajaran con ellas para acabar con el cocodrilo glotón. Las reglas del ejercicio de entrenamiento decían que había que actuar como si los instructores no estuvieran allí, pero ella

lo interpretó sólo como que no podía contar con ellos como compañeros de equipo. No había nada que le impidiera solicitar la ayuda de cazadores expertos que sabía que estaban cerca. Así que Yumina había anunciado que su equipo lanzaría un ataque inicial y pidió a Elena y Sara que se unieran lo antes posible. Su parte de los beneficios dependería de lo rápido que llegaran a la zona de combate.

De hecho, Elena y Sara estaban lo suficientemente cerca como para unirse inmediatamente. Yumina había formulado su propuesta en esos términos para calibrar lo que los instructores pensaban de ella y de sus compañeras: Si Elena y Sara se unían al ataque inmediatamente, eso significaba que consideraban a las jóvenes cazadoras demasiado inexpertas para luchar sin ellas. Por otro lado, si se contenían y fingían que habían estado más lejos, entonces el retraso sería un elogio a la habilidad del equipo. Y rechazar de plano la propuesta habría significado que Katsuya, Yumina y Airi no estaban ni de lejos preparados para cazar un cocodrilo glotón. Elena había comprendido eso cuando dio su aprobación.

"¿Y no consideras que el mero hecho de preguntar es una marca contra ellos?". preguntó Sara, una vez que Elena la hubo puesto al corriente. "Odio decirlo, pero esos chicos nos siguen tratando como guardaespaldas y cuentan con nuestra ayuda para atrapar a ese cocodrilo".

"Prometieron a otros cazadores una parte de sus beneficios, comprándose un seguro para poder luchar con seguridad aunque muerdan más de lo que pueden masticar. Eso es ser duro, no dependiente. Lo apruebo". Elena esbozó una sonrisa atrevida. "Claro que cambiaré de opinión si faltan a su palabra e intentan llevarse todo el mérito de la matanza". En ese caso, ella daría a los jóvenes cazadores la peor evaluación posible. Supuso que Yumina lo entendía, pero como instructora del equipo, estaba preparada para emitir un juicio severo si era necesario.

"Muy bien, Sara, pongámonos en posición", continuó. "Tengo grandes esperanzas en lo que esos chicos pueden hacer, pero prepárate para volar a ese monstruo en el instante en que las cosas se pongan feas".

"No sé. ¿No sería un poco de lucha un buen entrenamiento para ellos?" Sara contraatacó. Pensó que las jóvenes cazadoras se sentirían defraudadas si Elena y ella mataban a su objetivo con demasiada facilidad.

"No hay que contenerse", respondió Elena alegremente. "Todos somos cazadores, y ellos propusieron un ataque conjunto. No tenemos ninguna

obligación de dejarles más presas de las que podamos ayudar. ¿Me equivoco?"

Sara se rio. "Bueno, supongo que no. Lo dejaremos a la actuación de los chicos".

"Eso está mejor."

Elena y Sara eran cazadoras por derecho propio, y no iban a contenerse cuando había beneficios que obtener.

Con su fuerza aumentada, Sara saltó al tejado de un edificio cercano, donde se apostó en una posición de francotirador que mantendría a los jóvenes cazadores fuera de su línea de tiro. A continuación, levantó con ligereza un enorme rifle que normalmente requeriría la fuerza de un traje motorizado sólo para levantarla. Los proyectiles perforantes de alto poder explosivo de su cargador podían atravesar el grueso blindaje y volar objetivos desde el interior. Si los sensores de Elena habían evaluado correctamente a su enemigo, un disparo bastaría para acabar con su existencia. Sara ya tenía al objetivo en su punto de mira, lo único que le quedaba por hacer era apretar el gatillo. Exhaló, manteniéndose firme, y empezó a controlar la situación con seriedad.

Elena utilizó sus escáneres para vigilar al cocodrilo glotón mientras estabilizaba su rifle de francotirador. Había modificado el arma para que funcionara con sus sensores, aumentando su precisión, y le había añadido piezas personalizadas para incrementar su potencia de parada. Utilizaba cartuchos perforantes diseñados para penetrar al máximo, mucho menos potentes que la munición de Sara, pero aun así bastante mortíferos una vez que Elena utilizaba sus instrumentos para localizar los cerebros y otros órganos vitales de sus objetivos. Elena también transmitió sus datos a Sara, con lo que también aumentó drásticamente la precisión de su compañera.

La pareja estaba en posición, lista para aniquilar al cocodrilo de un momento a otro.



Lo primero que hizo Yumina tras terminar su llamada a Elena fue soltar el aliento. No habría culpado a su instructora por rechazar su propuesta: habría confirmado que su plan era una temeridad. Pero Elena había dicho que sí. Yumina lo tomó como un voto de confianza en su capacidad para

matar al cocodrilo glotón sin ayuda. Se armó de valor, respiró hondo y exhaló, liberando su ansiedad.

"Tengo la aprobación", dijo, sonriendo a sus compañeros de equipo.
"Vamos a por ese cocodrilo".

"¿Estás segura, Yumina?" Katsuya preguntó vacilante.

"Es demasiado tarde para pensarlo dos veces, Katsuya", dijo, haciendo un punto para parecer molesta. "Ya le he dicho a Elena que vamos a hacerlo. Si quieres cancelarlo después, díselo tú misma".

Eso reavivó el espíritu de lucha de Katsuya. "No, me apunto. Hagámoslo", dijo, sacudiéndose la melancolía que sus compañeros habían vislumbrado en su rostro. "Gracias, Yumina".

"Asegúrate de matar a esa cosa y haz que esto merezca la pena", refunfuñó Yumina, disimulando su vergüenza ante su sonrisa.

"Lo sé. Airi, siento haber decidido esto sin ti, pero quiero tu ayuda para derribar a esa cosa."

"Lo intentaré". Airi asintió, dejando entrever una pizca de entusiasmo a través de su habitual expresión inexpresiva.

"¡Genial! ¡Movámonos!"

Los jóvenes cazadores se sonrieron entre sí, todos rebosantes de determinación, mientras tomaban posiciones.

Capítulo XXXV: El Poder De La Munición Patentada

Katsuya, Yumina y Airi estaban listos para comenzar su asalto al cocodrilo glotón. Con su rapidez mental, Yumina había recibido luz verde de su instructor, y su moral era alta. Aun así, la perspectiva de enfrentarse a un monstruo tan poderoso las inquietaba, y no podían fingir lo contrario. Tranquilizando su respiración, los jóvenes cazadores se concentraron, esforzándose por estar alerta pero no tensos. Luego intercambiaron miradas serias, asegurándose de estar listos para abrir fuego en el mismo momento.

Aunque ahora podían contar con el apoyo de Elena y Sara, también tenían que despachar a su objetivo lo antes posible. Una batalla lenta y constante terminaría con sus instructores reclamando la muerte. Así que planeaban sorprender a la bestia con la mayor ráfaga de potencia de fuego que pudieran reunir y acabar con ella antes de que Elena o Sara pudieran intervenir. Ya habían cambiado a sus armas y municiones más potentes; ahora sólo necesitaban armarse de valor y comenzar la operación.

Katsuya dio la orden: "Prepárense. Cinco. Cuatro. Tres..."

Si su objetivo huía, no tendrían casi ninguna posibilidad de atraparlo, así que no se habían molestado en prepararse para ese escenario. Suponían más bien que su enemigo cargaría directamente contra ellos, y que ellos centrarían su fuego en su cabeza cuando lo hiciera.

"Dos. Uno..."

Con los sentidos en máxima alerta, estabilizaron sus miembros y pusieron los dedos tensos en los gatillos. La bestia herida probablemente volaría hacia ellos furiosa; tendrían que matarla antes de que les alcanzara.

"¡Cero!"

Sus armas dispararon al unísono. Las balas se agolparon en el aire e impactaron en la cabeza del cocodrilo mientras la bestia arrastraba lentamente su bulto por el suelo. Los proyectiles, diseñados para abatir animales de caza mayor, destrozaron las duras escamas de su cara, lanzando sus fragmentos por el suelo, y desgarraron la carne que había debajo.

Pero esas heridas no eran más que arañazos para el tenaz behemoth. Ahora alerta, se dio la vuelta y se abalanzó sobre los jóvenes cazadores

con más agilidad de la que sugería su corpulencia, impávido ante su intenso fuego.

Su carga fue un espectáculo impresionante. El equipo de Katsuya lo esperaba, incluso lo esperaba, pero sus expresiones seguían siendo sombrías. Sin embargo, nunca dejaron de disparar. Era más difícil acertar a un blanco en movimiento, pero la bestia era demasiado grande para fallar por completo. El aluvión de balas anti-monstruos habría aniquilado hace tiempo a un enemigo menor.

Pero el cocodrilo ni siquiera se inmutó ante el ataque frontal. La robusta criatura siguió adelante, incluso cuando las balas acribillaron su cuerpo, arrancando sus duras escamas y alojándose en su carne expuesta. Este cocodrilo nunca había desarrollado armas a distancia, sino que había fortificado su parte delantera con gruesas placas para protegerse hasta que pudiera morder a sus enemigos. Destruir estas defensas obligó a los jóvenes cazadores a gastar mucha munición. Peor aún, su adversario se lanzó hacia su presa con tal determinación que parecía haber olvidado el concepto mismo de retirada. Las balas que le arrancaban pedazos de la cabeza ni siquiera lo ralentizaban.

A medida que el glotón cocodrilo se acercaba, el trío empezó a sentir pánico. A pesar de su asalto unilateral, estaban lejos de tener la sartén por el mango. Katsuya apretó los dientes y siguió disparando. Yumina y Airi también lo dieron todo. Pero nada de lo que hacían podía detener el avance del bruto.

Este era su límite. Luchaban desesperadamente, pero toda su potencia de fuego sólo servía para embotar el ataque de la bestia. Una pizca de duda surgió en el interior de Katsuya. Su mente racional le decía que podían ganar: lo único que tenían que hacer era mantener el bombardeo hasta que las balas despojaran al cocodrilo de su armadura y luego centrar el fuego en sus partes vitales. Pero también calculó que no podrían lograrlo a tiempo. Elena y Sara probablemente intervendrían antes de que pasara mucho tiempo, confirmando que él no era nada especial, sólo lo suficientemente hábil como para causarles problemas.

Y a pesar de su desesperación por demostrar lo contrario, los instintos de Katsuya le decían con calma que no podía hacer nada más para cambiar ese resultado. Una y otra vez, se preguntaba: ¿Estaba desesperado después de todo? ¿Esto era todo lo que valía? ¿No había forma de cambiar

las cosas? Y a medida que las preguntas se repetían en su mente, su duda crecía lenta pero constantemente.

¡Si fuera más fuerte! Entonces no habría perdido camaradas defendiendo la ciudad.

Podría haber salvado a más. Podría haber respondido a sus frenéticos gritos de rescate, eso creía firmemente. Por eso buscaba la fuerza para responder a esas súplicas: sin ella, quedaría aplastado bajo todas las voces que reclamaban su ayuda.

En su estado de concentración, tan intenso que el mundo parecía ralentizarse, Katsuya recordó de repente a Akira.

Si yo tuviera su fuerza...

La fuerza para acallar a quienes le despreciaban y ganarse su respeto con una sola demostración. La fuerza para correr hacia una muerte segura y regresar vivo. La fuerza para cambiar las tornas sin la ayuda de nadie. Katsuya anhelaba desesperadamente esa fuerza, convencido de que le sacaría de su apuro.

¡Maldita sea! ¡Quiero fuerza como la que él tiene! ¡Y no me importa quién o qué me cueste conseguirla!

Katsuya pidió un deseo. Deseó con toda la concentración que le otorgaba su extraordinario talento: una claridad absoluta que purgó todos los demás pensamientos de su mente y blanqueó el color de su mundo.

En aquel reino blanco, una chica sonreía.



Damn it! I want strength like he has! And I don't care who or what it takes to get it! Katsuya made a wish. He wished with all the focus his extraordinary talent granted him—an absolute clarity that purged other thoughts from his mind and bleached the color from his world.

In that white realm, a girl was smiling.

Un instante después, una bala del rifle pesado de Katsuya alcanzó al cocodrilo glotón.

Normalmente, eso habría hecho poco a la poderosa bestia, pero esta bala golpeó infaliblemente otro proyectil ya alojado en la cabeza del monstruo. El impacto hizo añicos ambos objetos, como una ráfaga de escopeta disparada desde el interior del cuerpo del objetivo. La metralla atravesó a la bestia desde el interior, golpeando y destrozando otras balas en una reacción en cadena que desgarró carne y destrozó huesos. Este único disparo capitalizó todas las demás balas que los jóvenes cazadores habían disparado, causando el máximo daño.

El cocodrilo aún se aferraba tenazmente a la vida. Pero la herida lo había desequilibrado y había ralentizado su carga. Aprovechando la oportunidad perfecta, Katsuya, Yumina y Airi descargaron toda la munición que les quedaba en la cara de la bestia, ahora desprotegida. Antes de que la bestia exhalara su último suspiro, la lluvia de fuego había dejado su cabeza casi irreconocible.

El trío siguió disparando al cocodrilo durante un rato más, sin darse cuenta de que estaba muerto. Cuando se dieron cuenta de su victoria, sus rifles enmudecieron y sus rostros se iluminaron.

"¡Lo logramos!" Katsuya gritó. "¡Lo matamos! ¡Ganamos!"

Yumina soltó un suspiro y luego sonrió ante su desvergonzado deleite. "Bueno, ha estado cerca", dijo, "pero me alegro de haberlo conseguido".

"No importa. Una victoria es una victoria", respondió Airi. Por una vez, su mirada de orgullosa alegría era inconfundible.

Intercambiando miradas exultantes, los jóvenes cazadores celebraron el triunfo que tanto les había costado conseguir.



Elena y Sara no sabían qué pensar de la batalla que acababan de presenciar. Mientras Sara alababa con alegría la actuación del equipo, Elena parecía desconcertada.

"¿Te molesta algo?" preguntó Sara.

"Un poco", admitió Elena. "Los monstruos que intentan resistir y embestirte así normalmente pierden impulso gradualmente. Entonces, ¿por qué este se frenó así de repente?"

"Quizá tuvieron suerte y dieron en un punto débil".

"¿Tú crees?"

Elena dudaba que el monstruo hubiera cargado de frente contra sus enemigos si era vulnerable a los ataques frontales. Sin embargo, los cocodrilos glotones eran de todos los tamaños y formas, así que estaba dispuesta a considerar la posibilidad. Pero incluso así, cualquier defecto en la armadura frontal de la criatura tendría que ser minúsculo: la cosa no podría haber sobrevivido lo suficiente como para alcanzar ese tamaño si su debilidad fuera fácil de explotar.

Entonces, ¿el cocodrilo tenía un punto débil en la parte delantera? ¿Y el equipo de Katsuya había dado justo en el blanco móvil? Eso era demasiada coincidencia para el gusto de Elena. Pero no era imposible, y la bestia estaba muerta. Suponiendo que algún otro factor hubiera eliminado la casualidad de la ecuación, no sabía cuál podía ser. Como instructora, tendría que considerarlo una casualidad. Así que abandonó sus especulaciones.

"Suerte, ¿eh?", reflexionó. "Bueno, dicen que la suerte es parte de la habilidad".

Sara se dio cuenta de que su compañero no estaba expresando todos sus pensamientos. "No me digas que estás deprimida porque no pudimos atrapar a ese cocodrilo", bromeó.

"No lo negaré. ¿Qué cazador disfruta perdiéndose una presa?". Elena se rio y dejó el tema. "Ahora, vamos a llamarlo un día antes de que tengamos más emoción no planificada."

Las mujeres se reunieron con los jóvenes cazadores, y todo el grupo regresó junto. Una vez que llegaron a sus coches, no perdieron tiempo en alejarse de las Ruinas de Higaraka.



Akira salió de la mansión en ruinas sintiéndose esperanzado. No sabía exactamente lo que había encontrado en el sótano, pero Alpha había hecho que sonara impresionante. Y como este parecía un momento tan bueno como cualquier otro para volver atrás, montó en su motocicleta y se dispuso a abandonar el antiguo distrito residencial.

Pero Alpha pronto tomó el control de la moto y le paró en seco.

¿Qué pasa? se preguntó. Creía que volver a casa era idea tuya.

Mantente alerta, Akira, dijo Alpha. Y prepara tu CWH.

Akira hizo una mueca. Si ella le estaba recomendando el rifle anti-material, entonces estaba a punto de enfrentarse a algo que exigía más potencia de fuego de la que podía proporcionarle su AAH. *Entonces, ¿a qué nos enfrentamos?*

Dame un momento, respondió Alpha. No puedo rastrear enemigos usando tu escáner tan fácilmente como en Kuzusuhara. Quédate quieto, para estar seguro. Los movimientos descuidados te harán más fácil de detectar.

Entendido. Silenció su respiración, enmascarando su presencia como solía hacer en los callejones, aunque ni desmontó de la moto ni bajó el rifle. Luego observó lentamente su entorno mientras esperaba.

Era tranquilo. El aire del Este siempre contenía al menos un rastro de niebla incolora.

Incluso cuando sus efectos eran demasiado leves para afectar a las comunicaciones, amortiguaba los sonidos, impidiendo que incluso los más fuertes llegaran tan lejos como lo habrían hecho normalmente. Pero Alpha seguía captando el ruido que estaba escuchando.

Lástima. Te ha visto, anunció. Supongo que tendremos que matarlo.

¿Matar qué? preguntó Akira. ¡Whoa!

De repente, la moto salió disparada hacia delante. Alpha conducía, y Akira sólo se libró de caerse porque también hizo que su traje contrarrestara la inercia.

Instantes después, un proyectil de artillería cayó del cielo. Impactó contra una casa no muy lejos de Akira, acercando la estructura en ruinas a la desintegración total.

¡¿Eso es un monstruo disparándonos?! Akira preguntó.

Exactamente, respondió Alpha. Vamos a acercarnos y sacarlo, así que intenta mantenerte sobre la moto.

Por supuesto.

Akira corrió entre las ruinas, agarrando su CWH con la mano derecha y el manillar con la izquierda. Los huecos entre las casas eran lo bastante anchos como para dejar pasar la moto, aunque el suelo sembrado de

escombros normalmente la habría ralentizado hasta hacerla ir a gatas. La técnica de conducción estelar de Alpha llevó a la moto a través de los callejones sin incidentes y sin tener en cuenta la comodidad de su piloto.

Evitó un gran montón de escombros que se interponía en su camino sorteando otros más pequeños. Una vez que la moto estuvo en el aire, la inclinó noventa grados hacia un lado, apoyando ambas ruedas en la pared, y siguió conduciendo.

¡Se supone que las motos deben circular por el suelo! gritó mentalmente Akira, con el rostro tenso por la desesperación.

Pero eso no es todo lo que pueden conducir, respondió Alpha con suficiencia.

¡¿Estás segura?!

Lo estoy demostrando ahora mismo, ¿no?

Supongo que tienes razón.

Incluso cuando terminó la frenética conversación, la motocicleta ya estaba de nuevo en la carretera. La aceleración máxima era demasiado pedir, pero seguían acercándose a su objetivo a una velocidad considerable.

Mientras tanto, el bombardeo continuaba. Y no al azar, sino que apuntaban claramente a Akira, aunque con poca precisión. El enemigo debía de tener algo parecido a un escáner para rastrear su posición. Pero sus ataques no le perturbaron. Después de la lluvia de proyectiles de los insectos de los cañones, esto no era ni siquiera una llovizna.

Por fin pudo ver a su enemigo a simple vista: un cocodrilo glotón de unos veinte metros de punta a punta. La criatura parecía un lagarto de ocho patas, recubierto de escamas metálicas y armado con una batería de cañones montados en la espalda. Sus dos colas eran gruesas, largas y lo bastante resistentes como para demoler una de las casas de la ruina de un solo barrido.

El cocodrilo también había visto a Akira. Giró sus armas, tratando de apuntar a su presa, pero Akira fue más rápido: ya tenía a la bestia en el punto de mira de su CWH. Incluso antes de entrar en el campo visual, su visión aumentada Alpha le había mostrado claramente a su enemigo a través de todos los obstáculos. A medida que se acercaba a su objetivo, había aumentado la sensibilidad de su escáner, y Alpha había analizado los datos resultantes en una forma que él podía ver.

Entonces su CWH rugió al lanzar un proyectil perforante. Aunque disparar un rifle pesado que generaba un potente retroceso desde una moto en movimiento habría sido casi imposible para la mayoría, el apoyo de Alpha hizo que fuera pan comido para Akira. La bala entró a toda velocidad en la boca de uno de los cañones del cocodrilo, voló directamente por el cañón y rompió los mecanismos internos del cañón.

El behemoth enloqueció por el dolor abrasador, pulverizando las casas cercanas con sus poderosas colas mientras intentaba acribillar a Akira con escombros en el aire. A continuación, recibió un disparo directo de uno de sus cañones supervivientes, destinado a rematar la faena.

Los escombros llovían alrededor de Akira. Aunque no le alcanzaron, cubrieron el suelo, creando obstáculos y reduciendo la movilidad de su moto. Y cuando el cocodrilo disparó su cañón trasero, el proyectil de artillería surcó el aire, dejando remolinos a su paso, y voló una casa al impactar.

Pero ni siquiera ese feroz ataque estuvo cerca de matar a Akira. Alpha predijo a la perfección la trayectoria del fuego enemigo y siempre lo mantuvo fuera de peligro. La enorme ráfaga de escombros era un libro abierto para ella: fácil de esquivar y, si Akira tenía que recibir algunos impactos, aún mejor que una ráfaga de cañón. Ni siquiera la calle sembrada de escombros supuso un desafío para sus optimizadas habilidades de conducción.

A pesar de todo, Akira siguió disparando proyectiles perforantes desde su CWH, destruyendo una torreta, la cola y una pata. Con la ayuda de Alpha para apuntar, no falló ni un solo disparo mientras atacaba hábilmente las armas y la movilidad del cocodrilo.

Akira se alegró al descubrir que su CWH superaba sus expectativas más descabelladas, aunque necesitara la ayuda de Alpha para sacarle el máximo partido. *Este cacharro tiene una potencia de la hostia*, exclamó. *Me alegro de haberlo comprado. Ojalá lo hubiera tenido cuando nos enfrentamos a esos insectos cañón.*

No podrías haberlo hecho, le recordó Alpha. *Ese trabajo te lo pagaba.*

Lo sé, pero aun así.

Cuanto mejor sea tu equipo, más fácil te resultará acabar con tus enemigos. Ahora que ya lo has experimentado de primera mano, ponte a ahorrar para conseguir más mejoras.

No tienes que decírmelo dos veces.

Alpha sonrió a Akira, que le devolvió la sonrisa.

El cocodrilo glotón sólo tenía cuatro patas, una cola y una torreta. Estaba perdiendo la batalla y lo sabía. La criatura drenó su propia fuerza vital para que de sus muñones desgarrados brotaran nuevas patas, que aún no estaban cubiertas de escamas. Luego huyó, confiando en su fuerza muscular para atravesar cualquier escombro o estructura que se interpusiera en su camino.

¿Corrió? preguntó Akira, sorprendido. *Supongo que hasta los monstruos saben cuándo parar.*

Animales o máquinas, al menos retroceden temporalmente si sufren daños suficientes, le informó Alpha. Sin embargo, no es frecuente: suelen matar o morir antes de llegar a ese punto. Esto sólo demuestra cuánto vigor le sobraba a ese cocodrilo.

Wow.

De hecho, muchos monstruos se daban la vuelta y huían si se sentían en desventaja. A Akira sólo le pareció extraña la idea porque ninguno de sus atacantes lo había hecho nunca, un hecho que simplemente descartó como más mala suerte. No pensó en reflexionar más, en sacar conclusiones más profundas.

Bueno, las diferencias individuales influyen, añadió Alpha, y los cocodrilos glotones son particularmente diversos. Quizá ese solo aprendió a distanciarse de los enemigos porque tiene armamento a distancia.

Akira escuchó con interés, aunque consideraba la explicación de Alpha poco más que trivialidades. No se le ocurrió pensar que algo de lo que ella le contaba podría ser de vital importancia.

¿Y ahora qué? preguntó. *¿Vamos a dejarlo pasar? Personalmente, me gustaría acabar con él y aumentar mi rango de cazador.*

Buena idea, respondió Alpha. *Disparó primero, así que no hay razón para dejarlo ir fácilmente. Vamos a perseguirlo.*

Estupendo. Cuando quieras.

El cocodrilo glotón les había allanado el camino apartando todo lo que se interponía en su camino. Akira cabalgó tras él a toda velocidad.



Elena iba de regreso a la ciudad de Kugamayama cuando se acordó de Akira. Tal vez él ya había dejado las Ruinas Higaraka también, pero ella decidió hacerle saber acerca de los cocodrilos glotones, sólo para estar seguro. La llamada se hizo inmediatamente.

"Hola, soy Akira."

"Soy Elena", dijo. "¿Te pillé en mal momento?"

"Oh. Lo siento, pero sí, estoy en medio de algo", respondió Akira. "¿Puede esperar?" Sonaba compungido, pero no frenético, simplemente ocupado.

"¿En serio? Lo siento. No es nada importante. Nos topamos con un monstruo llamado cocodrilo glotón en las ruinas, así que sólo quería avisarte de que tuvieras cuidado si seguías allí."

"Entiendo", dijo. "Tendré cuidado".

"Si te encuentras con alguno que no puedas manejar, intenta refugiarte en la gran mansión que hay en el corazón de las ruinas", añadió Elena. "Ese edificio es bastante resistente. Una vez dentro, espera a que pase todo o llámanos para que te rescatemos".

"No te preocupes, estaré bien".

"¿Oh? Entonces hablaremos más tarde. Cuídate".

Elena se sintió un poco aliviada al terminar la llamada. Había estado inexplicablemente preocupada por si Akira se había topado con un cocodrilo, pero después de oír su tono, decidió que se había preocupado en vano. O no se había topado con ninguno o, si lo había hecho, debía de ser lo bastante débil como para matarlo fácilmente. Disipados sus temores, centró su atención en otra cosa.



No te preocupes, estaré bien, respondió Akira a Elena mientras preparaba su CWH encima de su moto en movimiento.

¿Oh? Entonces hablaremos más tarde. Cuídate, dijo.

Ese fue el final de su llamada telepática, que Alpha había enrutado a través de su terminal de datos.

Alpha, sólo quiero volver a comprobar algo, dijo, una sonrisa sin gracia se extendió por su rostro sombrío. *Esa cosa cuenta como "una que puedo manejar", ¿verdad?*

Naturalmente. Alpha sonrió con confianza. *Siempre que cuentes con mi apoyo, por supuesto.*

De acuerdo. ¡Siguiente! Akira disparó su CWH. La bala perforante penetró las duras escamas de su enemigo, atravesó su carne y salió volando por el otro lado.

Pero su objetivo no mostraba signos de flaquear.

Más adelante, un colosal cocodrilo bicéfalo lanzó un gruñido iracundo.

Poco antes, mientras la bestia se alejaba precipitadamente de Akira, tropezó con el cadáver de su pariente que el equipo de Katsuya había matado. Los cocodrilos glotones eran extrañamente adaptables, capaces de adoptar los rasgos de lo que consumían, a veces. En el caso de los humanos, los cocodrilos podían digerir su carne, pero no adquirir partes de su cuerpo.

Por otra parte, los miembros de su propia especie eran, en teoría, el alimento ideal. En la práctica, sin embargo, los cocodrilos no practicaban el canibalismo. En circunstancias normales, ni siquiera se comerían los cadáveres de los demás, ya que sus cuerpos empezaban a descomponerse poco después de morir. Pero aquí había una muerte reciente. El cocodrilo que huía había encontrado la comida perfecta y la devoró con gusto.

Su aspecto cambió de inmediato. Al cocodrilo le brotó una segunda cabeza, alimentada por la carne de sus congéneres. Entonces dejó de correr y se volvió para reanudar su asalto a Akira.

Dos fauces se abrieron de par en par y luego se cerraron, tratando de devorar a Akira junto con el suelo bajo él, mientras que la poderosa cola barría hacia él, pulverizando edificios a su paso. Esquivó ambos con hábil conducción. La bestia se llevó dos bocas llenas de escombros y tierra, mientras que su cola dejó una franja de terreno despejado y llano.

Akira disparó su CWH mientras esquivaba la embestida. Sus balas destrozaron una de las patas de su enemigo, atravesaron su cuerpo, abrieron un agujero en una de sus bocas y arrancaron duras escamas de sus cabezas.

Sin embargo, el cocodrilo sobrevivió. Su pata destrozada empezó a crecer de nuevo y el agujero de su cuerpo pronto dejó de sangrar. Armado ahora con doble fuerza y vitalidad, el monstruo superó heridas casi mortales para mantenerse en forma de combate. Y esta vez, no huyó de los proyectiles que atravesaban su carne: influenciada por el otro cocodrilo que se había comido, la criatura atacó tenazmente a Akira.

¡Alpha! gritó, con la cara desencajada. ¿Estás segura de que esto funciona?

Por supuesto, respondió. Se está desgastando para curar esas heridas. Sigue disparando y acabará muriendo de hambre.

¿Has dicho "morir de hambre"?

Así es. Está canibalizando sus propias células para regenerarse, pero en algún momento ese equilibrio colapsará, y morirá de hambre. Por supuesto, siempre podría morir de sus heridas primero.

Akira siguió disparando, aunque la idea de matar de hambre a una bestia llenándola de balas le parecía extraña.

La segunda cabeza del cocodrilo glotón sólo servía para consumir. Akira ya lo había atravesado varias veces, pero sus ataques no dejaron daños duraderos. La regeneración inmediata sólo dejó cicatrices retorcidas donde habían estado sus agujeros de bala.

Mientras tanto, la otra cabeza de la bestia estaba recubierta de tantas capas de escamas gruesas y resistentes que ni siquiera la munición perforante podía penetrarla. Akira pudo destrozar algunas placas, pero rápidamente surgieron nuevas escamas para ocupar su lugar, dejando intacta la armadura del cocodrilo. La puntería infalible de Alpha le permitió efectuar varios disparos en el mismo punto, pero ni siquiera eso tuvo mucho efecto.

No paran de llegar, refunfuñó Akira, con cara de hartazgo, mientras expulsaba otro cargador vacío de su CWH y lo tiraba a un lado. ¿Estás seguro de esto, Alpha? Sé que ganaremos si seguimos así el tiempo suficiente, pero ¿y si me quedo sin munición antes?

No creo que debas preocuparte por eso, pero estoy de acuerdo en que alargar la pelea es una mala jugada, replicó Alpha. Supongo que será mejor que usemos nuestro seguro.

¿Tú crees? Por un momento, Akira dudó, hasta que recordó que llevaba su "seguro" precisamente para situaciones como ésta. Encajó su cargador de reserva en su CWH.

Decidido, saltó de la moto. Con la ayuda de Alpha, adoptó una posición de tiro en cuanto sus pies tocaron el suelo, agarrando firmemente su rifle anti-material con ambas manos y apoyando las piernas para absorber el retroceso. Apuntó a la cabeza que contenía el cerebro del cocodrilo. Luego apretó el gatillo.

El rifle retrocedió, pateando con demasiada fuerza para que incluso su traje de poder lo anulara por completo. Había utilizado uno de los cartuchos patentados por el CWH. Si apuntaba bien, este proyectil podía demoler un tanque de un solo disparo.



La bala impactó en la cabeza del cocodrilo e inmediatamente abrió un enorme agujero en su objetivo. Incluso sus balas perforantes estándar sólo podían penetrar la primera capa de la gruesa y escamosa armadura de la bestia, pero la munición patentada la atravesó directamente, haciendo volar todo a su paso. Atravesó el cuerpo del behemoth, dejando un túnel tan grande que Akira podía ver por el otro lado, perforó una estructura en ruinas detrás de la bestia y siguió avanzando hasta desaparecer entre las ruinas. Aquel único disparo había aniquilado el cerebro del cocodrilo glotón.

La bestia murió al instante. Sin una mente que le diera órdenes, el cuerpo robusto y regenerador se quedó inmóvil. El impacto del disparo había levantado ligeramente su cuerpo, que se desplomó sobre la tierra con un estruendo ensordecedor.

Akira se quedó casi atónito. *¿Eso es lo que hace la munición patentada? Eso sí que es potencia. Ahora entiendo por qué esos cartuchos son tan caros que ni siquiera puedo permitirme probar uno.*

Se suponía que eran un seguro contra una emergencia real. Alpha dijo. No puedo creer que ya hayamos utilizado uno, sobre todo teniendo en cuenta lo que pagaste por él. Su sonrisa sugería que tenía mucho más que decir sobre el tema.

Akira esbozó una sonrisa tensa. *Bueno, veámoslo por el lado bueno y digamos que es dinero bien gastado.*

Akira había venido a estas ruinas para practicar el uso de su escáner, pero también se había inscrito en un concierto genérico de exterminio mientras estaba en eso. Sus términos eran similares a los de una patrulla, por lo que podía recuperar parte de sus costos de munición reclamando una recompensa por cualquier monstruo que matara. Incluso después de usar un cartucho tan costoso, pensó que matar al gigantesco cocodrilo lo dejaría en la oscuridad.

Volvió a subirse a su motocicleta y salió directamente de las ruinas. Su incursión en Higaraka había estado llena de sorpresas, pero por fin había terminado.

Capítulo XXXVI: El Precio De Un Deseo

De vuelta a su hotel, Akira revisó sus armas mientras él y Alpha repasaban sus experiencias en Higaraka.

Un cocodrilo glotón, como el que te encontraste, es técnicamente orgánico, explicó. Pero pueden convertir cualquier cosa que coman en parte de sí mismos. Supongo que el que combatiste consiguió sus armas comiéndose un tanque en alguna parte.

"Eso es una locura", dijo Akira. "Aunque se comiera un tanque, hacer crecer una torreta de cañón es bastante descabellado".

Bueno, así es como funcionan. Tal vez sus entrañas reparan las armas que ingieren, o tal vez las analizan y reconstruyen. Quizá cada cocodrilo lo maneja de forma diferente. Añadió que los cocodrilos que se alimentaban de robots solían confundirse con una especie distinta de monstruo mecánico.

Para Akira, eso tenía sentido: al principio había supuesto que también se trataba de un robot con forma de cocodrilo. Entonces se le ocurrió una idea repentina. "Sabes mucho de monstruos, Alpha", dijo. "¿Tienes idea de por qué existen esas cosas?".

Tengo algunas suposiciones, pero muchas se basan en información que no he verificado por mí mismo. Ah, y no puedo decirte de dónde he sacado mis conocimientos, así que no preguntes, podría traerte problemas. Ella esbozó una sonrisa de complicidad, y Akira se obligó a devolverle la sonrisa.

"Entiendo. Entonces, ¿de dónde salieron esos cocodrilos?"

Probablemente comenzaron como animales de laboratorio que escaparon y se volvieron salvajes.

En la búsqueda de ciborgs militares avanzados, explicó Alpha, los investigadores del Viejo Mundo habían tratado de fusionar a los humanos con máquinas que estuvieran casi vivas -cuya capacidad de autorreparación hiciera obsoleto el mantenimiento—o con robots capaces de mantener y fabricar sus propios componentes. Para hacer realidad ese sueño, habían desarrollado nanomáquinas, probando sus prototipos en reptiles. Y por alguna razón—un simple accidente, un ataque militar o la idea de alguien de gastar una broma—algunos de estos sujetos de prueba

habían escapado de sus laboratorios y se habían adaptado a la vida en la naturaleza.

"No me importa por qué lo hicieron, sigue siendo un coñazo", refunfuñó Akira, frunciendo el ceño. "¿En qué estaban pensando esas personas del Viejo Mundo?"

Alpha se rio. *Oh, dudo que sus motivos difirieran mucho de los de la gente que vive hoy en día. Su tecnología abría tantas posibilidades que no podían evitar querer experimentar. Ese impulso no ha cambiado, aunque el jurado aún no sabe si su civilización tendrá un desliz y se destruirá a sí misma como lo hizo el Viejo Mundo.*

"¿Quieres decir que la sociedad en la que vivo podría venirse abajo mañana mismo si alguien, en algún lugar, la fastidia lo suficiente?".

Probablemente.

"Bueno, sea lo que sea lo que derrumbe todo esto, espero que aguante hasta que yo haya muerto y me haya ido". Habló con desdén: el fin del mundo le parecía un problema ajeno. Su atención se centró en preocupaciones más inmediatas. "Entonces, ¿qué pasó con esa mujer en el sótano de la mansión?"

Eso era básicamente una agencia de trabajo temporal virtual, respondió Alpha. Esa habitación debía de contener equipos para conectarse al Viejo Dominio. Y teniendo en cuenta que sólo funcionaba cuando te parabas en ese lugar, yo diría que estaba especializado para conectarse a un anfitrión específico.

Akira parecía desconcertado. "¿Qué sentido tiene enviar a trabajadores que en realidad no están allí?".

Saben observar y responder preguntas, y eso es suficiente para hacer todo tipo de trabajos.

"¿Estás segura?" Akira aún no parecía convencido.

Por supuesto. Alpha esbozó una sonrisa de suficiencia. Estás viendo una prueba de ello.

"No puedo discutir eso". Asintió.

Otros podrían haber leído un significado más profundo en un sistema que enviaba a una hermosa, aunque incorpórea, doncella a una cámara secreta subterránea. Pero Akira no sabía lo suficiente como para captarlo, y Alpha

no se había preocupado de enseñárselo. Si hubiera reaccionado favorablemente al disfraz, tal vez habría empezado a vestirse como una doncella al día siguiente, pero había esquivado esa bala.

Para que quede claro, Akira, continuó, no le digas a nadie que hay un enlace con el Viejo Dominio en ese sótano. Y tampoco saques el hardware para venderlo.

"¿Por qué no?", se preguntó distraídamente. "¿No conseguiría un buen precio por un sistema importante del Viejo Mundo como ése?".

¡Ni hablar! Alpha parecía mortalmente seria.

La intensidad de su respuesta sobresaltó a Akira, pero se dio cuenta de que debía de tener una buena razón. "De acuerdo. Mantendré la boca cerrada y no intentaré venderlo. Pero al menos dime por qué".

Los antiguos terminales de acceso al dominio son reliquias de valor incalculable. Si apareces con algo tan valioso, es muy probable que alguien investigue dónde y cómo lo encontraste. Y si se dan cuenta de que eres un usuario, estarás en grave peligro.

"¿De verdad es para tanto?"

Sí. Antes te mantuve en la oscuridad porque así corrías menos riesgo de ser descubierta. Pero ahora que sabes lo que eres, debes mantenerlo en secreto. Si alguien lo descubre, tu muerte no será agradable.

A partir de ahí, Alpha se lanzó directamente a una conferencia sobre los usos y peligros de la habilidad de Akira. Al darse cuenta de que podrían mantenerlo vivo como cobaya o diseccionarlo para estudiar su cerebro tras la muerte, la sangre se le drenó de la cara.

"A decir verdad, ojalá no lo supiera", dijo cabizbajo. "Aunque quizás que me pillaran sin saberlo habría sido aún peor. No, tacha eso: ¡todavía desearía no saberlo!".

Te sorprendería lo fácil que es esconderse si te callas, le tranquilizó Alpha. Algunos incluso mienten y se hacen pasar por Antiguos Usuarios del Dominio. Estarás bien con mi apoyo y un poco de precaución.

"¿Por qué alguien mentiría sobre eso?"

Quienes pueden acceder al Dominio Antiguo suelen poseer también una aptitud excepcional para el tratamiento de datos. Así que los hackers con

talento a veces anuncian sus habilidades afirmando ser Usuarios. Por supuesto, los auténticos usuarios se lo guardan para sí mismos.

Akira soltó un impresionante suspiro y dejó caer la cabeza. Durante unos instantes estuvo visiblemente abatido. Entonces, bruscamente, levantó la cabeza. "¡Okay! Lo he decidido: He tenido suerte. Si no fuera un Usuario, no te habría conocido, ¡así que ya estaría muerto!". Gritaba, más que nada para convencerse a sí mismo y sacudirse el mal humor. No era el argumento más convincente, pero su fanfarronería lo compensaba.

Me alegro de que se te haya pasado el susto, Akira. Alpha sonrió. Pero baja la voz. Esta vez estás a salvo, pero ten cuidado: te meterías en un buen lío si alguien te oyera.

"Ha estado cerca", murmuró Akira, volviendo a la realidad. "¿Seguro que nadie me ha oído?".

No te preocupes. Nadie está tan cerca como para oírtte, y esta habitación no tiene micrófonos. Hice un escaneo exhaustivo de ambas cosas. Akira dejó escapar un suspiro de alivio, y Alpha sonrió, satisfecho de que apreciara la gravedad de su situación. *Ya basta de pesimismo. Deja que te cuente lo que hemos sacado de este viaje.*

Volvió a explicar que la sirvienta que Akira había visto procedía de una agencia de trabajo temporal para entidades virtuales. La corporación del Viejo Mundo que gestionaba el servicio la mostraba a través del Viejo Dominio, lo que significaba que las antiguas instalaciones a las que estaba conectada seguían operativas. Estas conexiones activas ofrecían acceso a una inmensa riqueza de conocimientos, tecnología y bienes del Viejo Mundo. Por eso, cualquier medio de acceso al Viejo Dominio valía una fortuna en Oriente. Tanto las corporaciones gobernantes como la Oficina del Cazador pagaría un precio exorbitante por uno.

Akira comprendía el valor del hallazgo, pero no veía en qué le beneficiaba directamente. "Entiendo que es un gran descubrimiento", dijo, "pero de qué nos sirve? No puedo vender el hardware ni información sobre dónde está porque eso delataría que soy un Usuario, ¿no?".

Hay un montón de otras maneras de convertirlo en su ventaja, respondió Alpha. Rastreé la conexión con Cola de León, Inc. Aunque es una corporación del Viejo Mundo, algunas de sus instalaciones parecen seguir funcionando. Al parecer, Cola de León hacía negocios a través de

terminales de acceso instaladas por todo el mapa, y conseguí localizarlas todas, junto con las sucursales de la empresa.

"Entiendo. Entonces, ¿vamos a ir allí a buscar reliquias?". Akira sonrió. Por fin, este era un beneficio que podía entender.

Exactamente. Naturalmente, todos estos lugares están en ruinas del Viejo Mundo. Y si alguna de ellas aún no ha sido descubierta por otros cazadores, debería estar cargada de reliquias.

No hacía mucho, muchos cazadores habían saltado ante los rumores de una zona inexplorada y los tesoros que contenía. Esos informes habían sido falsos, pero Akira acababa de tropezar con algo real. Y no sólo una zona, sino una ruina entera.

"¡¿A qué estamos esperando?!?", gritó a su pesar. "¡Vamos!"

Todavía no, le amonestó suavemente Alpha. Espera a tener al menos un coche que aguante el páramo. No me fío de esa moto para lo que podría ser un largo viaje, y además te costaría mucho cargar con un montón de reliquias.

"Así que tendré que ser paciente, ¿eh? Bueno, me siento más motivado cuando tengo un objetivo claro, así que supongo que me centraré en ganar lo que necesito para llegar hasta allí". Akira siguió revisando su equipo con un poco más de diligencia, eufórico ante la perspectiva de descubrir una ruina intacta. Si todo salía según lo previsto, su riqueza en reliquias sería suya. "Por cierto, ¿qué pasó con mis prácticas de reconocimiento?", preguntó, pasando al siguiente tema sobre el que se preguntaba. "No recuerdo que me dieras ningún comentario sobre mi actuación".

En resumen, no tenías remedio.

"Oh. Okay."

No dejes que te moleste. Nuestro objetivo principal hoy era que yo confirmara de lo que es capaz tu escáner. Y gracias a todo lo que pasó, obtuve todos los datos que necesitaba.

"Bueno, si tú lo dices".

Eso me recuerda: este escáner aún tiene datos de cuando lo usaba Elena.

"¿Qué tipo de datos?"

De todo tipo. Trazados internos de ruinas cercanas a la ciudad de Kugamayama, análisis de monstruos, etcétera. También encontré datos grabados con otros escáneres, además de algunos usados para afinar las funciones individuales de éste, así que supongo que Elena experimentó con él tan a fondo como pudo. Pero no necesitarás esa basura conmigo cerca, así que la borrará.

"¿De verdad? Estoy fuera de mi profundidad aquí, por lo que es su decisión".

¿Quieres echarle un vistazo antes de que lo limpie todo?

"¿Hmm? Claro, ¿por qué no?"

Muy bien.

Akira esperaba que produjera más monstruos de realidad aumentada. Se quedó helado, sorprendido, cuando en su lugar aparecieron imágenes de Elena y Sara desnudas.

Elena no era tan esbelta como esbelta. Todo lo innecesario había sido exprimido de su cuerpo, dejando sólo lo esencial compacto. Su esbeltez acentuaba el color y el brillo de su piel sana, permitiendo que la elegancia sencilla y el encanto sensual coexistieran sin conflicto.

Sara, por su parte, tenía un hermoso pecho, irresistible por sí mismo, pero realzado por la flexibilidad de su piel, las curvas eurítmicas de su cintura y caderas y el juego de sombras de su escote.

Ambos cuerpos desnudos eran diferentes, pero igualmente cautivadores. Y Elena y Sara hacían alarde de cada uno de ellos, sus encantadoras sonrisas reflejaban sus respectivas personalidades ante Akira.



La visión de sus salvadores completamente expuestos aturdió a Akira incluso cuando le fascinó. Pero en cuanto recobró el sentido, gritó: "¡Espera! ¡Alpha! ¡¿Cuál es la gran idea?!"

¿A qué te refieres? preguntó Alpha. *Acabo de mostrarte los datos sobrantes. Por supuesto, no entenderías los números en bruto, así que los pasé por el mismo renderizado visual que utilizo en mi propia apariencia.*

"¡¿Por qué están desnudas?!"

No me preguntes a mí. Tal vez estaban desnudas cuando Elena grabó esto, o tal vez su ropa se almacena por separado para evitar la duplicación de datos.

"¡S-Sólo haz que se vayan!"

Elena y Sara desaparecieron de la vista de Akira.

No entiendo por qué estás tan nervioso, comentó Alpha a su lado, con cara de extrañeza. *Creo recordar que dijiste que te habías acostumbrado a ese tipo de cosas. Pero tal vez me acordaba mal.*

"¡Depende de quién y dónde!" Akira la miró con reproche mientras se llevaba una mano a la cara sonrojada.

¿Es así como funciona?

"¡Sí!"

Akira suspiró profundamente y volvió a su rutina de mantenimiento, pero no podía quitarse de la cabeza la imagen de Elena y Sara. Estaba demasiado ocupado intentando desalojar el recuerdo como para poder trabajar. Y Alpha estudió minuciosamente su lucha.



Elena y Sara estaban de vuelta en casa después de un día de trabajo en las ruinas. Pero su trabajo aún no había terminado, y no terminaría hasta que enviaran a Druncam su informe sobre el entrenamiento de los jóvenes cazadores. Así que Elena estaba en su estudio, redactando el documento en su terminal montado en la cabeza.

Se había dado un rápido chapuzón en la bañera para refrescarse, lo que significaba que estaba desnuda como de costumbre. Entonces entró Sara, con más ropa que su compañera, pero lo bastante descubierta como para que a Akira le hubiera resultado muy difícil no quedarse mirando. La pareja

había estado igualmente desnuda cuando Elena había probado su viejo escáner en su casa, razón por la cual aparecían desnudas en sus datos olvidados.

Redactar informes era el trabajo de Elena. Sara podía hacerlo en un apuro, pero Elena producía mejores resultados, eligiendo cuidadosamente sus palabras para manejar su relación con Druncam. Así que Sara se abstuvo de quejarse de la falta de ropa de Elena mientras le daba una copa a su compañera.

"Gracias", respondió Elena.

"¿Cómo va el informe?" preguntó Sara.

"¿Qué? Estoy trabajando en hablar bien de los chicos sin cruzar la línea de la adulación". Elena se rio al recordar los términos de su contrato. "Los jóvenes cazadores de Druncam no tienen la mejor reputación en algunos sectores. No sé si el sindicato quería que alguien de fuera hablara bien de ellos para cambiar esa situación, pero yo diría que Katsuya, Yumina y Airi se lo han ganado, sobre todo después de acabar con ese cocodrilo ellos solos".

"Si tú lo dices". Sara dejaba todos esos juicios a Elena, así que no le importaba cómo su compañera decidiera vestir la actuación del equipo. Sus pensamientos estaban en otra parte. "Eso me recuerda, Elena: ¿no especulaste que Druncam nos ofreció este trabajo como parte de un movimiento para reclutarnos?".

"Sí, aunque puede que lo haya pensado demasiado. Druncam parece estar buscando instructores para entrenar a sus cazadores novatos, así que es una posibilidad real. Eso también podría explicar por qué nos han contratado para trabajar con el equipo de Katsuya tantas veces en el pasado".

"Esa oferta de contratación, ¿eh?" reflexionó Sara. "Todavía no les hemos dado una respuesta definitiva. ¿Cuál es nuestro siguiente paso?"

"Tomémonos nuestro tiempo y pensémoslo detenidamente. Si nos unimos, dudo que podamos irnos fácilmente. Druncam no precipita nuestra decisión porque ellos también lo entienden". El sindicato les había ofrecido condiciones decentes, pero no sobresalientes, así que Elena prefirió proceder con cautela. "¿Qué te parece, Sara? Estaría más dispuesta a considerarlo si estuvieras interesada".

"Para ser sincera, estoy indecisa. ¿Y tú?"

"Es una mezcla. Unirnos a Druncam nos ayudaría en muchos aspectos. Podríamos trabajar con más seguridad y probablemente también conseguir una mejor selección de equipo. Apuesto a que incluso nos ayudarían si alguna vez tuviéramos problemas para pagar las facturas de tu nanomáquina".

"Ahí me has pillado", admitió Sara con una leve sonrisa de pesar.

"Pero también perderíamos la libertad que tenemos ahora. Druncam podría obligarnos a aceptar trabajos que no nos interesan, y la política interna nos ataría".

El suministro de nanomáquinas de Sara la mantenía con vida, por lo que las mujeres solían agradecer cualquier ayuda para mantenerlo. Pero tenían que considerar los riesgos de poner su supervivencia en manos de Druncam. El sindicato podía imponerles contratos especialmente restrictivos a cambio de esa ayuda adicional.

Para bien y para mal, Elena y Sara estaban acostumbradas a trabajar en pareja. Como cazadoras, estaban acostumbradas a vivir libres, y no se tomarían a la ligera la pérdida de esa libertad. Sara valoraba su vida, pero no quería ponerle las cosas más difíciles a su mejor amiga por ello.

"Siento básicamente dejarte la decisión a ti", dijo Elena, con una tierna sonrisa a su preocupada compañera. "Pero creo que tú tienes más en juego que yo, así que quiero que elijas. Por suerte, tienes mucho tiempo para pensarlo. No me quejaré de ninguna de las maneras".

"Gracias, Elena. Me tomaré mi tiempo". Sara le devolvió la sonrisa, conmovida por la amabilidad de su vieja amiga.



Una vez que Katsuya regresó al cuartel general de la Druncam, sólo se tomó un breve descanso antes de dirigirse a practicar en el campo de tiro cubierto. Las armas almacenadas en el campo de tiro habían sido modificadas para el entrenamiento en interiores: no podían disparar munición real, pero eso no era un inconveniente, ya que simulaban perfectamente el retroceso. Y aunque los blancos también eran virtuales, los cálculos precisos de la trayectoria permitían detectar con exactitud los impactos incluso cuando la distancia se fijaba en varios kilómetros. El entrenamiento en una simulación de este tipo daba a los cazadores de

Druncam vía libre para experimentar con munición demasiado costosa para desperdiciarla en ejercicios con fuego real.

Katsuya creyó que había ganado algo nuevo en el momento en que mató al cocodrilo, y atribuyó el descubrimiento a su mayor concentración. Así que disparó una y otra vez, decidido a dominar el truco antes de olvidarlo.

Aestó un golpe, luego otro y otro, logrando una serie de golpes complicados. La sorpresa y el placer dibujaron una sonrisa en su rostro.

Yumina y Airi vinieron a buscarle. Ya se habían puesto ropa informal y se preguntaban por qué tardaba tanto. La expresión de Yumina se ensombreció cuando lo vio. Supuso que había estado entrenando sin parar desde su regreso, y le preocupaba que se estuviera esforzando demasiado de nuevo. Pero se relajó al ver la expresión de vivo placer en su rostro.

"Katsuya", gritó, frunciendo el ceño en señal de reproche, "¿cuánto tiempo vas a seguir así?".

"Oh, lo siento", respondió. "¿Ya es la hora? Estaba realmente en la zona, así que he estado tratando de controlar la sensación mientras dure".

"A ver", interrumpió Airi, impresionada por su muestra de confianza.

"Por supuesto". Con perfecta seguridad en sí mismo, Katsuya levantó su rifle, apuntó con firmeza y apretó el gatillo. Pero su disparo se desvió del objetivo distante, sin dar ninguna señal de su actuación anterior.

"¿Eh? Espera. Un intento más". Una vez más, apuntó y falló.

"Dame un segundo. Aterrizaré el siguiente". Falló el tiro, luego otro y otro. No se sentía diferente de lo que se había sentido durante su serie de golpes momentos antes, pero no podía lograr ni siquiera uno. Katsuya estaba comprensiblemente confundido. Pero al ver la cara de perplejidad de Airi, se apresuró a decir: "¡No es lo que piensas! Realmente estaba en la zona hasta hace un momento".

"Te creo", respondió Airi.

"Nadie te está llamando mentiroso. Te creemos, y el expediente te avala", añadió Yumina, señalando la pantalla que mostraba sus resultados.

"O-Oh, claro." Tranquilizado, Katsuya recuperó la compostura.

"De todos modos, has estado disparando demasiado", continuó Yumina. "Apenas has descansado desde que volvimos. Si sigues así, te agotarás; quizá por eso fallaste. ¿Por qué no lo dejas ya?".

Katsuya dudó. Puede que tuviera razón en que el cansancio le hacía perder puntería. "No, déjame seguir intentándolo un poco más. No quiero acabar con un tiro fallado".

Reanudó el disparo, pero sin acertar ni una sola vez.

"Hasta luego, entonces", dijo Yumina, suspirando. "Todos te están esperando, así que no te pongas terco y alargues esto demasiado".

"Okay, allí estaré".

Yumina se marchó con Airi, tomando nota de que la próxima vez que la hiciera esperar se pondría el traje de motor y lo arrastraría hasta su casa.

Katsuya apuntó a su objetivo una vez más y acertó de inmediato. Estaba a punto de perseguir a sus compañeros, pero cambió de idea y volvió a levantar el rifle. Un disparo más no le haría daño. Se detendría después de éste, aunque fallara.

De hecho, pensaba dar por terminado el día. Pero su siguiente disparo también dio en el blanco, así que hizo otro. Volvió a ocurrir lo mismo. Y otra vez. De repente, volvía a estar en plena forma, golpe tras golpe.

"¿Qué demonios...?", murmuró, desconcertado por su propio éxito. Pero no quería hacer esperar a Yumina y Airi, así que dio por terminada su sesión de entrenamiento y abandonó el campo de tiro.



El deseo de Katsuya de derribar a un cocodrilo glotón él solo se había hecho realidad. Había dado la vuelta a la tortilla y atravesado el obstáculo que se interponía en su camino con sus propias fuerzas, sin depender de la ayuda de sus compañeros.

Pero todo deseo tiene un precio, aunque quien lo pida no se entere. Y aunque Katsuya había conseguido su deseo, aún tenía que pagar por él.

En un vacío blanco, una chica sonreía.

Capítulo XXXVII: Ayudando En La Base Temporal

Varios días después de su expedición a las Ruinas de Higaraka, el equipo de Katsuya se reunió en una sala del cuartel general de Druncam por orden de un ejecutivo llamado Arabe. Junto a él se sentaba Mizuha, una administradora cuyo pulcro traje de negocios la hacía parecer fuera de lugar en las filas de un sindicato de cazadores rudos y agitados. Los jóvenes cazadores la miraron con curiosidad, pero los tres se enderezaron en cuanto Arabe habló.

"Ahora, como les he informado antes, les he convocado aquí para discutir los resultados de su reciente ejercicio de entrenamiento. Les pido disculpas por el retraso: Elena presentó vuestras evaluaciones con prontitud, pero verificarlas y llegar a un consenso dentro de Druncam llevó su tiempo."

Tras ese breve preámbulo, fue directo al grano. "Tengo varias cosas que contarte, pero podría empezar por la noticia que seguro que te mueres por oír. Tras un minucioso examen del informe y cuidadosas deliberaciones, el sindicato ha decidido que ya no necesitas un supervisor. Enhорабуена: ¡ya sois cazadores Druncam de pleno derecho!".

Katsuya, Yumina y Airi intercambiaron miradas, abiertamente encantados de que sus días de trato de segunda clase hubieran quedado atrás.

"Ahora, me gustaría que me dijeras algo", continuó Arabe en un tono más duro, aguándoles la fiesta. "¿Qué clase de truco hiciste?"

"Um... ¿Qué quiere decir, señor?" Katsuya preguntó vacilante.

"¿De verdad no tienes ni idea de lo que estoy hablando?". Arabe le dirigió una mirada admonitoria. Katsuya se preguntó qué podría haber hecho mal, aunque tenía una suposición. El ejecutivo le leyó la cara. "Bueno, más que nada pretendía ponerte nervioso y ver qué podía averiguar. Sin embargo, a juzgar por tu actitud, diría que tienes alguna idea".

La repentina mirada de consternación de Katsuya confirmó las sospechas de Arabe. "No hace falta decirlo, pero lo diré para que quede claro", continuó. "He leído el informe con detenimiento. Ahora, se lo preguntaré de nuevo: ¿qué clase de maniobra ha hecho?".

Katsuya entró en pánico, sin saber qué decir. Al ver lo nervioso que estaba, Yumina suspiró y respondió en su lugar. "Katsuya hizo una declaración fácilmente malinterpretable a Elena antes de nuestro ejercicio de

entrenamiento. No consideramos que mereciera la pena informar porque resolvimos el malentendido muy rápidamente, pero pido disculpas si causó alguna dificultad."

"Yo... lo siento, señor", añadió Katsuya sin protestar.

Arabe observó al trío una vez más y decidió que decían la verdad. Tranquilizándose, dijo: "Aunque te lleves bien con ellos, siguen siendo cazadores no afiliados. Recuerda que eres miembro de Druncam y cuida tus modales a partir de ahora".

"S-Sí, señor. Tendré cuidado", respondió Katsuya. Para su alivio, Arabe no parecía dispuesto a degradarle de nuevo a la categoría de novato.

"Cambiando de tema", continuó el ejecutivo, "como estabas asignado a Shikarabe, has estado efectivamente bajo mi jurisdicción. Pero a partir de hoy, te transfiero al mando de Mizuha".

Guiados por un gesto de Arabe, los jóvenes cazadores se volvieron para mirar a su nuevo jefe.

"Encantada de conocerte", dijo agradablemente. "Soy Mizuha."

"Eso es todo", añadió Arabe. "A partir de ahora, todo tu papeleo y demás pasará por ella. Hay algo más que deberías saber, pero prefiero que se lo preguntes a Mizuha y de paso conozcas a tu nueva jefa, así que me despido. Nos vemos. Mizuha, espero que no te importe llevar las cosas desde aquí".

"En absoluto", respondió ella.

Arabe salió de la habitación, dejando a Katsuya, Yumina y Airi sorprendidos por el repentino giro de los acontecimientos.



Arabe caminaba por un pasillo, con aspecto vagamente prohibitivo al recordar la conversación.

¿De verdad no hicieron nada malo, o son demasiado estúpidos para darse cuenta siquiera de que metieron la pata?

El informe de Elena demostraba que los jóvenes cazadores eran perfectamente competentes. Había elogiado la forma en que habían manejado al cocodrilo, y ni siquiera había mencionado el comentario de

Katsuya. Pero también había enviado un cortés rechazo a la oferta de reclutamiento de Druncam.

Por supuesto, Elena no había compartido sus razones más importantes para rechazar la Druncam. Centrarse en la caza de monstruos supondría una carga mayor para Sara, que era el músculo del equipo. Sara se había dado cuenta de ello, pero le había pedido a Elena que no rechazara la oferta por esos motivos, y había dejado la decisión en manos de su amiga. Y Elena había acabado enviando una negativa formal porque, de todos modos, no quería sobrecargar de trabajo a Sara.

Pero revelar demasiado sólo permitiría que el sindicato se apoderara de ellos. Así que Elena había escrito que el mayor énfasis de Druncam en la caza de monstruos no encajaba con las prioridades de ella y Sara, citando como ejemplo el ataque del equipo de Katsuya al cocodrilo. Era una excusa, pero no una mentira: Elena y Sara siempre se habían centrado en la caza de reliquias.

Así que Druncam sólo sabía que Elena y Sara las habían rechazado tras observar el comportamiento de Katsuya, Yumina y Airi. Y todo el tiempo que Arabe había pasado escuchando a Shikarabe quejarse de sus cargos había prejuzgado a Arabe contra el joven equipo. Incluso ahora, no podía evitar especular en este sentido.

El equipo de Katsuya realmente sobrepasó los límites cuando se arriesgaron a atacar a ese cocodrilo. Tal vez Elena tuvo problemas con eso también. Tal vez sólo le dio un giro positivo en su informe para nuestro beneficio, porque los niños lograron matarlo por su cuenta. Espero que no, pero nunca se sabe.

Arabe suspiró y sacudió la cabeza. "Bueno, sea como sea, ya no son mi problema". Se rio entre dientes. Los oficinistas habían obligado a Arabe a supervisar a los jóvenes cazadores del sindicato, incluido el equipo de Katsuya. Ahora que se los había quitado de encima, se sentía más relajado y esperaba que Shikarabe se volviera un poco menos gruñón. "Dejen que los niños se llenen de sí mismos, para que puedan lidiar con ellos ahora".



De vuelta en la sala, Mizuha se deshacía en elogios hacia los jóvenes cazadores. "Yo también leí el informe, y vuestros resultados me dejaron alucinada. Quiero decir, ¿cazadores de reliquias hábiles y lo bastante

duros como para acabar con un cocodrilo glotón sólo con vosotros tres? Estoy realmente impresionada".

"Muchas gracias". Katsuya no sabía cómo tomarse este tipo de elogios. La mayoría de los adultos de Druncam le miraban por encima del hombro. Pero su alegría por recibir por fin algo de reconocimiento se impuso a su confusión, así que aceptó el cumplido con timidez.

"He recibido muchas quejas por apoyar a los jóvenes cazadores. La gente siempre dice que es malgastar el dinero", continúa Mizuha, un poco frustrada. Luego, de repente, sonrió. "Pero tú conseguiste resultados. Seguiste intentándolo sin importarte lo que dijeran de ti, y tenías razón. Demostraste que apoyar a la gente que construirá el futuro de Druncam era la decisión correcta. No puedo agradecértelo lo suficiente".

"No, deberíamos darte las gracias", replicó Katsuya. La lógica de Mizuha era cuestionable—se reducía a "Tú estabas justificada, así que yo también"—pero sus elogios lo habían dejado demasiado relajado como para darse cuenta.

Mizuha continuó: "Ahora estás bajo mi mando, pero no te preocupes: mientras sigas conmigo, obtendrás los generosos beneficios que te mereces". Pero no con nadie más, dio a entender en silencio. Dejó claro a qué atenerse y para quién trabajaban, incluso mientras los untaba con mantequilla. "Puedo enviarte muchos trabajos municipales. De hecho, tengo una selección impresionante. El expediente está aquí, así que iré al grano y os explicaré...".

De repente, Katsuya volvió en sí. "Por favor, espera un segundo", se apresuró a decir.

Mizuha le dedicó una sonrisa confiada. "¿Qué pasa? Si no entiendes algo, no dudes en preguntarme cuando quieras. Responderé a cualquier duda que tengas". Una oferta aparentemente amable, pero que también limitaría sus fuentes de información a ella misma.

"No, sólo estaba pensando que, ya que ahora se nos permite tomar nuestros propios trabajos, me gustaría manejar ese lado de las cosas nosotros mismos".

"Por supuesto que sí. Tengo muchas ofertas a mano, así que elige la que quieras. Te informaré de todos los detalles". Mizuha mostró a Katsuya los expedientes de los posibles trabajos. Era libre de "elegir" entre la selección que ella le había preparado. Entonces, decidida a arrastrarle y evitar que

buscara sus propias oportunidades, siguió adelante. "Empezaré por éste. Es una misión bastante difícil, que implica la construcción de una base temporal. Pero sé que ustedes tres tienen las habilidades para..."

Mientras Katsuya se sentía algo abrumado al escuchar, Yumina y Airi dieron mentalmente un paso atrás y evaluaron la situación. Era obvio que Mizuha intentaba ganárselas, pero lo que ofrecía sin duda beneficiaría a Katsuya. Y su respeto por su capacidad era genuino. Las dos chicas intercambiaron una mirada subrepticia. Tenían sus reservas, pero Mizuha era su jefa, sus condiciones eran buenas y no parecía querer engañarlas. Así que dudaron, cada una sabiendo que la otra pensaba lo mismo.

Katsuya escuchó, agonizando por la elección de los trabajos. No se atrevía a rechazar una oferta bienintencionada de alguien que tenía tan buena opinión de su equipo. Y Mizuha, que había investigado su personalidad con antelación, era muy consciente de ello. Pero no mentía y no tenía intención de engañarle. Ella creía que este acuerdo sería beneficioso para ambas partes, que era lo correcto.



Un día, algún tiempo después de que Akira luchara contra el cocodrilo en Higaraka, subió a un gran autobús con destino a las ruinas de Kuzusuhara desde la ciudad de Kugamayama. Con él viajaban varios cazadores que se habían alistado para ayudar a construir una nueva base temporal, y entre ellos había desde novatos corrientes hasta veteranos fuertemente armados.

La dirección de la ciudad quería establecer una base avanzada para acelerar la conquista de Kuzusuhara. Empezarían con un campamento temporal en el desierto, cerca de las afueras, y luego construirían líneas de comunicación hacia el corazón de la ruina.

Mientras se construía la base, la maquinaria pesada retiraría los escombros de las carreteras que conducían al interior, allanando el camino para tanques, transportes, vehículos blindados y mechs. Así sería mucho más fácil exterminar a los poderosos monstruos que acechaban en las profundidades de la ruina y extraer reliquias difíciles de trasladar a pie.

Profundizar en Kuzusuhara traería inmensas riquezas a la ciudad. Todo este trabajo, incluido el de Akira, estaba sentando las bases para esos beneficios.

Se suponía que Akira debía proporcionar "ayuda en la construcción", pero su rango de cazador no le permitía ayudar en nada que la ciudad prefiriera mantener en privado. Así que se vio relegado a la banal tarea de proteger el lugar y vigilar a los trabajadores de la construcción.

Al llegar a la obra, él y los demás cazadores recibieron un resumen básico de sus tareas. Un funcionario que representaba a su cliente, la ciudad, les repartió las tareas en función de sus preferencias y capacidades individuales. A continuación, les prestó terminales de datos mientras otro empleado se lanzaba a darles explicaciones.

"Recibirás órdenes nuestras en esos terminales. Hacen las veces de comunicadores, y puedes usar sus mapas incorporados para localizarte a ti mismo y a tus compañeros. Ten cuidado de no confundir a un compañero con un monstruo y dispararle por error". Luego vino una advertencia: "Y no os dediquéis a buscar reliquias sólo porque estáis en las ruinas. No te contratamos para ese tipo de caza y no queremos que malgastes tu energía en ello. Recuerda que sabemos dónde estás y qué haces en todo momento. No te quedes demasiado tiempo en un sitio ni hagas nada que pueda dar lugar a un malentendido. ¿Está claro?"

El primer funcionario entregó a Akira su terminal, un modelo fabricado en serie y resistente para su uso en páramos.

"Su terminal tiene un número en la parte de atrás. Ese número es con el que le llamaremos. Fin de la explicación. En cuanto estés listo, dirígete a las ruinas y sigue la navegación de tu mapa".

Akira dio la vuelta a su aparato y puso mala cara.

Parece que no puedes escapar de ese número, comentó Alpha, con una sonrisa tensa.

Supongo que no, admitió Akira con pesar.

En un trozo de cinta adhesiva pegado en la parte posterior de su terminal estaba escrito el número catorce.

Akira salió de la base y siguió las indicaciones de su terminal hacia las ruinas. El aparato le condujo a la entrada de uno de los muchos rascacielos en ruinas de la zona, donde recibió una llamada. Contestó con un par de toques en el aparato prestado y oyó a un funcionario decir: "Aquí el cuartel general del sector A-2. Catorce, ¿me recibe?".

"Aquí Catorce. Alto y claro", respondió Akira.

"Asegura el edificio que tienes delante y mapea su interior. El terminal que te hemos prestado tiene mapeado automático incorporado, así que todo lo que tienes que hacer es entrar en cada habitación y esperar un poco. Entra en cada habitación y elimina a los monstruos que encuentres. Esto ayudará a establecer una zona segura alrededor de la base".

"¿Y si me encuentro con algo que no creo que pueda manejar sola?".

"Contáctenos; enviaremos refuerzos. ¿Alguna otra pregunta? Si no, empieza".

"Entendido. Me pondré a ello".

"Buena suerte. Cuartel general fuera". La llamada terminó.

Akira se armó de valor. Pero antes de que pudiera entrar en el edificio, Alpha intervino. *Espera un segundo. Podrías practicar un poco de exploración mientras estamos aquí.*

¿No hará que esto lleve más tiempo? preguntó Akira.

No si trabajas con rapidez sin sacrificar la precaución. Necesitarás esas habilidades para sobrevivir si aparece la niebla incolora. Imagina que tu escáner y yo sufrimos una sensibilidad reducida y mantente alerta para compensar.

La niebla incolora, ¿eh? Akira seguía verde, y renunciar a la ayuda de Alpha o de su escáner le parecía una pesadilla. Sin embargo, se mentalizó y borró el ceño inconsciente de su cara. *Entendido. Señala lo que hago mal.*

Akira levantó el rifle y entró con cuidado en el edificio. Las manchas claras en el suelo sucio mostraban dónde los exploradores, los residentes inhumanos, o ambos, habían removido el polvo recientemente. Las paredes derrumbadas y los escombros esparcidos daban fe de batallas pasadas. Akira avanzó despacio por todo aquello, procurando caminar en silencio y vigilando atentamente a su alrededor. De repente, se detuvo para escuchar y luego irrumpió en una habitación, con el arma preparada.

Exploró el edificio con el mismo esmero que si estuviera plagado de monstruos.

Mientras tanto, Alpha le hacía críticas periódicas sobre su actuación, perfeccionando sus habilidades de forma lenta pero constante. Cuando

terminó de barrer el primer piso, había pasado mucho más tiempo y se sentía mucho más cansado de lo que habría estado explorando normalmente.

No es que me sorprenda, pero esto lleva un tiempo, dijo. *Con razón nos advirtieron que no cazáramos reliquias.*

La exploración segura y eficaz es una habilidad vital para la caza, respondió Alpha. *Pero la práctica hace al maestro, así que tendrás que seguir haciéndolo. Presta atención, sobre todo, a los monstruos camuflados.*

Akira hizo una mueca. *No hace falta que me lo digas. Casi muero la última vez.* Ignorar las instrucciones de Alpha en Kuzusuhara había puesto una vez a Akira en el camino de un enorme robot oculto por camuflaje activo. El avanzado sistema de sigilo había ido mucho más allá de simplemente mimetizarse con su entorno, haciendo que el coloso mecánico fuera completamente invisible para él. *Pero, ¿cómo va a ayudarme trabajar en mis habilidades de exploración contra cosas que no puedo ver?*

De todo tipo de formas. Podría buscar ligeras discrepancias con el paisaje cercano o analizar sonidos y vibraciones, por ejemplo. Los escáneres de alta gama y los especialistas en exploración son muy capaces de encontrarlos.

Sensores extravagantes y especialistas, ¿eh? Sabes, eso suena como Elena. ¿Crees que podría haber visto ese gran robot?

Probablemente. Tomando a Elena y Sara como ejemplo, Alpha dio una explicación más detallada. Las dos cazadoras dividían sus responsabilidades: Elena identificaba los objetivos y Sara proporcionaba la potencia de fuego. Ambas funciones eran importantes, pero si había que elegir, la exploración era más decisiva. El poder de detectar amenazas era una baza inestimable para cualquier cazador de reliquias, ya que les permitía evitar conflictos innecesarios, prevenir emboscadas, descubrir a sus objetivos y explorar ruinas con más seguridad de la que proporcionaría llevar un arma de gran tamaño. Y si Elena o Sara quedaban incapacitadas mientras estaban en las profundidades de alguna ruina, tendrían más probabilidades de sobrevivir si su exploradora era la que seguía en pie; se necesitaría algo más que potencia de fuego para asegurarse de que volvían de una pieza.

Akira comprendió el punto de vista de Alpha, ya que le debía más de un regreso seguro al excepcional reconocimiento de su compañero. *Elena seguro que es algo*, dijo.

E incluso a ella le cuesta mucho más detectar algo cuando la niebla incolora se vuelve demasiado densa, le recordó Alpha. *Reduce el rendimiento de todos sus sensores*.

Akira recordó la vez que había rescatado a Elena y Sara. La niebla incolora había decidido aquella batalla. El apoyo de Alpha le había librado en gran medida de su influencia y le había permitido localizar a los atacantes. Los hombres, en cambio, no pudieron localizar a Akira en la niebla ni ofrecer resistencia mientras él los eliminaba.

Esa niebla es una mala noticia, dijo. *¿No hay algo que podamos hacer al respecto?*

Tus únicas opciones son comprar un escáner tan potente que aguante la niebla o aprender a explorar sin depender de instrumentos, replicó Alpha. *Así que, ¡vuelve al trabajo!*

Estoy en ello. A continuación, el segundo piso. ¿Cuántos pisos tiene este edificio?

Ocho.

Tanto trabajo para despejar una planta y aún le quedaban siete más. *Supongo que estoy en esto a largo plazo*, murmuró Akira, suspirando, mientras subía las escaleras.

Al cabo de unas dos horas, Akira había asegurado todas las habitaciones de todas las plantas. Acababa de salir al tejado, con aspecto agotado, cuando recibió otra llamada en su terminal de trabajo.

"Este es el cuartel general del sector A-2. Catorce, ¿me reciben? ¿Cuál es su situación?"

"Aquí Catorce. Acabo de terminar de asegurar este edificio", respondió.

"Recibido. Sigue tu navegación hasta el siguiente. Además, has tardado bastante más en despejar ese edificio de lo que habíamos calculado. ¿Os encontrasteis con monstruos poderosos o con alguna otra dificultad imprevista?"

"No, no me encontré con nada hostil. Creo que ir con cuidado y cautela por todas las habitaciones sólo me hizo perder tiempo". Akira hizo una pausa. "¿Cuánto tiempo esperabas que me llevara?"

"Calculamos aproximadamente una hora. No puedo decirles que sean imprudentes, pero traten de apurarse un poco. Cambio."

"Entendido", respondió Akira con desgana y terminó la llamada. El recordatorio de que no estaba a la altura le pesaba.

No dejes que te afecte, dijo Alpha, sonriendo alentadoramente. Mantengamos este ritmo. No hay necesidad de apresurarse y ponerse en más peligro.

Pero, ¿y si deciden que he suspendido el trabajo? argumentó.

Déjales. Eso no es nada comparado con una lesión que podría causar problemas más adelante. Tu seguridad es mi máxima prioridad. Así que te impediré que trabajes más rápido de lo que estás preparado, por la fuerza si es necesario. El tono de Alpha no admitía discusión.

Vale, dijo Akira, aliviada. *Tienes razón. Vayamos a lo seguro.*

Ese es el espíritu. Pero aprender a trabajar rápido sigue siendo una parte importante para mejorar tus habilidades de sigilo y reconocimiento, así que seguiré presionándote para que aceleres.

No te pases conmigo. Akira esbozó una sonrisa suplicante en respuesta a la atrevida de Alpha.

No, no te daré ninguna oportunidad.

Compartieron una risita. Recién motivado, Akira se dirigió al siguiente edificio.

Tras asegurar varios rascacielos abandonados desde hacía tiempo, la navegación de su terminal le indicó el camino de vuelta a la base temporal. Una vez allí, devolvió el dispositivo a un oficial, marcando el final de su jornada de trabajo. El cansancio se apodera de su sensación de logro.

Eso es todo por hoy. Estoy agotado. Suspiró, tratando de exhalar su agotamiento. Su traje de poder no podía librarlo del esfuerzo mental, por lo que el reconocimiento sin ayuda había sido una experiencia agotadora, sobre todo porque normalmente se lo dejaba a Alpha.

Buen trabajo, dijo Alpha alegramente. Vamos a tomarnos un respiro antes de volver a casa. ¿Por qué no comemos algo aquí mientras? En el hotel sólo te espera la misma comida congelada de siempre.

Alrededor de la base había aparcados varios camiones con tiendas ambulantes para los trabajadores de la construcción. Algunos vendían armas y munición; otros ofrecían comidas sencillas. Los campers servían incluso como hoteles de gama baja. Los negocios parecían funcionar bien. Un autobús circulaba entre la base y Kugamayama a intervalos regulares, pero mucha gente no quería molestarse en hacer el viaje cada vez que necesitaba tomar un tentempié o reabastecerse. Así que, aunque los camiones cobraban "tarifas de páramo" infladas, no les faltaban clientes.

Algunos de los camiones de comida vendían platos suaves y calientes, un cambio agradable respecto a las raciones duras y portátiles que llevaban consigo los cazadores. La comida de verdad era un capricho después de un día desafiando a la muerte en las ruinas, así que los guardias contratados estaban dispuestos a pagar un extra por este lujo. Akira vio a otros cazadores comiendo y, de repente, se dio cuenta de que se moría de hambre.

Buena idea, dijo. Yo también comeré algo.

Examinó los distintos puestos de comida, pensando que si iba a comprar algo para cenar, lo mejor sería elegir algo bueno. Pero no podía saber si la comida le iba a gustar con sólo mirarla, y algo le decía que confiar en su suerte le iba a salir mal. Al final, confió en la opinión popular. Ninguno de los camiones tenía colas especialmente largas, pero algunos estaban más concurridos que otros, y él hizo cola para uno de ellos.

Mientras esperaba, comprobó el cartel del camión y vio que ofrecía bocadillos calientes por 980 aurum cada uno. Akira dudaba si gastarse tanto en una sola comida, tanto por el precio inflado como por el estado de su cuenta bancaria. Pero tampoco quería darse por vencido después de esperar tanto tiempo en la cola, así que decidió seguir adelante.

A medida que se acercaba su turno para pedir, Akira escuchó a un cliente que iba delante de él hablando con el personal. Una de las voces le resultaba familiar, pero por más que lo intentó, no pudo localizarla hasta que llegó al final de la cola. Sheryl atendía la ventanilla.

Tras una fugaz mirada de sorpresa, sonrió y dijo: "Bienvenido. Un pedido cuesta 980 aurum".

"Tomaré uno", respondió Akira.

"Enseguida. Si desea pagar con tarjeta, utilice este lector". Sheryl señaló un dispositivo sobre el mostrador. Una pantalla digital sobre él decía: "980 aurum".

Akira pasó su identificación de cazador por el lector, que emitió un pitido y completó la transacción. A continuación, recibió su bocadillo caliente. Aquí en el desierto, lejos de la seguridad de la ciudad, este camión de comida entregaba los pedidos solo después de recibir el pago.

Mientras Sheryl le entregaba a Akira su comida envuelta en papel, se inclinó hacia él y le susurró alegremente: "Me alegro mucho de haberte encontrado aquí". Inmediatamente, volvió a su tono anterior y le dedicó a Akira la misma sonrisa que a cualquier otro cliente. "Gracias por su compra. Por favor, vuelva otra vez".



Akira tomó su comida y abandonó la fila. Finalmente se dio cuenta de que este puesto de comida funcionaba desde el camión de Katsuragi. El comerciante, que estaba atendiendo su propia tienda, lo notó casi al mismo tiempo.

"¿Eres tú, Akira?" Dijo Katsuragi. "Así que tú también estás aquí en Kuzusuhara. Justo a tiempo: Esperaba hablar contigo. ¡Darius! ¡Hazte cargo de la tienda por mí!"

"¡Aún no es hora de tu descanso!" Darius gritó desde la parte trasera de la tienda. "¡Cúbreme de todos modos! ¡Akira está aquí, y quiero tener una charla con él!"

Apareció un disgustado Darius. Sus ojos se abrieron de par en par cuando vio lo mucho que había cambiado el equipo de Akira. Vestido con un traje eléctrico y un enorme rifle al hombro, estaba claro que el joven cazador ya no era un novato. Darius se dio cuenta de que su socio no podía permitirse tratar a Akira con demasiada ligereza, así que se hizo cargo de la tienda sin más quejas.

Sheryl también consiguió que uno de sus subordinados se hiciera cargo de su turno, y se reunió con Akira y Katsuragi en una mesa de la zona exclusiva para empleados del camión. Tenían delante tres bocadillos calientes.

La chica estaba radiante, encantada con la oportunidad de pasar tiempo con Akira. Akira y Katsuragi se percataron de su actitud e intercambiaron miradas de desconcierto, igual de perdidos.

"Entonces, Katsuragi, ¿de qué quieres hablar?" Akira preguntó.

"Ah, claro. Bueno, no es nada importante; sólo quería preguntarte cómo te va en el trabajo", respondió Katsuragi. Akira había decidido ignorar a Sheryl por el momento, así que el mercader fue directo al grano. "Para ser franco, hace tiempo que no me vendes ninguna reliquia. Pensé que te habías tomado un descanso para recuperarte de una lesión o algo así. Pero aquí estás, así que supongo que no es eso".

"Ahora mismo me estoy centrando en la caza de monstruos. Conseguí la mayoría de mis reliquias en las Ruinas de Kuzusuhara, y no debería tener que decirte que no son el mejor lugar para eso ahora mismo."

"Bueno, no puedo discutir eso", admitió Katsuragi. "Nadie está cazando reliquias en la ciudad de Kuzusuhara estos días".

Según los rumores en Kugamayama, la reciente embestida había sacudido la población de monstruos de Kuzusuhara a lo grande. Las afueras ya se estaban quedando sin reliquias que valieran la pena; los nuevos monstruos, más numerosos y mortíferos que los autóctonos, hacían que la caza de cualquier reliquia restante fuera un mal negocio. Por otro lado, la población total de monstruos de las ruinas había sufrido un duro golpe, lo que brindaba la oportunidad de aventurarse en las profundidades, donde abundaban los hallazgos.

La administración de la ciudad de Kugamayama fomentó ese empuje hacia el interior, e incluso erigió la base avanzada en previsión de enormes beneficios que compensarían con creces el elevado coste de la construcción. La ciudad no había ocultado sus planes, y la profundidad de su compromiso estaba convenciendo a cada vez más empresas y cazadores para que se tomaran en serio la conquista del corazón de las ruinas.

Pero no todos estaban dispuestos a precipitarse al peligro de inmediato. Muchos preferían esperar mientras avanzaba la construcción prevista, ya que trabajar en las profundidades de Kuzusuhara sería más fácil y seguro una vez que la ciudad asegurara la ruta. Mientras tanto, se marchaban a otras ruinas o colaboraban con la base.

"¿Ese es también tu plan de juego, Akira?" Preguntó Katsuragi.

"Más o menos". Akira no había pensado tanto, pero no se molestó en corregir al comerciante, ya que en principio estaba de acuerdo. "Pero alquilar un coche que aguante el páramo no es fácil con mi rango de cazador, así que estoy aceptando trabajos aquí para ir subiendo".

Katsuragi echó otro vistazo al equipo de Akira: un traje motorizado, un rifle de asalto AAH, un rifle anti-material CWH y un escáner. Le costaba creer que un cazador así equipado tuviera problemas para encontrar transporte. "A mí me parece que vas muy bien equipado", dijo. "Dudo que alguna agencia de alquiler se niegue a dar servicio a un cazador con tu arsenal".

"Puede que tenga equipo, pero mi rango no ha subido mucho, desde que te vendo mis hallazgos. Al menos, necesito un rango más alto si quiero alquilar algo decente".

"Oh, así que ese es el problema. Bueno, no se puede hacer mucho al respecto".

Katsuragi soltó una pequeña carcajada. No podía forzar la situación si el trato de Akira con él era el culpable.

"Dame un poco más de tiempo. No es como si tu negocio se fuera a hundir sin las reliquias que te traigo, ¿verdad?"

"Ciento".

De hecho, Katsuragi estaba ansioso por saber si Akira había renunciado a Sheryl y se había marchado a otra parte. Al comprobar que no era así, se sintió satisfecho de que su inversión inicial no hubiera sido en vano.

Akira desvió la mirada hacia Sheryl. "Entonces, ¿qué estás haciendo aquí?"

"Estoy supervisando al personal que contraté con el señor Katsuragi", respondió feliz. "Y con su generosa ayuda, estoy llevando un sencillo negocio propio. Mi gente y yo hicimos esos bocadillos calientes. No podríamos haber hecho nada de esto sin ti, Akira. Muchas gracias".

"Estoy cumpliendo mi parte del trato", añadió Katsuragi. "Doy al grupo de Sheryl la oportunidad de ganar algo de dinero para gastos echándonos una mano con trabajos sencillos como mover cajas". Señaló a unos niños—todos de la banda de Sheryl—que transportaban munición y otros artículos. "También hago de intermediario en la venta de chatarra, pero esto está mejor pagado. Supongo que sabes qué hacer si quieras que haga más por ellos".

"Sí, sí, lo sé", dijo Akira. "Te venderé más reliquias en cuanto tenga algunas en mis manos".

"Cuento con ello". Katsuragi terminó su sándwich, no del todo satisfecho.

"Todavía tengo hambre. Sheryl, dame otro de esos".

"Enseguida", respondió Sheryl. "¿Quieres uno también, Akira?"

Akira también había terminado su bocadillo y, al igual que el comerciante, no se sentía del todo lleno. Así que le entregó a Sheryl su identificación de cazador y le pidió unos segundos. Ella lo cogió y se fue a procesar el pago y a buscar la comida.

"Dime, Akira", dijo Katsuragi con suspicacia una vez se hubo ido, "¿le hiciste algo a esa chica?".

"No que yo sepa; simplemente empezó a actuar así un día", contestó Akira, con cara de desconcierto. "¿A ti también te parece raro?".

"Comparada con cuando la conocí, es como una persona diferente. Si me dijeras que ha cambiado de lugar con su gemela secreta, te creería. Claro que ahora prefiero hacer negocios con ella. Sabe cómo engatusar a los clientes y tiene una buena cabeza sobre los hombros. La sandwichería fue idea suya, y le va bien".

"¿Quieres decir que no diriges ese lugar?"

"No, no me interesa entrar en el mundo de la restauración. Prefiero dedicarme a mi especialidad y hacer fortuna así. Ayudé a Sheryl a conseguir suministros, pero ese negocio es suyo".

"¿Eso va a causar problemas?"

"¿Cómo? Hice el pedido de los ingredientes. También me aseguré de que Sheryl y los chicos que la ayudan se bañaran y se fregaran, y los uniformes que les conseguí son baratos pero limpios. Llevan guantes de cocina desechables y lo único que tienen que hacer es calentar y añadir salsa. ¿Qué podría salir mal?".

A Akira no le interesaba especialmente la higiene: le preocupaba que Katsuragi fuera a por él para pedirle una indemnización o una limpieza si el puesto de comida de Sheryl empezaba a dar problemas, y su pregunta había ido dirigida a averiguar hasta qué punto eso era probable. Pero si la higiene era lo primero en lo que pensaba el comerciante, Akira dudaba de que tuviera mucho de qué preocuparse. No presionó para obtener más detalles.

Sheryl volvió con los bocadillos adicionales. Akira cogió el suyo y lo examinó detenidamente. La carne, cortada en lonchas gruesas, resultaba satisfactoria al morderla, y el pan absorbía sus jugos junto con la rica salsa, asegurando que no se escapara ningún sabor. Era un poco escaso, pero no tanto como para quejarse. El bocadillo era lo suficientemente sabroso como para recomendarlo si se lo pedían.

Estaba menos seguro de que pagaría casi mil aurum por él en circunstancias normales. Este camión de comida sin duda cobraba precios de erial. Pero los cazadores que trabajaban en la obra y sus alrededores

no se andaban con chiquitas. Nadie que hubiera terminado su comida y aún tuviera hambre dejaría de pedir otra sólo para ahorrarse calderilla. El tamaño y el precio de los bocadillos estaban perfectamente calculados para la demanda local.

"¿Fijó Katsuragi el precio de estos?" Akira casualmente le preguntó a Sheryl.

"No, lo hice". Nerviosa, añadió: "¿Estás descontento con ellos?".

"No, saben bastante bien, y supongo que el precio es normal por aquí". Sheryl sonrió encantada. "¡Qué alivio! Me alegro mucho de que lo apruebes".

"Por supuesto, esto es lo que llaman 'tarifas de páramo'", dijo Katsuragi riendo. "Transportar mercancías a esta zona de peligro para venderlas añade todo tipo de costes, así que tendrás que tener paciencia con nosotros".

"¿Le enseñaste a Sheryl cosas como esas?" Akira preguntó.

"No. La ayudé a abastecerse de ingredientes, uniformes y demás, pero sólo porque me lo pidió; no le di ningún consejo sobre negocios". Bromeando—o tal vez culpablemente—Katsuragi añadió: "No te equivoques: no pensaba hacerte responsable si fracasaba. De verdad".

Akira ignoró las excusas no solicitadas y dirigió a Sheryl una mirada casi de admiración. "Wow. Eso es realmente algo".

"Gracias". Sheryl le dedicó una tímida sonrisa. "Pero no podría haberlo hecho sin usted o el Sr. Katsuragi".

Akira compartió una mirada con Katsuragi. No podía comunicarse telepáticamente con el mercader, pero de alguna manera, podía saber lo que Katsuragi quería preguntarle: *¿Estás seguro de que no le hiciste nada a esa chica?*

La verdad es que no, intentó responder Akira con la mirada, aunque no estaba seguro de que Katsuragi hubiera captado el mensaje.

Capítulo XXXVIII: Escorpiones Yarata

Akira atravesó las ruinas de la ciudad de Kuzusuhara en su motocicleta. Se había apuntado a otro trabajo de apoyo a la base temporal, una tarea más urgente que antes, como demostraba su expresión sombría. Y Alpha, volando en paralelo a la moto, le daba prisa.

Akira, dijo, tienes otra llamada de refuerzo. Ya son tres en espera.

¿Ya? el chasqueo ¡Todavía no he llegado al grupo al que estoy ayudando! i¿Se supone que hay tantos?!

No me preguntes a mí. Míralo por el lado bueno: con tantos objetivos, puedes esperar una buena recompensa. Por supuesto, no se trata de un trabajo de exterminio, así que puede que te paguen en rango de cazador en vez de en dinero.

Akira no pudo reprimir una mueca de dolor. *¡No soporto la idea de acabar en números rojos después de tanto trabajo!*

Esta vez no estaba asegurando edificios: había tardado demasiado en hacerlo el día anterior, por lo que lo habían excluido de esa misión. Ahora tenía que rescatar a otros cazadores, lo cual era un trabajo agotador. No es que ningún rescate fuera especialmente oneroso, pero las llamadas de socorro no paraban de llegar.

Akira se tomó su trabajo en serio, conduciendo a cada lugar tan rápido como podía. No quería llegar y encontrar sólo un montón de cadáveres porque se había tomado su tiempo. Las ruinas estaban sembradas de escombros de todas las formas y tamaños, pero las impecables habilidades de conducción de Alpha le permitían sortear, desviarse e incluso saltar obstáculos, siempre ciñéndose a la ruta más corta posible.

Los rescates fueron variados. Algunos cazadores le llamaron a pesar de que podrían haberse salvado si hubieran aguantado; otros terminaron de exterminar a sus objetivos antes de que él llegara, o huyeron y le dejaron solo para que terminara su lucha. Akira luchó contra su creciente cansancio, despejando solicitudes hasta que, por fin, sólo le quedaba una petición de ayuda pendiente.

Acababa de formar equipo con unos cazadores en apuros para limpiar un edificio de monstruos, así que salió y soltó un suspiro de agotamiento.

Luego se tragó una cápsula de recuperación, una medicina barata de la tienda de Shizuka, pero lo bastante buena para animarle.

No siento que esto funcione, refunfuñó.

No lo compares con la medicina que tienes en las ruinas, respondió Alpha. *Su precio y sus resultados son mucho más bajos. Podrías notar su efecto si siguieras tomando más, pero tendrías que tragarte un montón de pastillas.*

No es de extrañar que la gente se enganche.

El Este ofrecía a los cazadores una amplia selección de drogas de combate—las cápsulas de recuperación eran sólo un ejemplo—y muchos usuarios dependían de dosis frecuentes y fuertes de estas sustancias. Los medicamentos de baja calidad podían causar efectos secundarios adversos más adelante, pero eso sólo importaba si se sobrevivía al peligro presente. Así que la mayoría de los cazadores seguían tomándolos generosamente.

Sólo te queda una llamada de socorro que responder, así que vamos a tomar un descanso después de eso, sugirió Alpha. *Puedes decirle al cuartel general que necesitas reabastecerte.*

¿Y si me dicen que aguante de todas formas? preguntó Akira.

Como te dije antes, tu supervivencia es mi prioridad. No dejaré que sigas trabajando en un empleo que te dice que empieces a pegar puñetazos a los monstruos en vez de salir corriendo a por más munición.

Buen punto. Bien, vamos a ocuparnos del siguiente.

Akira sabía que no podría continuar con su labor de rescate si Alpha perdía los estribos y se negaba a apoyarle. Saber que ella le obligaría a tomarse un respiro después de su próxima misión le hizo sentirse un poco más relajado.

Justo como Alpha pretendía.

Akira aparcó su moto y miró hacia un edificio en ruinas, el lugar de su próximo rescate. Oyó disparos y explosiones desde la ventana de un quinto piso.

Este debe ser el lugar, dijo.

Me alegra de que sigan vivos y luchando, por lo que parece, remachó Alpha. Vamos a rescatarlos antes de que se queden sin munición. Elegiré su ruta de entrada.

Gracias. Akira se precipitó hacia el interior de la estructura abandonada, siguiendo la línea de guía que aparecía en su visión aumentada.

No hay problema.

Alpha había explorado con antelación y calculado la ruta más corta hasta su destino. Confiaba en su capacidad para localizar amenazas, y esprintó por los sinuosos pasillos y escaleras con abandono en lugar de moverse con cautela por miedo a una emboscada.

Inconfundibles huellas de la lucha del cazador marcaban el interior del edificio. Akira aún no había visto ningún cadáver humano, pero los restos de monstruos insectoides yacían por todas partes, y sus salpicaduras de sangre cubrían las paredes y el suelo.

Alto, ordenó Alpha mientras los marcadores de la ruta desaparecían de la vista de Akira.

Levantó cautelosamente su AAH. Cerca yacía un monstruo lo bastante intacto como para estudiarlo. El arácnido de caparazón duro le llegaba a Akira por la cintura y parecía un híbrido acorazado de araña y escorpión. Permanecía inmóvil, bañado en los restos viscosos de sus congéneres.

Era un escorpión Yarata. Estas criaturas se camuflaban adhiriendo materiales de su entorno a sus robustos exoesqueletos. También podían fingir la muerte. El caparazón de este escorpión parecía de una pieza con la chatarra y los escombros que lo rodeaban. Incontables balas no habían logrado penetrarlo, dejando sólo marcas que hablaban de su durabilidad.

Algunos de ellos todavía están vivos, Alpha anunció. Tendrás que acabar con ellos para proceder con seguridad, pero usar tu AAH te llevará demasiado tiempo. Cambia al CWH, puede matarlos de un solo disparo.

En ello. Akira preparó el rifle anti-material.

La montaña de cuerpos de escorpión a su alrededor ni se inmutaba. ¿Estaban sin vida, demasiado heridos para moverse, o simplemente se hacían los muertos y esperaban a que la presa se acercara? No podía saberlo, y no podía arriesgarse a dejar atrás posibles amenazas. Pero disparar a cada insecto sospechoso acabaría con su reserva de munición, a menos que pudiera distinguir a los vivos con la vista. Los contornos rojos

de los escorpiones aparecieron en su campo de visión: ningún ser humano corriente podía distinguir a simple vista los bichos vivos de los muertos, pero Alpha no tenía ningún problema.

Akira apuntó a los objetivos y apretó el gatillo. Las balas perforantes atravesaron los duros exoesqueletos de sus enemigos y destruyeron sus carnosas entrañas, matándolos al instante. Varios murieron antes de que el resto dejara de hacerse el muerto y le atacara, pero él los despachó rápidamente igualmente.

Todo hecho, anunció Alpha.

Estupendo. Akira se apresuró a pasar junto a los escorpiones, ahora nada más que una pila de cadáveres.



Los cazadores que habían pedido refuerzos seguían encerrados en una habitación de la quinta planta, preparándose sombríamente para el ataque de los monstruos.

"¡Aquí 157!", gritó uno de ellos en su terminal de trabajo. "¡Adelante, Cuartel General!"

"Aquí el cuartel general del sector A-4", respondió el operador. "¿Cuál es el problema?"

"¡No me vengas con esas! ¡¿Dónde demonios están nuestros refuerzos?!"

"Ya hemos enviado a alguien a su ubicación. Está en camino ahora. No se muevan."

"¡¿Por cuánto tiempo?! Llevamos una eternidad esperando".

"El personal de rescate responde a las llamadas en el orden en que las recibimos, y estamos desbordados con todas las peticiones. Si quieren culpar a alguien, culpen a los cazadores que piden ayuda con alevines: ellos son los que les hacen esperar. Ten paciencia. Fuera".

"¡Hey! ¡Aguanta! ¡Mierda! ¡Nos han colgado!"

Sus compañeros se apresuraron a impedir que estrellara su terminal contra el suelo: era el último que funcionaba. El combate había destrozado el resto de sus equipos de comunicación.

Los cadáveres de escorpiones Yarata cubrían la zona alrededor de la puerta, fruto de la desesperada lucha de los cazadores por eliminar a

cualquier bicho que entrara en la habitación. Los cazadores sospechaban que estaban todos muertos, pero a ninguno le apetecía acercarse lo suficiente para comprobarlo. Podrían haber disparado a todos los bichos a la vista, pero dudaron en malgastar la munición que les quedaba en atravesar los duros exoesqueletos de los escorpiones. Habían utilizado todas sus granadas y otros explosivos durante su huida a esta sala, así que ahora estaban atascados con cartuchos estándar—mucho menos eficaces—hasta que llegara la ayuda. Malgastar munición no era una opción.

Los cazadores no se atrevían a abandonar su santuario. Por lo que sabían, ni siquiera podrían ver el suelo a través del enjambre de escorpiones del exterior. Un pensamiento poco alentador. Así que se resignaron a agazaparse y esperar refuerzos.

"¿Qué hacemos?", preguntó uno.

"¿Intentar llamar al cuartel general otra vez?"

"Olvídalos", responde otro.

"Podrían dejar de contestarnos si llamamos demasiado a menudo sin nada nuevo que comunicar. Espera un poco a menos que cambie algo".

"Mierda. Sólo rezo para que el cambio no sea un ataque total contra nosotros".

Permanecieron sentados un rato más, intentando disimular su inquietud. Por fin oyeron el cambio que estaban esperando: disparos fuera, cada vez más cerca.

"¡¿Ese es nuestro respaldo?!"

"¡Estamos salvados!"

Pero los vítores de los hombres se apagaron en sus labios. Alertados por los disparos, los escorpiones de dentro y fuera de la sala dejaron de hacerse los muertos y empezaron a abalanzarse sobre ellos. Los cazadores hicieron una mueca y apuntaron con sus armas a la horda.



Akira iba tan rápido como podía, pero tenía las manos ocupadas con los escorpiones vivos que seguían bloqueando su camino. Los bichos estaban al acecho en casi todos los grupos de cadáveres por los que pasaba, y algunos tardaban en morir incluso después de volarles la cabeza. En esos

casos, destruía sus colas y patas, asegurándose de que al menos quedaban incapacitados antes de seguir adelante.

¡Están por todas partes! se quejó mientras cambiaba el cargador de su CWH. *¡¿Cuántos son?!*

Ese era el número cincuenta y cuatro, respondió Alpha. Y sí, hay muchos.

Los cartuchos AP que Akira cargaba en su CWH costaban más que la munición estándar. Estaban diseñados para derribar máquinas blindadas, y usarlos contra los escorpiones Yarata sería una exageración. Pero las balas normales de Akira—incluso disparadas en ráfagas—habrían tardado demasiado en atravesar los rígidos exoesqueletos de sus enemigos, por lo que se aferró a regañadientes a la opción más cara. Pero cuando expulsó el cargador vacío del CWH, se sintió por un momento como si acabara de tirar un montón de billetes.

Yo cubro mis gastos de munición, ¿recuerdas? se enfadó, frunciendo el ceño. *Si después de esto me rebajan el sueldo, ¡no volveré a aceptar este trabajo!*

Un simple trabajo de exterminio te pagaría en función del número y los tipos de monstruos que mataras, pero esto no es eso, reflexionó Alpha. *No podemos estar seguros de tu compensación hasta que el trabajo esté terminado. Recuerda: ayer sólo te pagaron la base de veinte mil aurum.*

¡Pasé de veinte mil aurum en munición hace años! ¡¿Cuánto me va a costar hoy?! Puedes contarlo una vez que termine. Ser tacaño con la munición hará que te maten.

¡Ya lo sé! Akira terminó de recargar su CWH y se apresuró a seguir adelante. Mató a otra veintena de escorpiones antes de acercarse a la sala con los cazadores y oír los incessantes disparos del interior.



Los cazadores se apresuraron a disparar a los escorpiones "revividos". Habían gastado toda su munición pesada antes de tomar esta posición defensiva, lo que les dejaba con menos potencia de fuego de la que les hubiera gustado para matar a los bichos. Era todo lo que podían hacer para mantener a raya a las criaturas más duras mientras retrocedían poco a poco hacia las paredes.

Los rostros de los hombres se llenaron de miedo y resignación al darse cuenta de que estaban acabados. Sus armas se quedaron sin munición, sus bocas se congelaron en sonrisas retorcidas—

—y una bala perforante hizo un agujero a través de un arácnido de caparazón duro justo al lado de ellos y se alojó en la pared de detrás. Al instante, el bicho se quedó inmóvil, muerto como una piedra.

"Pero ¿qué...?", murmuró uno. Todo había sucedido tan rápido que ni siquiera se dio cuenta de que lo habían rescatado.

Siguieron más disparos. Cayó un escorpión tras otro. En poco tiempo, las criaturas que habían acorralado a los cazadores ya no existían. Cuando los hombres recobraron por fin el sentido, vieron a Akira sosteniendo su rifle anti-material.

"¿Salvados? Estamos salvados". El alivio los invadió. Exhalaron y se desplomaron en el suelo.



Akira sabía exactamente lo que ocurría en la sala antes de entrar en ella: Alpha le mostró tanto a los escorpiones como a los cazadores a través de las paredes. Así pudo saltar por la puerta y abatir a todos sus objetivos en un abrir y cerrar de ojos. Cuando vio que los hombres se relajaban, dejó escapar un suspiro de alivio.

Estuvo cerca, dijo. Llegamos justo a tiempo.

Pero afortunadamente, no llegamos demasiado tarde, Alpha respondió. Ahora, salgamos de aquí. Acabarás necesitando un rescate también si nos quedamos.

Buen punto. Démonos prisa. Akira fue a reunirse con los otros cazadores.

"Gracias", dijo uno. Miró a su alrededor, perplejo. "¿Dónde están los demás? ¿Están registrando otras partes del edificio?".

"No, sólo soy yo", respondió Akira.

"¡Tienes que estar bromeando! Por otra parte, supongo que te las arreglaste para manejarlo solo. Hmm..." El hombre parecía ambivalente. Se sentía indignado por el hecho de que sólo les hubieran enviado un grupo de rescate de un solo hombre, aunque ese refuerzo solitario les había salvado innegablemente.

Akira se sorprendió igualmente al saber que se le había ordenado despejar un nido de escorpiones Yarata en solitario. Pero antes de culpar al cuartel general, preguntó: "¿Qué le dijiste al cuartel general cuando pediste refuerzos?".

"Que había bichos por todas partes y que necesitábamos ayuda cuanto antes", respondió el hombre. "Les llamamos unas cuantas veces más, pero nos dijeron que esperáramos. Para ser sincero, casi no lo conseguimos. Estamos en deuda con ustedes".

Akira adivinó lo que había sucedido: el cuartel general había supuesto que los hombres se enfrentaban a monstruos insectoides más pequeños y menos peligrosos. La confusión le recordó lo importante que podía ser transmitir información precisa.

"Deberíamos salir de aquí antes de que aparezcan más", dijo, volviendo a centrar su atención en el asunto que tenía entre manos. "La ruta que tomé debería seguir siendo segura. Démonos prisa".

"B-Buena idea. ¡Hey! ¡Vamos!"

Akira encabezó una veloz retirada. Los cazadores se detuvieron varias veces al divisar cadáveres de escorpiones, pero se armaron de valor y siguieron adelante cuando Akira se acercó ileso a los restos. Todos escaparon del edificio sin más incidentes.

Mientras los hombres se regocijaban por su supervivencia, Akira llamó al cuartel general. "Aquí Catorce. Adelante, Cuartel General."

"Este es el cuartel general del sector A-4", respondió una voz. "¿Cuál es su situación?" "He rescatado con éxito a los objetivos. Estoy a punto de volver a la base temporal". "Negativo. Que los cazadores que rescataste regresen por su cuenta y procedan a su próximo objetivo".

Akira frunció el ceño. "No". Habló con rotundidad, aunque se cuidó de que la ira no se reflejara en su voz. "Ese edificio estaba plagado de escorpiones Yarata. Ni de coña voy a ir al siguiente sin hacer una parada para reabastecerme".

Hizo una mueca mientras esperaba una respuesta. Si la operadora le decía que fuera de todos modos, estaba dispuesto a abandonar el trabajo en el acto. Pero la respuesta no se hizo esperar, y el parloteo amortiguado al otro lado de la llamada no parecía presagiar nada bueno.

"Adelante, cuartel general", dijo con suspicacia. "¿Qué está pasando?"

"Por favor, confírmelo", fue la cautelosa respuesta. "¿Realmente se encontró con un enjambre de escorpiones Yarata? ¿Está construyendo un nido de escorpiones Yarata?".

"No sé si es un nido, pero ese edificio está definitivamente lleno de monstruos parecidos a bichos con exoesqueletos en los que la munición AAH normal rebota. Envía a alguien a comprobarlo si no me crees".

El tono de la operadora se volvió aún más serio. "Anulo mi orden anterior. Vuelvan a la base temporal lo antes posible. Supongo que el terminal que te prestamos sigue intacto".

"El mío está bien. En cuanto a los otros... Creo que han dicho que están todos rotos menos el que te han llamado".

"¡Vuelvan inmediatamente, y no pierdan en absoluto ese terminal!", ladró la voz del cuartel general. "¡No rompan más! ¡Fuera!" La llamada terminó.

Akira intercambió miradas con los demás cazadores. Los hombres estaban claramente nerviosos, y él mismo se sentía un poco nervioso.

Akira, no tiene sentido preocuparse por lo que no sabes, dijo Alpha, con una sonrisa tranquilizadora. Regresa por ahora, y considérate afortunado de poder volver a la base sin enemistarte con tu cliente.

Supongo que tienes razón, respondió Akira lentamente. Pensó que probablemente algo había salido mal, pero Alpha parecía feliz, así que no tenía de qué preocuparse.

Los cazadores trotaron de vuelta a la base, mientras Akira conducía lentamente detrás de ellos en su motocicleta. Su trabajo consistía en proporcionar rescate, no seguridad, y había completado esa tarea en el momento en que condujo a los hombres al exterior (razón por la cual el cuartel general le había ordenado inicialmente que se dirigiera a su siguiente misión). Akira podría haber ido directamente a la base por delante de los hombres, pero ellos le habían suplicado que se quedara para escoltarlos.

Por el camino, hizo todo lo posible por vigilar a los otros cazadores y sus alrededores, practicando con su escáner mientras conducía. Pero no le fue bien. Ni siquiera pudo obtener lecturas precisas de los hombres que tenía delante.

Esto no es fácil, refunfuñó mientras jugaba con los ajustes del aparato. Obtengo resultados erróneos en cuanto cambio algo de cómo lo tenía Elena.

Lo tenía razonablemente bien optimizado, Alpha respondía. No es de extrañar que cambiar su configuración por capricho provoque una caída significativa del rendimiento.

Oh. Akira reflexionó. Entonces, ¿debería dejarlas cómo están?

No. Experimenta con distintas opciones, aprende qué hace cada una y acostúmbrate a ajustarlas.

Akira siguió probando diferentes opciones, consultando el manual en su visión aumentada. Mientras lo hacía, la lectura de exploración de su visor transparente cambió. Un modelo tridimensional aproximado del entorno de Akira llenó la parte derecha de su vista. Se vio a sí mismo en el centro y a los demás cazadores caminando delante de él, pero los hombres parecían aún menos definidos y precisos que su entorno inmediato, una configuración poco óptima para la exploración.

Esto no es fácil, murmuró.

El escáner sintetizaba todos los datos que recogía. Si podía concentrarse en tipos específicos de información, podría cazar con más flexibilidad. La configuración marcaba la diferencia entre una estimación aproximada de lo que se podía encontrar y una lectura precisa de la ubicación, la forma y otros datos del objetivo.

Alpha, ¿hay alguna regla general para configurar esta cosa?

Buena pregunta, responde ella. Normalmente, se hace un barrido superficial de una zona amplia y luego se acota el enfoque para obtener resultados en profundidad sobre cualquier cosa que llame la atención.

Añadió que, en función del entorno, debía ajustar la frecuencia con la que cambiaba entre exploraciones amplias y focalizadas y el énfasis relativo en el análisis basado en vídeo, audio o movimiento. Desviar más recursos a la ecolocalización tenía sentido en pasillos estrechos, pero no en espacios abiertos. El análisis de vídeo era menos importante cuando podía ver a simple vista, pero prioritario cuando no.

Akira se esforzó por asimilar la conferencia. Entonces se le ocurrió una idea. *Tú también usas este escáner, ¿verdad? ¿No te resultará más difícil detectar cosas si me equivoco con la configuración? ¿Es seguro?*

No te preocupes, respondió Alpha. Tomo los datos brutos de sus sensores y realizo mis propios análisis; los ajustes no afectan a mi exploración. Además, aquí no necesito instrumentos para rastrear amenazas. Así que no te reprimas por mí.

Aliviado, Akira intentó hacer un cambio importante en la configuración. Los cazadores desaparecieron de su pantalla, sustituidos por estática. Observó una opción llamada "calibración automática" y la probó. El mensaje "calibrando" llenó la pantalla durante unos segundos y, a continuación, los cazadores reaparecieron en la lectura, que ahora mostraba una imagen nítida y clara. Estas características eran una de las ventajas de los escáneres compuestos.

Akira se estaba preguntando si realmente necesitaba molestarse en usar algo más cuando Alpha desactivó la opción.

No aprenderás nada de esta práctica si dejas que haga el trabajo por ti, dice. Utilízala como referencia, pero ajusta los parámetros tú mismo.

Akira hizo una mueca, pero concedió, *Bien*.

Alpha sonrió, satisfecha.

El viaje de vuelta a la base temporal continuó sin incidentes hasta que, sin previo aviso, la expresión de Alpha se tornó grave.

¿Qué ocurre? preguntó Akira, frunciendo el ceño. Su mirada era suficiente para inquietarlo.

O dejamos a esos hombres atrás y seguimos adelante ahora mismo o les decimos que se dirijan a la base tan rápido como les permitan sus piernas, respondió. Un enjambre de escorpiones Yarata se acerca a nosotros.

"¡Hey!" Akira gritó a los cazadores que caminaban delante de él. "¡Corran hacia la base! ¡Más escorpiones se dirigen hacia nosotros!".

Los hombres se volvieron para mirarle sorprendidos.

"¡Intentaré ralentizarlos!", añadió, con gesto sombrío. "¡Así que corre como el demonio!"

Los hombres se apresuraron a mirar a su alrededor, pero no veían señales de monstruos. "¿Estás seguro?", gritó uno. "¡¿Por dónde?! ¡¿Dónde están?!"

"¡Muévete, o me adelantaré y te dejaré sin refuerzos!"

En ese momento, los cazadores se lanzaron a la carrera. Akira observó los alrededores, pero tampoco pudo ver a los bichos. Incluso su escáner, que funcionaba bastante bien gracias a la calibración automática, sólo mostraba el terreno cercano.

¿Dónde está ese enjambre? preguntó. ¿Está lejos?

Akira, estoy a punto de aumentar tu visión. Mantén la calma. Alpha resaltó los escorpiones en la vista de Akira.

Su expresión se congeló.



Los cazadores corrieron frenéticamente hacia la base, lanzando miradas a su alrededor. Seguían sin ver escorpiones, pero la advertencia procedía de su salvador y, lo que era más importante, no querían volver a verse acorralados por los bichos, así que siguieron adelante.

Pero entonces el hombre que iba en cabeza se detuvo de repente. Sus compañeros se detuvieron detrás de él.

"¡¿Por qué has parado?!"

Antes de que el cazador principal pudiera responder, lo que parecía otro montón de escombros cobró vida. Parte del enjambre de escorpiones había dado la vuelta por delante de ellos y se había camuflado, esperando para tender una emboscada al grupo. Los escombros cercanos estaban repletos de criaturas tan bien camufladas que los hombres no pudieron distinguirlas hasta que empezaron a moverse.

Los cazadores se apresuraron a coger sus armas. Pero mientras enfocaban el fuego para derribar a un enemigo, otros se acercaban sin cesar. Una vez más, estaban atrapados.

De repente, apareció Akira, corriendo a toda velocidad y apartando a los escorpiones con su moto. La moto casi volcó cuando arrastró una pierna por el suelo y pisó el freno, trazando un círculo cerrado alrededor de los cazadores y utilizando las ruedas para hacer volar una sucesión de bichos de un metro de largo. Cuando se detuvo junto a los atónitos hombres, levantó su CWH y disparó en dirección a la base. Sus balas perforantes derribaron un escorpión camuflado tras otro.

Cuando dejó de disparar, señaló la calle sembrada de escombros y gritó: "¡Vamos!".

Los cazadores aún no podían distinguir a los monstruos de los escombros que cubrían la calzada. Si huían, serían vulnerables a los bichos que aún se escondían. Pero no podían quedarse quietos. Así que corrieron hacia donde Akira les indicaba tan rápido como sus piernas les permitían. Por el momento, sus disparos habían despejado su camino de enemigos.

Ojalá.



Akira siguió apoyando la retirada de los cazadores. Por el momento le estaba yendo bien: veía a través de los disfraces de los bichos con la ayuda de Alpha y los hacía volar por los aires fácilmente con munición perforante, pero eso no ayudaba a aliviar su ceño fruncido.

Están así de cerca y aún no puedo cogerlos, dijo. ¿Qué es lo que pasa?

Los contornos rojos marcaban los escorpiones en la visión de Akira. Podía verlos a todos con claridad: disfrazados de escombros, ocultos bajo los cascotes, o pululando hacia él desde detrás de los obstáculos. Pero su escáner casi no mostraba hostiles, sólo registraba a los bichos como parte del terreno.

Eso es más o menos lo que se puede esperar utilizando la configuración estándar automatizada para explorar en busca de amenazas camufladas, se rio Alpha. El escáner no puede reconocer un escorpión Yarata haciéndose pasar por escombros más que tú.

El dispositivo utilizaba una amplia gama de sensores para evaluar sus objetivos, explicó, pero no era fácil entender los resultados, y la precisión variaba mucho según el método utilizado y el tiempo asignado al procesamiento. Recopilar todos los datos disponibles no dejaba tiempo suficiente para el análisis, pero si se reducían los datos se obtenían resultados menos precisos. Aprender a ajustar esas opciones según convenga mejoraría drásticamente la capacidad de Akira para localizar amenazas con su escáner.

¿Quieres decir que quieras que haga todo eso yo solo? preguntó Akira, forzando una sonrisa mientras luchaba.

Ahora mismo no. respondió Alpha alegremente.

Bueno, gracias, ¡porque tengo las manos ocupadas!

Akira dedujo correctamente que un día ella le exigiría que dominara el escáner, y que le instruiría a fondo para asegurarse de que lo hiciera. Tarde o temprano, tendría que manejar su traje, conducir su motocicleta, utilizar sus armas y calibrar su escáner sin su apoyo y a un nivel que la satisficiera. Esta batalla no era más que un paso en ese largo camino, pensó mientras seguía acribillando escorpiones con su rifle anti-material.

Sus balas atravesaron la armadura del exoesqueleto de los bichos y destruyeron sus sistemas nerviosos, matándolos o incapacitándolos al instante. Pero el enjambre seguía avanzando. Akira maldijo el interminable ataque mientras apuntaba a su siguiente objetivo. Entonces Alpha le advirtió: *Es tu último cartucho.*

¡¿Quieres decir que me he quedado sin munición AP?! Preguntó, alarmado.

Desafortunadamente, sí. Cambia de arma.

Guardando de mala gana su CWH, Akira empuñó un AAH en cada mano y apuntó con ambos a su siguiente objetivo. La munición estándar tenía poco efecto en el blindaje de los escorpiones, pero el fuego de ráfaga de dos rifles de asalto sería suficiente, sobre todo si Alpha guiaba su puntería. Suficientes impactos en el mismo punto agrietaron la dura coraza, dejando que sus balas desgarraran su carne. El fuego continuo inmovilizó a la criatura, la derribó y luego rebotó dentro de su exoesqueleto con un efecto devastador. Estas resistentes bestias del páramo podían resistir varios disparos en todos sus órganos menos en los más vitales, pero no balas que los destrozaran por dentro.

Con el apoyo de Alpha, seguía dando guerra a los escorpiones. Pero cada muerte le llevaba más tiempo y esfuerzo que con la munición perforante, y esos retrasos le obligaban a ir cediendo terreno poco a poco.

Akira no tardó en vaciar sus cargadores. Recurrió a puñetazos y patadas para repeler a los bichos que se le acercaban mientras recargaba. Luego probó a disparar cada rifle a un monstruo distinto, con una puntería tan precisa que incluso tenía en cuenta el desplazamiento que cada impacto provocaba en la posición de sus objetivos. Derribó a los dos a la vez, pero sus cargadores volvieron a quedarse vacíos.

¡Alpha! ¡Me voy a quedar sin munición normal también si esto sigue así! gritó. *¿Cuál es el plan?*

O cambias al combate cuerpo a cuerpo o abandonas a los demás y corres hacia la base, respondió.

¿No podemos pedir refuerzos al cuartel general?

Esos cazadores lo intentaron varias veces mientras huían, pero la respuesta no parecía prometedora.

Entonces supongo que aguantaremos hasta el último minuto.

Akira había trabajado duro para rescatar a los cazadores y quería sacarlos de esta con vida, pero no tenía intención de hundirse con ellos. Y la situación no hacía más que empeorar. El agotamiento de los hombres estaba alcanzando niveles peligrosos mientras corrían, jadeando y llegando al límite de su resistencia. Los escorpiones, por su parte, se acercaban implacablemente. A menos que algo cambiara, era sólo cuestión de tiempo antes de que el enjambre arrollara al grupo.

Esto empieza a ser peligroso, comentó Akira.

Diles que se refugien en un edificio cercano y esperen a que llegue la ayuda, sugirió Alpha. Con suerte, aún podrían sobrevivir.

Supongo que no tengo elección. ¿Puedes recomendarme un buen lugar para que caven? Se lo haré saber y les guiaré hasta él. Después de eso, están por su cuenta. ¿Ves algo cerca que encaje?

Déjame pensar. En realidad, no será necesario. Alpha se detuvo en el acto mismo de señalar un edificio cercano, dirigiendo su dedo hacia la base temporal en su lugar.

Akira miró en la dirección que indicaba y vio que se acercaban varios vehículos armados. En cuanto los coches pasaron junto a él, las ametralladoras abrieron fuego, acribillando a los escorpiones. La potente descarga pulverizó al instante a los bichos de caparazón duro, y los coches siguieron adelante, aniquilando a todos los monstruos que encontraban a su paso.

Akira aparcó su moto a un lado de la carretera, donde no estorbaría. Estaba pensando que las llamadas de socorro de los otros cazadores debían de haber dado resultado cuando otro coche se detuvo a su lado.

"¿Eres Catorce?", preguntó un hombre que iba en él.

"Sí", respondió Akira. "¿Por qué?"

"Estamos con la fuerza de defensa de la ciudad de Kugamayama, bajo las órdenes del Cuartel General. Dame tu terminal de trabajo".

Akira hizo lo que le dijeron.

"Genial", dijo el hombre. "Su trabajo ha terminado. Eres libre de irte".

"Espera", llamó Akira. "No parece un grupo de rescate. ¿Está pasando algo?"

"Los escorpiones Yarata están invadiendo las ruinas subterráneas. Debe de haber un nido enorme cerca, y parece que esta operación lo ha agitado. He oído que van a empezar a asegurar de nuevo la zona alrededor de la base".

"Oh, ¿así que estás aquí para acabar con los escorpiones?"

"No, eso es secundario. Nuestro objetivo es recuperar los terminales prestados". Al ver la cara de perplejidad de Akira, el hombre esbozó una sonrisa despreocupada y añadió: "Esos terminales deberían contener registros de los ataques, así que el plan es analizar todos esos datos y localizar el nido o los nidos. Pero muchos cazadores no han regresado, lo que significa menos datos, y al parecer eso hará más difícil precisar a cuántos nidos nos enfrentamos y dónde están. Así que tenemos órdenes de salir y traer sus terminales de vuelta".

Akira comprendió por qué la sonrisa del hombre parecía tan amarga. Recuperar los terminales era importante; la seguridad de los cazadores era, en el mejor de los casos, una preocupación secundaria. Sólo el hecho de que sus órdenes aún provocaran más supervivientes le impedía parecer aún más deprimido.

"Oye, ¿por qué no nos ayudas a reunirlos?", se ofreció el hombre. "Debes tener confianza en tus habilidades si escoltaste peso muerto hasta aquí".

"Dame un respiro", gimió Akira, sacudiendo la cabeza. "No estoy en condiciones de aceptar otro trabajo. Creía que llevaba munición de sobra, pero ya la he gastado casi toda, y ni siquiera estoy seguro de que mi contrato me permita recuperar el coste."

"Mala suerte". El hombre rio ante la expresión contrariada de Akira. "Bueno, asegúrate de poner una garantía sobre los costes de munición en tu contrato la próxima vez. Hasta luego". Y se marchó.

Akira miró a los otros cazadores y los vio hablando con alguien en otro coche. Estaban demasiado lejos para que pudiera oír su conversación, pero la distancia no suponía ninguna dificultad para Alpha.

Piden que les lleven a la base y se lo niegan, le informa. Pero ahora estarán bien por su cuenta. Volvamos a casa.

Me apunto. Akira pasó junto a los hombres en su moto. Oyó una voz que le pedía que se detuviera, pero hizo caso omiso y aceleró.



Los cazadores regresaban a la base con cara de cansancio. Su ruta era segura, ya que los vehículos armados la habían despejado, pero sentirse seguros les devolvía toda la fatiga que el estrés les había hecho olvidar. Aun así, se limitaron a hacer descansos ocasionales y siguieron adelante, suspirando y refunfuñando.

"¿Habría matado a ese chico o a las fuerzas de defensa ayudarnos a volver a la base?", preguntó uno.

"Sigamos avanzando", respondió otro. "Esos tipos acabaron con todos los monstruos de la carretera, pero no estará a salvo para siempre".

"Supongo que tienes razón. Aun así, ¿quién era ese chico? Parecía bastante duro".

"Ni idea. Sólo sé que es tan bueno que le ordenaron ir solo a ese enjambre".

"Oh, eso me recuerda", dijo otro hombre. "No recuerdo quién me lo dijo, pero se supone que los jóvenes cazadores de Druncam también trabajan en esta base. Se supone que uno de los chicos del equipo de rescate es importante: salvó a docenas de personas en un día o algo así. Tal vez era él".

"Un chico Druncam, ¿eh? Dicen que van por ahí llevando equipo que sale del sueldo de cazadores experimentados. Pero si ese chico era uno de ellos, no puedo culpar a nadie con sus habilidades por engreírse".

"Estoy intentando recordar el nombre que oí. Creo que era Ka...Ka... ¿Katsura?"

"No me preguntes. Sigamos adelante".

A pesar de su cháchara, los exhaustos cazadores iban a buen ritmo mientras trotaban de vuelta a la base temporal.

Capítulo XXXIX: Un Trabajo Dirigido A Akira

Como de costumbre, Akira había vuelto a Cartucho Freak a por munición. Pero su último pedido hizo fruncir el ceño a Shizuka.

"¿Para qué necesitas de repente tantos cartuchos AP?", preguntó desconfiada. "¿Piensas usar muchos? Dudo que compres tantos sólo para tener algunos a mano".

Shizuka supuso que, como mínimo, Akira debía de haber estado luchando contra monstruos demasiado duros para los cartuchos normales, y que habían sido tan fuertes, numerosos o ambas cosas que había agotado sus reservas. ¿Había vuelto a ser imprudente? se preguntó Shizuka mientras examinaba a Akira, tanto por su seguridad como por si intentaba ocultar algo.

"¿Te importaría decirme qué ha pasado?"

"Bueno, acepté un trabajo relacionado con la base temporal de la ciudad de Kuzusuhara", empezó Akira. "Mientras estaba allí, me encontré con una tonelada de escorpiones Yarata, y...."

Relató los hechos con tal naturalidad que Shizuka llegó a la conclusión de que no había corrido ningún peligro inusual. De hecho, había estado tan desesperado que se había planteado abandonar a los otros cazadores que había rescatado, pero pasó por alto ese detalle sin darle mucha importancia. Después de todo, podría haber escapado fácilmente por su cuenta, y los hombres habían llegado sanos y salvos. No lo omitió porque le preocupara la reacción de ella, que se habría dado cuenta al menor indicio. Más bien, los apuros que había pasado recientemente—primero con los insectos de los cañones y luego con el cocodrilo glotón de dos cabezas—habían desquiciado su sentido del peligro.

"Y la munición normal no servía, así que decidí abastecerme de cartuchos AP, por si acaso", concluyó. "Por eso pedí más de lo habitual".

Aliviada, Shizuka dedicó a Akira una cálida sonrisa. Luego le hizo una sugerencia que sería buena tanto para su seguridad como para su cuenta de resultados. "En ese caso", dijo, "tener cartuchos AP a mano es importante, pero te recomiendo que modifiques tu AAH para que dispare munición de sobrepresión. Tiene sus límites, pero debería darte la potencia

de parada necesaria para luchar contra los escorpiones Yarata sin recurrir a cartuchos más sofisticados."

"¿Modificarlo? ¿Pero eso no es difícil de hacer?".

"No te preocupes; sólo tendrías que cambiar algunas piezas. Mientras sepas hacer un mantenimiento básico, te irá bien".

El fusil de asalto AAH contaba con una amplia selección de componentes opcionales baratos, eficaces y fáciles de instalar. Como resultado, muchos cazadores optaron por personalizar sus armas en lugar de cambiarlas cuando no estaban satisfechos con su rendimiento original. Algunos sugirieron, medio en broma, que la posibilidad de personalizar el arma era una herramienta de reclutamiento para los amantes de las AAH.

"Cuando te encuentres con monstruos demasiado duros para tu AAH, yo diría que aumentar su potencia de fuego tiene más sentido que cambiar al CWH de inmediato. Te dará más opciones en combate y, a la larga, gastarás menos en munición de lo que gastarías usando cartuchos AP en exceso", explicó Shizuka. Cuanto más gastara Akira en munición, mejor para su negocio, pero no pudo evitar añadir una advertencia. "Por supuesto, las piezas personalizadas tampoco son precisamente baratas, y tienes que tener en cuenta tu presupuesto, así que no te presionaré. Aun así, yo diría que el modificar es tu mejor opción. ¿Te interesa?"

Akira no tenía motivos para negarse, aparte de sus finanzas. Y la paga de su último trabajo había resuelto sus problemas económicos. A diferencia de su jornada de seguridad de edificios, su trabajo de rescate había sido bien recibido y bien remunerado. Así que ahora tenía mucho dinero.

"De acuerdo", dijo sin vacilar, "aceptaré lo que me sugieras".

"Gracias por su compra". Shizuka hizo una reverencia deferente, divertida por la sonrisa de satisfacción de Akira, una expresión bastante común entre los cazadores que se habían ganado bien la vida.

En el mostrador, Akira dispuso ante él una serie de piezas de AAH personalizadas: compartimentos para cargadores de gran capacidad, miras que podían conectarse a escáneres, cañones que aumentaban la potencia de fuego y mucho más. Akira inspeccionó cada pieza con interés mientras ella le explicaba su función.

"Seguro que hay muchos", dijo él cuando ella terminó.

"Esto es sólo una fracción de lo que hay en el mercado", respondió Shizuka. "Algunas piezas hacen que te preguntes por qué alguien necesitaría incorporarlas a un AAH en primer lugar. La gente se desvive por añadir características para las que sería más barato y eficaz comprar otra arma. Puedes sentir la obsesión de los amantes de las AAH en esas cosas".

"Parece que se vuelven bastante locos. Dijiste que este cañón personalizado aumenta la potencia de fuego. ¿Realmente hace una diferencia, incluso usando munición estándar?"

"Una gran diferencia, y no sólo en potencia de fuego, también reduce el retroceso. No sabría decirte cómo funciona, pero hay una tecnología impresionante detrás, una especie de ciencia del Viejo Mundo".

"Viejo Mundo, ¿eh?" Akira había experimentado de primera mano lo extraña que podía ser la tecnología del Viejo Mundo. Los monstruos eran un ejemplo obvio: incluso con sus escasos conocimientos científicos, se daba cuenta de que muchas de las criaturas desafiaban el sentido común. La capacidad de un cocodrilo glotón para hacer crecer torretas y bandas de rodadura después de comerse un tanque no encajaba con su comprensión de los animales o las máquinas, pero la tecnología del Viejo Mundo lo hacía posible. Y aunque Alpha le enseñaba ciencia básica en sus lecciones diarias, le había prohibido citar a los monstruos como contraejemplos. Los avances casi mágicos de las civilizaciones muertas hacía tiempo habían convertido las contradicciones y las imposibilidades en realidad, y Akira tendría que pasar el resto de su vida estudiando si esperaba aprender a hacerlo. Por eso Alpha le había dicho que no se preocupara.

"Sé que no deberíamos aceptar todo al pie de la letra sólo porque viene del Viejo Mundo, pero aprender cómo funciona realmente nos llevaría toda una vida de investigación", añadió Shizuka. "Seguro que los científicos de los laboratorios corporativos están encantados de hacerlo, pero he oído que incluso ellos se rinden a la hora de dar sentido a algunas cosas".

Estos productos de la tecnología del Viejo Mundo incluían cañones que cambiaban no sólo la masa y la velocidad, sino incluso las características físicas de las balas; cargadores de gran capacidad que contenían muchos más cartuchos de los que su tamaño debería permitir; y muchos más. Y en la mayoría de los casos, sus principios subyacentes permanecían envueltos en el misterio.

"Así que, si no te basta con decir que es del Viejo Mundo, tendrás que convertirte en investigador y encontrar uno mejor tú mismo", se burló Shizuka. "¿Te gustaría ser científico?".

Akira se rio. "Soy cazador, así que por ahora lo dejaré en 'tecnología del Viejo Mundo'". Habría mentido si hubiera dicho que no le interesaba aprender más, pero tenía demasiadas demandas más apremiantes de tiempo y atención como para malgastarlas en investigación tecnológica.

Acabó comprando el puñado de piezas de AAH personalizadas que Shizuka le recomendó, junto con una mira que pudiera enlazar con su escáner. El pago de estas piezas y de la munición consumió la mayor parte de sus últimos ingresos. Un equipo mejor prometía un trabajo más seguro y rentable, pero comprarlo a expensas de las condiciones de vida le pasaría factura en su día a día y acabaría volviéndose en su contra sobre el terreno. Los cazadores que no conseguían equilibrar ambas preocupaciones solían acabar muertos o arruinados. Pero Akira era hijo de los barrios bajos, y vivir en hoteles baratos se ajustaba a su definición de lujo: una mejora, no un paso atrás. Así que, a pesar de su derroche en equipamiento, no sacrificaba la comodidad.

"¡Shizuka!" La voz de Elena llamó desde la habitación de atrás. "¡Me gustaría hablar contigo!"

"Espera un momento, Akira", dijo Shizuka, sonriendo como en una broma privada, y se marchó para reunirse con su amiga.

Akira esperó, desconcertado. Al cabo de unos instantes, oyó más voces desde el fondo. "¿Qué? ¡¿Akira está aquí?!" gritó Elena, nerviosa.

"Así es", contestó Shizuka alegremente. "Y prometiste enseñárselo cuando llegara, ¿recuerdas? Vamos."

"¡Eso lo has dicho tú, no yo!"

"Pero no te negaste. Ahora, vámonos. Ser vista no te hará daño".

"¡Hey! ¡Sin empujones!" Gritó Elena al salir de la trastienda, empujada por Shizuka.

Akira se quedó helado en cuanto la vio. Podía ver sus curvas femeninas con toda claridad a través del material brillante y ceñido de su traje de poder ultra fino. La escarpada prenda no dejaba nada a la imaginación. No pudo evitar recordar la imagen de ella desnuda que Alpha había reconstruido a

partir de los datos de su antiguo escáner, y el mero recuerdo de su hechizante mezcla de sencillez y sensualidad bastó para estremecerle.

Los ojos de Akira y Elena se encontraron. Ella percibió su incómoda vergüenza y se sonrojó.

"Este es un traje de poder B3-CSD que Elena está usando", dijo Shizuka, sonriendo. Era la única de la tienda que aún mantenía la compostura. "A diferencia de tu traje, Akira, no utiliza un exoesqueleto. Es holgado antes de ponértelo y se encoge para ajustarse perfectamente a la piel mientras está activo. Pero nunca estorba; de hecho, es como no llevar nada. Incluso puedes sentir la brisa en tu piel, gracias al material transpirable. Y, por supuesto, tampoco se queda atrás cuando se trata de aumentar la fuerza".

Shizuka tenía razón: Elena se sentía desnuda con el traje puesto. La aislabía del frío y del calor, pero podía sentir el aire en su piel con tanta intensidad que tenía que mirarse a sí misma para asegurarse de que no llevaba puesto su traje de cumpleaños. Y aunque sabía que el traje sería revelador, le quedaba tan holgado cuando estaba apagado que su aspecto al activarlo la había pillado por sorpresa. El tendero se había aprovechado de su momento de pánico.

"No estoy segura de que las especificaciones compensen esto, Shizuka", refunfuñó Elena. La fulminó con la mirada, pero a pesar de su habilidad como cazadora, no lograba parecer amenazadora cuando estaba tan obviamente avergonzada.

"Tuve en cuenta todas tus peticiones, y ese traje era el que mejor encajaba", replicó Shizuka, sin que su sonrisa flaqueara en ningún momento. "Querías algo con lo que pudieras seguir llevando tu chaleco antibalas. Dijiste que unos guantes voluminosos dificultarían el control de tus sensores. No querías que la forma de tu traje limitara el equipo que podías usar con él. Pediste un traje que fuera fácil de poner, capaz de enlazar con los escáneres y que te diera mucha flexibilidad para ajustar cuánto mejora tu fuerza a pesar de tener un alto rendimiento máximo. ¿Hay algún problema?"

Elena se quedó sin palabras. Había hecho todas las peticiones que se le habían ocurrido, sabiendo que era poco realista, y este traje las cumplía todas. No podía quejarse.

"Me cuesta creer que mi presupuesto cubra un traje con todas esas características", dijo ella, buscando a tientas una réplica.

Pero Shizuka respondió con presteza. "Sara colaboró generosamente para ayudar a su querida compañera. No olvides darle las gracias".

"Oh. Eso lo explica todo". Elena estaba realmente encantada con la ayuda financiera de Sara. Sin embargo, la idea de que esos fondos adicionales la habían metido en este traje le amargó la sonrisa.

De repente, Shizuka se volvió hacia Akira y le preguntó: "¿Qué te parece el nuevo traje de Elena?".

Akira volvió a mirar a Elena a los ojos, luego se sonrojó y apartó la mirada. "Creo que es demasiado picante", dijo, esforzándose por parecer informal. "Probablemente debería llevar algo encima".

Tardíamente, Elena se dio cuenta de que debería haber cubierto el traje con su armadura habitual. Antes estaba demasiado nerviosa para pensar en ello. "¡B-Buen punto! Nos vemos". Con una risa hueca, se escabulló detrás del mostrador y entró en la otra habitación. Akira la observó en silencio, mientras Shizuka contenía la risa.

Akira respiró hondo. Necesitaba estar más tranquilo si quería tener una conversación decente con Elena cuando volviera. Para distraerse, preguntó: "Shizuka, ¿los trajes de alta potencia son todos así?".

"No, en absoluto", respondió. "Aunque hay una demanda constante de esos modelos, así que no son precisamente raros".

Eso sorprendió a Akira. Se preguntó si la mayoría de los trajes de poder femeninos eran así, y si a los cazadores que los compraban les importaba. Shizuka echó un vistazo a su expresión inescrutable y adivinó lo que tenía en mente.

"No quiero decir que la gente salga a la calle con uno de esos trajes", añadió riendo entre dientes. "La gente sin aumentos no puede usar armaduras potenciadas con normalidad, así que usan prendas interiores con especificaciones más altas que la mayoría de los trajes potenciados".

Básicamente, el traje de Elena estaba pensado para llevarlo debajo de otra cosa. Las armaduras con potencia similar a la de un tanque sometían a sus usuarios a una gran tensión, y llevar un segundo traje debajo había resultado más sencillo y eficaz que instalar nuevos sistemas en la armadura para compensar. El desarrollo posterior había dado lugar a trajes finos especializados en la superposición de capas y, en última instancia, a modelos polivalentes que podían llevarse bajo la armadura o la ropa

normal. Estos trajes, también denominados "trajes interiores motorizados", iban desde versiones sencillas hasta elaboradas líneas inspiradas en la ropa interior femenina, que satisfacían demandas que los trajes ordinarios no podían satisfacer.

"Incluso yo llevo uno bajo la ropa", explicó Shizuka, "aunque es un modelo más barato que el de Elena".

"¿En serio?" Preguntó Akira.

"Sí. No podría llevar armas pesadas y munición sin él".

"Eso tiene sentido, ahora que lo mencionas. Lo haces parecer tan natural que nunca me había dado cuenta". Akira estaba tan acostumbrado a ver a Shizuka desplazar mercancías pesadas con facilidad que nunca se le había ocurrido cuestionárselo.

"Mucha gente no lo hace. Pero no soy la única persona que esconde un traje de poder bajo la ropa de diario. Algunas personas lo hacen para que los demás bajen la guardia, así que ten cuidado. Un cazador necesita aprender a detectar estas cosas".

"Tendré cuidado". Akira sintió vivamente que aún le quedaba mucho por aprender. Elena regresó con su armadura habitual sobre el traje. Intercambiaron una mirada con Akira y ambos sonrieron para disimular su vergüenza.

"Gracias de nuevo por el escáner", dijo Akira, con la esperanza de suavizar las cosas. "Ha sido de gran ayuda".

"Me alegro de que te guste", respondió Elena, siguiéndole la corriente. "Esos modelos todo en uno son definitivamente mejores para los principiantes. He oído que los escáneres compuestos han hecho grandes avances recientemente, así que podrían convertirse en la próxima gran tendencia como..."

Akira y Elena seguían charlando, esforzándose por parecer relajados. Shizuka los encontraba bastante divertidos.



Alpha, ¿cuánto falta para que lleguemos? preguntó Akira, conduciendo por el desierto en un coche alquilado.

Treinta minutos a este ritmo, respondió desde el asiento del copiloto.

Vale. Entonces, ¿por qué vas vestida así?

Alpha vestía un traje de sirvienta diseñado por estética, sin pensar en la practicidad.

Una lujosa extensión de elegante y lustrosa tela negra realzaba el delantal blanco puro que llevaba encima. La falda cubría sus largas piernas casi hasta los tobillos, mientras que las mangas largas y los guantes níveos ocultaban sus brazos hasta la punta de los dedos. Allí estaba sentada, una visión de belleza primorosa.

Oh, ¿tienes alguna petición? preguntó con su seductora sonrisa. Solo tienes que pedírmelo y me pondré el traje que quieras verme.

No, nada de eso, respondió Akira. Solo me preguntaba cómo eliges tu ropa, ya que ninguna parece adecuada para el páramo.

¿Te interesa mi proceso de toma de decisiones? Podría decirse que soy bastante exigente o que elijo al azar.

Exigente, ¿eh? Akira recordó el atrevido traje de baño que había llevado en una cacería anterior. Ella había mostrado más piel cuando se desnudó para bañarse con él, pero la bañera lo había sumido en una especie de trance. En el desierto y completamente despierto, el traje de baño de ella le había distraído un poco.

Bueno, pensó, podría ser peor. Si seguía con el asunto, ella podría cambiar a algo más difícil de ignorar, así que cambió de tema.

Sé que es demasiado tarde para pensárselo dos veces, pero ¿debería haber elegido este coche? preguntó. Supuse que algo hecho para cazadores en el páramo tendría una ametralladora o algo así. Quiero decir, no estoy pidiendo un cañón, pero siento que deberíamos haber gastado un poco más y haber alquilado un coche más bonito con algunas armas.

Akira había cogido uno de los vehículos más baratos que la agencia de alquiler ofrecía a los cazadores. La misma empresa le habría alquilado un coche más bonito con armas incorporadas por solo una tarifa ligeramente superior.

Este servirá, respondió Alpha. Había seleccionado un vehículo robusto y bien construido que pudiera servir de escudo frente a los que tenían capacidad ofensiva. Alcanzaste el rango de cazador veinte después de ese último trabajo, y elegí la opción más rentable de la que dispones

actualmente. No tiene armas, pero puedes compensarlo matando tú mismo a los monstruos. Eso también te servirá de entrenamiento.

Bueno, puede que tengas razón, dijo Akira abatido. No le habían interesado las ofertas más exóticas de la agencia de alquiler, como las motocicletas con ametralladoras incorporadas, pero esperaba que esas armas vinieran por defecto con un vehículo de cuatro ruedas.

Alpha sonrió tranquilizadamente. *Los sistemas de armamento a bordo pueden esperar hasta que compres tu propio coche. Suelen estar vinculados al sistema de control del vehículo, lo que significa que mi apoyo no se aplica a los coches de alquiler. Después de todo, no puedo ir por ahí apoderándome de ordenadores que no son de tu propiedad.*

Ah, así que es por eso.

El sistema de control del coche hace las veces de escáner de alquiler, y la Oficina del Cazador lo utiliza para rastrear tus asesinatos, por lo que jugar con él podría tener un precio para tu cabeza si no tienes cuidado. ¿Aún quieres probarlo? Alpha sonrió con picardía.

Ni se te ocurra, respondió Akira mientras se le iba un poco el color de la cara.

Muy bien. Alpha parecía disfrutar viéndolo retorcerse.

¿Qué habrías hecho si te hubiera dicho que sí sin pensármelo? le preguntó, mirándola molesto.

Pero la sonrisa de Alpha sólo se ensanchó mientras lo miraba fijamente. *Si me dijeras que lo hiciera después de explicarte los riesgos, lo haría. Ella acercó su cara a la de él, y él retrocedió ligeramente. Yo también te dije que no ayudaras a Elena y a Sara, pero al final acepté tu decisión. Y cuando esa horda de monstruos salió en tropel de Kuzusuhara, ignoraste mi consejo e intentaste responder a un listado de emergencias, aunque eso significara ir solo y a pie. Podría haber usado tu traje para detenerte por la fuerza, pero acepté tu elección. ¿No es cierto?*

S-Sí, supongo.

Yo diría que hago todo lo que está en mi mano para respetar sus decisiones. ¿Verdad que sí? añadió Alpha, alegre pero enfático. Así que, Akira, piénsatelo bien.

Erm, claro, respondió Akira con rigidez, deseando ahora no haber abordado nunca el tema.

Siguieron charlando hasta que él le hizo una pregunta que le había estado rondando la cabeza: *Por cierto, ¿sabes esos trabajos genéricos de exterminio que he estado aceptando? Pagan un poco sólo por entregar los datos de los monstruos que localizo, aunque no los mate. ¿Y eso por qué? Quiero decir, "exterminio" está en el nombre.*

Utilizan esas estadísticas para estudiar la distribución de la población, respondió Alpha. Supongo que envían equipos de exterminio cuando es necesario si aparecen demasiados monstruos en una misma zona.

A pesar de su nombre, los trabajos eran tanto de reconocimiento como de eliminación. Sólo se clasificaban en la categoría de exterminio por comodidad, ya que no especificaban ninguna ubicación. En consecuencia, sólo ofrecían una paga escasa a los que merodeaban cerca de los límites de la ciudad, pero recompensas decentes a los cazadores que vagaban más lejos, aunque no encontraran monstruos.

Entonces, ¿hay cazadores que no luchan contra monstruos, sino que simplemente recorren el páramo en coches rápidos y huyen de todo lo que les persigue? preguntó Akira distraídamente, divertido por la explicación.

Los hay, confirmó inmediatamente Alpha.

¿De verdad? Akira se sorprendió. La pregunta había sido en parte una broma, suponiendo que nadie haría carrera conduciendo por ahí.

Sí. Creo que se llaman "corredores".

Estos cazadores, añadió, cargaban potentes escáneres en coches adaptados para la velocidad en terreno desértico. Gozaban de una reputación sorprendentemente buena porque tomaban la iniciativa de patrullar amplias franjas de territorio peligroso. Pero la mayoría de los corredores duraban poco: sólo los mejores conductores podían librarse de las hordas de monstruos que a menudo les acosaban. Además, la paga era peor que la de la caza de reliquias, por lo que los corredores eran escasos.

Akira escuchó con interés. Así que es otra forma de ganarse la vida, pensó. *Supongo que la caza es algo más que encontrar reliquias y matar monstruos.*

Esos son sin duda los fundamentos, respondió Alpha. Pero no son las únicas formas de ganar dinero. Por supuesto, eso no tiene nada que ver contigo. Lo que necesitas son fundamentos de caza que te lleven a la ruina. Sonrió expectante.

Akira le devolvió la sonrisa. *Lo sé, pero intenta ser paciente conmigo hasta que sea lo bastante fuerte como para meterme en la ruina que buscas.*

En ese caso, hazme una demostración de lo que puedes hacer ahora. Me ayudará a diseñar tu régimen de entrenamiento. Alpha señaló alegramente hacia adelante.

Un monstruo de dos metros corría hacia el coche y se acercaba rápidamente. Su aspecto retorcido no tenía nada de grácil—como un roedor estirado en forma de gran depredador—pero lo que le faltaba de agilidad lo compensaba con la fuerza bruta común a todos los de su especie.

Akira aparcó, salió y apuntó a la criatura con una de sus AAH. Ya había personalizado el arma con las piezas de Shizuka y la había cargado con cartuchos de sobrepresión.

Cuando apuntó a la bestia, la mira del rifle funcionó con su escáner para mostrar la distancia hasta su objetivo y marcar las amenazas cercanas. Mientras apuntaba con cuidado y apretaba el gatillo, se preguntó cuánto podría hacer ahora, sin la ayuda de Alpha.

Su disparo voló infensivamente por el aire vacío justo a la derecha de su objetivo.

Lástima, comentó Alpha. Dos metros demasiado a la derecha. Aumentó su visión, mostrando la trayectoria del disparo fallido el tiempo suficiente para que viera lo que había ocurrido.

Una vez más, Akira apuntó cuidadosamente al monstruo, ajustando su puntería en función de lo que acababa de ver y utilizando su traje de poder para fijar el arma en la posición correcta. Luego disparó.

Su bala pasó a toda velocidad por el lado izquierdo de la criatura.

Un metro demasiado a la izquierda esta vez, le informó Alpha. Casi lo consigues.

Mientras la bestia cargaba hacia él, iracunda y voraz, Akira respiró hondo y mantuvo la calma. Sabía que el pánico lo acercaría mucho más a la

muerte, mientras que la agitación lo arrinconaría. Con la mente despejada y la cabeza fría, apuntó con cuidado y disparó por tercera vez. Por fin, su bala impactó en el cuerpo de la criatura, pero no en sus órganos vitales. La criatura se limitó a dar un respingo y siguió corriendo.

Disparó unos cuantos tiros más. Todos dieron en el blanco, pero no lograron detener la carga de la bestia.

Su objetivo estaba peligrosamente cerca.

Akira suspiró e intercambió los cargadores, pasando de disparar con cartuchos de sobrepresión a ametrallar con munición estándar, más potente que antes gracias a sus modificaciones. Una ráfaga de disparos alcanzó toda la zona que rodeaba a su objetivo, asestando un golpe tras otro, ya que la mera cantidad hacía que la precisión fuera irrelevante. Ya no se trataba de una cuestión de vulnerabilidades. La bestia cayó, acribillada a balazos, y murió.

Akira estaba seguro de que, con el apoyo de Alpha, su primer disparo habría sido mortal. *Me imaginaba que no sería tan fácil*, refunfuñó, lamentando su propia falta de habilidad. *¿Cómo tienes tan buena puntería, Alpha? ¿Hay algún truco?*

Mi puntería se debe simplemente a que dedico una extraordinaria potencia de cálculo a calcular trayectorias de alta precisión, replicó Alpha. *Así que, por desgracia, aprender mis fórmulas no te serviría de nada*.

Ya veo. Akira suspiró. Su cabeza se hundió al pensar en lo desesperado que estaba sin ella.

Imagina las predicciones que te muestro cuando dispare. Luego sigue practicando hasta que aprendas a imaginarte tú mismo trayectorias precisas. No era un truco, sino un consejo. Sin duda estás mejorando, te lo garantizo. Así que no tengas prisa y sigue trabajando así de bien.

Akira le creyó. No le quedaba otra esperanza, pero esa no era la única razón: la confianza que habían forjado daba peso a sus palabras. Así que se sacudió la melancolía y le devolvió la sonrisa. *Muy bien*, dijo. *Supongo que todo el mundo sería francotirador si fuera tan fácil*.

Ese es el espíritu. Lento y constante se gana la carrera.

Akira volvió al coche alquilado y se apresuró a seguir adelante, dejando tras de sí sólo el cadáver del monstruo.

Alpha, ¿estás segura de que este es el lugar correcto? preguntó Akira, echando un vistazo dubitativo a lo que supuestamente era su destino.

Sin duda estaba en los datos que obtuvimos en Higaraka, respondió. Se hizo un silencio incómodo entre ellos.

Estamos buscando ruinas por descubrir, recapituló Akira. *Así que estamos comprobando cada lugar de la Cola del León enumeró una rama o terminal fuera de una ruina conocida, ya que es nuestra mejor apuesta. Y esta es nuestra primera parada. ¿Lo he entendido bien?*

Tú lo tienes.

Ante Akira se extendía un páramo anodino. Las estructuras que alguna vez se alzaron allí se habían convertido en escombros, que los elementos habían descompuesto en fino polvo. Los cadáveres humanos y de monstruos en descomposición enriquecían el suelo; las plantas brotaban a su paso. Los pocos vestigios de civilización que quedaban estaban demasiado deteriorados para ser considerados edificios.

Supongo que no debería haberme hecho ilusiones. Ahora que lo pienso, si las ruinas fueran tan fáciles de encontrar, otros cazadores me habrían ganado hace mucho tiempo. Pero no estaba dispuesto a rendirse. ¿Puedes precisar más la ubicación? Este lugar es demasiado grande para buscar al azar, pero podría encontrar algo si supiera dónde buscar.

Sólo un segundo. Alpha se quedó en silencio, luego señaló las coordenadas que indicaban los datos. *Allí.*

Cuando Akira se volvió para mirar, mostró una flecha para marcar el lugar en su visión. Apuntaba al aire vacío.

¿Hay alguna posibilidad de que allí haya un edificio invisible, cubierto de camuflaje activo o algo así? preguntó, sin entusiasmo.

No. Bueno, ¡nada que ver aquí! A por el siguiente. Alpha habló apresuradamente en un esfuerzo por salvar las apariencias.

Akira sonrió, divertida pero no resentida. El problema era sencillo: la mayoría de las ciudades en expansión del Viejo Mundo se habían erosionado hasta convertirse en yermos vacíos, y este lugar no era una excepción. Las ruinas no eran más que raras zonas que habían permanecido relativamente intactas por una razón u otra.

Dejan atrás ese fracaso y parten hacia su próximo destino.

Ninguno de los otros sitios que visitaron dio mejores resultados. Akira suspiraba cada vez que veía una flecha que apuntaba al aire vacío o al suelo desnudo. Luego pasó al siguiente punto de la lista. Su ánimo decaía a medida que la sucesión de fracasos iba mermando las grandes esperanzas con las que había partido.

No sacamos más que balas de fogeo, ¿eh? dijo Alpha, manteniendo un tono optimista por la preocupación que sentía por Akira. *¿Y ahora qué? Siempre podríamos renunciar a buscar ruinas por descubrir y empezar a comprobar las conocidas.*

Incluso en las ruinas que otros cazadores habían encontrado antes que ellos, explicó, las ramas y terminales de Cola de León podían seguir siendo útiles como guías hacia zonas apartadas y pasadas por alto. En esos lugares era mucho más probable encontrar reliquias valiosas que en una búsqueda normal de las ruinas.

Akira vaciló un momento, pero no cambió de opinión. *No, centrémonos en buscar nuevas ruinas por ahora. Esta información no fue fácil de conseguir, así que quiero aprovecharla al máximo.*

Muy bien, Alpha está de acuerdo. *Espero que encontremos una ruina en el próximo lugar.*

Yo también, aunque sería un asco que resultara estar lleno de monstruos.

¿Quién sabe cuántos o qué tipos de amenazas viven en ruinas por descubrir? Ningún cazador ha estado allí para recoger datos. Tendremos que rendirnos si nos topamos con algo que no puedas manejar, así que esperemos que los monstruos estén a tu nivel.

¿No podrías guiarme más allá de ellos sin luchar?

Lo intentaré, por supuesto, pero hay límites. Como ya he dicho antes, mi apoyo es máximo en Kuzusuhara; no puedo hacer tanto por ti en otras ruinas. ¿Te acuerdas?

Ah, es verdad. Casi se me olvida. Akira frunció el ceño.

Mis habilidades de exploración se ven especialmente afectadas, e incluso yo sólo puedo ser preciso a través de tu escáner. Correrás un riesgo mucho mayor de que los monstruos te descubran antes de que te des cuenta. Así que no esperes que explorar otras ruinas sea tan fácil como estás acostumbrado.

Entendido. Tendré cuidado. Akira se armó de valor. El apoyo de Alpha había sacado con vida de las ruinas a un chico corriente de los barrios bajos, y comprendía lo que significaría perder gran parte de su protección.

Y si encontramos una nueva ruina, no podrás explorarla en tu coche de alquiler, añadió Alpha. *Sus registros podrían delatar la ubicación de tu descubrimiento. Si el coche permanece aparcado en un lugar durante mucho tiempo y el cazador que lo alquiló vende un gran botín de reliquias, no habría que ser un genio para atar cabos.*

¿Significa que necesitaré mi propio coche para hacer el viaje? Pero alquilar es lo mejor que puedo hacer por ahora.

Aunque te compres uno, seguirás teniendo que preocuparte de problemas como el aparcamiento. Y seguirás viviendo en hoteles. Lo ideal sería que alquilaras una propiedad con garaje, compraras un coche construido para el páramo y, si te sobran fondos, le instalaras escáneres de largo alcance. Así será más fácil evitar a los monstruos y reducirás el riesgo de que te sigan.

Sí, pero ¿cuánto costará todo eso? La caza es cara, y no se sabe si ganarás más de lo que gastes. Akira dejó escapar un suspiro al contemplar la dura realidad de su profesión.

Deja de ser una apuesta cuando estás totalmente preparado, le tranquilizó Alpha, riendo. *Con el equipo y las habilidades adecuadas, y conmigo a tu lado, lo harás bien. Eso te ha funcionado hasta ahora, ¿verdad?*

Akira se tomó un momento para reflexionar y luego se animó. *Buena observación,* dijo, con una risita. *Cuento contigo.*

No te arrepentirás. Alpha sonrió con confianza.

De hecho, Akira llevaba apostando desde el día en que la conoció. En el juego de la caza, donde necesitaba apostar más que su vida, llevaba una racha ininterrumpida de victorias. Pero el pasado no era garantía de futuro. Él lo sabía, y aun así siguió cazando, y no pararía hasta ganar a lo grande o perderlo todo.

Akira y Alpha continuaron su búsqueda de ruinas desconocidas, pero sin éxito.

Teniendo en cuenta el tiempo que tardarían en volver a la ciudad, sólo tenían tiempo para una parada más. Y esa última parada resultó ser otro tramo de páramo poco destacable. Toda la zona estaba enterrada en escombros.

Alpha, haz lo tuyo, dijo Akira. Se había resignado a creer que todo el viaje había sido un fracaso, pero aun así quería asegurarse.

Ahí está. Ella señaló, y una flecha apareció para marcar el lugar en su visión aumentada.

Lo miró sorprendido. El marcador transparente estaba bajo la superficie. ¿*Subterráneo*? preguntó.

Eso parece.

Akira echó otro vistazo a su alrededor, pero no vio ninguna señal de una entrada en el campo de escombros. ¿*Dicen algo esos datos sobre una entrada*?

Sólo pude conseguir las coordenadas. Probablemente eran todo lo que la gente necesitaba para buscar direcciones en ese momento. Las instalaciones subterráneas podrían haberse derrumbado también, pero si están intactas, hemos encontrado una ruina intacta.

Sí, pero no podemos explorarlo sin una forma de entrar.

¿Quieres buscar uno?

Akira lo consideró. *No, dejémoslo por hoy. Vinimos aquí en un coche de alquiler, así que si realmente se trata de una ruina por descubrir, tomarse el tiempo de encontrar una entrada podría dar una pista a quienquiera que compruebe los registros, ¿no? Podemos buscar eso cuando tenga mi propio coche*.

Estoy de acuerdo. Volvamos a casa por ahora.

Akira aún no había descubierto una nueva ruina, pero había encontrado dónde podría haber una. Se consoló con eso mientras conducía de vuelta a la ciudad.

De nuevo en su hotel, Akira se dio un remojón en la bañera. Su rostro se relajó a medida que el cansancio acumulado se disolvía en el agua caliente del baño. Como siempre, Alpha apareció en la bañera a su lado. Sólo el

vapor y el agua enmascaraban el encanto casi místico de su forma desnuda, e incluso los patrones ondulantes que formaban resultaban encantadores. Pero Akira no mostró ningún interés. Una vez más, estaba desperdi ciando el lujo de bañarse con una mujer de una belleza literalmente imposible.

Un mensaje entrante iluminó la pantalla de su terminal. Había dejado el dispositivo en la habitación, pero estaba bajo el control de Alpha, así que ella sabía exactamente lo que decía el mensaje.

Akira, anunció, la Oficina del Cazador tiene un trabajo para ti.

"¿En serio?", preguntó.

Has recorrido un largo camino como cazador si preguntan por ti por tu nombre. Normalmente, te felicitaría, pero los detalles lo estropean todo.

"¿Qué tipo de trabajo?" La mente de Akira se había estado desvaneciendo en el baño, pero se puso alerta ante la advertencia de Alpha.

Básicamente, están planeando acabar con los nidos de escorpiones Yarata en las Ruinas de Kuzusuhara, y quieren que te unas a ellos.

"De acuerdo, pasemos", respondió Akira sin vacilar. Normalmente, cualquier cazador agradecería una oferta directa de la Oficina. Pero después de su batalla en ese edificio en Kuzusuhara, y la lucha que persiguió su retirada, no podía reunir ningún entusiasmo para una caza de escorpiones.

Alpha, sin embargo, negó con la cabeza. *Es un problema porque no puedes negarte tan fácilmente. El cliente es el Departamento de Estrategia a Largo Plazo de la ciudad de Kugamayama.*

El DLS tenía la misión de apoyar el crecimiento de la ciudad. Rechazar un trabajo suyo podría granjearle una reputación desfavorable por no cooperar con los proyectos municipales. Y meterse en los libros malos de su ciudad natal podía acarrearle problemas. Si se negaba, tendría que dar una buena razón.

Por supuesto, siempre puedes mudarte a otra ciudad si ocurre lo peor, añadió Alpha. *Pero yo no diría que merece la pena ir tan lejos para esquivar este trabajo, ¿y tú?*

Akira gimió. Quería negarse, pero no quería poner a la ciudad en su contra, y tampoco estaba ansioso por mudarse. "¿Qué tendría que hacer para

rechazarlos sin armar jaleo?", preguntó. "¿Y si les dijera que aceptaría el trabajo con ciertas condiciones y luego pidiera algo que nunca aceptarían?".

El problema sería qué pedir. Tu petición tendría que ser razonable, pero algo que ellos prefirieran rescindir su oferta antes que aprobar.

Akira y Alpha discutieron sus opciones. Exigir una suma escandalosa por sus servicios podría librarse del trabajo, pero también estaba garantizado que provocaría el disgusto de la ciudad. Después de discutirlo, acordaron las siguientes condiciones:

En primer lugar, para compensar su inexperiencia, Akira tendría que utilizar una gran cantidad de cartuchos CWH patentados y otra munición cara. Su cliente cubriría los costes de la munición por adelantado.

En segundo lugar, operaría como parte de un equipo, pero se reservaría el derecho a actuar de forma independiente siempre que lo considerara oportuno. Esto incluiría la libertad de retirarse.

En tercer lugar, se le pagaría en función del número y tipo de monstruos que matara.

No se le penalizaría económica por retirarse o por otros comportamientos poco sorprendentes.

Concluyó su respuesta con una excusa: había tenido dificultades para enfrentarse a los escorpiones durante su encuentro anterior. Así que, por desgracia, necesitaría este nivel de trato preferente para realizar el trabajo que se le pedía.

"¿Crees que me he pasado? He pedido demasiado", se preguntó Akira nervioso. Pero ya había enviado su respuesta; era demasiado tarde para retractarse.

No pudiste evitarlo, respondió Alpha, con una sonrisa tranquilizadora. Podrían haber aceptado si bajabas el listón. Esperemos que no se enfaden demasiado cuando te rechacen.

"Supongo que tienes razón". Akira se sumergió en la bañera, remojándose mientras deseaba que todo aquello pasara sin más.

A la mañana siguiente, leyó un mensaje en su terminal con sorpresa y alarma. "Tienes que estar bromeando", murmuró.

El Departamento de Estrategia a Largo Plazo había aceptado todas sus condiciones para el trabajo de eliminación del escorpión.



Akira entró en el Cartucho Freak en cuanto abrió y se dirigió directamente al mostrador. "Shizuka", dijo con gravedad, "si te dijera que necesito cartuchos patentados por CWH al por mayor, ¿cuántos podrías venderme ahora mismo?".

"¿Cuántos?", repitió incrédula. "¿Cuántos necesitas exactamente?".

"Todo lo que pueda llevar, para empezar. Tengo un traje con motor, así que pienso llenar mi mochila de ellos. Y me gustaría mantener en reserva todo lo que pueda".

Shizuka intuyó algo sospechoso tras la petición de Akira. "¿Por qué de repente necesitas tanta munición propia para tu rifle anti-material?", preguntó, preocupada. "¿Contra qué demonios planeas luchar?".

"Escorpiones Yarata. Es un poco complicado, pero..." Shizuka frunció el ceño cuando Akira le explicó su situación.

"Nidos de escorpiones Yarata", murmuró cuando él terminó. "La amenaza que supone un monstruo individual varía, incluso dentro de una misma especie, así que entiendo por qué te han dado el visto bueno para usar munición cara si el plan es aniquilarlos por completo. Y dado que tus peticiones prosperaron, este nido debe ser bastante grande y estar lleno de escorpiones más fuertes que los que combatiste antes".

"Así que eso es a lo que me enfrento, ¿eh?" Akira gimió, deseando haber hecho demandas más irrazonables.

Shizuka sintió un poco de lástima por él, pero se dijo a sí misma que los negocios eran lo primero. "Lo comprendo", dijo con seriedad. "Haré lo que pueda para ayudarte a conseguir munición. Pero déjame que te confirme una cosa antes: has dicho que tu cliente se hará cargo de los gastos de munición, pero ¿cuál es tu acuerdo específico con ellos? Abastecerse de tanta munición patentada no es barato, así que necesitaré el pago por adelantado. Al fin y al cabo, dirijo un negocio".

En el fondo, quería venderle la munición a Akira, aunque tuviera que esperar a que le pagara. Pero podría tener verdaderos problemas si le daba un trato especial y sus otros clientes se enteraban. Y como mujer de negocios, Shizuka no podía permitirlo.

"No hay problema", responde Akira. "Está configurado para que mi cliente me reembolse los gastos de munición cuando usted los cargue en mi cuenta. Por favor, incluya el código de identificación de este trabajo en la factura".

Si se quedaba sin trabajo después de que el cliente pagara sus facturas, la Oficina del Cazador trataría naturalmente esos reembolsos como una deuda. El cobro sería rápido, seguro y contundente, y sin duda acabaría mal para él. Pero Akira se había decidido, así que, como alguien que hacía negocios con cazadores, el deber de Shizuka era hacer todo lo posible para asegurarse de que volviera con vida.

"Lo comprendo", le dijo, dedicándole una sonrisa amable y alentadora. "Espera un momento mientras te lo preparo. Ah, y supongo que también traerás tus AAH".

"Sí", respondió Akira. "Después de todo, me tomé la molestia de modificarlos, y puede que me encuentre con otros monstruos".

"En ese caso, cámbialos por completo a munición de sobrepresión. Te traeré el tipo más potente que pueda disparar un AAH. Te reembolsaré por eso también, ¿verdad?"

"Eso debería estar bien".

"Normalmente no las recomiendo porque, aunque son potentes, también son caras, y sin duda acortarán la vida útil de tu arma. Pero este no parece el momento de preocuparse por cosas así. Entonces, ¿cuándo te vas?"

"Ya me están fastidiando para que me dé prisa, así que me pondré en marcha en cuanto esté listo para la munición".

"Ya veo. Lo haré rápido". Con eso, Shizuka se fue a buscar la mercancía que había pedido a la trastienda.

Akira completó sus últimos preparativos. Compró todos los cartuchos propietarios CWH y la munición de sobrepresión AAH que Shizuka tenía a mano. Tras cargar por completo sus armas, guardó todo lo que pudo en su mochila. La munición pesaba tanto que incluso caminar habría sido un reto sin la fuerza mejorada de su traje y sin que Alpha mantuviera el equilibrio.

Shizuka se puso delante de él para hacerle un último recordatorio: "Esto no hace falta decirlo, pero no hagas ninguna locura. ¿Está claro?"

"Por supuesto", respondió Akira.

Le dio un abrazo firme y tierno. La diferencia de estatura hizo que su cara acabara hundida en el pecho de ella. Pero por mucho que el abrazo le sobresaltara, el calor de ella y el sonido de sus latidos le calmaron aún más los nervios.

Shizuka apretó un poco más. No podía decirle a Akira que no se fuera. En lugar de eso, en un tono suave y cariñoso, le dijo: "Asegúrate de volver".

Con firmeza y un deje de alegría, Akira respondió: "Lo haré".

Capítulo XL: Los Niños Del Puesto De Control Catorce

Una vez que Akira terminó de prepararse para exterminar los nidos de escorpiones, subió a su moto y se dirigió directamente a la base temporal de Kuzusuhara. Allí recibió su terminal de trabajo y una explicación de sus funciones:

"Tu trabajo es acabar con los nidos de escorpiones Yarata. Ya te hemos enviado los detalles, así que asumiré que los has leído y haré esto rápido. El terminal que te prestamos te guiará hasta tu lugar de trabajo. Una vez allí, haz lo que te diga tu supervisor".

"¿Es segura la ruta hasta allí?" Akira preguntó. "No quiero ir solo si hay escorpiones en el camino. Se supone que eso está en mi contrato".

"No te preocupes, nos encargaríamos de cualquier amenaza así a primera hora. Por supuesto, puede que te encuentres con algunos rezagados de un enjambre. Pero te contrataron para acabar con nidos enteros, así que deberías ser capaz de manejarlo por tu cuenta. Llámanos desde tu terminal y regresa si las cosas se ponen feas".

"Entendido." A Akira le pareció justo.

Al salir de la base, Alpha dio una instrucción. *Conecta ese terminal al tuyo. Lo configuraré para que trabaje conmigo.*

¿Estás segura? preguntó Akira. *Es un préstamo, ¿recuerdas?* No tenía ningún problema con que Alpha se apoderara de sus propios aparatos y los modificara a su gusto, pero hacer lo mismo con el equipo prestado le parecía cruzar una línea.

No se preocupe. Alpha sonrió tranquilizadoramente. *Ya admite la vinculación para los cazadores que prefieran utilizar sus propios terminales. Yo me limitaré a aprovechar la función.*

Bueno, supongo que entonces está bien. Convencido, Akira conectó los terminales.

Ahora Alpha también podía espiar los datos de su dispositivo de trabajo.

Akira levantó la vista hacia su destino, los restos derruidos de un rascacielos. Tales estructuras salpicaban las afueras de Kuzusuhara, y no

pudo reprimir una mueca al imaginarse sus interiores repletos de escorpiones.

¿Así que este lugar es un nido de escorpiones Yarata? preguntó.

No, respondió Alpha.

¿No lo es? Pero aquí es donde se supone que debo ir, ¿verdad?

Esta es sólo la entrada. Detecto otras personas dentro, así que en marcha.

Encontraron a otros cazadores y trabajadores municipales en la gran sala que ocupaba la mayor parte de la primera planta del edificio. El funcionario a cargo vio entrar a Akira y le hizo un gesto para que se acercara. Una mueca de disgusto se dibujó en el rostro del hombre en cuanto vio al recién llegado.

"Eres un cazador contratado para el exterminio de escorpiones de Yarata, ¿verdad?", preguntó.

"Así es."

"¿Otro niño?" El funcionario ni siquiera se molestó en ocultar su enfado.

"Voy a tener que hacer una petición enérgica de personal decente".

Ni siquiera quiero estar aquí, se quejó Akira para sus adentros. *No me contrate si no me quiere.* Pero sabía que este funcionario no había sido quien había preguntado por él, así que fingió que no le importaba.

"Oh, bueno", dijo el hombre. "Elige tu veneno: seguridad o reconocimiento".

"Tomaré lo que sea más fácil".

"¿Intentas hacerte el gracioso?" El funcionario miró furioso a Akira.

"Hablo muy en serio", respondió Akira con el ceño fruncido. "Si puedo elegir, quiero la opción más segura y sencilla. No sé cuál es, así que le pido a alguien que conoce la situación por dentro y por fuera que elija por mí".

El funcionario se quedó mirando a Akira un rato más, pero Akira le devolvió la mirada, imperturbable. Por fin, el hombre emitió un gruñido desdeñoso y dijo: "Bien, te asignaré a seguridad. Lo único que tienes que hacer es vigilar las zonas que ya hemos asegurado. Es tan fácil que hasta un niño podría hacerlo".

El hombre pulsó su terminal y empezó a procesar el encargo. En el proceso, escaneó el terminal de trabajo del recién llegado. "Akira, cazador

de rango veinte", recitó con rencor. "Demasiado alto para un mocos. Supongo que te has escondido detrás de una niñera para ascender".

Akira se encogió de hombros. "Piensa lo que quieras".

Su actitud puso al funcionario de aún peor humor, pero su misión acababa de salir adelante, así que el hombre soltó otro bufido y no se molestó en importunarle más. "Diríjase al puesto de control catorce. Su terminal le indicará el camino. Póngase en marcha".

"Por supuesto." Akira se puso en marcha.

"Mocos engreído", murmuró el oficial al ver marchar al chico. "No sé a qué sindicato pertenece, pero si van a enviar a chicos con rangos inflados, lo menos que podrían hacer es ponerle una niñera. Apuesto a que su historial de combate es una broma. Veamos..."

Se conectó al sitio de la Oficina del Cazador en su terminal y consultó los registros de Akira. El historial de combate del chico no era público, pero unas cuantas pulsaciones más le proporcionaron la información de todos modos. El Departamento de Estrategia a Largo Plazo tenía fuertes vínculos con la Oficina. Cualquier miembro del personal de rango razonablemente alto tenía autoridad para ver información privada sobre cazadores por debajo de cierto rango que aceptaban trabajos municipales como éste.

Muchos cazadores mantenían sus fracasos en privado para poder presentar un buen currículum al público, y a este funcionario a menudo le hacía gracia examinar sus historiales completos. Había despreciado a Akira, suponiendo que el historial de combate oculto del chico prometía más de lo mismo. Pero tras echar un vistazo a los registros de su pantalla, se giró y se quedó mirando a la figura que se retiraba con la boca abierta.

Un niño de los barrios bajos. Un cazador de rango uno. Alcanzando el rango veinte en sólo unos meses. Arriesgar su vida por un gran contingente de cazadores durante la defensa de la ciudad de Kugamayama. Rescatando a otro grupo varado de un enjambre de escorpiones Yarata mientras ayudaba a establecer la base temporal. Y lo había hecho casi todo en solitario. Ni rastro de afiliación a un sindicato de cazadores como Druncam, ni siquiera de trabajo en equipo. Según su historial, Akira estaba por encima de todos los demás jóvenes cazadores de los que se había burlado el funcionario.

Era demasiado bueno. ¿Había sido manipulado el disco?

"¿Q-Quién es ese tipo?", murmuró el funcionario.

A pesar del increíble récord de Akira, el oficial no admiró su habilidad. En su lugar, sintió temor, como ante un misterio aterrador.

Akira siguió la navegación de su terminal de trabajo hasta una persiana colocada en la pared de la gran sala. Los barrotes metálicos bloqueaban las escaleras que conducían al subsuelo, y su ruta continuó por ellas.

¿Un sótano? se preguntó.

Los nidos de escorpiones deben estar bajo las ruinas, le informó Alpha.

¿Kuzusuhara tiene un nivel subterráneo? No tenía ni idea.

Un hombre que esperaba junto a la persiana vio acercarse a Akira y pulsó un panel de control cercano. Los barrotes se abrieron bruscamente y volvieron a cerrarse en cuanto Akira los atravesó. El tintineo del metal al golpear el suelo le hizo sentirse aislado del mundo exterior. Era inquietante.

Akira se detuvo en la cabecera de la escalera y lanzó una mirada suspicaz a una gran cantidad de explosivos colocados a su alrededor.

"Esas bombas son nuestro seguro", explicó el hombre, dándose cuenta de su confusión. "Las detonaremos si los monstruos se abren paso desde abajo y nos vemos obligados a abandonar el edificio. Volar este lugar impedirá que los escorpiones salgan a la superficie. Una patada no hará estallar las bombas, pero procura no pisarlas".

Akira puso mala cara y se giró para preguntar: "¿Qué nos pasará si usas ese 'seguro'?".

"Si haces bien su trabajo, para cuando eso ocurra ya estarán evacuados o muertos", dijo el hombre con displicencia. Se rio, pero Akira sabía que decía la verdad.

El chico suspiró y bajó las escaleras.

Otros cazadores ya habían colocado luces a lo largo de toda la ruta, revelando pasillos subterráneos sumidos en la oscuridad durante mucho tiempo. Las hileras de tiendas en ruinas, que aún parecían disputarse la atención, hacían fácil imaginar lo viva que había estado la zona en su apogeo. Sin embargo, ahora era una guarida de monstruos adaptados a la

noche subterránea. Los laberínticos pasillos y las bestias que los recorrían hacían que la caza de reliquias fuera aquí mucho más difícil que en las ruinas de arriba.

Akira se ciñó a los pasillos iluminados, donde los cazadores ya habían hecho un barrido superficial y garantizado un mínimo de seguridad. Aun así, aquí abajo corría más peligro que en la superficie. Alpha le explicó su trabajo mientras caminaba. Antes le habían dado una visión básica, pero no estaba de más hablarle de sus tareas de seguridad en detalle.

Los cazadores contratados para acabar con la plaga de escorpiones operaban en tres equipos principales: reconocimiento, exterminio y seguridad. El equipo de reconocimiento se encargaba de localizar amenazas en las instalaciones subterráneas. Recorrieron los pasillos sin luz con un peine de dientes finos, cartografiando la zona y localizando los nidos de escorpiones. Los exploradores expertos formaban el grueso de esta fuerza.

El equipo de exterminio se encargaba de eliminar a los monstruos. Aniquilaban nidos, ampliaban los límites de la zona segura y proporcionaban fuego de cobertura a los demás equipos. La mayoría de sus miembros eran especialistas en combate.

El trabajo del equipo de seguridad consistía en vigilar los lugares designados, como los relés de comunicación y las posiciones defensivas clave, y también realizaban trabajos ocasionales como la instalación de luces. El trabajo era más sencillo, más seguro y menos exigente que el de los otros equipos, por lo que los cazadores asignados a él eran los que podrían llamarse, sin mucho sentido de la caridad, "sobrantes". Alpha añadió que, dada su ubicación, el destino de Akira era probablemente un relevo sin especial importancia. La noticia le hizo sonreír.

¿Quieres decir que realmente puede ser tan fácil que hasta un niño puede hacerlo? dijo alegremente. *Supongo que nunca está de más preguntar.*

Akira, advirtió Alpha, no debería tener que decirte esto, pero no bajes la guardia.

Lo sé, lo sé. Me alegro de que parezca más fácil de lo que esperaba. El cliente accedió a tanto que me puse nervioso preguntándome lo difícil que iba a ser.

Espero que tengas razón. La expresión de Alpha sugería que lo dudaba.

Akira le lanzó una mirada interrogativa, claramente inquieta y molesta. *Alpha, si sólo intentas asustarme para que me mantenga alerta, deja de hacerlo; te prometo que me tomaré mi trabajo en serio. ¿O es que hay algo que te preocupa?*

Hmm, ¿qué tal la mala suerte de alguien que fue atacado por dos hordas de monstruos en un solo día, intentó responder a un listado de emergencias solo y a pie en el páramo, y fue perseguido por escorpiones en medio de una misión de rescate?

Akira hizo una mueca. Su suerte era mala, y sabía que Alpha le estaba recordando que no hiciera nada que la empeorara. *Entonces me esforzaré al máximo para que las cosas nunca se reduzcan a suerte*, dijo al fin, forzando una sonrisa.

Buena idea, respondió Alpha, con una sonrisa maliciosa. Y esperemos que tu suerte no sea demasiado mala para mi apoyo.

En un espacio amplio y bien iluminado, donde confluían varios pasillos subterráneos, había un repetidor de comunicaciones. Ocho cazadores de aspecto aburrido vigilaban el equipo. Este era el puesto de Akira: Puesto de control catorce.

En el momento en que Akira puso un pie en la intersección, se quedó helado por la sorpresa y retrocedió de un salto instintivamente. Eso fue lo que tuvo que hacer la última vez que vio a una mujer vestida de criada, en las Ruinas de Higaraka. Pero a diferencia de aquella, esta figura seguía siendo visible incluso después de que él abandonara el lugar donde la había visto por primera vez. Akira empezó a sentir pánico.

¡Alpha! ¡Veo a otra criada! gritó. ¡Y no desaparece cuando me muevo!

Cálmate, le dijo Alpha. No tienes de qué preocuparte.

¿Qué cosa? Ah, es verdad, me estás haciendo un "filtro" o algo así. Akira respiró aliviado, pero su explicación no satisfizo a Alpha.

No, mi filtro no tiene nada que ver. Eso no es realidad aumentada.

¿A qué te refieres? preguntó Akira vacilante.

Quiero decir que es real. Ella está realmente de pie allí.

Akira había estado mirando a Alpha a pesar suyo. Ahora, aún conmocionado, se volvió lentamente hacia la intersección. Incluso comprobó la pantalla de su escáner, para asegurarse. Pero sus ojos, su equipo y Alpha estaban de acuerdo: la mujer estaba realmente allí.



"¿Nuestro refuerzo es otro mocos? ¿En qué demonios están pensando los jefes?", gimió Mimata, un cazador que trabajaba en la seguridad del Puesto de Control Catorce. No parecía muy contento con la llegada de Akira.

"Probablemente este lugar es tan seguro que hasta los mocosos pueden con él. Disfruta del trabajo fácil", bromeó su amigo para calmarle. "Aun así, ¿has visto cómo ha estado a punto de saltar del susto?".

"Porque está demasiado verde para manejar las sorpresas". Mimata soltó una carcajada burlona a costa de Akira. "Por supuesto, ella también nos dio un comienzo".

"Tú lo has dicho". La pareja miró a la mujer vestida como una criada. "He oído que Druncam mima a sus novatos, pero nunca pensé que vería a uno con un asistente personal. No sé cuánto cuesta, pero tienen que estar gastando todo lo que ganan sus veteranos en esos chicos".

"He oido que los roces entre sus novatos y los veteranos son cada vez peores, y ya veo por qué". Mimata y su colega comparten una carcajada.



El comportamiento de Akira al entrar en el Puesto de Control Catorce le cayó mal a Reina.

"Qué reacción tan exagerada", refunfuñó la chica, frunciendo el ceño.

Una mujer vestida de criada destacaba como un pulgar dolorido en las desoladas ruinas.

Y ésta era una belleza, por lo que el cazador medio podría ser perdonado por confundirla con un holograma del Viejo Mundo. Estaba tan fuera de lugar que parecía irreal. Reina lo entendía: esperaba reacciones sorprendidas, y rara vez se sentía decepcionada. Pero la sorpresa de Akira le pareció exagerada. Estaba tan acostumbrada al uniforme de sirvienta, en parte por haberlo visto en su contexto adecuado, que su actuación le pareció una burla.

Lo que no mejoró su humor.

Las miradas que la gente dirigía a Reina y a la mujer—una vez superada la sorpresa—eran variadas, pero rara vez agradables. Ahora, con el equipo de Mimata ya burlándose de ellos, Reina sentía una irritación creciente.

"Shiori, sé que ya te lo he dicho antes, pero ¿no quieres ponerte otra cosa?", exigió, fulminando con la mirada a la mujer que era la causa de su disgusto.

"Me niego respetuosamente", contestó con calma Shiori, la mujer vestida de sirvienta. "No se preocupe, señorita; no me importa".

"¡Pues yo sí!"

"En ese caso, ¿puedo sugerirle que se esfuerce por recuperar su posición social lo antes posible? Eso aliviará sus preocupaciones. Haré todo lo posible por ayudarte".

"¡Humph! ¡Quién sabe si alguna vez lo conseguiremos!" espetó Reina. Luego su cara se torció de vergüenza al darse cuenta de que había ido demasiado lejos. "Lo siento. No debí arremeter contra ti".

Sabía lo mucho que Shiori trabajaba para hacer realidad su sueño. La mujer se quedaba con ella no por deber u obligación, sino por pura preocupación. Reina agachó la cabeza, arrepintiéndose de su arrebato de un momento antes.

"No me haga caso, señorita", dijo Shiori amablemente. "Si le ayuda a sentirse mejor, proceda, por favor".

Reina se obligó a levantar la vista y sonreír, emocionada. "Gracias, Shiori". Luego, una mirada de desconcierto nubló su rostro. "Pero si estás dispuesta a llegar tan lejos, ¿no puedes elegir otro atuendo? Quiero decir, eso ni siquiera es una armadura, ¿no? ¿Para qué te lo pones?"

"Por una serie de razones, sobre las que declino explayarme".

Reina dejó escapar otro profundo suspiro. A pesar de sus constantes atenciones, Shiori nunca se desharía voluntariamente de su traje de sirvienta. Ni siquiera explicaría por qué estaba tan apegada a él.



Una vez que Alpha le explicó que Shiori no era un fantasma del Viejo Mundo, Akira superó su pánico—aunque no su sorpresa—y entró en el puesto de control.

"Hola", le llamó Mimata. "¿Cuál es tu rango de cazador?"

"Veinte", respondió.

La mirada de irritación y disgusto del cazador dejó claro que no estaba impresionado. Aquel rango auto declarado, sumado al equipo de Akira y a la primera impresión que había causado, era todo lo que Mimata había necesitado para terminar de evaluar al chico. "¿Otro niño criado en una granja?", prácticamente escupió. "¿Por qué demonios seguimos trayendo mocosos aquí? Intenta no estorbarnos".

"Criado en una granja" era un insulto dirigido a los cazadores que alcanzaban un rango superior al que merecían sus habilidades, gracias a un equipo desproporcionadamente sofisticado, un apoyo experto u otras formas de ayuda externa. Muchos cazadores jóvenes afiliados a grandes sindicatos encajaban en esta categoría, por lo que otros a veces se burlaban de ellos como farsantes criados sólo para aumentar el prestigio general de sus organizaciones. Akira no estaba familiarizado con el término, aunque podía adivinar lo que significaba por el tono de Mimata. Pero no parecía importarle: sabía que no estaría donde estaba sin el apoyo de Alpha.

"¿Estás a cargo aquí?" Akira preguntó.

"Aquí no manda nadie", respondió Mimata, sin molestarse en ocultar su desprecio. "Elegir a un líder de entre esta panda de desarrapados sólo causaría más problemas, y no pienso jugármela por ninguno de vosotros. Si queréis una niñera, únios a ellos".

Akira echó un vistazo al grupo que señalaba el hombre. "De acuerdo", dijo; luego se alejó de ellos y de Mimata y se sentó solo. Los demás cazadores le miraron sorprendidos, pero no les hizo caso.

¿Seguro que no quieres unirte a ellos? preguntó Alpha.

Sí, contestó. *Iré si me lo dices, pero tengo la sensación de que así me meteré en menos problemas.*

Alpha echó un vistazo al otro grupo y se volvió hacia Akira con una sonrisa de pesar. *Buena observación. Mantengamos las distancias.*

El equipo que Mimata había señalado era el de Katsuya.

Los ocho cazadores asignados al Puesto de Control Catorce estaban ahora divididos en tres mientras montaban guardia: Akira, Mimata y su amigo, y el equipo de cinco de Katsuya. Katsuya, Yumina, Airi, Reina y Shiori trabajaban juntos, la razón principal por la que los hombres habían marcado a los niños como "criados en granjas". La pareja mayor ya tenía prejuicios contra los cazadores jóvenes, y supusieron que el único adulto de un grupo de niños era una niñera que cuidaba de sus pupilos menos hábiles. En eso se equivocaban, pero se les podía perdonar su error, ya que Shiori estaba realmente por encima de sus compañeros.

Tanto el grupo de Mimata como el de Katsuya charlaban para aliviar su aburrimiento. El tiempo pasa sin incidentes y la tensión se disipa. Mientras tomaran precauciones básicas, como vigilar sus escáneres, no era probable que sufrieran un ataque sorpresa.

Hasta ahora, este trabajo era realmente tan fácil que un niño podría hacerlo.

Akira pasaba el tiempo estudiando y hablando con Alpha. Crecer en los barrios bajos le había dejado una alfabetización pobre y una educación peor. Sin esos conocimientos básicos, no podía aprender lo que necesitaba saber un cazador de éxito. Así que pasaba sus ratos libres intentando llenar las lagunas de su educación.

De repente, Alpha miró a un lado. Akira se giró y vio que Katsuya y Reina se separaban de su grupo y se dirigían hacia él. Reina marchó directamente hacia él con Katsuya y Shiori a remolque.

"¿Cómo te llamas?", le preguntó bruscamente, mirándole desde donde estaba sentado.

"Akira", respondió.

"¿Por qué vas por tu cuenta? Ven con nosotros".

"No, gracias. Estoy bien donde estoy".

Reina frunció las cejas. "¿Por qué? ¿Crees que puedes salirte con la tuya si te quedas aquí solo?"

"No estoy aflojando, ni pienso hacerlo".

"Deja de mentir. Has estado sentado ahí en silencio todo este tiempo".

Los grupos de Katsuya y Mimata habían estado haciendo guardia por turnos. Akira ni siquiera había estado haciendo ese mínimo, al menos por lo que se veía. Desde esa perspectiva, el reproche de Reina parecía justificado. Pero Akira permaneció imperturbable.

"He estado usando mi escáner para explorar una amplia zona", dijo. "Me di cuenta en cuanto empezaste a dirigirte hacia aquí, ¿verdad?".

Estrictamente hablando, era Alpha quien había estado haciendo toda la exploración. Ante sus palabras, ella le dedicó una sonrisa burlona, aunque él fingió no darse cuenta.

Reina parecía más molesta que nunca. Pero no podía discutir con la lógica de Akira, así que intentó una táctica diferente. La obedecería.

"¿Cuál es tu rango de cazador?", preguntó. "Veinte".

"¡El mío es el veintitrés!" anunció Reina, con un poco de suficiencia.

Siguió un breve silencio. Akira no respondió, y su actitud siguió siendo exactamente igual que antes, en absoluto la reacción que Reina había esperado. Empezó a parecer molesta de nuevo.

"¡Hey, ¿me estás escuchando?!?", espetó. "¡Mi rango de cazador es veintitrés! Más alto que el tuyo".

"¿Y?", preguntó Akira.

"¡¿Qué quieres decir con 'y'?! ¡Tengo más rango que tú, así que haz lo que te digo! ¡Levántate y ven con nosotros!"

"No. Nadie me dijo que me callara y obedeciera a ningún cazador con un rango superior, y tampoco está en mi contrato. No tengo ninguna obligación de escucharte".

"¡La obligación no tiene nada que ver!" Reina gritó bruscamente.

Katsuya intervino antes de que se calentara más. "Hey... Escucha, sé que no lo parece, pero en el fondo está preocupada por ti. Estarás más seguro en grupo si algo sale mal, ¿sabes?". Eligió sus palabras con cuidado, tanto para evitar ofender a Akira como para apaciguar a Reina.

No logró ni lo uno ni lo otro.

"¡No me preocupa lo más mínimo!" Reina estalló, volviendo su ira contra Katsuya.

"No te preocupes por mí", respondió Akira con indiferencia. "Me ocuparé de los problemas por mi cuenta. Y en el peor de los casos, déjame morir".

"Vamos", presionó Katsuya, asustado, pero no dispuesto a rendirse. "Aún tendremos más posibilidades si permanecemos juntos".

"¡Olvidalo! Que se muera solo si es lo que quiere". Reina soltó un chasquido y se marchó para reunirse con su grupo. Su paso rápido hacía evidente su enfado, incluso desde atrás. Shiori se fue con ella.

Katsuya la observó marcharse, y luego desvió la mirada hacia Akira. El otro chico ya se había dado la vuelta, como diciendo que la conversación había terminado. A Katsuya le habría gustado preguntarle de qué conocía Akira a Elena y a Sara, entre otras cosas. Pero tendría que aguantar más reproches de Reina si se demoraba, y Akira no parecía dispuesto a seguir hablando, así que se resignó y se marchó también.

Alpha vio partir a Katsuya y Reina con una sonrisa. *Bueno, desde luego estaban animados.*

Puedes repetirlo, respondió Akira. *Seguro que también tuvieron muchas discusiones "animadas" antes de que yo llegara.*

Supuso—correctamente—que los demás cazadores debían de haberse peleado, puesto que ya se habían dividido en dos grupos cuando él llegó. ¿Cuánto harían para apoyarse mutuamente si los escorpiones atacaran ahora? Concluyó, para su consternación, que los dos grupos se abandonarían mutuamente, en el mejor de los casos. Incluso podrían enviarse disparos intencionadamente.

En el peor de los casos, Akira planeaba huir por su cuenta. Su contrato le autorizaba a emprender acciones independientes cuando lo considerara oportuno, y eso incluía la retirada. Así que quería mantenerse alejado de cualquier discusión si podía evitarlo.

Akira frunció el ceño y dejó escapar un suspiro. *Y yo que pensaba que había conseguido un trabajo fácil.*

Tuviste la suerte de que te asignaran a un lugar seguro, respondió Alpha, con una sonrisa siniestra. *Espero que trabajes duro para asegurarte de que siga siendo así.*

No tienes que decírmelo dos veces.

Akira asumió sombríamente que el grupo de Katsuya causaría más problemas, sin considerar que él mismo podría agitar las cosas. Pero Alpha pensaba diferente. En su estimación, Akira era la persona más probable para desencadenar el peor de los casos. No se limitaría a enviar balas "perdidas" a los demás. Después de todo, no había dudado en matar a un hombre por amenazarle y arrastrar el cadáver hasta el cuartel general de su enemigo. Así que, a la hora de la verdad, era probablemente el cazador más feroz de los presentes.

Alpha decidió que aún necesitaba más datos para comprender exactamente lo que le movía. Tras su sonrisa, siguió observándole. Como siempre había hecho y siempre haría.



El tiempo pasó tranquilamente en el Puesto de Control Catorce. A Akira le parecía bien, pero los que esperaban bonificaciones estaban cada vez más insatisfechos. La conversación giró en torno a cómo recuperar las horas y los beneficios perdidos. Y el grupo de Mimata casi había terminado de idear un plan.

"Tenemos tiempo para matar y no pasa nada", refunfuñó el cazador. "Si estuviéramos en el equipo de reconocimiento, podríamos recoger reliquias aparte, pero no hay tanta suerte trabajando en seguridad".

"Eso dices, pero ¿realmente merece la pena cazar alguna reliquia que quede en las afueras?", preguntó su compañero.

"No en la superficie, pero he oído que aún se puede encontrar buen material aquí abajo".

"Bueno, yo podría comprar eso. Dudo que mucha gente se moleste en buscar en estos túneles oscuros".

"¿Y sabes lo salvajes que se volvieron las fuerzas de defensa durante el ataque a la ciudad? Se rumorea que las secuelas abrieron un camino entre parte de estos centros comerciales subterráneos y una zona inexplorada. Puede que de ahí salieran los escorpiones".

"¿Significa que el equipo de reconocimiento tendrá su elección de reliquias en territorio virgen?"

"Más o menos".

"¿Quién sabe cuánto botín hay por ahí? Apuesto a que vale una buena ganancia. ¡Mierda! Ahora también me gustaría trabajar en reconocimiento". El amigo de Mimata gimió de frustración.

Los labios de Mimata se torcieron en una sonrisa sin gracia. "Pero tal y como yo lo veo, los chicos de reconocimiento no podrán llevarse reliquias a casa mientras estén de servicio, sería un incumplimiento de contrato. Los funcionarios de la ciudad confiscarán todo lo que se lleven y les impondrán una dura sanción. Pero el reconocimiento tampoco querrá dejar allí sus hallazgos. Entonces, ¿qué crees que harán?"

El otro hombre reflexionó. "En su lugar, escondería las reliquias en un lugar que sólo yo conociera".

"Exactamente. Yo también lo haría. Y eso significa que alguien podría haber escondido reliquias por aquí. ¿Quieres echar un vistazo?"

Los dos hombres se sonrieron, con la codicia brillando en sus ojos.



"¡Hey!" soltó Reina cuando vio al grupo de Mimata alejándose sigilosamente de la intersección. "¡¿A dónde creen que van?!"

"Sólo una patrulla rápida por el perímetro", respondió Mimata con indiferencia. No hizo casi ningún esfuerzo por ocultar lo que realmente pretendía, una muestra de desprecio que indignó aún más a Reina.

"¡¿Qué sentido tiene eso cuando puedes vigilar aquí?! ¡Y además, patrullar es el trabajo del equipo de reconocimiento! Nos pagan por vigilar este puesto de control. Así que no os alejéis de vuestros puestos, nos lo ponéis más difícil a los demás". Su grito hostil resonó en los pasadizos subterráneos. Pero Mimata no se inmutó.

"No te preocupes", dijo, todavía indiferente. "Volveremos enseguida. De todos modos, ni siquiera hemos visto un monstruo. Al menos nos avisarán si algo se cruza en nuestro camino".

"¡Esa no es la cuestión!"

Mimata había mirado a Reina y ella le había devuelto la mirada. El compromiso y la reconciliación no estaban en las cartas. Y mientras todos los ojos estaban puestos en la infructuosa discusión, Mimata recordó la existencia de una tercera parte, separada de cualquiera de las facciones.

"¿Qué te parece?", preguntó, con la esperanza de involucrar a este forastero en la disputa.

Todos se giraron para mirar a la tercera: Akira. La mirada de Mimata era tan despectiva como siempre, mientras que Reina no hacía ningún esfuerzo por suavizar su mirada. Ambas querían que estuviera de acuerdo con su propia postura.

Akira le dio vueltas al problema en su mente durante un momento antes de hablar. "Si necesitas ir al baño, hazlo rápido; no quiero que hagas tus necesidades aquí. Pero si tardas demasiado en volver, supondremos que puedes haberte topado con monstruos y llamaremos al cuartel general para ver cómo estás".

Les había dado su aprobación. Reina parecía desagradablemente sorprendida.

"Eres rápido de reflejos", dijo Mimata, con una sonrisa de oreja a oreja. "Sí, necesito ir al baño. A decir verdad, apenas puedo aguantarme. Hasta luego". Con eso, él y su compañero salieron juntos de la intersección.

Reina los persiguió con resentimiento. Sin embargo, una vez perdidos de vista, se abalanzó sobre Akira y lo miró con furia. "¿Qué ha sido eso?", gritó, avanzando hacia el siguiente objeto de su ira. "¿Estás de su parte?"

"Nada de lo que he dicho les habría detenido", respondió Akira, tranquilo pero un poco exasperado. "Es mejor que les dejemos hacer lo suyo y nos demos prisa en volver. Eso es todo".

Su tono indiferente le sentó mal a Reina. "¡No se trata de eso!", le espetó. "¡¿Vas a dejar que hagan lo que quieran?!"

"No estoy autorizado a detenerlos. Si tienen algún problema, díganselo al cuartel general. ¿O prefieres amenazarles para que se queden a punta de pistola? Adelante, no te detendré".

En realidad, había dejado marchar al grupo de Mimata porque su posición era más cercana a la de ellos que a la de Reina. Akira no estaba en posición de criticar a los hombres. Él también pensaba actuar de forma independiente si la situación lo requería. Y no les esperaría si el cuartel general enviaba una orden de retirada, o cualquier otra instrucción importante, mientras ellos estaban fuera. No le importaba que los rezagados murieran en un asalto monstruoso: conocían los riesgos de ir por su cuenta.

Akira ignoró por completo el resto de la perorata de Reina, aunque continuó durante un rato. Había decidido que el silencio le traería menos problemas que seguir discutiendo. Al final, Reina se dio cuenta de que nada de lo que dijera conseguiría convencerle. Tras una última mirada furiosa, se reunió con sus compañeros.

Akira suspiró. *¿Les mataría no causar problemas?*

Es una cuestión de compatibilidad, respondió Alpha, sonriendo. *La olla acababa de llamar negra a la tetera. Puede que no encajen contigo.*

Probablemente tengas razón.

Katsuya y los otros jóvenes cazadores no serían capaces de funcionar como un equipo si se pelearan con todo el que se encontraran. Así que Akira llegó a la conclusión de que simplemente eran un mal partido para gente como él o el grupo de Mimata y dejó el asunto estar.

Capítulo XLI: Una Diferencia En Habilidad

Mientras el grupo de Akira y Katsuya montaba guardia en la espaciosa intersección, Mimata y su compañero realizaban una serie de exploraciones en los alrededores. Reina llamó al cuartel general a través del repetidor, empeñada en poner fin a las exploraciones de los hombres, pero los operadores no le dieron ni la hora. El Puesto de Control Catorce no era tan importante como para molestarlo en microgestionarlo.

Con el tiempo, el grupo de Katsuya se dio cuenta de que Mimata y su compañero no estaban simplemente tomándose un respiro. Reina se sintió molesta de que el resto estuviera haciendo guardia obedientemente mientras los hombres descuidaban sus deberes de cazar reliquias.

"Katsuya, ¿por qué no exploramos también el perímetro?", sugirió cuando se le ocurrió la idea, antes de haber tenido ocasión de reflexionar más profundamente.

"No". No había lugar para el compromiso en su voz.

Reina frunció el ceño. Sabía que Katsuya era el jefe del equipo y que tenía que obedecer sus órdenes. Pero no era el tipo de persona que aceptaba las cosas sin más, y en ese momento también se sentía frustrada. "¿Por qué no? ¿Por qué debemos ser los únicos en aguantar esto?"

"Sé cómo te sientes, pero no dejes que te afecte", dijo Katsuya. "Decidimos operar como un equipo completo siempre que sea posible, para garantizar la seguridad de todos. Y sólo somos ocho vigilando este punto. El cuartel general no hará la vista gorda si cinco de nosotros -siete, si cuentas a esos dos- abandonamos nuestros puestos. Se quejarán a Druncam, y nos echarán la culpa junto con esos tipos. Así que no. Nos quedamos aquí".

Incapaz de refutar su argumento, Reina seguía sintiéndose vejada y se sumió en un silencio contrariado.

Katsuya la miró a los ojos, grave pero afectuoso, y dijo: "Además, no quiero que te comportes como esos holgazanes".

Sorprendida, Reina se desanimó. El enfado dio paso a una vergüenza apenas disimulada.

Reina tenía un buen concepto de Katsuya. En el pasado, había sido dura con él, negándose a reconocer su habilidad. Pero cuando se enteró de que

su equipo había matado a un cocodrilo glotón, les retó a un simulacro de batalla para ver qué podían hacer por ella.

Había sido un enfrentamiento algo inusual—el equipo de tres de Katsuya contra el de dos de Reina, con Shiori limitándose a hacer el trabajo de dos Reinas—pero tras más de una docena de combates, el equipo de Katsuya había tomado la delantera. Incapaz de aceptar la derrota, Reina había exigido entonces a Katsuya que se enfrentara a ella en un mano a mano. Había perdido por decisión y siguió perdiendo hasta que se dio cuenta de que no tenía ninguna posibilidad.

Katsuya había crecido mucho en la estima de Reina desde que lo reconoció como un cazador capaz. Y dada su buena apariencia, su creciente afecto no había sido totalmente platónico.

"B-Bueno, prometí seguir tus órdenes si me vencías", dijo ella, tratando de no mostrar cuánto la desconcertaba su mirada. "Lo dejaré pasar por ahora".

"Gracias. Te lo agradezco". Katsuya sonrió. La atención de un chico atractivo de su edad, uno que se había ganado su respeto, hizo que Reina se turbara aún más.

Por dentro, Katsuya respiró aliviado. Por el rabillo del ojo, había visto a Yumina sonreír y blandirle el puño. Ahora había bajado la mano, pero él sabía exactamente lo que habría ocurrido si hubiera seguido irreflexivamente la sugerencia de Reina.

Shiori tomó la palabra. "Señorita, por favor, intente no molestar demasiado al señor Katsuya. Tampoco apruebo que deambule descuidadamente por estos pasillos. Espero que entienda que tanto el señor Katsuya como yo pensamos en su seguridad".

"Ya... ya lo sé", murmuró Reina y no protestó más. No podía ignorar una advertencia de su ayudante de confianza, que había permanecido a su lado, protegiéndola, desde que había abandonado su hogar para convertirse en cazadora.

"Como le aconsejé antes, señorita, por favor, absténgase de interacciones innecesarias con extraños. Los monstruos no son los únicos peligros a los que nos enfrentamos. Y por mucho que me repugne admitirlo, yo solo no puedo garantizar plenamente su seguridad. Así que, por favor, evite hablar con cazadores fuera de Druncam, ya que su temperamento podría provocar fácilmente conflictos innecesarios. Además..."

"Lo entiendo. De verdad", dijo Reina, ansiosa por cortar de raíz lo que prometía ser un sermón interminable. "¿Pero no crees que estás siendo un poco sobreprotectora?".

"Señorita, me doy cuenta de que me estoy repitiendo, pero esto es el páramo, un lugar peligroso completamente distinto a los distritos amurallados. Por favor, comprenda que si me ve como sobreprotector, eso sólo prueba cuán fatalmente lo subestima".

"El páramo" significaba cosas distintas para cada oriental. En general, el término se refería a todo lo que quedaba fuera de los límites de la ciudad. Los yermos, las llanuras, los desiertos, los mares, las montañas, el cielo y las ruinas se agrupaban bajo una misma etiqueta y se consideraban igual de peligrosos. Para algunos residentes de toda la vida en los centros urbanos, "páramo" significaba cualquier lugar más allá del abrigo de las murallas, incluso los distritos más bajos de sus propias ciudades. Pero esto no era más que una diferencia de grado. Dondequiera que desaparecieran las normas de seguridad a las que uno estaba acostumbrado—donde lo único que importaba era la capacidad de matar, ya fueran humanos o monstruos—allí estaba el páramo.

Reina sabía que estaba en esa zona de peligro, pero aun así se lo tomaba a la ligera y no apreciaba plenamente sus amenazas. Tenía a Shiori para vigilarla, y la mayoría de las veces actuaban en grupo con gente bastante razonable, como el equipo de Katsuya. Esto la hacía más segura, pero también le impedía descubrir el peligro que corría en realidad. Shiori era consciente de ello, pero no podía poner a Reina en peligro sólo para darle una lección, así que se conformaba con largos sermones.

Aunque Reina estaba cansada de los sermones de Shiori, no perdió los nervios ni replicó. Apreciaba la sincera preocupación de la mujer. Sin embargo, sintió que perdería su oportunidad si no actuaba ahora, y ese persistente pensamiento la impacientó.

Reina no estaba bien considerada en Druncam. Los cazadores jóvenes eran mal vistos en el mejor de los casos, y ella siempre trabajaba con Shiori, su propia niñera ultra capaz. Su rango había ido aumentando, pero nadie respetaba sus habilidades, y mucho menos la propia Reina.

Entonces el equipo de Katsuya había matado al cocodrilo glotón. Eso les valió cierto reconocimiento, por muy jóvenes que fueran. Cada vez menos cazadores Druncam los descartaban como niños. El equipo había

impresionado incluso a Mizuha, uno de los ejecutivos del sindicato. El propio Katsuya se había ganado grandes elogios por su trabajo en la base temporal. Cuando los administradores habían necesitado cubrir algunas plazas vacías en los equipos de rescate, sólo él había sido seleccionado mientras el resto del contingente Druncam era asignado a edificios seguros, y había salvado a docenas de compañeros cazadores sin ayuda.

Reina también había ganado un nuevo respeto por Katsuya, y quería lo mismo para sí misma. Los escorpiones Yarata no eran tan amenazadores como los cocodrilos glotones, pero seguían siendo monstruos bastante poderosos. Esperaba distinguirse en la batalla contra un enjambre de ellos, demostrándose así su habilidad a sí misma y a todos los demás.

Ahora Druncam había enviado al grupo de Katsuya para unirse a la operación, destacando su matanza de cocodrilos y la labor de rescate de Katsuya. Como resultado, el cuartel general los había asignado inicialmente al equipo de exterminio. Pero los oficiales sobre el terreno se habían apresurado a trasladarlos a tareas de seguridad en cuanto quedó claro que la mayoría eran niños. Reina había lamentado el traslado y resentido el mal trato recibido, pero había contenido su irritación e impaciencia. Seguro que vería muchos combates trabajando en seguridad, se dijo a sí misma. Al fin y al cabo, para eso contrataban cazadores. Ya tendría su oportunidad.

Pero el Puesto de Control Catorce era la seguridad misma. Mimata y su amigo se levantaban y se marchaban a su antojo, y el cuartel general no se molestaba en detenerlos: todos daban por sentado que aquí no pasaría nada. Y el tiempo pasaba tan tranquilo que Reina les dio la razón.

¿Todo el trabajo va a ser así? se preguntó. ¿No podré hacer nada antes de que termine?

Esperando algún tipo de emoción, se estaba desesperando lo suficiente como para olvidar la regla más básica del páramo: nada importaba más que la seguridad.

Justo en ese momento, un anuncio sonó desde el relé en el centro de la intersección: "Aquí el Cuartel General. Adelante, Puesto de Control Catorce".

Todos se reunieron alrededor del dispositivo. Mimata, que había estado más cerca, respondió: "Este es el Punto de Control Catorce".

"¿Tiene algo de lo que informar?", preguntó la voz del cuartel general.

"Nada más que paz y tranquilidad".

Siguió un breve silencio. Luego: "Tienes 147 años, ¿verdad? He oído que has estado haciendo frecuentes viajes fuera de tu puesto. ¿Estás seguro de que no ha pasado nada fuera de lo normal?".

"No seas un palo en el barro. Mi colega y yo acabamos de ir a mear. No podemos arriesgarnos a ir solos, y no podemos evitar ir al mismo tiempo". Mimata ofreció excusas superficiales, pensando que se había acabado la juerga y era hora de poner fin a sus búsquedas encubiertas. Todos supusieron que las excursiones de los dos hombres se habían vuelto demasiado frecuentes como para que el cuartel general las pasara por alto.

Pero no fue así.

"Ahórratelo. ¿Encontraste escorpiones Yarata o alguna señal de ellos mientras estabas en movimiento?"

"No, nada de eso. ¿Hay algún problema?"

"Un enjambre atacó el Puesto de Control Quince. Lo combatieron sin bajas, pero estamos preocupados: el ataque se produjo en una zona que considerábamos segura. Tal vez el equipo de reconocimiento se descuidó y un pasaje estaba menos sellado de lo que pensaban, pero los escorpiones pueden haber abierto una nueva ruta derribando una pared débil o ensanchando las brechas en algunos escombros".

Esta noticia cambió el ambiente en el Puesto de Control Catorce.

"¿Así que quieres que estemos atentos por si atacan aquí también?". preguntó Mimata. "Negativo", respondió la voz. "Queremos que vuelvan a investigar la zona. Envía un pequeño equipo para comprobar si ha habido algún cambio desde que cartografiamos esa sección del subsuelo. Si encuentras un nuevo pasaje, enviaremos al equipo de reconocimiento o exterminio".

Mimata intercambió una mirada con su compañero. Un nuevo pasadizo podría conducir a un territorio inexplorado lleno de reliquias intactas. "Entendido. Saldremos a explorar de inmediato", dijo con firmeza.

"Negativo", fue la respuesta inmediata. "Ustedes dos quedense y vigilen el puesto de control. Sé que lo haréis a medias y empezaréis a buscar reliquias".

"Oh, vamos. Nosotros no...."

"Ahórrame las excusas y no te muevas de ahí".

Mimata chasqueó la lengua, molesta.

"Te está bien empleado", dijo Reina riéndose de él.

Mimata resopló. "¿A quién vas a enviar, entonces?", preguntó burlonamente, mirando al grupo de Druncam. "Aquí no hay nadie más que unos mocosos y su niñera".

Katsuya y Reina le fulminaron con la mirada, y Yumina y Airi también parecían enfadadas. Shiori permanecía en silencio junto a Reina. Akira parecía indiferente. Pero el funcionario del cuartel general ya había tomado la polémica decisión por ellos.

"Enviaremos a Veintisiete", anunció el operador. "Solo, o con hasta otros dos. Decidan quién va con él entre ustedes".

Ni el grupo de Mimata ni el de Katsuya conocían más números que los suyos. Todos se miraron, sin saber a quién acababan de llamar.

Entonces, una nueva voz habló. "Veintisiete aquí. Entendido."

Todas las miradas se centraron en el orador. Veintisiete era Akira. Ya había cogido su mochila y empezaba a alejarse.

¿Seguro que no quieres llevarte a nadie? le preguntó Alpha. Puedes llevar a dos compañeros.

Iré solo, respondió. No quiero más problemas.

Entiendo tu punto de vista. Aun así, es un desperdicio de todas esas cláusulas que añadiste para salir del trabajo en solitario.

No lo sé. Tendré que poner mejores condiciones la próxima vez.

Atónitos, los demás cazadores observaron la rápida marcha de Akira con miradas sorprendidas y confusas. Ignoró sus miradas y desapareció por los pasillos más allá de la intersección.

Una vez que Akira se perdió de vista, Mimata volvió a la realidad. "¿Por qué ese chico?", preguntó al cuartel general con incredulidad. "¿Seguro que no lo has confundido con otro?".

"No se equivoquen. Veintisiete es nuestro hombre", respondió rotundamente el operador.

"¿Por qué él?" Katsuya interrumpió. "Si eliges a alguien al azar, preferiríamos tomar la decisión nosotros mismos". Esperaba que el cuartel general lo reconsiderara, le preocupaba que sentar el precedente de asignar papeles al azar pudiera provocar conflictos en futuros trabajos.

Pero el operador también lo rechazó. "No te preocupes: hemos elegido a Veintisiete por su historial de combate. Eres libre de elegir a los otros dos".

Katsuya no pudo ocultar su conmoción. Había vuelto a ocurrir. Este funcionario que hacía las llamadas en la central era probablemente el mismo hombre desdeñoso de la planta baja que los había reasignado apresuradamente. Y, sin embargo, hablaba como si tuviera fe en Akira, otro joven cazador. Katsuya empezó a temblar, sintiendo como si reviviera su primer encuentro con el otro chico.

"¿Su historial de batalla?" Shiori repitió inquisitivamente. "El equipo de tres de Cincuenta y Dos cazó con éxito a un cocodrilo glotón. Si estás juzgando basándote en logros pasados, ¿no serían una mejor elección?"

"Cazar escorpiones no es lo mismo que cazar cocodrilos", respondió ácidamente el cuartel general. "Elegí a Veintisiete porque su experiencia es la que mejor se adapta a la situación actual, así que tranquilízate". Druncam había aprovechado su tamaño y sus contactos para enrolar a muchos de sus cazadores novatos en el esfuerzo de exterminio, y este oficial tuvo que lidiar con los resultados, gestionando un grupo numeroso en cuyas habilidades no se atrevía a confiar. Así que no estaba especialmente impresionado con el sindicato, y el hecho de que estos cazadores de la Druncam cuestionaran su decisión no ayudaba.

Su tono duro dejó claro a sus oyentes lo capaz que creía a Akira, pero Mimata seguía sin estar convencida. "¿Qué ha hecho ese mocoso—Veintisiete—tan impresionante?".

"Rescató a un grupo de cazadores de un edificio infestado por un enjambre de escorpiones Yarata. Mató al menos ochenta escorpiones durante su huida. Solo".

"Estás de broma, ¿verdad?". murmuró Mimata, expresando lo que todos sentían.

"Esa información viene directamente de la Oficina del Cazador; no es broma. Pero no hace falta que estés de acuerdo; quédate quieto y vigila ese puesto de control".

Airi reflexionó un momento. "Katsuya-Cincuenta-Dos también salvó a numerosos cazadores mientras hacía labores de rescate, además de matar a un cocodrilo glotón. ¿No merece también consideración?"

"Estoy de acuerdo en que el trabajo de rescate de Cincuenta y Dos es impresionante, pero no tiene experiencia con los escorpiones de Yarata. Esos pasillos subterráneos se parecen al interior de un edificio, donde Veintisiete ya ha luchado contra un enjambre de escorpiones. No hay comparación". La voz al otro lado se estaba volviendo molesta.

"¡Pero el equipo de Katsuya mató a un cocodrilo glotón!" Reina objetó. "No deberías descartarlos sólo porque no han luchado contra escorpiones".

El funcionario acabó por estallar. "¡Cállate sobre el maldito cocodrilo! No es nada de lo que presumir. Los cazadores decentes los matan todo el tiempo. ¡Veintisiete cazó uno solo!"

Eso dejó a Reina estupefacta. Katsuya la había derrotado en un mano a mano, pero incluso con la ayuda de Yumina y Airi, apenas había conseguido matar a un cocodrilo. Simplemente no podía creer que un chico de su edad hubiera cazado uno solo. Quería detalles, pero la voz del cuartel general siguió antes de que pudiera preguntar.

"¡Basta de criticar! ¡¿Es cuestionar cada pedido la política de Druncam?! ¡No más preguntas! ¡Cuartel general fuera!" La transmisión se cortó.

Todos los que quedaban en el puesto de control—tanto el grupo de Mimata como el de Katsuya—se miraron unos a otros en un silencio atónico.

El shock galvanizó a Reina. Ella había intuido que Katsuya veía a Akira como algo así como un rival; después de escuchar sobre el historial de combate de Akira, se sintió convencida de que había estado en lo cierto. Ella respetaba a Katsuya, y Akira era el rival de Katsuya—así que tal vez ella podía ganar algo acompañando a Akira. Tal vez esta era su oportunidad de probarse a sí misma.

Tan intensamente anhelaba esta oportunidad que dejó de lado cualquier idea de seguridad—el bien más preciado en el páramo—y deseó el peligro.

"Todavía podemos enviar dos exploradores más, ¿verdad?", preguntó finalmente. "¡¿Señorita?!" exclamó Shiori, adivinando su significado.

"Shiori, vamos tras él."

Reina había tomado su decisión. Y por mucho o poco que lo pensara, tendría que vivir con las consecuencias. Sin embargo, apenas sabía lo que eso significaba.



El subsuelo siempre había sido un laberinto, y los pasillos derrumbados y otras obstrucciones lo hacían aún más difícil de recorrer. Sin embargo, Akira lo recorría con relativa seguridad gracias al mapa de su terminal de trabajo y a los relés de comunicación, que le permitían comprobar su posición.

El equipo de reconocimiento, que había establecido estas comodidades, naturalmente había prescindido de ellas. El mapa de los pasadizos subterráneos, fruto de su trabajo, había resultado inestimable para predecir las rutas de ataque de los monstruos y situar los puestos de control. Pero si los escorpiones de Yarata atravesaban un muro y creaban una nueva vía de ataque, el territorio que el equipo había asegurado con tanto esfuerzo dejaría de ser seguro. Nadie había confirmado aún ninguna nueva incursión, pero la mera posibilidad hacía que los pasillos que recorría Akira fueran más arriesgados.

Hizo una pausa cuando estuvo a cierta distancia del Puesto de Control Catorce.

Deambular al azar no sería una buena patrulla, así que empezó a trazar un plan con Alpha.

¿Qué deberíamos hacer ahora? ¿Quizás dirigirnos hacia el Puesto de Control Quince?, él preguntó.

¿Por qué dices eso?, ella preguntó.

Si algún escorpión sobrevivió a su ataque al Puesto Quince, podría volver por donde vino. Y si están heridos, su sangre en el suelo podría darnos un rastro a seguir.

No es un mal plan. ¿Alguna otra razón?

Déjame pensar. Akira reflexionó. Supongo que podría refugiarme en el puesto de control si me encuentro con más escorpiones de los que puedo manejar por allí. Ya repelieron un ataque sin bajas, así que debería ser más seguro que Catorce.

Muy bien, sobre todo la última parte, respondió Alpha, sonriendo.

¿Crees que el Puesto de Control Catorce es peligroso? preguntó Akira con nerviosismo.

No estaba exactamente en alerta máxima, y el personal ya estaba peleándose entre sí. ¿Quién sabe con qué eficacia serían capaces de hacer frente a un ataque? Obviamente es mejor un grupo que ya haya demostrado su valía.

Tiene sentido, estuvo de acuerdo Akira. (No tenía derecho a hablar, dado que había optado por convertirse en una tercera facción en el conflicto, pero prefirió ignorar ese detalle). Aunque no se desviaría de su camino para salvar a un camarada, quería ser lo bastante jugador de equipo como para asegurarse de que no se saboteaban unos a otros y de que nadie le disparaba por la espalda. No le gustaba tener que preocuparse por las balas "perdidas" cuando ya tenía que enfrentarse a monstruos.

Pongámonos en marcha, sugirió Alpha. Y navegar sin mi apoyo, será una buena práctica.

¿Es realmente el momento de entrenar?

Por supuesto. Y haré mis propias exploraciones en segundo plano, así que esto también me servirá de práctica.

¿Lo hará? preguntó Akira, sorprendido. Había supuesto vagamente que Alpha no necesitaba entrenar como él.

Alpha sonrió. Sí. *Probaré hasta dónde puede llevarte mi apoyo con tu equipo actual y veré qué puedo hacer para ayudarte más. A decir verdad, mi capacidad de exploración se ha reducido considerablemente en este momento.*

Akira se quedó paralizado. *¿Qué quieres decir?* preguntó, tratando infructuosamente de ocultar su creciente pánico.

Una explicación en profundidad llevaría demasiado tiempo, así que seré breve. En primer lugar, no puedo detectar amenazas bajo las ruinas de Kuzusuhara con la misma eficacia que en la superficie. Segundo, algunos materiales de construcción y sistemas en las ruinas pueden bloquear el escaneo. Esta zona tiene ambas cosas.

¿De qué gravedad estamos hablando exactamente?

No lo digo yo, pero sigo siendo mucho mejor explorador que tú o que cualquier cazador corriente. No puedes meternos en la misma categoría.

Pero imagina una caída dramática en tu radio de exploración y precisión, y eso te dará una idea de lo que es para mí.

Akira dedujo que no se lo decía porque era mejor no saberlo. Por primera vez en mucho tiempo, sintió miedo: la sensación de atravesar una ruina desconocida con los dientes apretados, temiendo a los monstruos que pudieran acechar tras cada esquina.

Estaré bien, dijo. *La resolución es mi carga.* Vámonos. No podría seguir cazando si dejaba que el miedo lo paralizara. Pero justo cuando se armó de valor y se preparó para dar un paso adelante, Alpha señaló detrás de él.

Siento estropear el momento, Akira, pero tienes compañía.

Akira se giró lentamente, con precaución, pero sin levantar el rifle, ya que el tono de Alpha le indicó que los recién llegados no eran hostiles.

Entonces su desconfianza dio paso a la perplejidad.

¿Qué hacen aquí? se preguntó al ver acercarse a Reina y Shiori.



Reina y Shiori divisaron a Akira casi en el mismo momento en que él se volvió para mirarlas. Pero Shiori se dio cuenta de que, estrictamente hablando, Akira había sido más rápido, y empezó a tenerle más miedo.

Habían estado detrás de él—obviamente fuera de su campo de visión—y demasiado lejos para que pudiera oír sus pasos. Su escáner tampoco parecía lo bastante potente como para detectarlos a esa distancia. Y, sin embargo, Akira se había girado para mirarles directamente, y Shiori no creía que aquello fuera una coincidencia. Algunos de los cazadores de élite que operaban en la Línea del Frente—la extrema frontera oriental—poseían un inexplicable poder para percibir miradas y presencias que no deberían poder sentir. Si Akira tenía un don similar, sería un enemigo extraordinariamente peligroso.

"Señorita", instó, "tal vez deberíamos volver después de todo".

"No", insistió Reina. "De todas formas, irnos en cuanto veamos a Akira es lo más sospechoso que podríamos hacer. ¿Y si piensa que planeamos tenderle una emboscada?"

"Creo que podemos evitar esos malentendidos, ya que no tenemos motivos para atacarle".

"Date prisa. Parece que nos está esperando". Reina se adelantó corriendo. Shiori renunció a convencerla y la siguió.



Akira se preguntó brevemente si podría ahorrarse futuros problemas marchándose y sacudiéndose a las recién llegadas de la cola, pero desechó la idea. No le apetecía moverse tan deprisa por una ruina infestada de escorpiones que se disfrazaban de escombros, sobre todo cuando Alpha no estaba en su mejor momento. Y ya se había detenido de todos modos, así que se encontró esperando a las mujeres. Reina le alcanzó primero.

"¿Hay algún problema?", preguntó, deliberadamente hosca. "Nosotros también hemos venido a explorar", respondió Reina. "Bien. Revisaré por ahí, así que busca en otro lado".

"Iremos contigo."

Akira carecía de don de gentes para saber si Reina había pasado por alto su negativa implícita o simplemente había optado por ignorarla, así que en su lugar dirigió a Shiori una mirada de reproche.

"No parece muy entusiasmado con nuestra compañía, señorita", dijo la mujer. "Sugiero encarecidamente que nos retiremos".

Reina frunció el ceño de inmediato, pero incluso ella se dio cuenta de que empezar una pelea a gritos con Akira no le haría ningún favor. Pareció reprimir algo, luego exhaló y mantuvo la calma, o al menos lo intentó. Cualquiera podía ver que había detenido su ira justo antes de llegar al punto de ebullición.

"Iremos contigo", repitió, luchando por mantener la calma. "Puedo tirar de mi propio peso. Y aunque no confíes en mí, no te arrepentirás de haber traído a Shiori".

"¿No debería formar equipo con ella, entonces?" Akira preguntó.

"Shiori no se quedará sin mí."

"Entonces vuelvan juntas".

"Vamos contigo".

"No. Márchense", ordenó Akira. Les dio la espalda y se alejó, actuando como si no existieran.

Pero después de recorrer los pasadizos subterráneos durante un rato, la curiosidad le pudo y miró hacia atrás. Efectivamente, Reina y Shiori le seguían, manteniéndose tan cerca como lo harían de un compañero de equipo.

Akira se volvió de nuevo hacia ellas y suspiró. "¿Qué tengo que hacer para que se vayan?", preguntó, irritado. "¿Apuntarte con un arma?"

"Yo respondería a cualquier amenaza de ese tipo con la fuerza", respondió Shiori, con una pizca de amenaza. "Como ambos sufriríamos pérdidas innecesarias, no lo recomiendo. Por favor, reconsideralo". Su mirada era mortalmente seria, y Akira podía percibir su determinación de proteger a Reina, incluso a costa de su propia vida.

Aunque admiraba sus sentimientos, no creía que fuera el momento ni el lugar para ponerlos en práctica.

"Si estás dispuesto a ir tan lejos, arrástrala de vuelta al puesto de control", dijo, mirando a Shiori con creciente fastidio. "Eso resolvería todos nuestros problemas".

"Dada mi posición, opto por respetar los deseos de la señorita Reina siempre que sea posible. Sólo haría lo contrario si las circunstancias lo exigieran".

Akira volvió a suspirar y se llevó una mano a la cabeza, exasperado. *¿Puedes sacarme de esta, Alpha?*

Está fuera de mi alcance, respondió. *Ríndete e intenta que no te moleste.*

¿Por qué tengo que ir de explorador con esa fábrica de problemas andante? Akira hizo una mueca, ignorando su propio historial de agitación.

Porque intentar salir de ésta a la fuerza sólo empeorará las cosas, le reprochó Alpha, sonriendo.

Bueno, sí, pero...

Míralo por el lado bueno: al menos serán buenos escudos o seúuelos, y se irán por su cuenta si resultan heridas. No querrás arriesgarte a apuntarles con un arma, ¿verdad?

Supongo que no, admitió Akira a regañadientes.

Se dio por vencido y reanudó su misión de exploración, ignorando a la pareja que le seguía mientras avanzaba con cautela hacia el puesto de

control quince. Mantuvo su escáner enfocado en los alrededores, comprobando meticulosamente si había monstruos. Incluso cuando no detectaba ninguna amenaza, caminaba con cuidado, recordando la vez que se había encontrado acorralado por escorpiones. Alpha debía señalarle lo que se le escapara, pero no podía relajarse cuando un montón de escombros a su lado podía ser un escorpión disfrazado. Su extrema cautela ralentizó su avance.

Entonces se le ocurrió una idea.

Oye, Alpha, ¿tengo bien configurado mi escáner?

No.

No, ¿eh? Akira parecía en conflicto, agradecido por la ayuda, pero un poco molesto por su respuesta contundente. Alpha se rio y le indicó lo que había hecho mal.

Diferentes entornos exigían diferentes configuraciones del escáner. Ni siquiera las configuraciones de los visores eran universales. Allí donde los monstruos locales podían mimetizarse con el entorno, los sensores necesitaban ajustes para ver a través del camuflaje.

La configuración del radio de búsqueda era igualmente vital. Reducirlo aumentaba el riesgo de que las amenazas descubrieran a Akira antes de que él pudiera detectarlas. Pero escanear un área más amplia disminuía la precisión, lo que significaba que era más probable que los monstruos camuflados se le adelantaran. Tenía que tener en cuenta todos estos factores y ajustar cuidadosamente su dispositivo en consecuencia.

Así que, básicamente, es demasiado para mí ahora mismo, dijo Akira, tirando la toalla. *Alpha, ¿podrías ajustar estos parámetros por mí?*

Claro, respondió ella. Ya está. Pero algún día me encargaré de que aprendas a hacerlo tú mismo.

La recalibración de Alpha mejoró rápidamente el rendimiento del escáner y cambió radicalmente lo que Akira veía en el visor transparente que llevaba. Obtuvo lecturas claras de la pareja que caminaba detrás de él, y el mapa tridimensional de su entorno, antes borroso, también se actualizó. Pero eso no era todo: el dispositivo le mostraba ahora la diferencia entre los datos que el equipo de reconocimiento había registrado mientras cartografiaba la zona y el terreno actual, hasta el más pequeño trozo de

escombro. Y la ecolocalización le proporcionaba una imagen más clara de lo que había tras las esquinas y otros obstáculos.

La transformación dejó atónito a Akira. *Es la noche y el día. ¿Me habrías dejado vagar por ahí con esos ajustes para siempre si no te lo hubiera pedido?*

Aprender a saber cuándo necesitan un cambio también forma parte de tu formación, respondió Alpha.

Akira agachó la cabeza. *Trabajará en ello.*

Aguanta. Como siempre, Alpha estaba sonriendo.

Capítulo XLII: La Resolución De Conflictos

Akira acechaba por el subsuelo, empeñado en investigar el ataque de los escorpiones al Puesto de Control Quince. Reina y Shiori le acompañaban, ignoradas pero decididas a unirse a pesar de su espinosa actitud hacia ellas.

Sin embargo, al cabo de un rato, Reina empezó a mirar con recelo al chico que caminaba delante de ella. "Shiori, ¿por qué va tan despacio?"

"Cada uno tiene su propia idea de lo rápido que uno debe moverse por las ruinas".

Shiori comprendió la impaciencia de Reina, pero mantuvo su respuesta neutral. "Debe creer en explorar a fondo, no importa el tiempo que lleve".

Pero Reina no se placó. "Sigue yendo demasiado despacio", se quejó sin pensar. "Quiero decir, tenemos a tres personas vigilando las amenazas".

Reina sabía que explorar era vital. Los pasillos subterráneos estaban llenos de escondites para monstruos, ya fuera en senderos laterales, detrás de escombros o en tiendas en ruinas. Y los escorpiones Yarata podían camuflarse con el entorno. No culpaba a Akira por querer asegurarse del todo. Aun así, si lo que había oído sobre su historial era cierto, debería haber sido capaz de ganar tiempo, sobre todo después de dividir las tareas de exploración entre un equipo de tres.

Shiori dudó en responder, sabiendo que su respuesta molestaría a Reina. Pero no podía fingir ignorancia ante una pregunta tan directa, su lealtad no se lo permitía. Así que dio su sincera opinión: "Tres no. Uno".

"¿Cómo? Somos tres".

"No cuenta con nosotras para nada, señorita, ni para combate, ni para reconocimiento. ¿Ves cómo revisa las zonas que ya hemos escaneado? También tiene cuidado de posicionarse de modo que si nos encontramos con algún escorpión, pueda repelerlo usando sólo su propia potencia de fuego. Así que, a todos los efectos, está actuando solo".

La apreciación de Shiori era correcta. El acercamiento de Akira era en parte resultado de su entrenamiento y en parte una precaución por si ella y Reina optaban por utilizarle como señuelo y huir. Reina, sin embargo, lo tomó como una señal de que los consideraba peso muerto. Su rostro se

contorsionó de rabia. Pero apretó los dientes, resistiendo el impulso de gritarle; al fin y al cabo, le había acompañado sin ser invitada. Si sus gritos atraían a los monstruos, demostraría ser tan incompetente como Akira la consideraba.

"¿Quiere decir que no puede confiar en nosotras para hacer nada?", preguntó. Su voz era suave pero inequívocamente furiosa, y bajo su apariencia tranquila temblaba de rabia.

"No sabe de lo que eres capaz, señorita", respondió Shiori, manteniendo la calma para tranquilizar a Reina. "Y como el rango de cazador no indica necesariamente capacidad de combate, no está siendo del todo irracional. Intenta verlo de este modo: simplemente está intentando eliminar la incertidumbre siempre que puede, y eso incluye no confiar su vida a las habilidades de un extraño."

"Bueno, tienes razón, pero..."

"Es difícil evaluar a alguien de un vistazo. Incluso el Sr. Katsuya, a pesar de su habilidad, a menudo es descartado sólo porque es joven. Y por desgracia, sospecho que nosotras causamos una impresión aún peor".

El rango de un cazador reflejaba su competencia general, no su habilidad específica para combatir monstruos. Algunos compensaban su ineptitud como exploradores o cazadores de reliquias con sus extraordinarias habilidades de combate. Otros hacían lo contrario. Y los miembros de cualquier grupo podían acabar con el mismo rango de cazador siempre que obtuvieran resultados similares.

Algo apaciguada por la explicación de Shiori, Reina empezó a especular. Akira podría ser un especialista en combate, lo que encajaría con lo que había oído de su historial. Tal vez había visto más cazadores de alto rango que no servían para nada en una pelea. Si era así, podía aceptar su actitud a regañadientes. Aquel pensamiento la tranquilizó, aunque no disipó por completo su enfado.

"Tal vez deberíamos volver después de todo, señorita", sugirió Shiori con seriedad. "No creo que le beneficie seguir acompañándole así".

"No", dijo Reina tras un momento de silencio. Si se iba ahora, su única contribución sería perseguir a Akira sin ser invitada y estorbando. Ella no quería eso. Más que nada, Reina quería una oportunidad para probarse a sí misma, para ganar confianza y orgullo en sus propias habilidades.

Shiori frunció el ceño, preocupada por los riesgos que corrían. Reina se negaba obstinadamente a regresar, y Akira probablemente no las consideraba aliadas. Si el grupo se topaba con un enjambre de escorpiones demasiado grande para que lucharan los tres, ¿se volvería contra Shiori y Reina, obligándolas a actuar como señuelos mientras él escapaba solo? Shiori no podía descartar esa posibilidad: ella haría lo mismo si fuera necesario.

Si no podía hacer cambiar de opinión a Reina, concluyó Shiori, tendría que cambiar la de Akira. Como mínimo, tenía que mejorar sus relaciones con él lo suficiente como para asegurarse de que colaboraría con ellos en caso de emergencia.

Así que empezó a idear un plan.



Akira dejó de caminar y gimió. Había recorrido un largo camino en busca de rastros de los escorpiones que habían atacado el Puesto de Control Quince, pero hasta ahora no había encontrado nada. ¿Quizá no era lo bastante buen explorador?

Alpha, dijo. Sé que rastrear a los escorpiones forma parte de mi entrenamiento, pero esto es un trabajo y lo hago lo mejor que puedo, así que dime si se me escapa algo.

No te preocunes. Lo haré, le tranquilizó Alpha alegremente. No me gustaría que te tropezaras con un montón de escorpiones sólo porque se supone que estás practicando.

Gracias. Akira esbozó una sonrisa. *Entonces, ¿realmente no hay rastros que encontrar? El cuartel general no estará contento si esto sigue así. Querrán saber por qué he perdido tanto tiempo en nada.* Frunció el ceño.

Alpha dedujo que le preocupaba más la calidad de su propio trabajo que lo que dijeran de él las jefaturas. Sonrió amablemente. Si eso ocurre, que se quejen. Si el cuartel general se tomara en serio esta investigación, habría enviado al equipo de reconocimiento. Pero te han sacado del equipo de seguridad, así que no te preocunes si hacer un barrido a fondo te lleva un rato. Sólo sigue adelante a un ritmo seguro y constante. Alpha era también uno de los clientes de Akira, por supuesto. Así que, aunque apreciaba su dedicación, no quería que muriera antes de terminar su trabajo. Su

preocupación era profunda pero interesada, destinada a atemperar su excesiva preocupación por su trabajo.

Sí, supongo que tienes razón. Akira se animó. Estaba a punto de reanudar su búsqueda cuando Shiori le llamó.

"Por favor, espere. Deseo hablar con usted".

Akira trató de ignorarla, pero su siguiente comentario lo detuvo en seco.

"Te contrataré para vigilar a la Sra. Reina. Negociemos un contrato".

Akira se giró hacia ella, estupefacto. Su cerebro tardó unos instantes en ponerse a la altura de sus oídos. Incluso entonces, sus motivos le parecieron inescrutables, y lo único que pudo decir fue "¿Eh?".

"Permíteme que te explique mis necesidades concretas", continuó Shiori, satisfecha de que al menos la escuchara. Esperaba hacer su propuesta mientras él seguía confuso, y su explicación no hizo sino empeorar las cosas. "Serás responsable de vigilar a la señorita Reina mientras dure la exterminación de los escorpiones Yarata, siempre que permanezca lo bastante cerca de ti como para que eso sea factible. Te pagaré cinco millones de aurum al completar con éxito esta tarea. No te penalizaré si las órdenes del cuartel general u otros factores ajenos a tu voluntad te impiden acompañarla, pero si buscas esas oportunidades o la pones activamente en peligro, reduciré tu pago en...."

"¡Espera un segundo! ¡¿Qué estás balbuceando?!" interrumpió Reina. Se había quedado tan atónita como Akira, pero mientras que él estaba confuso, ella respondía con pánico.

"Voy a contratar un guardia para usted, señorita", respondió Shiori. "Dado que declinas retirarte, debo tomar otros medios para garantizar tu seguridad. Si acepta volver al puesto de control, retiraré mi oferta".

"¡P-Pero Druncam nunca aceptaría pagar a un forastero cinco millones de aurum!"

"No temas; usaré mis fondos personales. Es una suma importante, pero un pequeño precio a pagar por tu seguridad".

Reina se tambaleó. Intuía que Shiori tenía la intención real de pagar cinco millones de aurum de su bolsillo. Y pedirle a su compañera que lo reconsiderara no serviría de nada: Shiori nunca pondría en peligro su seguridad. Reina no quería que Shiori sacrificara tanto por uno de sus

caprichos, pero ¿qué opciones tenía? ¿Someterse dócilmente y volver al puesto de control? No, se sentía impulsada a conseguir algo, un impulso agravado por su terquedad. Reina no podía decidirse, y se le notó en la cara cuando clavó los ojos en Shiori, que tenía una mirada de lealtad inquebrantable.

El resultado dependería de su choque de voluntades.

Akira observó el drama que se desarrollaba ante él, medio estupefacto a su pesar.

Será mejor que hables, le advirtió Alpha. De lo contrario, no podrás decidir si aceptas su oferta.

Akira volvió a la realidad. "Espera", se apresuró a decir. "Tanto si te vas como si te quedas, no aceptaré ese trabajo".

"Si las condiciones no te satisfacen, incluida la indemnización, estoy dispuesta a negociar". Shiori habló despacio, planteándole la posibilidad de una mejor paga.

Pero Akira negó con la cabeza. "No, no es eso. El problema es mi habilidad, no tus condiciones. Estoy muy ocupado manteniéndome a salvo; no puedo encargarme de vigilar a otra persona. Así que por mucho que me ofrezcas, no puedo aceptar".

"Pero rescataste a un grupo de cazadores de un enjambre de escorpiones tú solo", dijo Reina, sorprendida. "Lo dijo el operador del cuartel general. ¿Cómo es que todavía no eres lo suficientemente bueno?"

"No dije que lo logré sin sudar, ¿verdad? Gasté toda la munición que llevaba encima y apenas salí vivo. No lo volvería a hacer por nada del mundo".

"¿Por qué aceptaste hacerlo en primer lugar, entonces?" Reina exigió.

"Los cazadores que rescaté no le dijeron al cuartel general que eran escorpiones Yarata. Sólo informaron de que un grupo de monstruos parecidos a bichos les estaban atacando. No me enteré de la verdad hasta que llegué allí, y me limité a tocar el resto de oído".

"Si lo pasaste tan mal, ¿por qué aceptaste un trabajo exterminando nidos de escorpiones?".

"¡Yo no quería!" Akira estalló. "¡Intenta rechazar una oferta de la DLS Kugamayama!"

"O-Oh". Reina vaciló ante la vehemencia de Akira. Luego sonrió con rigidez y siguió adelante, decidida a satisfacer sus persistentes dudas. "Entonces, ¿en realidad no eres tan fuerte?".

"¡Claro que no!"

La descripción de la operadora hizo que Reina y Shiori imaginaran a Akira como un cazador de primera que se zambullía en un enjambre de escorpiones, acribillaba a los bichos y ponía a salvo al grupo varado. La rotunda negativa de Akira redujo esa imagen a polvo.

"El cuartel general también nos informó de que mataste tú solo a un cocodrilo glotón", añadió Shiori, sólo para cerciorarse. "¿Sabes a qué se referían?".

"Sí", respondió Akira con indiferencia, señalando el CWH que llevaba a la espalda. "La munición patentada de esta cosa lo eliminó de un disparo. Ese cartucho sí que era potente; ya veo por qué era tan caro". Nada en su tono sugería que hubiera luchado encarnizadamente contra la bestia.

Shiori llenó los huecos por su cuenta: Los cocodrilos glotones variaban mucho de unos a otros. Incluso un cazador inexperto podía abatir a un ejemplar más débil si lo cogía por sorpresa con munición potente.

Ella y Reina volvieron a mirar a Akira. El hechizo bajo el que habían estado desde que hablaron con el cuartel general se había roto, y parecía un joven cazador más. De hecho, parecía tan débil que era un milagro que estuviera allí. Se hizo un silencio incómodo. Sus antiguas suposiciones sobre la situación se habían desvanecido y las mujeres no sabían qué responder. Reina, en particular, parecía avergonzada. Shiori se dio cuenta, reflexionó brevemente e hizo una nueva oferta a Akira.

"En ese caso, permítame modificar los términos. Por favor, apoye a la señorita Reina hasta que regresemos al puesto de control. Le pagaré cien mil aurum por adelantado. ¿Sería eso aceptable?"

"¿Shiori?" Reina miró desconcertada a su compañera. Ella no vio el punto.

Shiori miró a Reina con el mismo gesto con el que habría reprendido a una hermana menor rebelde. "Rescindiré mi oferta si aceptas volver conmigo, pero no quieres hacerlo, ¿verdad?".

Reina gimió e hizo una leve mueca de dolor. Shiori la había descubierto. La joven había insistido en seguir a Akira cuando lo creía un experto, y parecería patética si salía corriendo en cuanto supiera que en realidad no

era nada especial. Si él le decía que se marchara, le haría caso, pero no se atrevía a tomar la iniciativa.

Todo esto había formado parte de los cálculos de Shiori cuando hizo su segunda oferta a Akira. Si se negaba, Reina tendría un pretexto para marcharse. Si aceptaba, el anticipo le compensaría por la extraña situación a la que le habían arrastrado y, por tanto, mejoraría su relación laboral con él. En cualquier caso, solucionaría su problema.

Shiori volvió a mirar a Akira y esperó su respuesta. Aún estaba debatiendo lo que debía hacer cuando Alpha se pronunció.

¿Por qué no aceptar? sugirió. Otra negativa podría iniciar una discusión que no necesitas. Además, no creo que espere seriamente que protejas a esa chica; esta oferta de trabajo es básicamente una excusa para ayudar a que todos se lleven bien en este viaje de exploradores. Acepta la oferta y deja atrás todo este alboroto. No insistiré, pero es mi consejo.

De acuerdo. ¿Por qué no? Shiori y Reina no contaban con la habilidad de Akira; sólo querían que les cubriera las espaldas durante la investigación. Él podía con eso y se estaba hartando de discutir. Así que, sin más deliberaciones, dijo: "Claro, acepto el trabajo. Soy Akira".

"Me llamo Shiori. Aquí tienes". La mujer le tendió diez billetes, cada uno por valor de diez mil aurum, y Akira los aceptó, sellando el trato.

"Entonces, ¿cuál es el plan?", preguntó a Reina mientras se embolsaba el dinero.

"¿Qué quieres decir?", respondió ella.

"Quiero decir, ¿qué vamos a hacer ahora? Acabo de firmar para apoyarte, así que estaré más o menos de acuerdo con lo que decidas. Ahora, ¿qué va a ser? "

"Bueno..." Reina vaciló. Nunca había tenido un plan de acción claro; su único pensamiento cuando se había puesto en camino había sido estar allí cuando surgieran los problemas y demostrar que podía manejarlos. Y como hasta entonces había recibido órdenes de Katsuya, no estaba acostumbrada a tomar grandes decisiones. Puesta en un aprieto, no se le ocurrió nada que decir.

"Estaremos encantadas de continuar siguiendo su plan inicial", respondió Shiori por ella. "Podemos corregir el rumbo más adelante si lo consideramos necesario. Creo que será suficiente".

"S-Sí, ¡eso es justo lo que haremos!" Reina se apresuró a aceptar. "Como quieras", dijo Akira.

Y así, terminó liderando al grupo mientras buscaban en los túneles.

Poco después de que reanudaran la marcha, Reina se encontró estudiando a Akira desde atrás, incluso mientras escrutaba los alrededores en busca de amenazas. Viajaban más rápido, ahora que se habían dividido las tareas de exploración, pero su ritmo seguía siendo lento para los estándares de Reina. ¿Y la razón principal de su falta de progreso? Akira no era un buen explorador. Sin duda les estaba retrasando, un resultado predecible de permitir que un joven cazador inexperto tomara el mando.

Pero Reina no podía evitar dudar de sí misma. Akira nunca se habría ganado su historial de combate si esto fuera todo de lo que era capaz. Tampoco habría aceptado órdenes sin rechistar y emprendido esta expedición en solitario. Y, sobre todo, el Departamento de Estrategia a Largo Plazo de la ciudad de Kugamayama jamás habría ofrecido un trabajo a una excusa tan pobre para un cazador.

Akira, supuso, probablemente había sido explorado personalmente, a diferencia de Reina y el resto del equipo de Katsuya, que habían conseguido el trabajo a través de los contactos de Druncam. Y como no tenía compañeros para compensar su inexperiencia, la DLS debió de contratarlo por su capacidad de combate individual. Sin embargo, negó ser especialmente hábil, en un tono que había llevado a Reina a creerle en su momento.

Pero cuando lo reconsideró con la cabeza más fría, simplemente no tenía sentido.

Podría haberlo aceptado si sus habilidades estuvieran más orientadas al combate, pero el joven novato que tenía delante no daba esa impresión. Las cosas tampoco cuadraban. Así que, al final, las capacidades de Akira seguían siendo un enigma sobre el que Reina no podía dejar de preguntarse.

"¿Tiene algo en mente, señorita?" preguntó Shiori, con la intención de regañar a Reina por su pérdida de concentración.

"Oh, lo siento. No es nada". Reina se concentró en su trabajo. Pero en poco tiempo, su atención comenzó a vagar de nuevo.

En cierto modo, Shiori conocía la mente de Reina mejor que Reina. A la chica sólo le importaba tanto la habilidad de Akira porque podía usarla para calibrar la suya propia; el alcance real de sus capacidades apenas le importaba. Pero Reina no era consciente de ello, y sus pensamientos no dejaban de desviarse. Shiori decidió que las repetidas advertencias tendrían poco efecto e ideó un plan diferente.

"Sr. Akira", dijo, "¿qué opina de la habilidad de la Sra. Reina?".

"¿Por qué me lo preguntas a mí?" respondió Akira, sorprendido. "No soy lo bastante bueno como para evaluar a la gente de un vistazo, así que sólo puedo decirte que en realidad no lo sé".

"Mi juicio es parcial porque estamos demasiado cerca; y no obtendríamos una respuesta directa de Druncam debido a su política interna. Así que simplemente me gustaría escuchar una opinión desinteresada mientras tenga la oportunidad. Por favor, considérelo parte del apoyo a la señorita Reina".

"Aún no estoy seguro de poder ayudarte". Akira empezó a preocuparse. Si esto formaba parte de su trabajo, debía tomárselo en serio, pero no tenía ni idea de qué decir. Así que buscó ayuda.

Alpha.

Piensa por ti mismo, dijo Alpha, riendo. Aprender a juzgar a la gente que acabas de conocer forma parte de convertirse en un buen cazador. Considéralo un ejercicio de entrenamiento y da lo mejor de ti.

Además de su significado superficial, su respuesta también pretendía alejarle de las peleas temerarias. Quería que desarrollara el hábito de calibrar la fuerza de sus posibles oponentes y evitar los problemas con calma si era mejor no provocarlos. Cuando había matado a pandilleros en los barrios bajos, y cuando había rescatado a Elena y Sara, Akira se había decidido primero a luchar y luego había buscado la ayuda de Alpha para que se encargara del resto. Pero ella habría preferido que evitara conflictos inútiles invirtiendo esos pasos: decidiendo si realmente quería luchar sólo después de evaluar la fuerza de sus enemigos.

Seguía sin entender qué le movía.

Negada la ayuda de Alpha, Akira dirigió una mirada preocupada a Shiori. "Hmm... No me queda claro a qué te refieres con 'habilidad'", dijo. "¿Puedes darme algún marco de referencia? Quiero decir, lo que hace a

un buen cazador de monstruos no es lo mismo que lo que hace a un buen explorador, ¿verdad? Y debe haber muchas formas diferentes de juzgar".

"Es una buena pregunta", responde Shiori. "Supón que contrataras a la señorita Reina como compañera de caza. ¿Cuánto es lo máximo que estarías dispuesto a pagarle? Si necesitas conocer su historial de combate u otra información adicional, no dudes en preguntar. Responderé lo que pueda dentro de lo razonable".

¿Cuánto pagaría alguien por contratar a un cazador? En cierto sentido, era el criterio más sencillo y relevante posible. Reina estaba ansiosa por saber a cuánto ascendía exactamente su habilidad. Pensaba responder a todas las preguntas con sinceridad: si se mostraba evasiva o se daba airas de superioridad, corría el riesgo de distorsionar los resultados.

Pero Akira dijo inmediatamente: "Oh. En ese caso, yo no la contrataría".

Eso dejó a Reina más atónita que enfadada. Era la peor evaluación que podía imaginar.

Básicamente había dicho que no trabajaría con ella gratis, y mucho menos pagaría por su ayuda. Y el hecho de que lo dijera en un tono tan serio—sin una pizca de humor, malicia o desprecio—la dejó aturdida.

"Señor Akira, debo cuestionar su juicio", dijo Shiori, sin poder disimular su disgusto. "Le ruego que lo revise o lo justifique a mi satisfacción". Habló en voz baja, pero con una nota de amenaza, dejando claros sus sentimientos y haciendo que Reina volviera en sí.

"Eso es fácil: sería un coñazo trabajar con ella", respondió Akira, imperturbable. "Pero me retractaré si es lo bastante fuerte como para matar —oh, no sé—a cincuenta escorpiones Yarata y a todo el mundo en el Puesto de Control Catorce sin problemas".

"Yo... no puedo pretender ser ni de lejos tan buena", atajó Reina, conmocionada. "Pero eso no significa..."

Akira la interrumpió. "¿Recuerdas cuando te peleaste con ese tipo, 147? ¿Cuánto pensabas entonces? ¿Seguías enfrentándote a él porque sabías que podías ganar si se convertía en un tiroteo? ¿O tenías una buena razón para pensar que nunca te apuntaría con un arma?"

Akira esperó la respuesta de Reina, pero no pudo darla. Su resolución de ser sincera y humilde ya estaba flaqueando. Había elegido aquella pelea porque no le gustaba que la menospreciaran y nunca se había parado a

pensar en las consecuencias, pero no se atrevía a decirlo. Ante la conmoción que le produjo el rechazo de Akira, se refugió en la ira y respondió con una pregunta propia.

"¡¿Qué... qué otra cosa se supone que debía hacer?! ¡¿Me estás diciendo que debería haber dejado que me hablara así?!"

"No, creo que eres libre de elegir", dijo Akira, con un tono todavía informal. "No hay nada malo en decidir matar a alguien por hablar mal de ti, si puedes prever las consecuencias y vivir con ellas. El desprecio puede hacer que te maten, y a veces ponerle una pistola a alguien en la cara y amenazarle es la decisión correcta. Siempre que lo hayas pensado bien y te hayas preparado, no tengo ningún problema. Entonces, ¿cómo esperabas que resultara ese enfrentamiento?".

Una vez más, observó atentamente a Reina y esperó su respuesta, pero ella no tenía ninguna. No podía admitir que ni siquiera había pensado en las consecuencias.

"Señor Akira, no creo que sus suposiciones sean del todo justas", intervino Shiori, ya arrepentida de su pregunta inicial. "Si la situación se hubiera deteriorado hasta ese punto, habría hecho todo lo posible por calmarla".

"¿Así que actuó por impulso porque sabía que manejarías las cosas, sin importar lo mal que se pusieran? Me parece justo. Lo siento, no me di cuenta de que querías mi opinión de ustedes dos como equipo. Retiro lo que dije, entonces".

"¿Y por qué iba a importar matar a cincuenta escorpiones Yarata y a todos los demás cazadores del puesto de control?". presionó Shiori.

"Sólo una estimación aproximada. Pensé que si ella era lo suficientemente fuerte como para hacer eso, no tendría nada de qué preocuparse. Incluso si esa discusión se volvía desagradable y luego un enjambre atacaba, ella podría haber lidiado con alguien tratando de meterle una bala en la espalda sin problema".

"¿No es ese escenario bastante extremo?" aventuró Shiori.

"Por supuesto", admitió Akira con presteza. Aunque la ira de Shiori aumentó, él le devolvió la mirada sin inmutarse. "Acabo de describir el peor de los casos. Es tan improbable que, normalmente, no deberías tener que planearlo. Pero todo es relativo. El punto es, ¿cuántos problemas puede manejar, y qué tan bien? A juzgar por el estado de ánimo en el Puesto

Catorce y la forma en que actuó conmigo y con la 147, parece el tipo de persona que causa más problemas de los que necesita, y no pagaría por tener a alguien así cerca. Eso es todo. Pero no voy a fingir que sé más, así que si no te gusta mi respuesta, tómatela como la opinión tonta de un niño tonto".

Akira hablaba en serio cuando se refería a la probabilidad de que ocurriera algo así, pero también creía que las probabilidades "normales" no se aplicaban a él. Para él, las situaciones improbables eran la norma. Así que había basado su respuesta en una tan extrema que la mayoría de la gente ni se molestaría en considerarla.

Tanto Shiori como Reina le escucharon en silencio, pero sus reacciones no tuvieron nada más en común. Reina agachó la cabeza abatida, mientras que la expresión de Shiori se llenó de furia silenciosa.

"He escuchado su explicación, aunque no comentaré si ha sido de mi satisfacción. Ahora, permíteme hacerte una última pregunta". Shiori hizo una pausa y dirigió a Akira una mirada que no dejaba lugar a dudas de lo que pensaba de él. "¿Preveías que tu respuesta me enfadaría?".

En otras palabras, debió darse cuenta de que ella servía a Reina, parecía decir. Y después de tanto hablar de pensar las cosas, debería haber previsto este resultado. La amenaza de Shiori pretendía ponerle nervioso. Pero las siguientes palabras de Akira agravaron la situación.

"Me ordenaste que contestara como forma de apoyo", respondió con decisión. "Había aceptado un trabajo tuyo, así que quería hacer mi mejor esfuerzo. Y supuse que eso significaba ser sincero, aunque no fuera lo que querías oír".

Shiori le había preguntado si estaba dispuesto a luchar con ella hasta la muerte. Había respondido que sí.

Ambos estaban preparados para el combate. Si alguno de los dos se inmutaba, su última oportunidad de retroceder se esfumaría. Ambos permanecían inmóviles, con los ojos bien abiertos en busca de una oportunidad y esperando un contraataque. Ninguno se planteó exigir al otro que se desarmara a punta de pistola. Ambos sabían cómo iba a ser: dispararían inmediatamente, con el objetivo de incapacitar al menos a su oponente, y de matarlo directamente si tenían tiempo de hacer un disparo certero, cosa que probablemente no harían.

¿Akira había respondido a la amenaza de Shiori, o Shiori había respondido a la provocación de Akira? No importaba a menos que uno de ellos se echara atrás.



Akira no se daba cuenta, pero sus habilidades habían ido mejorando a una velocidad extraordinaria, fruto del eficaz entrenamiento de Alpha. De lo contrario, no habría sobrevivido a dos ataques masivos de monstruos en un solo día, ni siquiera con un poco de suerte de su lado. Pero nunca se valoró a sí mismo porque sabía lo insignificante que era su propia fuerza en comparación con el apoyo de Alpha. Ese conocimiento había deformado su autopercepción.

Las autoimpresiones importaban en situaciones como ésta: los que tenían una firme confianza en su propia capacidad daban la impresión de ser fuertes, y viceversa. La baja opinión que Akira tenía de sí mismo actuaba como camuflaje, haciéndole parecer menos capaz de lo que realmente era. La marcada división entre su habilidad aparente y su fuerza de combate real le convertía en una brutal trampa para los incautos: un chico como una mina terrestre disfrazada de guijarro, esperando a matar a cualquiera que lo pisoteara o le diera una patada. Y ahora esa mina terrestre estaba justo en el camino de Shiori.

La tensión en el ambiente seguía aumentando. Era sólo cuestión de tiempo hasta que uno de ellos llevara las cosas al siguiente nivel. Si Shiori daba un paso adelante, espoleada por la animadversión de Akira, la mina terrestre explotaría. Pero Reina intervino.

"Shiori, para", suplicó débilmente, con los ojos aún bajos.

"¿Señorita?" La furia empezó a desaparecer de los ojos de Shiori.

"Ya basta. Por favor. No más."

Shiori se relajó y Akira hizo lo mismo. Su batalla se había evitado. Por el momento.

Akira respiró más tranquilo. A su lado, Alpha lo observó y dejó escapar un ostentoso suspiro. Luego le dedicó una sonrisa confiada. *A pesar de tu discurso y de tu inocente actuación agraviada, veo que tú también eres toda una "fábrica ambulante de problemas".*

No es que fuera buscando pelea. La expresión de Akira se endureció. Sabía que era una mala excusa.

Sé que te dije que aceptaras el trabajo y que pensaras por ti mismo, continuó Alpha, todavía alegre mientras lo escrutaba. *Pero no contaba con que te esforzarías tanto por anular mis predicciones cuidadosamente*

calculadas. No te preocupes, entiendo de dónde vienes. No hace falta que presumas así, ¿sabes?

Lo siento. Akira esperaba que la disculpa suavizara las cosas.

Alpha sonrió plácidamente. La pelea—que ella podría haber evitado diciéndole que dijera algo amable, aunque no lo dijera en serio—había pasado aparentemente desapercibida.

Capítulo XLIII: El Enjambre

Un ambiente incómodo se cernía sobre los tres cazadores. Shiori sólo le había hecho una simple pregunta a Akira: ¿cómo calificaba la habilidad de Reina? Pero ella se había enfadado por su desalentadora respuesta, y casi habían llegado a las manos. Aunque ninguno de los dos tenía nada que ganar matando al otro, Shiori se sentía excesivamente protectora con Reina, mientras que Akira seguía siendo tan testarudo como siempre. Así que sus personalidades las habían llevado al borde del conflicto, hasta que Reina había aceptado el juicio de Akira, apaciguando la situación.

Pero aunque ambas partes se habían echado atrás, no podían simplemente olvidar su disputa. Así que Akira esperaba que Reina y Shiori regresaran al Puesto de Control Catorce. Sin embargo, para su sorpresa, se quedaron con él.

Reina se sintió abatida, pero llevó a cabo su parte de exploración tan bien como siempre; mejor, de hecho, ahora que no tenía pensamientos ociosos que la distrajeran. Sin embargo, a Shiori le partía el corazón verla así. Más adelante, Akira podía percibir el ambiente a sus espaldas, y se sentía incómodo. Había intentado actuar de buena fe, pero los desastrosos resultados hablaban por sí solos. Y puesto que su trabajo era apoyar a Reina, se preguntó si tal vez podría haber sido más concienzudo.

Sé que ya es demasiado tarde, me dijo, pero ¿crees que debería haberles dicho algo amable y haber considerado que mantenerlos contentos formaba parte de mi trabajo?

Desde luego, si no meterte en líos es tu prioridad, respondió Alpha, con una sonrisa sardónica. Al menos deberías haber encontrado una forma más amable de decírselo. Ha sido un fallo por tu parte.

Bueno, ahí me has pillado, pero...

Pero su deseo de hacer bien su trabajo cuenta más que eso. Como uno de tus otros clientes, me alegró ver que mostrabas tanta dedicación.

O-Oh.

Puede que esa chica se lo piense dos veces antes de buscar pelea a partir de ahora después de lo que has dicho. Así que quizás le hayas hecho un favor. No te castigues demasiado por ello.

En los barrios bajos, la fuerza bruta era la reina, y su ley era sencilla: sométete, entrega todo lo que tengas y ruega por tu vida... o muere. Akira había sido uno de ellos, aunque nunca el peor. Y se había convertido en cazador porque quería tener la fuerza para liberarse de esa vida.

Y ahora era cazador. Tenía un poco de poder propio, el suficiente para rebelarse contra su situación anterior, aunque aún no pudiera escapar de ella por completo. Así que, inconscientemente, se negó a volver a las andadas. Una parte de él temía que si volvía a ganarse favores, volvería al punto de partida.

Preferiría morir.

Pero Akira no entendía qué le impulsaba, y su propio comportamiento le resultaba desconcertante. Mientras tanto, Alpha siempre estaba dispuesta a aprovecharse de sus dudas, detrás de su sonrisa amable y tranquilizadora.

Akira siguió buscando hasta que encontró un escorpión Yarata muerto en uno de los pasillos subterráneos. Los fluidos goteaban de los agujeros de bala que acribillaban su cuerpo, y los muñones de varias patas destrozadas habían dejado una sangrienta línea en el suelo a su paso.

Podría ser uno de los escorpiones que atacaron el Punto de Control Quince, ya que su rastro apunta en esa dirección, reflexionó Akira, comparando el cadáver con su mapa. *Si intentaba volver al nido antes de morir aquí, supongo que no era el único bicho que iba en esa dirección. Y si dejaron huellas, podemos averiguar a dónde se dirigen.* Alpha, ¿crees que puedes encontrar algún otro escorpión por aquí?

No veo a ninguno, vivo o muerto, dentro de mi radio de exploración, respondió Alpha.

Oh. Bueno, no podemos cancelar la investigación sólo porque encontramos un cuerpo, así que supongo que tendremos que seguir buscando.

Captaré rastros que la mayoría pasaría por alto. Pero si te muestro algo demasiado tenue, los demás se preguntarán cómo lo has encontrado. En ese caso, tendrás que idear algún razonamiento sobre la marcha. ¿Todavía quieres que eche un vistazo?

Buena observación. Akira dudó brevemente antes de responder. *Adelante. Después de todo lo que ha pasado, quiero encontrar algo y acabar con esto cuanto antes. Si alguien pregunta, lo atribuiré a la intuición o a una coincidencia.*

Te dije que "idearas algún razonamiento", no que "hicieras algo irracional".

Akira se rio entre dientes. *¿Por qué preocuparse por eso ahora? Sólo estoy aquí porque las cosas que hice con tu ayuda impresionaron a la gente, ¿y qué más puedo decir si alguien me pregunta cómo lo conseguí? Todo se reduce a lo mismo.*

De acuerdo. Alpha sonrió, divertida por su bravuconería. *Lo encontré.*

¡Qué rápido! Akira la miró sorprendido.

Pan comido. Alpha señaló con suficiencia un pasaje que se alejaba del Punto de Control Quince, resaltando rastros normalmente imperceptibles en la visión aumentada de Akira. Incluso le marcó una nueva ruta basándose en sus hallazgos.

Reina y Shiori se sorprendieron—y sospecharon un poco—al ver que Akira se desviaba de repente en una nueva dirección. Pero Reina se sentía abatida, y Shiori dudaba si dirigirse a alguien con quien acababa de estar a punto de pelear, así que ambas le siguieron sin cuestionar su decisión.

A primera vista, estos nuevos pasadizos no parecían diferentes de los que habían abandonado. Pero el análisis de Alpha reveló una variedad de rastros: débiles arañosos en el suelo duro, huecos donde algo había forzado su camino a través de los contenidos dispersos de un escaparate en ruinas, y salpicaduras apenas detectables de hemolinfa arácnida. Todo ello llevaba a una conclusión: muchos escorpiones Yarata habían pasado por aquí.

La conciencia que Akira tenía de las señales afectaba inconscientemente a sus movimientos, y Shiori se dio cuenta. Le observó con curiosidad, dándose cuenta de que se dirigía hacia un objetivo definido, o al menos seguía un rastro claro. Pero justo cuando estaba a punto de exigir una explicación al joven cazador que tenía delante, éste se detuvo y miró a un lado.

La mirada de Akira se clavó en un agujero de la pared. La abertura era amplia, de al menos cuatro metros de ancho, y en el pasadizo sin luz no se sabía adónde conducía. Lo peor de todo era que no aparecía en su mapa.

El chico iluminó el hueco y vio unos treinta metros de túnel con paredes de tierra, más allá del cual vislumbró un suelo artificial. Estaba claro que conducía a otra parte del distrito subterráneo, pero el mapa no mostraba nada en su extremo más alejado.

Tenía que avisar al cuartel general. "Aquí Veintisiete. Adelante, Cuartel General."

"Aquí el cuartel general. ¿Qué pasa?"

"Encontré un gran agujero que no está en el mapa, y creo que conecta con otra parte del subsuelo. Podría ser de donde salieron los escorpiones que atacaron el Puesto Quince".

"Espere un segundo". El operador guardó silencio un momento. Luego, "Apunte la cámara de su terminal de trabajo hacia el agujero".

Akira lo hizo, y el terminal transmitió una señal de vídeo al cuartel general, junto con otra serie de datos.

"Yo también lo veo", confirmó el operador. "El agujero conduce a una zona que aún no conocemos, probablemente llena de nidos de escorpiones".

"¿Realmente son tantos?"

"Afirmativo. Hay criaderos de escorpiones Yarata por todo este complejo subterráneo. Ya hemos eliminado diecisiete nidos, pero apuesto a que aún hay muchos más de donde salieron. Todo el lugar es prácticamente una gran colonia".

Akira hizo una mueca. Recordaba el enjambre que le había atacado en el edificio y no le gustaba la imagen de todo un sistema de túneles lleno de ellos. "No me digas. Bueno, de todos modos, no queda nada que investigar. Volveré al Puesto de Control Catorce".

Estaba listo para regresar, aliviado de que su búsqueda hubiera terminado a salvo, a pesar de los pequeños problemas en el camino. Y su trabajo con Shiori terminaría en cuanto estuvieran todos de vuelta en el puesto de control. Pero el cuartel general tenía otras ideas.

"Negativo", respondió el operador. "Tenemos que establecer un nuevo punto de control en primer lugar. Quédate ahí e impide que pasen más monstruos hasta que llegue personal adicional".

"Espera. ¿Quieres que mantengamos este lugar solos? Tienes que estar bromeando".

"Negativo, Veintisiete. Te fuiste a investigar solo, así que debes confiar en tu capacidad. Y ahora tienes dos ayudantes, incluido el cazador de mayor rango asignado al puesto de control catorce. Yo diría que tienes toda la potencia de fuego que necesitas, y la defensa temporal de posiciones forma parte del trabajo del equipo de seguridad. Así que manos a la obra".

"Entendido", respondió Akira a regañadientes. No se atrevía a informar de que acababa de enzarzarse en una discusión casi letal con sus "ayudantes".

Una serie de luces portátiles, colocadas a intervalos a lo largo del pasillo, contribuyeron en gran medida a iluminar la zona alrededor del agujero. La visibilidad seguía sin ser ideal, pero incluso esta tenue iluminación era casi cegadora comparada con la oscuridad subterránea que habían encontrado aquí. Sin embargo, las profundidades de la abertura en la pared seguían envueltas en una negrura tenebrosa que parecía rechazar la luz.

Aquí abajo, la luminosidad de un pasaje era un claro indicador de lo peligroso que era atravesarlo. Los encuentros con monstruos eran mucho más probables en zonas inexploradas que tras un barrido siquiera superficial. Akira montó guardia en la frontera entre la luz y la oscuridad, sentado en el tenue pasillo y con la mirada fija en el agujero.

Pero donde debería haber visto sólo negrura, su visión potenciada por Alpha percibió un tramo de túnel, aunque en monocromo.

Esta vista mejorada sí que es útil, comentó. Hiciste lo mismo debajo de esa casa en Higaraka, ¿verdad?

Así es, Alpha respondió. *Creo que estarás de acuerdo en que es una gran mejora respecto a ir dando tumbos en la oscuridad.*

Sin duda. ¿Me ayudará a detectar algún escorpión saliendo por el agujero?

No te preocupes por eso. Si alguno lo hace, lo detectaré y te avisaré antes de que puedas verlo.

Gracias.

De esta forma, Akira pasó el tiempo charlando y repasando sus lecciones con Alpha mientras esperaba a los cazadores que asegurarían este punto de verdad.

Reina y Shiori se colocaron detrás de Akira, al otro lado del pasadizo, y vigilaron a ambos lados. Un ataque de escorpión no tenía por qué venir del agujero de la pared. Así que, mientras Akira vigilaba la abertura, ellas se mantenían alerta ante cualquier otro peligro.

Mientras Shiori llevaba a cabo sus tareas, también escrutó a Akira, reevaluando con calma al chico con el que casi se había enzarzado en un tiroteo. Dado que evaluar con precisión a otras personas le facilitaba mantener a Reina fuera de peligro, su lealtad la había impulsado a perfeccionar ese talento. Y una vez más, Akira le pareció un joven cazador más. Al menos, no parecía tan hábil como sugería su historial de combate.

Pero Shiori se vio a sí misma cuestionando su juicio e indagó más a fondo. En aquel momento en que casi habían llegado a las manos, la determinación de Akira había sido genuina, no podía negarlo. ¿Había estado dispuesto a luchar contra ella para demostrarle algo, sabiendo que moriría? Ella no lo creía. Sin embargo, tampoco parecía estar tan verde como para no reconocer su habilidad. Entonces, ¿había decidido que podía vencerla?

¿Estaba viendo una actuación hábil, detrás de la cual se escondía el cazador capaz que implicaba su historial? Volvió a mirarle. Seguramente no, decidió, descartando sus sospechas.

Shiori se dio cuenta de que sus pensamientos iban en círculos. Así que dejó de especular. Muchas cosas sobre Akira no cuadraban, por muy fuerte que fuera, pero esto era seguro: las amenazas no le harían retroceder. Si luchaba junto a Reina, podía ocurrir lo peor. Abstenerse de cualquier movimiento imprudente parecía el camino más seguro.

No quería tomármelo a la ligera, pero lo hice, pensó. Supuse que sería fácil intimidarle. Fue un error garrafal. ¿Quién sabe lo que habría pasado si la señorita Reina no hubiera intervenido? Debería avergonzarme de mí misma. En silencio, Shiori reafirmó su juramento de lealtad y su recelo hacia el enigmático muchacho.

Reina, por su parte, se había sentido abatida, pero con el tiempo su ánimo había empezado a recuperarse bajo la atenta atención de Shiori. El terreno hacía improbable una emboscada por la retaguardia, y tenía a su lado a una compañera de confianza. La tranquilidad y la luz tenue creaban incluso una atmósfera relajante. Mientras recuperaba la calma, Reina empezó a reflexionar sobre la expedición hasta el momento.

Me preguntó si había pensado bien en cómo acabarían las peleas que elegía, si estaba preparado para que las discusiones acabaran en asesinato. Y no pude responder.

Acababa de ver lo que podía pasar: Shiori y Akira se habían preparado para la batalla, dispuestos a matarse el uno al otro a la menor provocación. Mimata se había limitado a hacer una mueca cuando ella le espetó, pero ¿y si no lo hubiera hecho? Sus provocaciones podrían haber provocado fácilmente un resultado similar, o peor.

Así que no contrataría a alguien que empieza peleas sin sentido, ni quisiera gratis. Supongo que no debería sorprenderme.

Reina recordó su comportamiento con la cabeza fría. Ya se había metido en muchas peleas, y ahora estaba segura de que algunas podrían haber resultado peligrosas. Podría haberse metido en un campo de minas sin darse cuenta. Y aunque hasta ahora había evitado la violencia, no siempre sería así. Era fácil equivocarse sobre los límites de alguien cuando uno se atrincheraba y trataba de imponer su propio punto de vista, aunque ninguno de los implicados quisiera pelearse.

Probablemente, Shiori había estado trabajando incansablemente para evitar que las acciones de Reina le explotaran en la cara. Hoy, sin embargo, Shiori casi había pisado ella misma una mina terrestre. Reina había conseguido evitar la explosión en el último segundo, pero ¿y si Akira hubiera estallado? Imaginando el resultado, Reina se reprendió a sí misma.

A Shiori no le pasó desapercibido su mal humor. "No debería darle tantas vueltas, señorita", le dijo la mujer con ternura. "Es importante seguir adelante. Además, yo tuve la culpa de provocar innecesariamente al señor Akira. Ambos tenemos lecciones que aprender de esta experiencia".

A Reina se le ocurrió que el enfado de Shiori había sido por ella. La preocupación de su compañera la alegró, pero también se sintió culpable por ello. "Ahora que lo pienso, creo que hace tiempo que no muestro mi gratitud", murmuró, reprendiéndose a sí misma. Luego se enderezó e hizo una reverencia. "Shiori, siento todas las molestias que te he causado. Gracias por sacarme del apuro. Estoy segura de que causaré muchos más problemas en el futuro, pero ¿puedo seguir contando contigo?".

"¡Por supuesto! Estoy siempre a tu servicio". Shiori estuvo a punto de desmayarse, tan profundamente conmovida, pero aguantó a fuerza de

voluntad. Tampoco se permitió las lágrimas: era un campo de batalla, y una visión borrosa afectaría a su rendimiento en combate.

"Gracias, Shiori. No podría pedir una compañera mejor". Sintiéndose más ella misma, Reina forzó una leve sonrisa para tranquilizar a su compañera.



Aunque Akira no dejaba de escudriñar en busca de amenazas, también vigilaba a las mujeres que tenía detrás. Recordaba lo mal que había ido su desencuentro, y no estaba ansioso por recibir una bala en la espalda.

¿Qué están tramando? preguntó nervioso.

Profundizando en su amistad, creo, respondió alegramente Alpha.

No me refiero a eso. Quiero saber si... Oh, no importa.

Si Reina y Shiori no querían hacerle daño, decidió Akira, entonces no le importaba mucho lo que hicieran. Dejó de interesarse por lo que ocurría a sus espaldas y las borró de su mente.

Alpha lucía su sonrisa habitual mientras le observaba, conjeturando y aprendiendo más sobre lo que le impulsaba. La belleza ideal de su rostro generado por ordenador y su sonrisa meticulosamente calculada nunca traicionarían las verdaderas intenciones de la mente que se ocultaba tras ellas.

En apariencia, el túnel permanecía tranquilo, pero la expresión de Akira se tornó grave al contemplar sus profundidades. Se levantó y pateó su mochila abierta, esparciendo por el suelo los cargadores que contenía. Luego apuntó su rifle anti-material CWH hacia la oscura abertura.

Alertadas por sus movimientos, Reina y Shiori se acercaron cautelosamente a su lado.

Estudiaron el agujero, esperando ver un ataque inminente, pero nada parecía fuera de lo normal. Reina comprobó su escáner y tampoco vio nada alarmante.

"¿Tu escáner ha detectado algo?", preguntó, volviéndose hacia Akira confundida. "Yo me encargaré de este lado. Ustedes dos vigilad el pasillo". Akira ya estaba preparado para interceptar un asalto. Todo lo que tenía que hacer ahora era apretar el gatillo.

Alpha, ¿cuántos hay?

Cuento 124 dentro de mi radio de exploración, respondió. Y siguen llegando más.

¿Por qué siempre me pasa esto? gimió Akira.

Alpha se echó a reír. Bueno, con tu suerte, ¿qué más esperabas? Ya deberías estar acostumbrado, así que mantén la calma y ponte manos a la obra.

Me parece justo. Akira sonrió con pesar. Esperemos que tu apoyo aún pueda compensar mi mala suerte. Prometiste compensar toda la buena fortuna que he usado, ¿recuerdas?

Déjamelo a mí. Alpha se colocó junto a Akira, con una sonrisa confiada en el rostro.

Shiori vio que Akira no sólo era precavido, sino que se preparaba para una verdadera batalla. Así que decidió no correr riesgos. Se colocó a su lado, alzó el rifle y disparó varias bengalas pequeñas hacia la abertura. Impactaron a intervalos regulares a lo largo del túnel, liberando un resplandor de luz que despejó la oscuridad de la tierra que había delante y del suelo artificial que había más allá. Pero no vio nada hostil. Volvió a comprobar su escáner, cuyo alcance había mejorado gracias a las bengalas, pero tampoco encontró ningún peligro.

"¿Podrías habértelo imaginado?", aventuró.

Akira la ignoró. Tanto Reina como Shiori le miraron con creciente desconfianza.

Entonces la oscuridad volvió a cubrir el otro extremo del túnel, reduciendo la zona visible. La bengala más lejana se había apagado, pero no por sí sola, ya que estos proyectiles estaban diseñados para durar al menos quince minutos. Luego se apagó la siguiente, y la siguiente. La oscuridad se apoderaba del túnel.

Eso terminó de convencer a Reina y Shiori de que les esperaba una pelea. Empezaron a oírse ruidos procedentes del agujero, cada vez más fuertes. Ya no necesitaban sus escáneres para ver lo que ocurría: un enjambre se dirigía hacia ellos, bloqueando la luz y pisoteando las bengalas a su paso.

Aquí vienen, anunció Alpha, sonriendo como de costumbre. Cinco, cuatro, tres, dos, uno.

La última bengala se apagó.

Cero.

Akira apretó el gatillo. La boca de su CWH destelló, apartando momentáneamente la oscuridad. Los escorpiones Yarata cubrían casi toda la longitud del túnel.

El CWH no estaba cargado con munición perforante estándar, ya que Akira no había metido ninguna. En su lugar había cargadores llenos de cartuchos patentados. Su primer disparo devastador alcanzó al escorpión de plomo, salpicándolo instantáneamente en todas direcciones antes de desgarrar a otros que había detrás. Esa única bala redujo al menos una docena de bichos seguidos a trozos de carne.

En circunstancias normales, estos cartuchos eran demasiado potentes—y demasiado caros—para desperdiciarlos con escorpiones. Aun así, Akira no dudó. Su cliente estaba pagando por su munición, pero incluso si hubiera estado pagando la factura, no era el momento de ser tacaño.

¡Estas cosas son muy potentes! gritó. ¡Valen cada aurum!

Y por suerte para nosotros, su alcance efectivo tampoco es nada despreciable, añadió Alpha. Sigue disparando y acaba con todos los que puedes.

¡Ya lo tienes!

Akira se deslizaba ligeramente hacia atrás con cada apretón del gatillo. Aunque la ingeniería de precisión y la tecnología avanzada reducían al mínimo el retroceso de la munición patentada, las potentes ráfagas le habrían lanzado contra la pared opuesta de no ser por su traje. Pero con su fuerza mejorada y el apoyo de Alpha, mantuvo su postura y siguió disparando hacia delante.

La lluvia de balas propias desgarraba a los escorpiones como si fueran papel de desecho. Akira apenas podía creer el daño que estaban causando. Sin embargo, su semblante seguía siendo sombrío: no tenía ventaja, y lo sabía. Los escorpiones siguieron avanzando, impertérritos, a través de una lluvia de sangre de sus compañeros, pisoteando a los muertos y lisiados. El enjambre no dio señales de retroceder.

¡¿Acaso estas cosas saben cómo acobardarse?! Akira exigió.

Probablemente no, respondió Alpha.

¡Pensé que el Puesto Quince ahuyentó al enjambre que los atacó!

No creo que esos escorpiones huyeran asustados; sólo se retiraron para indicar al resto dónde estaban sus enemigos y qué podían hacer. Puede que fueran un grupo de exploración.

¿Y esta es la fuerza principal? preguntó Akira con inquietud.

Posiblemente.

¡Entonces esto es un nuevo nivel de mala suerte!

Deja de quejarte y dispara. No hay fin para ellos a la vista.

¡Mierda! Akira seguía disparando desesperado. Su masacre unilateral continuaba, gracias a su potente munición y otras ventajas, pero los escorpiones no dejaban de inundar el túnel.

Cuando se detuvo para reponer su cargador vacío, el enjambre ganó mucho terreno. Se apresuró a reanudar el fuego en cuanto pudo, haciendo retroceder a la línea enemiga hasta que volvió a vaciar su cargador. Una y otra vez, el ciclo se repetía mientras él aguantaba solo.

Reina y Shiori montaban guardia sobre el pasillo como él les había ordenado, alerta por si el enemigo intentaba tenderles una emboscada desde otra dirección. Naturalmente, habrían acudido en ayuda de Akira si éste hubiera pedido refuerzos, pero no lo hizo. A pesar de los signos reveladores de desesperación, mantenía la línea sin ellos. Así que observaron, asombrados por los denodados esfuerzos que demostraban que el historial de combate de Akira—y su habilidad—eran auténticos.

Capítulo XLIV: Hacer El Balance

Las balas de Akira acribillaban escorpiones por docenas. Nuevos bichos inundaron el túnel y se desintegraron, pintando una nueva capa sobre el paisaje cubierto de sangre. Por la potencia de cada disparo, Reina adivinó que estaba disparando cartuchos propietarios de CWH. Entonces se dio cuenta de que sus cargadores de repuesto, esparcidos por el suelo, estaban todos llenos de la misma munición.

"¡¿Para qué has traído toda esa munición patentada?!?", gritó a su pesar.
"¡Tienes que saber que eso es excesivo para los escorpiones Yarata!
¡¿Qué planeabas cazar, tanques?!"

"¡Sólo traje lo mejor que pude!" gritó Akira por encima del eco de su rifle.
"¡Tengo que compensar mi inexperiencia de alguna manera! De ninguna manera lucharía contra un tanque".

"¡¿Cómo has conseguido tantos?! ¡¿Y cómo ganaste lo suficiente para pagarlos?! ¡No pueden haber salido baratos!"

"¡Mi cliente está cubriendo los costes de munición! Les dije que usaría munición propia por camiones, y si no les gustaba, ¡que contrataran a otro! Me imaginé que me rechazarían."

"¡¿Y ellos aprobaron eso?!"

"¡Si no, no estaría aquí! Ahora que lo pienso, ¡esos gilipollas debían saber que podría acabar lidiando con un lío como este!". De nada servía llorar sobre la leche derramada, pero Akira juró aprender de esta experiencia.

Reina miró a Shiori.

"Es posible, pero en mi opinión muy poco probable", dijo Shiori, respondiendo a la pregunta no formulada de la chica. "Y no consideraría esta situación terriblemente peligrosa si estuviéramos con el resto del destacamento de seguridad del puesto de control cuando estalló".

Reina evitó el contacto visual. Si no fuera por su capricho egoísta, ella y Shiori estarían de vuelta en el puesto de control catorce con Katsuya y los demás en lugar de mezcladas en esta pelea. Lo sabía y se sentía culpable por ello.

Sin previo aviso, Shiori saltó ágilmente hacia el centro del pasadizo y abrió fuego.

Reina giró para mirar y vio morir escorpiones en medio de una lluvia de balas. Sin embargo, ni un solo bicho se le había escapado a Akira.

"¡¿De dónde han salido?!", gritó conmocionada. "¡¿Hay más agujeros?!"

"¡Señorita, tenemos compañía!"

Estos nuevos escorpiones eran pocos, pero se acercaban a los cazadores desde ambos extremos del pasillo. Reina y Shiori tomaron cada una un lado y se lanzaron al contraataque.

"¡No hay suficientes para otro agujero!" Gritó Akira, con aire sombrío. "¡Apuesto a que estos escorpiones fueron a echar un vistazo a otro lugar que no fuera el Puesto de Control Quince, y ahora están de vuelta! Encargaos vosotros dos de ellos; yo tengo las manos ocupadas".

"¡Lo haremos!" contestó Reina con claridad, diciéndose a sí misma que no era momento para lamentarse.

"¡Cuento contigo!" Akira gritó de nuevo, su voz bordeada de pánico. "Lo digo en serio. Lo digo en serio". No podía hacer frente a un ataque por la retaguardia mientras se defendía del enjambre hostil que tenía delante. Ahora necesitaba la ayuda de Reina y Shiori.

Por un momento, Reina pareció sorprendida. Luego sonrió con confianza. "¡Déjalo en nuestras manos!"

Ahora Reina estaba más que dispuesta a reconocer la habilidad de Akira. Él había sido el primero en darse cuenta del enjambre. Y desde entonces, había resistido la embestida de los escorpiones sin ayuda. También sabía que los cartuchos propiedad de CWH eran tan poco manejables como potentes. A menos que Akira controlara el retroceso, cada ráfaga desviaría su rifle del objetivo y le haría perder el equilibrio. Pero mantuvo su postura y su puntería disparo tras disparo, absorbiendo patadas lo bastante fuertes como para hacerle retroceder. Impresionada, Reina se sintió agudamente consciente de sus propios defectos, sobre todo después de su mordaz evaluación de ella.

¡Y ahora Akira la necesitaba! La necesitaba desesperadamente. La moral de Reina volvió a subir como la espuma. Atrás había quedado la ansiedad por su falta de habilidad, junto con la impaciencia, la irritación y todo lo demás que la había estado frenando.

Liberada de esas cargas, se enfrentó a la nueva oleada de escorpiones con disparos rápidos y precisos. Aunque sus balas carecían de la fuerza

de las de Akira, penetraban con facilidad en los duros exoesqueletos de los bichos.

Reina acribilló cada vez a más escorpiones. Mientras arrasaba con la horda de enemigos, sonreía, regocijándose en la euforia que le producía una actuación impecable. Trabajó con gran concentración, dejando que su talento natural brillara por primera vez, y dejó el pasillo lleno de cadáveres de cáscara dura.

Shiori no perdía de vista a Reina mientras luchaba, y los movimientos ágiles, precisos y casi elegantes de la chica la dejaban atónita.

¿Habré juzgado mal a la Sra. Reina? se preguntó. Nunca soñé que fuera capaz de esto. Pero, ¿por qué ahora? Pero aunque esta repentina mejora la desconcertaba, Shiori estaba encantada de ver crecer a Reina, y prefería no mirar a caballo regalado. La batalla exigía ahora su atención.

Así, a espaldas de Akira, Reina y Shiori demostraron que se habían ganado su puesto aquí.

Akira vació cargador tras cargador, luchando desesperadamente por mantener a raya al enjambre con un flujo constante de su costosa munición. Si su cliente no hubiera estado pagando la factura, se habría arruinado hace mucho tiempo. Una vez más, Akira debía su supervivencia a una fuerza que no era la suya: la potencia de fuego pagada por la ciudad, más la mortífera puntería de Alpha. Y aun así apenas sobrevivía.

¡Alpha! gritó. *¡¿Cómo pueden ser tantos?!*

Que no cunda el pánico, sigue luchando, responde. Estás conteniendo un enjambre, y lloriquear no hará que desaparezca.

¡Ya lo sé! ¡Pero voy a quemar toda mi munición de repuesto si esto sigue así!

Cuando eso suceda, corre como el demonio. Deberíamos ser capaces de salir si sacrificamos tus piernas. En otras palabras, si Alpha tomaba el control total del traje de Akira, podrían dejar atrás a los escorpiones. Pero el peaje en el cuerpo de Akira sería considerable, como él bien sabía. No estaba dispuesto a escapar de esa manera si podía evitarlo.

¡G-Guardalo para el último recurso! gritó.

Naturalmente, dijo Alpha. Esperemos que el enemigo se quede sin refuerzos o que el cuartel general de refuerzo enviado llegue antes de que se te acabe la munición.

¡Oh, sí! ¡Nuestros refuerzos! ¡Ya vienen, ¿verdad?! ¡Quizás ya están casi aquí!

No veo ningún candidato probable en mi radio de exploración.

¡Maldita sea!

Akira no tenía prisa por saber qué se sentía cuando su propio traje le arrancaba las piernas. Así que siguió luchando, aunque su resistencia mental disminuyera. Expulsó un cargador vacío de su CWH, cogió rápidamente uno nuevo del suelo y lo encajó en su sitio. Luego disparó hasta vaciarlo también. Enjabonar, aclarar, repetir.

Empezaba a preocuparse por su menguante reserva de cartuchos cuando ocurrió algo.

En primer lugar, disminuyó el número de escorpiones que salían de los pasadizos laterales. Reina y Shiori acabaron con los que quedaban en el pasillo, y no aparecieron nuevos bichos para ocupar su lugar.

Lo mismo ocurría en el agujero que vigilaba Akira. Hasta ahora, el túnel había estado repleto de escorpiones, de un rojo intenso en su visión. Pero ahora la presión del rojo empezó a desvanecerse, empezando por el extremo más alejado.

Akira, los refuerzos escorpión se han detenido, informó Alpha.

¡Sí! ¡Casi los tengo!

Con una nueva motivación, Akira sacó lo que le quedaba de fuerza, apuntó con su rifle y disparó. Sus balas atravesaron, destrozaron y pulverizaron a los bichos. Los últimos puntos rojos se desvanecieron de su vista, desapareciendo por completo cuando el último escorpión voló por los aires bajo su ataque. Dejó de disparar; los ecos de los disparos se apagaron y el silencio volvió a su intersección.

Se acabó. anunció Alpha con júbilo. *¡Buen trabajo!*

"Se acabó", repitió Akira, dejándose caer al suelo. Exhaló profundamente, como si intentara exhalar el cansancio acumulado.

La batalla terminó antes de que llegaran tus refuerzos, comentó Alpha. Me pregunto si les habrá pasado algo.

En el fragor de la batalla, Akira se había olvidado por completo de la ayuda prometida.

Ahora se apresuró a sacar su terminal y llamar al cuartel general. "¡Aquí Veintisiete! ¡Cuartel General! ¡Por favor, respondan!"

"Aquí el Cuartel General", respondió una voz. "No te quites la camiseta. ¿Cuál es la emergencia?"

"¡¿Qué pasó con nuestros refuerzos?! ¡No hay rastro de ellos!"

"Ya les he dicho que se dirijan hacia ti. ¿Aún no han llegado?"

"¡No hemos visto a nadie! ¡Y acabamos de luchar contra un barco lleno de escorpiones Yarata sólo nosotros tres! ¡¿Podrías decirles que se den prisa?!"

"Entendido. Pero primero, revisaré los registros de batalla de tu terminal. Espera un segundo."

Un nuevo indicador apareció en la pantalla del terminal de trabajo de Akira mientras transmitía los datos. Pero incluso después de que el indicador desapareciera, no se produjo ninguna respuesta de la central. Akira estaba a punto de volver a hablar cuando el operador exclamó: "¡¿Qué demonios?! ¡D-Dame otro minuto!"

Momentos después, Reina y Shiori recibieron llamadas del cuartel general en sus terminales.

"Se trata de Diecisiete", respondió Reina. "¿Qué pasó con nuestra copia de seguridad?"

"Aquí el Cuartel General", respondió una voz.

"Explique su situación".

"Hasta hace unos minutos, estábamos luchando contra un enjambre de escorpiones Yarata. Acabamos de repelerlo".

"Soy Dieciocho", intervino Shiori. "Permítanme complementar el informe de Diecisiete. Fuimos atacados por un gran enjambre de escorpiones Yarata. Salieron de este agujero en la pared, así que creo que la zona de más allá contiene un nido importante, posiblemente más de uno. Por favor, envíen equipos de reconocimiento y exterminio inmediatamente".

La línea quedó en silencio un momento. Entonces el operador exclamó: "¡¿Así que el terminal de Veintisiete no está enviando datos erróneos?! Déjame comprobar el tuyo también. Ya he llamado al personal adicional, así que no se muevan hasta que lleguen".

"Por favor, espere. ¿Qué te hace sospechar de una avería?" preguntó Shiori.

"El terminal de Veintisiete registró demasiadas muertes de escorpiones. Tenemos que comparar el registro con los otros terminales para confirmarlo".

"No creo que encuentre nada raro, señor. Todos vimos a los escorpiones entrar en el túnel con nuestros propios ojos".

"¿De verdad? Si puedes estar seguro de que es seguro, ve al otro extremo de ese agujero y envía un vídeo. Y si tienes luces contigo, trata de configurarlas mientras estás en ello".

"La perspectiva no es atractiva, pero muy bien".

"Gracias. Cuartel General fuera."

Akira estaba ocupado recogiendo sus cargadores de repuesto del suelo. Los cartuchos patentados por CWH no eran baratos. Un cargador era aún más caro, y una pila de cargadores llenos costaba una pequeña fortuna. Y ahora su montón estaba vacío, su contenido disparado. Akira no había pagado la munición, pero seguía sintiéndose triste al imaginar el dinero que acababa de gastar. Parecía vagamente inquieto mientras devolvía los cargadores que aún tenían munición a su mochila.

No se darán la vuelta y me dirán que cubra mis propios gastos de munición más tarde, ¿verdad? preguntó ansioso. *Estoy libre de sospecha, ¿verdad?*

Estarás bien, le tranquilizó Alpha alegremente. *Probablemente.*

¡¿Qué quieras decir con "probablemente"?!

No trabajo en el DLS de la ciudad de Kugamayama, así que no puedo prometerte nada. Pero estarás bien. Seguramente. Seguramente. Tal vez. Eso creo. A menos que...

¡Oh, vamos! Sólo dime que todo irá bien. Akira puso mala cara. Sabía que Alpha solo estaba jugando con él, pero la remota posibilidad seguía llenándole de pavor.



Shiori empezó a explorar el otro extremo del túnel, como le había ordenado el cuartel general. Cerca de la entrada, instaló unas luces portátiles que había traído, cuya iluminación reveló más del oscuro pasadizo. Reina, que la seguía, resumió su reacción en una sola palabra: "Ugh".

Ante ellos se extendía un pantano, todo lo que quedaba de la carnicería que Akira había infligido al enjambre. Su CWH se había ensañado con los bichos, destrozándolos literalmente, y cuando la corriente de nuevos escorpiones de la retaguardia había pisoteado lo que quedaba, lo habían aplastado en este creciente charco de hemolinfa. Nadie podía calcular su número de muertos a partir de este desastre. Como mucho, se podría hacer una estimación basada en el tiempo que había pasado luchando, el número de disparos que había hecho y la profundidad y amplitud del pantano. Shiori y Reina habían estado demasiado preocupadas con sus propias batallas como para seguir la situación de Akira, pero nunca habían imaginado que fuera tan mala.

"Por favor, espere en el pasadizo, señorita", dijo Shiori, empezando a desear haber rechazado la orden del Cuartel General. "Este lugar no es apto para que pongas un pie en él".

"Estaré bien", respondió Reina, con el rostro tenso. "Esto no es nada".

"No debería forzarse, señorita. El Cuartel General me ordenó ir, así que por favor, espere aquí".

"No te preocupes; te ayudaré. Acepté este trabajo y puede que vea muchos más sitios como éste antes de que acabe. Así que será mejor que me acostumbre mientras pueda". Con una sonrisa forzada, Reina dio un paso hacia la mugre empapada de sangre y llena de miembros de escorpión, trozos de carne y fragmentos de exoesqueleto. No pudo reprimir una mueca al sentir cómo su pie se hundía en el pantano, pero siguió avanzando, decidida.

A regañadientes, Reina y Shiori siguieron avanzando por el túnel, instalando luces a medida que avanzaban. Las paredes estaban

salpicadas de vísceras de arácnido, y a cada paso sentían más bajo sus pies. Pero se sobrepusieron a su repugnancia y siguieron trabajando.



Una vez que Akira terminó de limpiar sus cargadores, fue a comprobar el pasillo que había dejado para defender a Reina y Shiori. Lo encontró lleno de cadáveres de escorpiones, pero todos yacían a cierta distancia de su posición. Aquello era una prueba de que las mujeres habían protegido bien a Akira, manteniendo a raya al enemigo para que nunca se viera amenazado por los flancos. Y a diferencia de él, habían luchado sin excesiva potencia de fuego. Los cuerpos de los escorpiones aún estaban lo bastante enteros como para identificarlos, y los agujeros de bala mostraban que Reina y Shiori habían sido eficientes, atacando vulnerabilidades con precisión milimétrica.

La visión era un testimonio de la habilidad de la pareja y, aunque Akira aún estaba demasiado verde para interpretar completamente lo que veía, le sorprendió y le impresionó.

No hay muchos agujeros de bala en las paredes y el suelo, teniendo en cuenta, Alpha suministrado. Eso prueba que estaban eligiendo sus objetivos, no sólo ametrallando a ciegas. Y aun así mataron a todos esos escorpiones. Esos dos saben lo que hacen.

¿Significa que yo no podría hacer esto? Akira preguntó.

Podrías replicarlo fácilmente, con mi apoyo. Lo único que tendrías que hacer es lanzarte por ahí con un par de AAH cargadas de munición de sobrepresión, derribando monstruos por todos lados.

Tomaré eso como un "no", entonces. Eso sería sólo tú moviéndome por tu cuenta. Y le haría un número a mis brazos, ¿verdad?

Bastante. Me alegra de que seas tan rápido: es bueno conocer tus límites. Pero recuerda: perder los brazos es mucho mejor que perder la vida. Aunque no te preocupes demasiado: probablemente no te arrancaría los brazos. Y aunque estuviese a punto, siempre hay cápsulas de recuperación.

Akira suspiró. Supongo que aún no estoy preparado para este trabajo. Debería haber tenido más cuidado.

Lo único que quería saber era si podría haber sustituido a Reina o a Shiori. Pero Alpha le había dicho lo que se necesitaría para que una sola persona se encargara sola del trabajo de ambas.

Ella había sabido exactamente lo que estaba haciendo, por supuesto. Su comprensión de lo que contaba como una actuación excelente estaba ahora muy alejada de la realidad.



No fue hasta que Reina y Shiori regresaron de su expedición al agujero cuando por fin llegaron los tan esperados refuerzos: más cazadores del Puesto de Control Catorce y otro grupo del Quince. Shiori y Akira vieron al equipo de Katsuya entre los recién llegados.

"Esto no es exactamente lo que dijimos, pero ¿puedo considerar que ya he terminado mi trabajo para ti?", le preguntó. Había aceptado apoyar a Reina hasta que regresara al puesto de control. Técnicamente, aún no lo había hecho, pero esto equivalía más o menos a lo mismo.

"No me opongo. Gracias por tus servicios", respondió Shiori, moviendo la cabeza en dirección a Akira. Él le devolvió el gesto y se alejó, como dando por concluidos sus asuntos.

Katsuya, Yumina y Airi, que desconocían lo que había ocurrido entre los dos, miraron a Akira con desconfianza. Reina parecía ligeramente decepcionada; Shiori se dio cuenta de su reacción, pero la ignoró, ya que perseguirla podía provocar problemas. En su lugar, la cazadora mayor dejó escapar un suspiro de alivio.

Estuvimos cerca, pero todo debería estar bien ahora. Aunque será mejor que le pida al Sr. Katsuya que le advierta a la Sra. Reina que no se separe precipitadamente del grupo. Eso debería surtir efecto. De repente, Shiori pensó en algo y sacudió ligeramente la cabeza. ¡Si tan sólo el señor Katsuya hubiera hecho un mejor trabajo como líder del equipo y hubiera evitado que la señorita Reina huyera en primer lugar! Entonces... Pero no, ahora sólo estoy refunfuñando. Debería haber sido el primero en detenerla. Desplazar la culpa sólo significa que necesito hacer más autorreflexión.



Finalmente, un escuadrón adecuado, que incluía a miembros de los equipos de reconocimiento y exterminio, llegó para relevar a los cazadores. Los líderes de ambos equipos y un oficial del cuartel general tomaron el

mando y se dispusieron a establecer un nuevo puesto de control. El zumbido de las conversaciones llenó el aire mientras los exploradores y exterminadores empezaban a prepararse para cartografiar y asegurar la zona al otro lado del túnel.

Akira recibió la orden de limpiar el perímetro del puesto de control. No era una tarea ardua, ya que todo lo que tenía que hacer era llevar los escorpiones muertos a un lugar designado. Dejar el suelo lleno de cadáveres de los enormes bichos interferiría con la capacidad de los equipos para moverse y traer equipo, por no mencionar que proporcionaría a cualquier nuevo escorpión una tapadera perfecta para hacerse el muerto. Sin embargo, cargar con los cadáveres hasta la superficie era imposible, así que el grupo decidió amontonarlos en un rincón apartado bajo tierra. Los que Akira había matado no estaban en condiciones de ser transportados, pero los equipos hicieron planes para al menos reafirmar el suelo pantanoso.

Parecen más ligeros de lo que pensaba, comentó Akira mientras se llevaba otro cadáver arácnido. *¿O es que mi traje hace que lo parezcan?*

No, realmente son ligeros, respondió Alpha. *Y apuesto a que serían aún más ligeros si los dejas reposar un rato.*

Efectivamente, los cuerpos eran cada vez más ligeros. A pesar de su aspecto pesado, los robustos exoesqueletos de los bichos ni siquiera raspaban o chirriaban cuando los arrastraba por el suelo.

¿Y eso por qué? preguntó Akira, perplejo.

Las opiniones difieren. Una teoría es que las nanomáquinas del Viejo Mundo aceleran la descomposición. Algunos incluso especulan con que la niebla incolora tiene algo que ver, y que cuanto más espesa es, más rápido se descomponen los cuerpos. Alpha parecía orgullosa de sus conocimientos, y Akira le prestó toda su atención, fascinado. *El páramo siempre está lleno de cazadores que matan monstruos, tantos que esperarías ver cadáveres de animales putrefactos por todas partes. Pero no te has cruzado con muchos en tus viajes, ¿verdad?*

Ahora que lo mencionas, no. No lo he visto. He visto muchos esqueletos, pero no recuerdo haber visto nada pudriéndose. Supongo que los cuerpos se descomponen demasiado rápido para eso, entonces.

Por supuesto, si quieres entrar en detalles, las nanomáquinas de limpieza podrían ser las culpables aquí abajo. Esto era un centro comercial

subterráneo en el Viejo Mundo, así que supongo que soltaron muchas. Alpha sonrió socarronamente. Eso también explicaría por qué es sorprendentemente higiénico para ser una ruina infestada de monstruos. De lo contrario, apuesto a que todo el complejo olería fatal.

Seguro que sí. Akira hizo una mueca, imaginándose la ruina espesa por el hedor de los cadáveres putrefactos. Menos mal que el lugar está limpio. No tengo tiempo para obsesionarme con cada misterio. Oriente estaba lleno de fenómenos extraños, y—como suponían la mayoría de los orientales—algo del Viejo Mundo yacía en el fondo de ellos. Y para bien o para mal, Akira tenía la misma suposición. Incluso si la causa resultaba ser alguna terrible agencia en funcionamiento, lo descartaría como algo común.

Tecnologías que causaban un caos irreversible y sabiduría que podía destruir el mundo si se utilizaba mal: esas cosas estaban por todas partes aquí, conservadas como reliquias del Viejo Mundo. Cuando los humanos modernos fueran incapaces de resistir esas calamidades, la civilización a la que Akira llamaba hogar caería sin luchar, y su historia sería absorbida por el Viejo Mundo.

Sin embargo, Akira siguió trabajando, charlando ociosamente con Alpha en presencia de uno de los misterios demasiado comunes de su tierra natal.

Una vez que los cadáveres de los escorpiones estuvieron a salvo, Akira se tomó un tiempo libre en el puesto de control. Durante un rato, alineó sus cargadores de repuesto en el suelo, calculando sombríamente sus reservas de munición. Luchar contra otro enjambre de escorpiones sería casi imposible con sus escasas provisiones. La próxima vez, tendría que huir y prepararse para que Alpha le arrancara las piernas con su propio traje por el camino. Pero esa no era la razón principal de su ceño fruncido.

Mientras estaba así ocupado, la central llamó a su terminal. Nervioso, contestó: "Aquí Veintisiete".

"Aquí el Cuartel General. Acabamos de terminar de revisar sus registros de batalla, y tenemos algunas preguntas para usted."

"No voy a pagar por esa munición. De ninguna manera", fue la respuesta inmediata de Akira. A la defensiva y un poco desesperado, sabía que había usado—y posiblemente malgastado—muchos cartuchos caros y

patentados con los escorpiones. Si el cuartel general le reprendía por el exceso y le exigía que pagara la factura, no le sorprendería.

El operador adivinó las preocupaciones de Akira. "No pasa nada", respondió, con un deje de diversión. "Tu cliente correrá con los gastos de munición, eso no ha cambiado. Si deciden que estás gastando más de lo que la situación requiere, lo peor que harán será cancelar tu contrato y reducirte el sueldo."

"¿En serio?" Akira dio un suspiro de alivio. "De acuerdo entonces, ¿qué necesitas?" "Sabemos que mataste muchos escorpiones Yarata, Veintisiete. Pero dadas las circunstancias, no podemos hacer un recuento exacto, así que te pagaremos basándonos en una estimación. ¿Tienes idea de cómo deberíamos calcularlo?"

"Estoy bien siempre y cuando no hagas ninguna mierda como llamarlo cero porque los cuerpos están demasiado desordenados para contarlos. Cuéntalos como quieras y divide por tres".

La línea se silenció por un momento.

"¿Está seguro?", preguntó dubitativo el operador.

"¿Es eso un problema?" preguntó Akira. No creía haber dicho nada extraño, pero ahora pensaba que debía volver a comprobarlo.

"No, está bien", responde la operadora tras otra breve vacilación. "Haremos nuestro propio recuento y dividiremos el resultado por tres. Sólo quería estar seguro. Después de todo, muchos cazadores empiezan a quejarse de que deberían cobrar más cuando ya hemos terminado de calcular los recuentos y los pagos están grabados en piedra. Para que conste, acabas de dar tu aprobación, así que no vengas llorando después. Cuartel General fuera".

Capítulo XLV: La Frustración De Katsuya

Akira estaba guardando alegremente sus cargadores -sus preocupaciones por el coste de la munición eran ya cosa del pasado- cuando Reina se le acercó tímidamente. Akira la miró y volvió a hacer las maletas. El equipo de Katsuya la acompañó, al igual que Shiori, que parecía serena, pero por dentro era un manojo de nervios.

Reina estuvo a punto de decirle algo a Akira, pero luego dudó, eligiendo cuidadosamente sus palabras. Por fin, un poco rígida, rompió el silencio. "Umm... Acaban de llamar del cuartel general para repasar nuestra compensación por esa batalla, y han dicho que nos pagarán a cada uno un tercio del número estimado de bajas. ¿Estoy en lo cierto?"

"Sí", contestó Akira. "Eso es lo que les dije cuando me preguntaron".

Reina parecía confusa. Akira se dio cuenta, y una expresión de perplejidad cruzó su propio rostro. Cada uno se preguntaba qué estaría pensando el otro, sin darse cuenta de que sus pensamientos iban en direcciones opuestas. Antes de que pudieran aclarar el malentendido, Akira sacó su conclusión.

"¿Estás diciendo que no debo ganar nada por esa batalla, puesto que ya me pagaron para mantenerte?", exigió, contrariado. "Lo siento, pero eso no va a funcionar".

La descarada hostilidad de Akira hizo que Shiori le tuviera aún más miedo y puso en guardia al equipo de Katsuya.

Por un momento, Reina se quedó perpleja. Luego sacudió frenéticamente la cabeza. "¡No! ¡No quería decir eso! Quería decir al revés".

"¿De qué otra forma?", preguntó Akira.

"Mataste a la mayoría de esos escorpiones. Un tercio de cada uno es mucho más de lo que obtendríamos normalmente. ¿Estás seguro de esto?"

"Los tres conseguimos las muertes, así que las dividimos entre tres. ¿Qué tiene eso de raro? Si cada uno pagara su propia munición, diría que deberíamos restar esos costes y repartirnos a partes iguales lo que sobre, pero mi cliente cubre los míos. No quiero discutir sobre eso, ¿y tú?".

"N-No, pero—"

"Tercios entonces. Si dividimos el pago por los exterminios basándonos sólo en el número de muertes, los exploradores estarían en gran desventaja. ¿Qué cazador quiere oír que no le pagan porque ha encontrado todos los objetivos, pero no ha matado a ninguno?". Akira se sintió realmente impresionado por el trabajo de Reina y Shiori. Sin ellas, se habría visto atrapado entre dos enjambres de escorpiones. Y aunque no habían discutido el pago de antemano, no se le ocurría ninguna división que mantuviera más la paz entre un equipo improvisado que las partes iguales.

Reina comprendió el punto de vista de Akira, pero seguía sin estar satisfecha. Aunque sabía que había aportado su granito de arena, no creía que sus logros igualaran los de él.

Estaba a punto de soltar una réplica cuando Shiori intervino.

"Señorita, él ya ha aceptado esta división, y no nos penaliza. No creo que deba forzar la situación. Si enciendes una mecha, espera una explosión".

"Yo... lo entiendo", aceptó Reina apresuradamente. La insinuación de Shiori de que podría volver a provocar a Akira tenía mucho sentido. "Tienes razón: no tiene sentido discutir sobre ello".

"¿Eso es todo lo que querías?" Akira preguntó.

"Sí, lo es", intervino Shiori cuando Reina abrió la boca. "Sentimos haberla molestado.

Señorita, sigamos nuestro camino".

Reina no sabía qué pensar, pero se marchó, apresurada por Shiori.

"Yo, umm, traté de cuidar mis palabras", dijo una vez que estuvo fuera del alcance del oído. "¿Aun así metí la pata?" Había tenido cuidado de no contrariar a Akira, pero la actitud de Shiori la hizo dudar de sí misma.

"Desde luego, le molestaste sin motivo, aunque sólo fuera porque te malinterpretó", replicó Shiori con severidad. "Le aseguro que no ha sido culpa suya, señorita, pero eso no es excusa: no debe dar por sentado que todas las personas con las que habla son sensatas. Los malentendidos imprevisibles son un riesgo siempre presente, y no siempre podrás aclararlos".

"Aunque esperaba hablar un poco más con él".

"Ya le has gritado en varias ocasiones e incluso le has sugerido que estaría mejor muerto. Te sugiero que le des un poco de tiempo para que se calme y luego te disculpes antes de volver a intentar hablar con él. No esperes que se ría de tus arrebatos como hacen el señor Katsuya y sus compañeros".

"Tienes razón. Lo tendré en cuenta". Reina quería preguntarle a Akira lo bien que había luchado y lo que pensaba de su actuación ahora, pero parecía que tendría que esperar. Una vez más, lamentó que su propio comportamiento le hubiera costado esa oportunidad.

Pero aunque Reina y Shiori habían abandonado a Akira, los otros cazadores de Druncam se quedaron.

"Si no te importa que pregunte", dijo Katsuya con torpeza, "¿qué era eso de un trabajo de apoyo?".

"Deberías preguntarles", respondió Akira.

La brusca negativa irritó a Katsuya, pero se contuvo y volvió a intentarlo. "Estamos todos con Druncam, trabajando juntos en un equipo. Yo soy el líder, así que me gustaría saber qué hacían mientras estaban lejos de nosotros. Tengo que informar a nuestros superiores, por un lado, y también tiene que ver con nuestra paga. ¿Te importaría informarme?"

"Pregúntales", repitió Akira, apartándolo una vez más.

"¿Hay algo que no puedas decirme?" Katsuya exigió con más énfasis.
"¿Por qué guardas secretos?"

"Pregúntales. Responderán a todas tus preguntas".



Akira se sentía obligado a cumplir su acuerdo con Shiori y Reina. Y en su opinión, eso significaba guardarse para sí mismo su peligroso altercado con ellas. Tampoco se sentía orgulloso del incidente, así que estaba dispuesto a dejar que las mujeres lo ocultaran si querían. No es que le importara si decidían hablar, estaba dispuesto a enfrentarse a cualquier nuevo problema que la revelación le trajera. En cualquier caso, seguía pensando que la decisión era de ellas, no suya.

Pero a Katsuya, que no conocía las circunstancias, el tranquilo silencio de Akira le pareció hosco. Y los complicados sentimientos del cazador de Druncam hacia el otro chico no ayudaban.

Yumina estaba igualmente a oscuras, pero la tensión entre los dos jóvenes cazadores, que se agravaba rápidamente, le hacía querer acunar la cabeza entre las manos. Sabía exactamente por qué Katsuya quería conocer la versión de Akira: estaba preocupado por Reina. Conociendo a su compañera de equipo, esperaban que alardeara alegremente de cuántos escorpiones había matado, ignorando el hecho de que ella y Shiori habían abandonado el grupo -y sus puestos- sin órdenes. Pero Reina apenas había hablado. Y lejos de jactarse, había restado importancia a su propio logro, llegando incluso a preguntarse si un tercio del pago era más de lo que merecía.

Así que Katsuya sospechaba que algo había ido mal y, como líder del equipo, consideraba que era su deber averiguarlo. Yumina dudaba de sus instintos, pero no estaba segura de qué hacer al respecto. Se daba cuenta de que Katsuya suponía que obtendría una respuesta directa si todo iba bien, y por eso estaba perdiendo la paciencia con la reticencia de Akira. Sin embargo, esta vez no se atrevió a detener a Katsuya con los puños: sólo intentaba ser un buen líder, y no estaba tan lejos de la realidad como para merecer un golpe.

Al mismo tiempo, veía pocas esperanzas de persuadir a Akira, que se mantenía obstinadamente hermético. No se le ocurría ningún argumento que pudiera hacer que se abriera, y Katsuya también estaba empezando a endurecerse: no se echaría atrás fácilmente. Tal y como iban las cosas, tal vez incluso empezara a gritar e intentara sacarle la información a la fuerza.

Yumina dudó por un momento, luego decidió una forma poco ortodoxa de frenar a su líder de equipo. Al menos sería mejor que una pelea. "Katsuya, vámonos. Estás perdiendo el tiempo hablando con él".

"¿Yumina?" Katsuya parecía sobresaltado. Le pareció oír una nota áspera en la voz de Yumina, que incluso parecía mirar a Akira con frialdad. Ella casi nunca actuaba así. No se había dado cuenta de que lo hacía para calmar a Katsuya y para asegurarse de que cualquier castigo cayera sobre ella.

"No sabes nada de este tipo", continuó. "¿Por qué deberíamos creer cualquier cosa que diga?"

"B-Bueno, supongo que es verdad", admitió Katsuya, la incertidumbre empezaba a minar su determinación.

"Preguntar a tus compañeros será más rápido, y puedes confiar en ellos. Así que, vamos", presionó Yumina, sonriendo dulcemente.

"Estoy de acuerdo", dijo Airi, diciendo lo que pensaba. "No puedes trabajar con información vaga y sin verificar".

Bajo su influencia, Katsuya se calmó lo suficiente como para pensar mejor en interrogar a Akira. Él no conseguiría nada de alguien que hizo a Yumina tan irritable.

"Buen punto. Vámonos". Giró sobre sus talones, y Airi le siguió sin decir una palabra más.

Yumina, sin embargo, se volvió hacia Akira. A él no pareció importarle su comportamiento—ni siquiera les miraba—pero ella aun así movió la cabeza a modo de disculpa. Luego se marchó tras sus compañeros de equipo.

Esa chica es suave, comentó Alpha, tan imperturbablemente alegre como siempre. Todas esas fábricas de problemas andantes en un solo lugar, y ella evitó que las cosas se fueran al garete.

Estás exagerando, refunfuñó Akira.

¿Tú crees?

Ante la insinuante sonrisa de Alpha, Akira reflexionó un poco. No había estado observando al equipo de Katsuya, pero se había dado cuenta de la reverencia de Yumina: Alpha lo mantenía al tanto de todo lo que sucedía a su alrededor. La chica había sido cortés con él; tal vez debería haber actuado de la misma manera, incluso limitándose a responder a la pregunta de Katsuya con un simple "No mucho".

Tras su breve descanso, Akira volvió a montar guardia mientras charlaba con Alpha. Aunque parecía tenso y alerta, permanecía relajado, apoyado en su traje de poder. Un funcionario perspicaz se dio cuenta y decidió hacerle una advertencia.

Así que el funcionario le hizo una pregunta que sólo un guardia atento podría responder. Akira acertó, naturalmente, ya que Alpha le dijo lo que tenía que decir.

"Oh, así que estabas haciendo tu trabajo", dijo el funcionario, sorprendido.
"Siento haber dudado de ti".

"No, no me sorprendería que pareciera que estaba flojeando", respondió Akira con indiferencia. "Estoy cansado, así que podría haber estado inestable sobre mis pies". A su lado, e invisible para el oficial, Alpha se reía.

"Oh, cierto. Tú eres el que encontró el agujero en la zona inexplorada. He oído que tenías una pelea entre manos. Lo siento, pero aguanta un poco más hasta que termine tu turno".

"Claro que sí".

Mientras observaba cómo se marchaba el funcionario, Alpha soltó una risita. *Seguro que le has engañado.*

¿Por qué no iba a hacerlo? Akira le devolvió la sonrisa. Un millón de gracias; no podría haberlo hecho sin ti. Y estoy haciendo mi trabajo, aunque sólo sea gracias a tu apoyo. Pero si eso es un problema, entonces no debería estar aquí en primer lugar. Quiero decir, cuento contigo para todo.

Cierto.

Akira sabía que sería un peso muerto sin Alpha, y pensaba aprovechar toda su ayuda. No importaba si había hecho dudar de sus instintos a algún funcionario en el proceso. A Alpha no podía importarle menos, y Akira estaba demasiado ocupado con sus propios problemas como para preocuparse por los demás. Incluso si alguien le hubiera echado la culpa por ello, consideraba que la pérdida de confianza de una persona era una pérdida aceptable, mucho mejor que dejar que los escorpiones se les echaran encima. A la larga, era la mejor forma de apoyar a los demás cazadores con los que trabajaba.

El resto del turno de seguridad de Akira transcurrió sin incidentes.

La exterminación de los nidos, y los consiguientes esfuerzos por explorar y asegurar los túneles bajo Kuzusuhara, continuaron las veinticuatro horas del día. Los monstruos subterráneos no tenían noción del día ni de la noche, por lo que mantener las bases de operaciones en el subsuelo requería una vigilancia constante. Los turnos de Akira eran de ocho horas como mínimo, y podía quedarse hasta veinticuatro si quería aumentar sus ganancias. Como era de esperar, planeaba marcharse en cuanto acabaran sus ocho horas.

En cuanto Alpha le informó de que podía fichar, llamó al cuartel general. "Aquí Veintisiete. Adelante, Cuartel General."

"Aquí cuartel general", respondió una voz. "¿Cuál es el problema?"

"Mi turno debería estar terminando. Envía a alguien para que me sustituya".

"Espera, déjame ver. Veintisiete, Veintisiete... Sí, has trabajado tu mínimo. Entendido. Tu puesto de control no está corto de personal, así que eres libre de irte. Nos vemos."

"¿Dónde debo devolver mi terminal?"

"Puedes conservarlo hasta que finalice tu contrato, pero si te preocupa perderlo, déjalo con un empleado de la base temporal. O si no te importa, llévatelo a casa y preséntate mañana en la primera planta de este edificio. Si pierde el terminal, no se preocupe, se lo descontaremos del pago. Se fabrican en serie y tenemos muchos repuestos. Muchos cazadores los rompen mientras luchan".

"Entendido. Me voy a casa por hoy. Cambio".

"Cuidado de camino a casa. No te pagarán por ninguna pelea después de fichar. Nos vemos. Cuartel General fuera." El cuartel general terminó la llamada, y la jornada laboral de Akira terminó con ella. Pero como había firmado por al menos una semana, le quedaban seis días más por delante, seis más como este, si su mala suerte se mantenía.

¡Buen trabajo! Has sobrevivido un día más, dijo Alpha alegramente. Uno menos, quedan seis. Hagamos que cuenten.

El día de hoy aún no ha terminado, respondió Akira. No podré relajarme hasta que vuelva a la ciudad, o al menos a la base temporal, o al menos a la superficie. Tu exploración volverá a la normalidad una vez que me aleje del subsuelo, ¿verdad?

Sí, claro. Y bien por ti por no bajar la guardia. Eso es un signo de crecimiento.

¿Un cumplido sincero de Alpha? Akira decidió que podría acostumbrarse a eso.

Estaba a punto de volver a casa cuando vio al equipo de Katsuya. Habían llegado al puesto de control subterráneo antes que él, así que le sorprendió un poco verlos todavía por allí.

¿Aún no se han ido esos tipos? se preguntó.

No les falta entusiasmo, lo reconozco. O tal vez sus contratos son diferentes a los tuyos. Bueno, de cualquier manera, no tiene nada que ver con nosotros.

Cierto. Vamos a movernos. Me muero por un baño. Akira se puso en marcha con mucho ánimo.

Sólo después del mantenimiento de tus armas, le recordó Alpha. Teniendo en cuenta lo cansado que estás, podrías quedarte dormido sin dar a tus rifles una limpieza adecuada si te bañas primero.

¿No podría dejarlo para mañana? se aventuró, sabiendo que era en vano.

No, dijo Alpha, aplastando sus esperanzas con una sonrisa.

Muy bien. Akira agachó la cabeza y suspiró. Alpha encontró divertido su abatimiento.



Reina no tenía ningún motivo en particular para observar a Akira, al menos ninguno del que fuera consciente, pero se dio cuenta de que le seguía con la mirada mientras se alejaba. Katsuya se dio cuenta.

"¿Pasa algo, Reina?", preguntó.

"¿Hmm? Oh, nada", respondió ella. Sin embargo, parecía estar de buen humor; el enfado que había mostrado en el puesto de control catorce había desaparecido sin dejar rastro.

"¿Estás segura?" Katsuya presionó, desconcertado por su transformación.

Reina no estaba acostumbrada a este nivel de atención por parte de Katsuya, pero no le dio mucha importancia a su forma de ser. "Bueno, supongo que estaba pensando en cómo la gente que empezó a trabajar

después de nosotros ya se está marchando", admitió, agriando su tono al recordar que estaba atrapada aquí abajo. "¿Dónde está nuestro relevo?"

"Ya vienen. Sabes que les pedí que se dieran prisa", la tranquilizó Katsuya, dándose una patada por haber agitado aquel avispero.

El contrato de Druncam con la ciudad especificaba que el sindicato proporcionaría relevo a sus propios cazadores. Así que, a diferencia de Akira, no podían marcharse así como así aunque su puesto de control estuviera al completo.

"Llevas dos horas diciendo eso", replicó Reina. "Será mejor que al menos los estés controlando". Cuanto más pensaba en las cosas, más se enfadaba. Cuando había luchado junto a Akira, no se había guardado nada; ahora el cansancio la estaba afectando. Y aunque había estado descansando por turnos, sentarse en el duro suelo no le ofrecía mucho descanso. El agotamiento no mejoraba su humor.

"Se tomaron su tiempo para decidir a quién enviar, pero nuestros relevos ya están en camino", dijo Katsuya, deseando haber mantenido la boca cerrada. "No debería tardar mucho más".

"Cálmate y ten paciencia", añadió Yumina. "Culpar a Katsuya no hará esto más rápido".

"No es culpa suya", ironizó Airi.

Reina sintió que se le tensaba la cara. En el pasado, estos torpes intentos de calmarla habrían sido su señal para montar en cólera. Sus compañeras hicieron una mueca, esperando que empezara a gritar como una loca. Pero, para su sorpresa, cerró la boca, conteniendo su arrebato, y exhaló profundamente.

"Tienes razón", dijo ella. "Lo siento."

Fue un momento que dejó boquiabiertos a Katsuya, Yumina y Airi.

"¿Para qué son esas miradas?" Preguntó Reina, con renovado enfado.

"¿Tienes algún problema con eso?"

"No, aquí no hay problemas", se apresuró a contestar Katsuya. "¿Verdad?"

"¿Eh? Claro que no", dijo Yumina.

"Nos alegramos de que hayas dejado de perder la cabeza por cualquier cosa", añadió Airi.

Este último comentario hizo que Reina frunciera el ceño, pero nada peor; y tras respirar un poco para calmarse, volvió a estar de buen humor. Akira había dicho que no la contrataría gratis—la peor valoración que podía imaginarse—y se había negado a retractarse incluso cuando Shiori lo amenazó. Sin embargo, les había dado incluso parte de la recompensa por aquel encuentro masivo como si fuera algo natural. Ella había visto lo que era capaz de hacer, y la sensación de que la consideraba digna de la misma paga le daba vértigo.

Observándola, Katsuya se volvió hacia Yumina y le susurró: "Entonces, ¿qué crees que pasó realmente?".

"Ni idea", contestó ella. "Pero algo seguro que hizo, y debe haber sido bueno".

"Me dijo que resistió contra un enjambre de escorpiones Yarata. Pero si eso es todo, ¿por qué lo ocultaría ese tipo?". Katsuya había vuelto a hablar con Reina tras su conversación con Akira, y ella le había descrito una batalla digna de presumir. Shiori había confirmado su informe. Aun así, Katsuya no podía quitarse de encima la sensación de que ocultaban algo.

Yumina había tenido una impresión parecida, pero no vio la necesidad de entrometerse. "¿Te sigue molestando, Katsuya?", preguntó. "Déjalo ya. Claro, dejó su puesto sin permiso, pero volvió con los asesinatos para demostrarlo".

"Bueno, sí, pero..."

"Si tienes que cavilar, cavila sobre cómo no pudiste evitar que Reina y Shiori huyeran. Ahí fallaste como líder".

Katsuya hizo una mueca: era otro avispero que debería haber dejado en paz. Pero esta distracción no fue suficiente para disipar sus recelos. Yumina se percató de ello y quiso asegurarse de que aquella obsesión no le causaría problemas en el futuro. Así que, disculpándose mentalmente con Reina, susurró al oído de Katsuya algo que ni ella misma creía.

"Ooooh, sí. Supongo que podría ser," Katsuya estuvo de acuerdo. "No me extraña que mantuviera la boca cerrada".

Luchar contra un enjambre de escorpiones con un equipo pequeño normalmente sería aterrador. La simple sugerencia de Yumina—que Reina podría haberse meado encima—le pareció totalmente plausible a Katsuya.

Si Akira fuera perspicaz, se habría dado cuenta y, como la mayoría de la gente, se habría sentido poco inclinado a hablar de ello después.

La mirada de Katsuya se desvió hacia la entrepierna de Reina.

"¿Sr. Katsuya?" La fría voz de Shiori se entrometió en sus pensamientos.
"¡¿Sí?!" Katsuya instintivamente llamó la atención.

"Le agradecería enormemente que acelerara nuestro relevo".

"¡Sí, señora!"

Katsuya se apresuró a acelerar su sustitución, olvidando por completo sus dudas. La sugerencia susurrada no encajaba perfectamente con sus sospechas originales, pero dejó una impresión lo bastante fuerte como para anularlas.

Los ojos de Yumina y Shiori se encontraron. Ambas transmitían el mismo mensaje: *Esta vez lo dejaré pasar.*

Capítulo XLVI: Equipo De Reconocimiento Nueve

Al día siguiente, Akira regresó a las ruinas de la ciudad de Kuzusuhara, al amplio vestíbulo del mismo edificio en el que se había presentado anteriormente. Por el camino se detuvo en Cartucho Freak y repuso las balas que había disparado con tanta profusión en los túneles. La velocidad a la que gastaba los cartuchos patentados de CWH alarmó a Shizuka, aunque consiguió apaciguarla: le aseguró que no había luchado solo y que había utilizado toda aquella potente munición porque se había ceñido a atacar desde una distancia segura.

Todo lo cual era perfectamente cierto; sólo se olvidó de mencionar que había corrido tanto peligro que no había tenido otra opción.

Shizuka parecía sospechar algo, pero no le presionó para que le diera más detalles. En lugar de eso, envió a Akira a su casa con un breve abrazo, una sonrisa y la orden de que evitara los riesgos y volviera sano y salvo. Era todo lo que podía hacer, ya que decirle que no se fuera no era una opción.

En la sede del primer piso que supervisaba a los cazadores bajo tierra, Akira encontró esperándole al mismo funcionario del día anterior.

"Aquí tienes, Veintisiete", dijo el hombre. "Elige tu veneno: reconocimiento o exterminio".

"¿La seguridad está descartada?" preguntó Akira, perplejo. Ya le habían ofrecido seguridad o reconocimiento antes. "Me gustaría otro día de eso, si es una opción."

"No se puede. Ayer actuaste demasiado bien para eso. Oficialmente eres demasiado bueno para desperdiciarte como espantapájaros en algún puesto de control, así que es reconocimiento o exterminio. ¿No estás contento de hacerte un nombre?"

"Bueno, si eso te impresionó, me gustaría que te centraras en lo buen guardia de seguridad que fui".

"Duro. Esta decisión viene de arriba, así que es inútil que me llores. Ahora deja de dar rodeos y elige uno". Después de un momento, el funcionario añadió: "Ah, y son igual de peligrosos, así que no hay diferencia real en eso".

Akira frunció el ceño y se devanó los sesos. ¿Prefería caminar cautelosamente por pasillos desconocidos y acabar metido en otro lío, o cargar contra un nido donde podía estar seguro de que lucharía contra hordas de escorpiones? No se decidía.

Si te dedicas al reconocimiento, puedes mantenerte al margen de los combates siempre que explores lo suficientemente bien, dijo Alpha, dándose cuenta de que, si le dejases a su aire, no dejaría de darle vueltas a la elección. Por otro lado, puede que te veas obligado a participar en batallas que no esperas. En el equipo de exterminio, puedes contar con suficiente potencia de fuego para hacer frente a cualquier cosa que te encuentres, pero sin duda tendrás que luchar. Si quieres un equipo grande para afrontar con fiabilidad situaciones como la de ayer, te recomiendo el exterminio.

"Reconocimiento, por favor", dijo Akira.

"Claro", respondió el funcionario. "Ya está, todo listo. Siga las indicaciones de su terminal hasta el puesto de control diecinueve y haga lo que le digan los responsables de allí".

"Entendido."

El funcionario observó a Akira marcharse con una mirada de ambivalencia. "Recomendado por: Kibayashi. Reembolso de municiones aprobado por: Kibayashi. Supervisor de colocación: Kibayashi", murmuró, escaneando los registros del chico en su terminal. "Este tiene que ser ese Kibayashi. Y si el chico le ha llamado la atención, no sé si envidiarle o compadecerle. Ese tipo está loco por las acrobacias temerarias".

Akira se había cruzado en el camino de Kibayashi cuando la ciudad se había visto amenazada en medio de un trabajo rutinario de patrulla. Dado que trabajaba tanto para la Oficina del Cazador como para Kugamayama, Kibayashi tenía suficiente autoridad como para llevar la voz cantante en este exterminio clandestino. Y se había hecho bastante infame. "Vivir deprisa y morir deprisa": así pensaba que debía vivirse la vida. Consideraba que la caza era el escaparate perfecto de su filosofía, y se había ganado una reputación desfavorable por excederse en su exuberancia para ayudar a cualquier cazador que encarnara ese ideal.

Kibayashi buscaba cazadores a los que consideraba ansiosos por probar sus habilidades y les ofrecía trabajos de alto riesgo y alto rendimiento que podían cambiar su fortuna. La mayoría se estrellaron y se quemaron,

deslumbrados por los encantos de apuestas temerarias que sólo podían acabar en un triunfo espectacular o en una derrota absoluta.

Perdieron, y el páramo se los tragó.

Los ganadores se veían recompensados con más oportunidades: trabajos con tanto potencial de beneficio que no podían rechazarlos, a pesar de los riesgos para su vida y su integridad física. Hubo muchos cazadores cuyos talentos innatos les habrían hecho inmensamente exitosos si se hubieran tomado las cosas con calma y constancia; sin embargo, bajo el estímulo de Kibayashi, normalmente acababan ganando la gloria en un santiamén y luego morían en su prisa por conseguir más. Pero a pesar de su reputación, el resplandor de los vencedores que habían hecho fortuna con su ayuda tentaba a muchos cazadores a aceptar sus ofertas.

"¿El chico tiene suerte de tener la oportunidad de jugar o mala suerte porque habría vivido más sin ella?", murmuró el funcionario, con un deje de simpatía en su expresión. "No lo sé. Pero si juegas lo suficiente, seguro que pierdes alguna vez".

Akira había estado jugando a las probabilidades desde el día en que se había convertido en cazador. Hasta ahora, con la ayuda de Alpha, había ganado todas las partidas.

Akira, ¿por qué elegiste el equipo de reconocimiento? preguntó Alpha mientras recorrían los pasadizos subterráneos. Creo que la exterminación era la mejor opción para evitar otro desastre como el de ayer.

Pero eso significaría otro combate en el que tendría que quemar munición propia para sobrevivir, ¿no? Akira respondió. Sé que mi cliente paga la factura, pero quiero evitar situaciones en las que tenga que depender de tantos cartuchos CWH.

Alpha lo miró fijamente.

¿Qué? añadió a la defensiva. Entiendo que acumularía mucha más experiencia de combate trabajando en el exterminio, pero eso no importará si consigo que me maten. Además, no puedo llevar mucha munición encima.

Abastecerse de munición cara en Cartucho Freak es bueno para la cuenta de resultados de Shizuka. Pero cuanto más compras, más se preocupa. Alpha reflexionó, supongo que te preocupas más por lo segundo.

Akira no respondió, aunque su silencio lo decía todo.

No tengo ningún problema con tu elección, continuó Alpha. Pero si quieres que te dé un consejo, la mejor forma de garantizar la tranquilidad de Shizuka es adquirir la destreza suficiente para acabar con un enjambre de escorpiones Yarata sin sudar ni una gota.

Siguió otro momento de silencio. Luego, Akira reconoció con brusquedad: *Tienes razón.*

El Puesto de Control Diecinueve era una instalación básica situada en una vasta sala subterránea. Se había establecido recientemente para asegurar las zonas inexploradas de los alrededores, y se había apostado una gran fuerza de cazadores para vigilar los lugares clave de los alrededores. Los equipos de reconocimiento y exterminio también la utilizaban como parada de descanso, lo que aumentaba la animación de la multitud.

Un grupo de funcionarios municipales armados emitía órdenes desde el centro de la sala. El terminal de Akira le dirigió directamente hacia ellos, y el hombre que parecía estar al mando no tardó en percatarse de su aproximación.

"Usted debe ser Veintisiete", dijo el oficial. "El equipo de reconocimiento al que te unirás está explorando ahora mismo. No te muevas hasta que vuelvan. No me importa lo que hagas, siempre y cuando no salgas de esta habitación. Haz guardia si te aburres y mata a los escorpiones que veas".

"Entendido", respondió Akira y se marchó en busca de un espacio desocupado. El funcionario hizo una llamada. "Aquí Puesto de Control Diecinueve. Adelante, Equipo de Reconocimiento Nueve".

"Aquí el Equipo Nueve de Reconocimiento", respondió una voz de mujer desde su terminal. "Aún no es la hora de nuestro contacto habitual. ¿Pasa algo?"

"El miembro adicional que solicitó está aquí. Vuelve y recógelo si lo necesitas".

"Más vale que sea bueno", se oyó la voz de un hombre. "Ya tenemos exploradores; lo que necesitamos es potencia de fuego".

"No seas quisquilloso", dijo el funcionario. "Pero ayer mató una buena cantidad de escorpiones, así que dudo que tengas que preocuparte. Si no lo quieres, llévate al grupo anterior; sólo te traje a éste porque te quejaste".

"Prefiero no tener a nadie que traerlos", fue la sarcástica respuesta del hombre. "Vamos a volver por ahora", reanudó la voz de la mujer. "Prepárense para recibir los datos que hemos recogido. Reconocimiento fuera".

El oficial se volvió hacia sus subordinados. "El Equipo Nueve de Reconocimiento está regresando. Prepárense para transmitir sus hallazgos al Cuartel General. Asegúrense de que al menos sepan recibir los datos, aunque no hayan terminado de convertir el último lote".

"Sí, señor."

A continuación, el funcionario desvió la mirada hacia el terminal que tenía en la mano, en el que aparecían los registros de Akira. Frunció ligeramente el ceño al releerlos, y luego desechó sus preocupaciones con un murmurado "Bueno, debería estar bien. Sin duda ayer dio la talla en combate".

El nombre del patrocinador de Akira era la fuente de su preocupación. El chico no parecía lo bastante fuerte como para ganar una de las temerarias apuestas de Kibayashi, y una derrota dejaría al resto en la estacada. Sin embargo, no podía rechazar a Akira, ya que Kibayashi tenía más rango que él, así que confió en el historial del joven cazador. Eso le hizo sentirse mejor. E incluso si alguien hubiera alterado los registros, él no sería responsable de las consecuencias.

A diferencia del puesto catorce, la mayor parte de la zona que rodeaba el puesto diecinueve estaba envuelta en la oscuridad. Akira había llegado por una ruta bien iluminada, pero en todas las demás direcciones se extendía sin interrupción una negrura tenebrosa y subterránea. O simplemente no había suficientes luces, o los cazadores habían decidido no instalarlas hasta que terminaran de trazar el mapa de los pasadizos y eliminar a los escorpiones que acechaban... Akira no tenía ni idea de cuál de las dos opciones era.

Echó un vistazo a los cazadores que montaban guardia o descansaban cerca y vio algunas caras conocidas: El equipo de Katsuya.

También se publicaron aquí, ¿eh? dijo.

Eso parece, respondió Alpha. Y ahora que lo sabemos, te sugiero que te alejes de ellos.

¿Por qué?

Porque un encuentro entre vosotros acabará en problemas.

De acuerdo, Akira aceptó tímidamente. No podía refutarla, así que se dirigió al lado opuesto del puesto de control del grupo de Druncam. Pasó el tiempo mientras montaba guardia, y empezó a preguntarse si podría salirse con la suya quedándose en el puesto de control hasta que terminara su turno mínimo. Una voz familiar a sus espaldas desvaneció sus esperanzas.

"¡Akira!"

Se volvió y vio a Sara saludándole alegremente. Se acercó, saludó con la cabeza y dijo: "Cuánto tiempo sin verte. ¿Tú y Elena también trabajáis en esto?"

"Sí", respondió. "Técnicamente, nos alistamos para vigilar la base temporal, pero nos reasignaron aquí abajo a toda prisa. Aun así, ¿eres nuestro nuevo miembro? No me lo esperaba".

"¿Yo? Entonces, el equipo al que se supone que me uno es..."

"La misma en la que estamos Elena y yo, sí. Ella es la líder. Te llevaré con ella".

Sara condujo a Akira al centro de la vasta cámara, donde Elena discutía algo con los funcionarios de la ciudad. Elena le hizo señas con la mano para que se acercara en cuanto lo vio.

"Bienvenidos al Equipo Nueve de Reconocimiento", dijo con fingida formalidad. "Soy Elena, su nueva líder".

"Me llamo Akira. Es un placer trabajar con usted", respondió, igualmente cortés. Entonces ambos soltaron una risita.

"Es curioso, nunca esperé que fueras nuestro nuevo miembro", añadió Elena. "Haré todo lo posible por cubrirte las espaldas, pero éste es un trabajo peligroso, así que ve con cuidado. Exploraremos zonas inexploradas, así que no se sabe qué clase de monstruos hay ahí fuera. Mantente alerta y prepárate para cualquier cosa".

"Comprendo. Tendré cuidado de no retrasarte".

"¡Bien, ese es el espíritu! Pero ve sobre seguro y confía en nosotros cuando las cosas se pongan feas. Shizuka estaría destrozada si te pasara algo".

"Lo sé. Contaré contigo cuando llegue el momento".

Elena sonrió, satisfecha de que Akira no pareciera demasiado ansioso. Una vez disipadas sus preocupaciones, volvió a transferir a los funcionarios los datos que había recopilado en su expedición de exploración. Había registrado la mayor parte de sus hallazgos con sus propios sensores, que ofrecían una precisión mucho mayor que la de su terminal de trabajo. Pero su escáner almacenaba los datos en un formato diferente al del dispositivo prestado, por lo que su salida debía someterse a conversión para ser utilizada por la ciudad. En la mayoría de los casos, los funcionarios descartaban los datos no estándar para ahorrarse la molestia. Sin embargo, los de Elena eran lo bastante útiles como para justificar el esfuerzo adicional. Y como la transferencia y la conversión llevaban algún tiempo, explicó a Akira, su equipo estaría a la espera durante un tiempo.

"¿Así que tus datos reciben un trato especial?" Dijo Akira cuando terminó de informarle. "Sabía que eras increíble".

Su franco elogio avergonzó un poco a Elena, aunque no le importó el cumplido. "Me alegro de que aprecies la importancia de la exploración", respondió un poco jactanciosa. "Muchos cazadores no lo hacen, ¿sabes? Creen que pueden eliminar a los monstruos que no han visto antes por descuido. Y se adentran en ruinas llenas de recovecos, convencidos de que no se perderán, o al menos de que encontrarán la salida rápidamente si lo hacen".

"¿En serio?" preguntó Akira, sorprendida. "No puedo creer que alguien piense que tu trabajo no importa. Prefiero no luchar contra ningún monstruo que pueda evitar, y perderme en una ruina tampoco es mi idea de un buen momento."

Cada uno tenía su propia idea de lo que hacía a un cazador capaz, pero la mayoría sobrevaloraba la fuerza bruta necesaria para masacrar monstruos poderosos con facilidad. La capacidad de combate no sólo era útil, sino que también era lo suficientemente sencilla como para hacer buena publicidad de uno mismo. Eso llevaba a algunos a despreciar a los exploradores, que no se enfrentaban directamente a sus enemigos. Elena había tenido varias experiencias desagradables con ese tipo de desdén.

Pero durante las incursiones de Akira en Kuzusuhara, el conocimiento de Alpha de las amenazas y el terreno había sido prácticamente lo único que le había mantenido con vida. Así que había adquirido un sano aprecio por el valor de un buen explorador.

"Te sorprendería saber cuántos hay", respondió Elena, de mejor humor aún ahora que percibía que el respeto de Akira por su trabajo era sincero. "Y además siempre están llenos de quejas. No los soporto". Con el ceño fruncido, se desahogó largamente. Sin embargo, al final se dio cuenta de que había pasado de compartir su experiencia a simplemente quejarse, y que probablemente a Akira no le divirtiera mucho escuchar una interminable letanía de quejas.

"Para que lo sepas, Sara es el músculo de nuestro equipo, pero eso no significa que yo no pueda luchar", dijo, cambiando de táctica. "Mis escáneres mejoran mi precisión y, con mi nuevo traje, no tengo problemas para manejar armas pesadas. No quiero que pienses que no puedo defenderme en un tiroteo sólo porque me especialice en exploración".

"Oh, es cierto", dijo Akira. "Empezaste a llevar traje el otro día".

"Tengo que llevar mis instrumentos, así que mis armas siguen siendo más ligeras que las de Sara, pero tienen potencia de fuego más que suficiente para...".

La mención del traje de Elena recordó a Akira que la había visto con él puesto en la tienda de Shizuka. A muchos probablemente les parecería una prenda muy provocativa, que acentuaba cada una de sus seductoras curvas. Se había sonrojado furiosamente, avergonzada de que la vieran con él puesto.

Entonces ese recuerdo evocó otro: La recreación generada por ordenador de una Elena desnuda. Lo que, a su vez, le recordó el tratamiento similar que Alpha había dado a Sara. Sus fascinantes figuras desnudas habían dejado una fuerte impresión en su memoria.

Cuando se dio cuenta de que estaba siguiendo una línea de pensamiento arriesgada, ya era demasiado tarde: estaba reviviendo la escena. Sacudió la cabeza para borrar la imagen de su mente, pero no pudo deshacerse de la agitación que la había acompañado. Elena no tardó en sumar dos más dos y darse cuenta de que estaba pensando en verla en el Cartucho Freak.

Akira hacía todo lo posible por parecer tranquilo, así que Elena hizo lo mismo. Sin embargo, no lo consiguió: la vergüenza de Akira era

contagiosa. Su conversación se interrumpió y ambos rieron para disimular su incomodidad.

Sara se rio de ambos. Había oído el relato de Shizuka sobre el incidente del traje, así que podía adivinar el motivo de la actitud de Akira. Y le divertía ver ese lado inusual de su mejor amigo, aunque se sintiera culpable por ello. Por supuesto, no tenía ni idea de que él también se la estaba imaginando desnuda.

"Por cierto", dijo Akira, desesperado por forzar la conversación en otro canal, "¿cuántas personas hay en tu equipo de reconocimiento?".

"Cuatro, incluyéndote a ti", respondió Elena, siguiéndole la corriente.

"¿Cuatro? ¿Es eso normal? A mí me parece un poco pequeño. ¿No sería mejor traer a más gente?"

El día anterior tuvo que defenderse de un enjambre de escorpiones con un equipo de tres personas. Por lo que a él respecta, había sobrevivido por los pelos. Y los túneles inexplorados estaban plagados de más nidos de los que podía contar. El trabajo principal de Reconocimiento era investigar, no exterminar; pero cuatro personas seguían pareciéndole pocas para su comodidad. Aun admitiendo que el equipo de Elena fuera lo bastante hábil como para sortear la mayoría de las dificultades, no podía aceptar ese número sin una explicación.

Elena y Sara fruncieron el ceño e intercambiaron miradas. Akira no sabía qué les rondaba por la cabeza, pero se daba cuenta de que no era nada bueno.

"Originalmente planeamos salir con una fiesta un poco más grande", explicó Sara, frunciendo el ceño. "Sólo que no salió del todo bien".

"¿Qué ha pasado?" Akira preguntó.

Elena hizo una mueca. "Los miembros de nuestro equipo no eran precisamente compatibles. No es el problema más raro, pero ojalá lo hubieran solucionado antes".

"Lo siento. También presentaré una queja por el tema del personal", dijo el último miembro del equipo. Era un cazador Druncam como el equipo de Katsuya y había sido su supervisor, aunque ahora operaba de forma independiente. "Me llamo Shikarabe y soy miembro del Equipo Nueve de Reconocimiento. ¿Eres el nuevo cazador que nos asignaron?"

Akira inclinó la cabeza cortésmente. "Me llamo Akira. Me alegro de trabajar hoy con ustedes".

"Apreciaría algo de ayuda, pero no quiero peso muerto", respondió Shikarabe, evaluando al chico. "¿Puedes cortarlo?"

"Si decides que no puedo, guárdate tus quejas para el Cuartel General", respondió Akira, imperturbable ante el tono incendiario del hombre. "Al fin y al cabo, fueron ellos los que me enviaron aquí. Quizá te envíen a alguien mejor si les molestas lo suficiente".

Shikarabe parecía desconcertado. La respuesta de Akira era todo lo contrario de lo que esperaba. El chico tenía más o menos la edad de Katsuya, y tenía que ser bastante hábil si el cuartel general le había enviado aquí solo. Los jóvenes de esa edad solían sobreestimarse.

Así que Shikarabe había previsto un alarde de confianza, o quizás una queja molesta porque alguien se atreviera a dudar de la competencia del chico. Pero a Akira no parecía importarle que el mayor de los cazadores tuviera una mala opinión de sus habilidades.

"No pareces muy seguro de ti mismo. ¿Crees que no estás a la altura del trabajo?" preguntó Shikarabe, ocultando su sorpresa tras una muestra de desdén.

Pero Akira mantuvo la calma. "No sé qué esperas. Pero no creo que sea lo bastante fuerte como para prometerte que puedo con todo lo que se nos presente, o que no tienes nada de lo que preocuparte mientras yo esté cerca. Así que si eso es lo que quieras decir, entonces sí, supongo que no estoy muy seguro de mí mismo".

Shikarabe exhaló y se animó. "Lo siento. Estoy acostumbrado a tratar con un montón de idiotas demasiado confiados. Pero al menos parece que tú no eres uno de ellos, así que lo harás bien. Dudo que el cuartel general fuera tan estúpido como para enviarte aquí si no pudieras manejarlo".

De hecho, a Shikarabe Akira no le parecía tan fuerte. Pero Elena y Sara parecían acoger bien al chico, y el cuartel general respondía por él, por lo que Shikarabe dedujo que no podía ser un completo inútil.

"Estoy listo para salir", añadió el hombre. "Avísame cuando decidas salir".

"Nos iremos en cuanto termine de entregar esto", dijo Elena, comprobando cuánto tardaría su terminal en transferir los datos restantes. "Faltan unos cinco minutos. ¿Te parece bien, Akira?"

"Por mí, perfecto. Puedo irme ahora si quieres", respondió Akira. Entonces, se dio cuenta de que Alpha señalaba y se giró para mirar. "¿Eh?"

Katsuya se dirigía hacia ellos, y el resto de su equipo no andaba muy lejos. Una vez más, el traje de sirvienta de Shiori llamaba la atención sobre el grupo, pero esa no era la razón del ceño fruncido de disgusto en el rostro de Katsuya.

Capítulo XLVII: La Decisión De Elena

La aparición del equipo de Katsuya supuso una inoportuna intrusión en la ligera conversación entre Akira, Elena y el resto del Equipo Nueve de Reconocimiento. Hasta entonces, habían estado poniéndose al día alegremente mientras esperaban para reanudar su expedición. Pero cuando Alpha alertó a Akira de la llegada de los recién llegados y éste se volvió para mirarlos, el resto hizo lo mismo y la conversación se apagó. Shikarabe frunció el ceño, Elena suspiró y Sara esbozó una sonrisa de pesar.

No debería tener que decirte esto, pero no causes problemas, advirtió Alpha.

Lo sé, respondió Akira. *Aunque de todos modos dudo que esos tipos empiecen algo con Elena y Sara cerca.*

Pero una mirada severa de Alpha le sacó de su optimismo. A ella le preocupaba lo que él pudiera hacer, no los otros jóvenes cazadores. Akira decidió comportarse lo mejor posible.

Elena se volvió hacia Shikarabe. "¿Podemos contar contigo para limar asperezas dentro de Druncam?".

"Por supuesto", respondió con seguridad. "Digan lo que digan, déjenme ocuparme de ello".

Sara notó la expresión de desconcierto en el rostro de Akira y se dio cuenta de que no estaba al tanto de su historia con el equipo de Katsuya. "¿Recuerdas cuando Elena dijo que se suponía que íbamos a tener un equipo más grande, pero los conflictos de personalidad torpedearon ese plan?", explicó, con forzada alegría. "Shikarabe se negó a trabajar con el grupo de Katsuya".

Según contó Sara, ella y Elena se habían alistado para apoyar la construcción de la base avanzada, realizando patrullas e interceptando monstruos como un equipo de dos. Druncam había enviado a Shikarabe y a sus colegas en una misión similar. Llegaron y se encontraron la base llena de trabajadores limpiando escombros y tendiendo caminos, todo para asegurar una ruta hacia el corazón de Kuzusuhara. Los tanques y otros vehículos pesados no podían atravesar las calles sembradas de escombros de las ruinas, y muchos monstruos acechaban en el interior de

los rascacielos, donde los voluminosos mechs no podían alcanzarlos. La ciudad de Kugamayama había resuelto ese problema contratando a una legión de cazadores. Inevitablemente, la ciudad había destinado a los mejores a la primera línea, donde podían enfrentarse a las amenazas más poderosas que surgían a medida que la vía de servicio se adentraba en las ruinas.

Pero entonces aparecieron los enjambres de escorpiones Yarata en las afueras, donde la ciudad esperaba encontrar sólo una débil oposición. Y para empeorar las cosas, los distritos comerciales subterráneos donde acechaban los arácnidos resultaron estar plagados de sus nidos. La vasta red de túneles, al parecer, podría incluso conectar con zonas más profundas de Kuzusuhara. Y así, justo cuando los comandantes de la base habían estado reuniendo cazadores para establecer líneas de comunicación, se habían visto obligados a destinar parte de ese personal a asegurar las zonas subterráneas. Así fue como Elena, Sara y Shikarabe acabaron bajo tierra.

Los tres eran cazadores competentes que habían trabajado en la primera línea de la base, más que capaces de formar un equipo de reconocimiento operativo junto con unos cuantos ayudantes reclutados *in situ*. Y como Shikarabe era miembro de Druncam, habían planeado completar su grupo con más personal del sindicato. Pero entonces se encontraron con un obstáculo: Druncam había enviado al equipo de Katsuya, y Shikarabe se había opuesto rotundamente a aceptarlos. Para salirse con la suya, había dado un ultimátum tanto a Elena como a Druncam: se iría si Katsuya y su grupo se unían al equipo, pero si no lo hacían, se haría responsable de todo el trabajo que hubieran hecho. Incluso había prometido actuar como señuelo y dejar que Elena y Sara escaparan sin él en el peor de los casos.

Dado que tanto Shikarabe como los jóvenes cazadores pertenecían al mismo sindicato, el cuartel general había tratado el asunto como una disputa interna. Así que las exigencias de Shikarabe habían triunfado: después de todo, él era el mejor cazador y el más respetado dentro de la organización.

Mientras Elena y Sara ponían a Akira al corriente de la situación, Shikarabe discutía con Katsuya.

"¡Ya basta!", espetó el joven cazador, fulminando con la mirada a su antiguo supervisor. "¡Ya no eres mi jefe y no tengo que acatar tus órdenes!"

¿No te das cuenta de lo difícil que se lo estás poniendo a Elena y a Sara con tu ego?".

"Menos de lo que conseguirías si nos acompañaras", replicó Shikarabe, sin intentar ocultar su desprecio. "Piérdete, y no vuelvas a molestarnos hasta que lo averigües".

Ninguno de los dos se mostró dispuesto a llegar a un compromiso, y no se vislumbraba una resolución.

Katsuya se había alegrado mucho ante la perspectiva de trabajar con Elena y Sara. Y aunque no le había gustado la presencia de Shikarabe, había tenido la intención de soportarla. Pero ahora el cazador mayor se interponía entre él y esa oportunidad, y el chico estaba furioso. Sin embargo, se dio cuenta de que simplemente gritando no llegaría a ninguna parte.

"¿Vas a seguir explorando aquí abajo con sólo tres personas?", exigió, frunciendo el ceño. "Druncam no te enviará a otro sólo porque yo no te guste. No puedes atrincherarte para siempre".

Katsuya había informado a la dirección de Druncam de las objeciones extremadamente personales de Shikarabe, con la esperanza de que los altos cargos hicieran entrar en razón al cazador de más edad. En lugar de eso, le habían dicho que tenían que resolverlo ellos mismos. Shikarabe era un veterano consumado, mientras que Katsuya se estaba convirtiendo en el rostro de la nueva generación. Sin embargo, en lo que respecta a Katsuya, sus jefes se habían puesto de parte de Shikarabe, como bien sabían. Así que para equilibrar la balanza y quitarse a Katsuya de encima, el sindicato se había negado a enviar sustitutos.

El equipo de reconocimiento operaba en zonas inexploradas del subsuelo, donde no existía tal cosa como demasiada potencia de fuego. Katsuya había razonado que cuando Shikarabe probara lo peligroso que podía ser este trabajo, el veterano se mostraría más receptivo a su ayuda. Con el Equipo Nueve de Reconocimiento de vuelta de su primera incursión, se acercó a ellos de nuevo, esperando ser recibido con los brazos abiertos.

Pero Shikarabe no se inmutó. "Oh, no te preocupes por eso". Se rio. "El cuartel general nos ha encontrado un nuevo miembro. Te presento a Akira, nuestro cliente está muy impresionado con el número de escorpiones que eliminó ayer".

Katsuya se volvió para mirar fijamente a Akira, atónito. Akira ya estaba mirando hacia otro lado. Pero la mirada de Katsuya seguía mostrando exactamente lo que estaba pensando: *¿Tú otra vez?*

Yumina, Airi, Reina y Shiori estaban igualmente sorprendidas, aunque cada una se lo tomó de forma diferente.

"No está con Druncam", señaló Katsuya, obligándose a mantener la calma y devolver su atención a Shikarabe.

"¿Y qué?", respondió el hombre. "El cuartel general lo eligió para nosotros, así que no tenemos nada de qué preocuparnos. Además, Elena y Sara tampoco son cazadoras de Druncam".

"¡Se supone que debes dar prioridad a otros cazadores de Druncam cuando necesitas refuerzos en un trabajo prometedor! Es la norma".

"Eso no significa que tenga que romperme el culo arrastrando peso muerto sólo para darle una parte de mi paga, aunque puedo ver cómo cometes ese error, teniendo en cuenta que estás acostumbrado a que te mime". El tono de Shikarabe había sido despectivo, pero ahora se volvió bruscamente serio. Intimidaba a Katsuya como sólo un cazador experimentado podía hacerlo. "Admito que ahora eres un cazador hecho y derecho: ya no necesitas un cuidador. Pero eso no te convierte en mi igual. Aprende la diferencia y sal de mi vista, o te marcaré como enemigo y actuaré en consecuencia".

Katsuya se estremeció. Estaba acostumbrado a que Shikarabe le tratara como a un niño revoltoso, no como a una amenaza potencial.

Entonces Yumina le cogió de la mano. Cuando él se volvió hacia ella, sacudió la cabeza con gravedad. Se dio cuenta de que, aunque Shikarabe siempre había descartado a Katsuya como una molestia que no le llamaba la atención, el viejo cazador aplastaría a su antiguo pupilo si el chico tentaba más a la suerte. Si su silenciosa súplica no detenía a Katsuya, estaba dispuesta a usar los puños: sería el menor de los males, ya que su puñetazo sólo heriría, mientras que Shikarabe podría matar. Dudaba que el veterano tuviera piedad del "peso muerto" si lo veía como una amenaza para su vida.

Katsuya se calló, y Shikarabe también. Y como ellos habían sido los únicos en discutir, el alboroto terminó ahí.

"Es la hora", dijo Elena escuetamente. "En marcha". Comenzó a caminar. Sara y Akira la siguieron.

Shikarabe se detuvo para lanzar una mirada fulminante a Katsuya, y luego se unió a ellos. El chico le dio una impresión aún peor que de costumbre: si aquella pérdida de tiempo no hubiera terminado antes que la transferencia de datos, habría retrasado a todo el equipo.

Katsuya observó al grupo marcharse con silenciosa frustración.

Reina observó toda la escena desde su posición en la retaguardia del equipo de Katsuya.

"Oye, Shiori", susurró, "¿actué... actué así ayer?".

"Quizá peor, señorita, si me permite la expresión", respondió Shiori.

"O-Oh". Reina sonrió con pesar, decidida una vez más a aprender de sus errores.



Akira frunció el ceño mientras recorría los subterráneos con el Equipo Nueve de Reconocimiento. Los pasadizos subterráneos eran un laberinto sin luz plagado de monstruos, cuyo número y variedad se desconocían. Enviar exterminadores sin preparación sería un desperdicio de vidas, de ahí la necesidad de que los exploradores cartografiaran los peligrosos túneles y catalogaran a sus habitantes, garantizando un mínimo de seguridad para las fuerzas que les siguieran. Esa era la tarea asignada a Elena y su equipo, y ahora a Akira.

Todos llevaban luces, pero la iluminación hacía poco por desvelar los vastos pasillos.

Todo lo que se encontraba a poca distancia de los cazadores permanecía envuelto en la oscuridad, que todos exploraban con sus escáneres a medida que avanzaban con cautela.

Elena caminaba en el centro del grupo, con Shikarabe por delante, Sara en su flanco izquierdo, y Akira a su derecha. Pronto, sin embargo, Akira comenzó a rezagarse gradualmente. Alpha le hizo hacer al menos parte de su propia exploración como una extensión de su entrenamiento. Esto le resultaba mucho más fácil que hacerlo todo él mismo, pero a su nivel de habilidad, seguía luchando por evitar ralentizar a todo el grupo, a pesar de

que, sin que él lo supiera, Elena había bajado el ritmo del grupo para medir su capacidad.

La expedición le supuso un desgaste físico y mental mayor de lo que había previsto. No sólo no estaba a la altura de la tarea, sino que además era dolorosamente consciente de su incapacidad y estaba decidido a no convertirse en una carga para el resto del equipo.

Alpha observó su difícil situación y decidió cambiar su enfoque. *Ya es suficiente práctica de exploración, Akira. Tómate un pequeño respiro mientras vigilo tu espalda.*

De acuerdo, respondió. Honestamente, estaba en mi límite. Gracias. Aliviado, dejó escapar un profundo suspiro.

Sin previo aviso, Shikarabe le llamó desde la parte delantera del grupo. "Eh, ¿qué hay a nuestra derecha?"

"Tres escorpiones Yarata a cincuenta metros", respondió Akira tras una breve vacilación. "No se mueven, así que probablemente estén muertos. Podrían estar fingiendo, pero no están en nuestro camino ni se mueven hacia nosotros, así que creo que podemos ignorarlos."

Shikarabe miró a Elena en busca de confirmación. Para su sorpresa, ella dijo simplemente: "Tiene razón".

"Es bueno saberlo", respondió. "Siento haberte puesto a prueba, Akira. Creía que habías empezado a flojear de repente, pero parece que estás en forma". Puso cara de desconcierto y volvió a mirar al frente, murmurando: "Quizá mi instinto ha perdido su filo".

No, está afiladísimo, pensó Akira, haciendo todo lo posible por actuar con calma mientras esperaba a que su ritmo cardíaco volviera a la normalidad. Shikarabe había sabido que se había desconcentrado sin siquiera mirarlo, lo que le dio a Akira un indicio de la habilidad de un cazador experto.

¿Cómo crees que lo descubrió, Alpha? preguntó.

Probablemente por instinto, como él dijo, respondió ella.

Instinto, eh? Eso no me dice mucho.

Sus cinco sentidos y su escáner captaron un ligero cambio en tus movimientos, de lo que deduje que te habías relajado. Lo llama "instinto" porque el propio Shikarabe no entiende cómo lo deduje.

Oh, eso es lo que querías decir. Supongo que es bastante increíble, entonces.

Sigue trabajando duro y me aseguraré de que algún día tú también puedes hacerlo. Alpha sonrió con confianza.

Akira apretó los dientes, esforzándose por reprimir una sonrisa de respuesta; acabó poniendo cara de piedra.

Shikarabe no había intentado reprender a Akira. Había hecho su pregunta para calibrar cuánto necesitaría para compensar las carencias del chico. El joven cazador estaba allí para proporcionar la tan necesaria potencia de fuego; el resto de ellos podría cubrir sus deficiencias como explorador. Shikarabe simplemente prestaría un poco más de atención a su flanco derecho si lo consideraba necesario. Pero la respuesta casi perfecta de Akira parecía decir que no debía preocuparse.

Elena y Sara también se sorprendieron. La capacidad de Akira para detectar amenazas era increíble, casi a la par de la de Elena. La única razón por la que no estaban tan sorprendidas como Shikarabe era que podían adivinar cómo lo había hecho.

"Nos ha tocado la lotería contigo", dijo Shikarabe, muy animado. "Pedimos un luchador y también conseguimos otro buen explorador. Deshacernos de Katsuya ha merecido la pena".

"Me gustaría que dejaras a Akira y a nosotros fuera de las disputas internas de Druncam", respondió bruscamente Elena.

"Relájate, líder. Estoy tomando el punto para compensarlo, ¿no? Y recuerda que al final me diste la razón".

Akira miró sorprendido a Elena. Claro, Shikarabe probablemente era fuerte, pero ¿lo suficiente como para que Elena lo eligiera por encima de un equipo de cinco, o para hacer el trabajo de tanta gente? Akira no lo entendía. Aun así, ella había elegido a Shikarabe, así que no podía evitar preguntarse por qué.

"No es que me haya puesto de tu parte", dijo Elena, un poco a la defensiva. "Sólo consideré los problemas que tendríamos si te cambiábamos por el equipo de Katsuya". Enumeró algunos puntos poco destacables, en su mayoría excusas: los números podían compensar la pérdida de potencia de fuego de Shikarabe, pero sólo cuando el terreno lo permitía; un grupo más grande no podía moverse tan rápido y era más probable que alertara

a los monstruos; y así sucesivamente. Entonces, con cierta reticencia, reveló el factor decisivo. "Y.... no podía estar completamente seguro de que el equipo de Katsuya siguiera mis órdenes en caso de emergencia".

"Elena es un poco preocupona, pero se preocupa por la seguridad de todos", añade Sara, riéndose ante la sorpresa que vuelve a aparecer en la cara de Akira. "Este equipo se formó de improviso, y cuanto más grande sea, más probable será que discutamos sobre la cadena de mando. Intenta no tomártelo a mal".

"No es eso", respondió Akira con seriedad, sacudiendo la cabeza. "Es sólo que siempre supuse que la unión hace la fuerza, y me sorprendió descubrir que era un error de novato. No estaba cuestionando a Elena ni nada por el estilo. Creo que lo que ella decida probablemente sea lo correcto".

"En eso estoy contigo", añadió Shikarabe alegremente. "Elena sabe lo que hace. Seguramente te habrás enterado de que esos chicos también causaron un desastre ayer".

Pero la mirada de Akira decía que no, así que el cazador mayor se explayó más, esperando que el chico estuviera de acuerdo con él. El día anterior, Reina había protagonizado peleas inútiles con otros cazadores y luego había huido y abandonado su puesto sin permiso. Su jefe de equipo, Katsuya, había sido incapaz de detenerla. El cuartel general había oído sus discusiones en el puesto de control catorce a través del repetidor de comunicaciones, y la noticia también había llegado a Druncam. Desde un punto de vista general, el injerto repentino de una parte de aquel equipo en otra estructura de mando estaba condenado al fracaso. Si se forzaba la situación, la capacidad de la unidad para trabajar como grupo podría quebrarse en algún lugar bajo las ruinas. Así que, Shikarabe declaró para terminar, llevar al equipo de Katsuya estaba fuera de cuestión.

"Dejando de lado la veracidad de esa historia", añadió Elena, con un suspiro, "cuanto menos de eso tengamos que preocuparnos, mejor. Esa es la mayor razón por la que no traje al equipo de Katsuya".

Los argumentos de los experimentados cazadores convencieron a Akira. Por supuesto, según esa lógica, traerlo a él a esta expedición era una idea igual de terrible: se había asegurado de que su contrato le diera rienda suelta para actuar como le pareciera en caso de emergencia, y pensaba aprovecharlo al máximo. Pero eso no sería un problema esta vez, no con Elena como líder de su equipo.

"Akira, haré todo lo posible por dar buenas órdenes", dijo, "así que quiero que las sigas al pie de la letra. Si tienes dudas, pregúntame, y estaré encantado de responderlas".

"Entiendo", respondió Akira. "No te preocupes. Aunque te equivoques, estoy seguro de que tus órdenes seguirán siendo mejores que cualquier cosa que se me ocurra a mí. Si te pregunto por qué quieres que haga algo, será porque quiero aprender, no porque cuestione tu criterio". Hablaba con el corazón: sabía que no era un genio táctico. E incluso Alpha reconocía la habilidad de Elena, así que no tenía motivos para dudar de ella.

"Intentaré no defraudarte", dijo, un poco avergonzada por su muestra de fe. Sara soltó una risita ante la reacción de su amiga, y luego volvió rápidamente la cara hacia los pasillos oscuros para evitar una sonrisa gélida de Elena.

Los pasadizos subterráneos no habían sido fáciles de recorrer ni siquiera cuando eran nuevos. Ahora, con rutas cortadas por túneles derrumbados y persianas cerradas, eran prácticamente laberínticos. Y la falta de fuentes de luz no hacía sino agravar el problema. Sin embargo, el Equipo de Reconocimiento Nueve avanzó sin problemas por el oscuro laberinto, un testimonio de la habilidad de Elena como exploradora. Escaneó el terreno y generó un plano del subsuelo, al tiempo que utilizaba su distancia de movimiento y otros datos para trazar su ubicación actual con una precisión milimétrica. Incluso les trazó una ruta segura, evitando posibles guardias de monstruos y zonas en las que un ataque les pondría en desventaja.

Lucharon varias veces contra monstruos, aunque Shikarabe despachó a la mayoría por su cuenta. Cuando el enemigo era demasiado numeroso, los cuatro cazadores se unían para eliminar la amenaza. La mayoría de sus encuentros fueron con pequeños grupos de escorpiones Yarata, que no suponían ningún desafío para este equipo.

La mayor parte de la carga recayó en Shikarabe, su hombre clave. Fiel a su palabra, obtuvo resultados a la altura de todo el equipo de Katsuya. Así que, naturalmente, utilizó más resistencia, concentración y munición que el resto. Elena decidió que era hora de darle un descanso.

"Sara, toma el punto de Shikarabe", ordenó. "Claro", respondió Sara.

"Todavía no estoy tan cansado como para necesitar un relevo", intervino Shikarabe. "No hay necesidad de apresurarse".

"Ya has gastado mucha energía y munición", dijo Elena. "Cambia de lugar antes de que te agotes de verdad. Tampoco queremos que te quedes sin munición antes que los demás".

"Sí, señora." Shikarabe la entendió. Entonces se le ocurrió una idea. "En ese caso, ¿por qué no darle una oportunidad a Akira?"

"¿Akira?" Elena parecía un poco dudosa.

Shikarabe asintió. "Quiero ver lo bien que puede luchar, por si necesitamos contar con él más adelante. No cuestiono la recomendación del Cuartel General, pero hay un mundo de diferencia entre oír hablar de él y verlo por nosotros mismos. Y si algo cae sobre él, deberíamos ser capaces de sacarlo. ¿Qué dices, Akira? Si no estás dispuesto, no te obligaré".

"No me importa", respondió Akira. "¿Qué piensas, Elena?"

Elena miró bien a Akira. No lo pondría a la cabeza del grupo si viera algún indicio de que sólo seguía a regañadientes la sugerencia de un superior. Pero a sus ojos, parecía tranquilo, ni temeroso de tomar la iniciativa ni ansioso por presumir. Realmente le daba igual. Y aunque al principio se había quedado rezagado con respecto al resto del equipo, ahora les seguía el ritmo con facilidad. Supuso que había superado sus nervios. En ese caso, decidió, la propuesta de Shikarabe tenía mérito.

"Muy bien", dijo Elena. "Akira, intercambia lugares con Shikarabe. Y pase lo que pase, no te esfuerces demasiado. Sara, Shikarabe, apóyennlo si creen que está en peligro, no esperen mi orden. ¿Está claro?"

Se produjo un coro de asentimiento. Akira respondió con su habitual "Entendido", mientras que Sara dio un alegre "Por supuesto". Y el "¡Sí, señora!" de Shikarabe llevaba una pizca de expectación.

Dime, Akira, dijiste Alpha, ¿cuánto quieres que te ayude con esto?

¿Cuánto? repitió Akira, preguntándose por qué lo preguntaba. *Todo lo que puedas, gracias.*

Es sólo una sugerencia, pero siempre puedes rendir por debajo de tus posibilidades y esperar que te envíen de nuevo al equipo de seguridad la próxima vez. Sin embargo, si te distingues hoy, puede que mañana te asignen a algún sitio aún más peligroso. Entonces, ¿qué será?

Akira comprendió por fin lo que quería decir, pero su respuesta no cambió:
*No es mala idea, pero Elena y Sara tendrán que cubrirme si me descuido.
Así que dame todo tu apoyo de todos modos.*

Pensé que dirías eso. Vale, ¡déjamelo a mí!

Alpha sonrió. Lenta pero segura, estaba empezando a desentrañar los misterios del funcionamiento de la mente de Akira.

Capítulo XLVIII: Inspeccionando El Laberinto Subterráneo

La expedición continuó sin contratiempos. Akira estuvo a la altura de la norma que Shikarabe había establecido como hombre clave, igualando el ritmo del cazador mayor y despachando sin problemas cualquier amenaza que encontrara. Por supuesto, debía su actuación al apoyo de Alpha. Ella ya le estaba proporcionando una imagen monocroma del túnel en penumbra, así que, aparte de la falta de color, podía ver su entorno con toda claridad. Incluso simuló sombras en los escombros que cubrían el suelo.

Akira, hay cuatro escorpiones Yarata por este pasadizo. Mátalos antes de que se den cuenta de nuestra presencia, le dijo, señalando los bichos en rojo.

En ello. Akira levantó su rifle de asalto AAH, alineó la trayectoria prevista de sus balas con la cabeza de uno de los objetivos y apretó el gatillo con calma. El fogonazo reveló momentáneamente el pasaje en color vivo. Una fracción de segundo después, los disparos resonaron en el subsuelo.

Alpha había guiado bien su puntería y su bala dio de lleno en su objetivo. La potente munición de sobrepresión perforó el duro caparazón de la cabeza del escorpión y le destrozó el cerebro. Privada de su cadena neurológica de mando, la criatura sufrió un espasmo y luego se quedó inmóvil.

Los escorpiones restantes respondieron rápidamente, pero ya era demasiado tarde. Antes de que pudieran oponer una resistencia significativa, Akira acabó con ellos de la misma forma.

Okay, los tengo. Akira exhaló y bajó su arma. *Aun así, esta cosa es muy potente. Sé que la modifiqué, pero no puedo creer que sea la misma AAH.*

A diferencia del voluminoso CWH, nada en su rifle de asalto personalizado gritaba "potente": su aspecto no era muy diferente del que tenía antes. Los cargadores de cartuchos de sobrepresión también parecían casi idénticos a la munición estándar. Pero la diferencia en el daño que infligían los rifles modificados y los no modificados era como la noche y el día.

Las armas y la munición pueden hacer sinergia para darte un impulso, pero no olvides que hace falta habilidad para sacarles el máximo partido,

respondió Alpha, sonriendo con suficiencia. La bala más devastadora del mundo carecía de valor si no encontraba su objetivo. E incluso entonces, el resultado podía cambiar drásticamente dependiendo de si impactaba en un punto vulnerable. La forma en que el tirador se enfrentaba a su enemigo también contaba mucho: el primer combatiente que localizaba a su objetivo podía apuntar a su antojo.

Lo sé, dijo Akira, devolviéndole la sonrisa. Se dio cuenta de que no podría hacer esto sin el apoyo de Alpha, y quiso expresar su gratitud.

Sara no había sido capaz de detectar a los escorpiones que Akira acababa de matar. Su tarea consistía en eliminar las amenazas; dejaba en gran medida en manos de Elena la tarea de localizarlas. Así que sus habilidades de exploración no estaban a la altura de ver hacia adelante en la oscuridad total.

"Elena", dijo, "¿me enviarías tus datos?".

"Claro".

"Gracias", respondió Sara cuando los datos del escáner de Elena aparecieron en su pantalla. Los instrumentos de su compañera eran mucho más potentes que los suyos y habían obtenido lecturas claras de los monstruos. "Ahora los veo. Parece que teníamos cuatro escorpiones Yarata, y Akira ya los ha eliminado. Estoy impresionado".

"¿Necesitaba matarlos a esa distancia?" Shikarabe se preguntó, monitoreando la situación por delante a través de su propio escáner. "Yo habría esperado a estar un poco más cerca para decidir".

"Los objetivos estaban justo en nuestro camino, y podrían haber utilizado algunos de los escombros de este pasaje como cobertura", respondió Elena. "Acabar con ellos antes de que tuvieran la oportunidad de acercarse sigilosamente fue una decisión razonable, aunque atraerlos también sería una estrategia válida. Todo se reduce a preferencias personales".

"Bueno, te concedo eso. No a todo el mundo le gusta luchar a la misma distancia. Y no es que fallara, así que supongo que no tengo nada de qué quejarme", concedió Shikarabe. Seguía pensando que Akira había abierto fuego demasiado pronto, pero sólo contra objetivos contra los que probablemente habrían tenido que luchar de todos modos. Dejó el tema, para alivio secreto de Elena.

Shikarabe no se molestó en preguntar cómo había localizado Akira a los escorpiones. Supuso que el joven cazador utilizaba un escáner de última generación. Pero Elena sabía exactamente lo que podía hacer el escáner de Akira: ella se lo había vendido. Y si bien podría haber sido lo suficientemente bueno para detectar escorpiones a esa distancia en la superficie y al aire libre, no tenía casi ninguna esperanza de hacerlo en estos túneles oscuros y obstruidos. ¿Podría haber detectado los bichos con ese equipo? Ni siquiera tuvo que pensarlo: la respuesta era no.

Así que, en lo que a Elena se refería, lo que Akira acababa de hacer no era impresionante: era asombroso. Y ella creía conocer la explicación.

Puede que el hecho de ser Usuario de un Dominio Antiguo tenga algo que ver.

Akira ni siquiera tenía un escáner cuando la rescató a ella y a Sara. Por lo visto, ser un usuario conllevaba una aptitud excepcional para detectar amenazas.

Si me equivoco, me encantaría preguntarle a Akira cómo sabía que esas cosas estaban allí... pero supongo que no puedo arriesgarme. Elena le había prometido a Akira que no fisgonearía, y por mucho que le interesara la tecnología avanzada de escaneo, no faltaría a su palabra dada a su salvador para satisfacer su curiosidad. Y lo que era más importante, él podría intentar matarla si ella le preguntaba si sus habilidades de Usuario se escondían tras su excepcional perspicacia. Sus vagas conjeturas -y las sospechas de él de que las tenía- se convertirían en certezas en cuanto las dijera en voz alta. E incluso si esa revelación no acababa en un tiroteo, sin duda asentaría un golpe fatal a su relación con Akira, algo que estaba ansiosa por evitar. Así que si Shikarabe pensaba que Akira sólo tenía un buen escáner, decidió que debía tapar su curiosidad y seguirle la corriente.

A pesar de un buen número de encontronazos con monstruos, el Equipo Nueve de Reconocimiento avanzaba con paso firme. Akira se las había arreglado solo para acabar con la mayoría de las amenazas. Gracias al apoyo de Alpha, había evitado convertirse en una carga para sus compañeros. Su labor de exploración le permitía atacar primero y con una precisión letal, incluso cuando los túneles serpenteantes y los pasadizos llenos de escombros le obligaban a combatir a corta distancia.

Mientras tanto, los pasadizos subterráneos seguían sin luz como siempre. La oscuridad envolvía los cadáveres de la prosperidad pasada que aún dormían en estas ruinas. Sólo en los fugaces momentos en que las luces de los cazadores brillaban sobre ellos, estos vestigios carcomidos por el tiempo de una civilización antaño grandiosa revelaban una semblanza de su pasado.

Durante un barrido superficial de lo que aparentemente había sido una tienda, Akira se sorprendió al descubrir montones de mercancías conservadas, reliquias del Viejo Mundo.

"¡Whoa! Mira todo esto. Es un verdadero hallazgo". No pudo evitar preguntarse cuánto dinero ganaría si volvía con este botín.

"Sé cómo te sientes, pero déjalos", le advirtió Sara, sonriendo con pesar. "Nuestros contratos otorgan a Ciudad Kugamayama los derechos sobre cualquier reliquia que encontremos en el trabajo. Así que no te metas, aunque entiendo muy, muy bien la tentación". La expresión de su rostro revelaba lo mucho que deseaba que no estuvieran trabajando en ese momento, pero se resistió a la tentación de las reliquias ilícitas. Tanto para advertirse a sí misma como a Akira, continuó: "No te engañes pensando que puedes salirte con la tuya con un poco, o que no se darán cuenta de que hay algunas reliquias mezcladas con tu munición de repuesto. Es una mala idea. Ni se te ocurra".

"Tiene razón", añadió Elena, divertida de que Sara pareciera estar hablando más consigo misma que con su compañera. "No nos registrarán a todos, pero suelen atrapar a los cazadores que intentan escabullirse con reliquias; no puedes evitar actuar un poco sospechoso cuando tienes algo que ocultar. Y si te encuentran algo, te confiscarán las reliquias y te pondrán una multa tan alta que te arruinará la vida tres veces. Así que no hagas nada de lo que te puedas arrepentir". Sonaba un poco como si estuviera regañando a un niño, pero a Akira no le importó.

"Entiendo", respondió obedientemente.

Elena le dedicó una sonrisa de satisfacción.

"Por supuesto, si no querías que la ciudad acaparara todas estas reliquias, lo único que tenías que hacer era llegar hasta aquí por tu cuenta antes que ellos", añadió Shikarabe, abordando el tema desde una perspectiva diferente. "Si eso es demasiado difícil para ti, olvídalos. Los engreídos que no saben mantenerse a raya mueren jóvenes". Entonces, mientras

observaba las reliquias, algo hizo clic en su memoria y empezó a murmurar para sí mismo. "Sí, es una idea. Supongo que podría funcionar".

El resto del equipo no pudo evitar mirarle con desconfianza.

Sus miradas recordaron a Shikarabe que murmurar sobre un montón de reliquias prohibidas era justo lo que alguien que planeaba robarlas podría hacer. "No me estoy haciendo ilusiones, ¿vale?", empezó a la defensiva. "Esto sólo me ha recordado algo. ¿Recuerdas aquel rumor de hace poco, sobre un chico sin entrenamiento que traía reliquias valiosas a uno de los intercambios?".

Una mirada de conflicto pasó por el rostro de Akira. Esos rumores habían hecho que le siguieran y casi le mataran.

"La gente empezó a especular sobre la existencia de ruinas sin descubrir cerca de la ciudad, y al parecer muchos cazadores fueron a buscarlas", continúa Shikarabe. "Por supuesto, todo resultó ser una búsqueda inútil. ¿Sabes de qué época hablo?".

Esta vez, las expresiones de las mujeres se agriaron. Perseguir esos rumores hasta Kuzusuhara había hecho que fueran atacadas y casi asesinadas por bandidos.

"¿Qué ocurre?" preguntó Shikarabe, extrañado por el malestar de sus compañeros.

"Nada", respondió Elena, con fingida compostura. "¿Y qué?"

"Oh, estaba pensando que ese chico podría haber encontrado sus reliquias aquí abajo."

"Bueno, supongo que es posible", admitió Elena. La explicación tenía cierto sentido.

Este distrito comercial subterráneo se extendía bajo las afueras de la ruina. Y si el escurridizo hallazgo había estado aquí abajo, no era de extrañar que todos aquellos cazadores no hubieran conseguido descubrir nada en la superficie.

"¿Ciento? El chico podría haber huido de los monstruos de arriba y haber encontrado el camino bajo tierra a través de un agujero o una grieta demasiado pequeña para que un adulto pueda colarse por ella. Es una posibilidad real". Mientras Shikarabe exponía triunfalmente su teoría, Akira—que sabía que el cazador mayor estaba equivocado—hacía todo lo

posible por parecer despreocupado. "Diablos, quizá los escorpiones de Yarata hicieron el agujero, y suele estar cubierto por un bicho disfrazado de escombro. O quizá se derrumbó y sepultó al chico cuando intentó agrandarlo. Hay muchas formas de explicar los hechos. Y...."

"Será mejor que no estés pensando que podríamos sacar reliquias a escondidas si encontramos esta otra salida", cortó Elena. "Te lo digo ahora, no quiero ser parte de eso". Ya que estaba trazando los túneles, probablemente podría localizar otras salidas comparando su mapa con una de las ruinas de arriba.

Shikarabe se rio entre dientes. "Lo sé, lo sé. No soy tan tonto como para pelearme con la ciudad; sólo pensé que podría haber resuelto un misterio. Tranquilízate. ¿Qué os tiene tan alterados?".

"No nos hagas caso. Sólo somos algunos de los cazadores que se dejaron llevar por esa 'búsqueda inútil'".

"Lo siento. ¿Tú también, Akira?"

"Más o menos", respondió Akira, aunque había sido él quien había llevado la voz cantante. Sin embargo, había sido atacado por cazadores en las ruinas y por ex cazadores arruinados en la ciudad, y se había visto obligado a defender sus hallazgos incluso antes de estar debidamente armado, por lo que los rumores le habían resultado tan molestos como a Elena y Sara. Pero mientras él sólo recordaba estos incidentes como pequeños inconvenientes, a las mujeres les agradaba mucho menos que les recordaran su roce con la muerte.

"Me sorprende que te importe tanto", dijo Shikarabe, extrañado por el ceño fruncido de Elena. "¿Tu búsqueda te ha metido en un buen lío o algo así?"

"Bueno, definitivamente no lo pasamos bien". Sara se rio, en parte para levantar el ánimo de su compañero. "Pero al final, salimos ganando: hicimos un nuevo amigo, adquirimos experiencia y recibimos un recordatorio muy necesario de lo mucho que nos queda por recorrer. Así que, en retrospectiva, me alegro de haber ido. ¿Y tú, Elena?".

Al ver a su mejor amiga alegre, Elena reflexionó que no ganaba nada con vivir eternamente en el pasado. "Tienes razón", dijo, sonriendo de corazón. "Digamos que fue lo mejor, es una forma más sana de ver las cosas. Estoy de acuerdo: Me alegro de haber ido".

"¿Ves? Además, siento que las cosas nos han ido como queríamos desde entonces, como si tuviéramos más suerte, supongo".

"Ciento. Justo después de eso es cuando las cosas empezaron a funcionar de verdad".

Elena y Sara se sonrieron, recordando que lo peor ya había pasado. Con la ayuda de Akira, habían superado el punto más bajo de sus fortunas, y sus vidas no habían dejado de mejorar desde entonces.

Shikarabe se extrañó del repentino aumento de sus ánimos, pero no le pareció el momento adecuado para cuestionarlo. En lugar de eso, desvió su atención hacia su otro compañero y preguntó: "¿Y tú, Akira?".

Era una pregunta abierta, pero Akira dedujo lo que Shikarabe quería saber de la conversación de Elena y Sara. "Bueno", dijo, "a tenor de cómo resultaron las cosas, me alegro de que sucediera como sucedió".

Los rumores habían metido a Akira en todo tipo de problemas: un par de cazadores habían intentado matarlo por su provisión de reliquias, y había molestado a Alpha librando una batalla que no había necesitado cuando rescató a Elena y Sara. Al final, sin embargo, había vendido el equipo de sus agresores para mejorar el suyo, y las mujeres lo habían salvado de una horda de monstruos. No podía haber previsto esos beneficios en aquel momento, pero aun así les debía la vida. Así que, en retrospectiva, podía considerar todo el incidente como una experiencia positiva.

Shikarabe había sacado a relucir los rumores, pero ver a sus compañeros de equipo disgustados y luego alegres en el transcurso de la conversación le desconcertó y le molestó. "Parece que soy el único que se ha dejado la piel por nada", refunfuñó. "Druncam se involucró, en parte como entrenamiento para nuestros novatos. Me enviaron allí para vigilar a los pequeños idiotas, y no te creerías el dolor de cabeza que tuve limpiando sus desastres mientras corrían salvajemente". Recordar sus penurias le puso aún de peor humor. "Ya he terminado de hablar de esto; sólo de pensarlo me cabreo. Akira, cambia conmigo. Tomaré el punto de nuevo y descargará mi ira en algunos monstruos".

El equipo se adentró en los túneles, con Shikarabe de nuevo en cabeza. Los frecuentes encuentros con escorpiones le dieron muchas oportunidades para desahogarse.

Akira abrió fuego contra un escorpión situado a unos cinco metros, acabando con su vida con una ráfaga a corta distancia de munición de sobrepresión. Sus siguientes disparos perforaron el exoesqueleto blindado de otro bicho, inmovilizándolo y luego matándolo. El resto del equipo no fue menos agresivo, eliminando al enjambre antes de que tuviera oportunidad de huir. Los cazadores se habían enfrentado a una treintena de bichos de diversos tamaños, pero ninguno de los humanos había sufrido más que un rasguño. Sin embargo, a pesar de la fácil victoria, el grupo estaba lejos de ser optimista.

"Los enjambres son cada vez más grandes", refunfuñó Shikarabe, pateando un cadáver de escorpión cercano. "Y nunca parece haber menos de ellos, no importa cuántos matemos. ¿Crees que hay un gran nido cerca de aquí?"

Elena reflexionó. Si Shikarabe tenía razón, entonces este era un trabajo para el equipo de exterminio. Ya habían llegado demasiado lejos desde el último puesto de control como para ponerse en contacto con el cuartel general. Así que, si realmente tenían un nido importante entre manos, debían dar media vuelta e informar de ello.

"Retirémonos por ahora", decidió Elena. "Hemos recogido una buena cantidad de datos sobre este lugar, y nos estamos acercando a nuestro tiempo mínimo de expedición, de todos modos".

Y así, el grupo volvió hacia el Puesto de Control Diecinueve, confiando en el mapa que Elena había hecho para encontrar el camino. El viaje de vuelta estaba relativamente libre de monstruos y parecía ir sobre ruedas, al menos para Akira.

De repente, sin embargo, Elena se detuvo. "Qué extraño", murmuró, perpleja. "¿Pasa algo?" preguntó Akira, con el ceño ligeramente fruncido. Algo en el tono de Elena le inquietaba.

"El pasaje está bloqueado con escombros, como si el techo se hubiera derrumbado". Elena había estado escaneando sus alrededores a medida que avanzaban. Y como estaban volviendo sobre terreno que ya habían cubierto una vez, había abandonado las lecturas detalladas en favor de un estudio del terreno a una distancia considerable a su alrededor. Este nuevo escáner de baja resolución mostraba una obstrucción importante en el túnel que debía llevarles de vuelta al Puesto de Control Diecinueve. Elena

supuso que se trataba de tierra o escombros, aunque no podía estar segura.

"Tal vez otro equipo de reconocimiento utilizó explosivos luchando en una zona con problemas estructurales", especuló Shikarabe. "Se supone que esta ruina es bastante resistente, pero los escorpiones han cavado agujeros en algunas de las paredes, por lo que algunas partes podrían estar a punto de derrumbarse".

"Elena, ¿hay alguna manera de evitar el bloqueo?" preguntó Sara nerviosa.
"Varios", respondió Elena. "No tienes que preocuparte por eso".

El resto del equipo se sintió tranquilo: vagar por los pasadizos subterráneos en busca de una salida no había parecido una perspectiva atractiva para ninguno de ellos.

Pero Elena aún parecía preocupada, y pronto, los demás supieron por qué.
"Es que ya hemos dado tres rodeos".

Aquella revelación devolvió la gravedad a los rostros de los demás cazadores. Tres pasadizos bloqueados eran demasiados para atribuirlos a una coincidencia. Pero se dieron cuenta del peligro en que los pondría el pánico.

Shikarabe exhaló e intentó mantener la calma. "Quizá una gran batalla en la superficie acabó con todos los túneles débiles a la vez", sugirió. "Me alegro de que volviéramos cuando lo hicimos; que me entierren vivo no está en mi lista de cosas por hacer. Vamos a encontrar una nueva manera alrededor de la manzana, mientras que todavía tenemos la resistencia y munición de sobra".

"Buen punto", dijo Elena. "Deberíamos acelerar el paso. El próximo desvío será un poco largo, pero no dejéis que os afecte". Se dio la vuelta para guiar a su equipo hacia su nueva ruta.

Akira estaba a punto de seguirle cuando Alpha le detuvo, con semblante serio. *Akira, dijo, detén a los demás e insísteles en que tomen el camino más corto.*

¿*No es eso lo que ya estamos haciendo?* preguntó, desconcertado. Por el tono de la mujer, se daba cuenta de que estaban en apuros, pero no entendía qué quería que hiciera. Por lo que él sabía, Elena ya los estaba guiando por la ruta más corta alrededor de los túneles bloqueados. Una vez que detuviera al grupo, ¿qué otro camino quería ella que le propusiera?

No me refiero a eso, respondió Alpha, captando la confusión de Akira. Su explicación se basaba en conjeturas. Pero si estaba en lo cierto, debían actuar con rapidez antes de que su situación empeorase.

Akira hizo una mueca. Aunque entendía la teoría de Alpha y la creía, no sabía cómo comunicársela al resto del equipo. Aun así, tenía que intentarlo.

"¡Elena!", llamó. "¿Tienes un minuto?"

"¿Sí, Akira?" Elena notó la expresión grave del chico e inmediatamente se puso aún más nerviosa. Sus propios instrumentos no mostraban ninguna amenaza, pero no podía descartar la posibilidad de que su enigmática pericia como explorador hubiera detectado algo que a ella se le había pasado por alto.

"Me gustaría investigar los nuevos escombros que bloquean la ruta más corta entre aquí y el Puesto de Control Diecinueve lo antes posible. ¿Te importa?" A Akira no se le ocurría una buena explicación que no implicara a Alpha, y un retraso sólo empeoraría su situación. Así que, tras una breve deliberación, optó por no dar ninguna justificación. En cambio, miró a Elena con toda la urgencia que pudo reunir.

Elena lo miró fijamente, como si tratara de descubrir la verdadera razón de su petición. Su mirada vaciló, percibió ella, pero sólo porque se sentía inseguro de poder convencerla de algo que él mismo creía.

"De acuerdo", decidió. "Vámonos. Haces que esto suene urgente, así que supongo que no tenemos tiempo que perder en explicaciones".

"Correcto", respondió Akira.

"Por aquí". Elena echó a correr. Akira y Sara se le unieron rápidamente, y Shikarabe la siguió un momento después.

Los condujo por los túneles a paso rápido. Más prisa significaba menos cuidado en la exploración y mayor riesgo de emboscadas. En el peor de los casos, podrían morir. Elena lo sabía, pero aun así se apresuró.

Shikarabe tenía sus dudas sobre la propuesta de Akira, y se había quedado de piedra cuando Elena la adoptó sin rechistar. "¡Hey!", gritó enfadado mientras vigilaba su retaguardia. "¡Por lo menos dime por qué estamos haciendo esto!".

"Más tarde", respondió Elena, anulando su razonable demanda. "Yo estoy al mando, ¿recuerdas? Si tienes algún problema con eso, siéntete libre de esperar aquí".

Shikarabe chasqueó la lengua y espetó: "¡Será mejor que tengas una buena excusa cuando esto acabe!". Luego siguió corriendo en silencio.

Su temeraria velocidad dio sus frutos y pronto llegaron a su destino. Elena había juzgado que el paso estaba bloqueado con escombros cuando había escaneado la zona. Ahora podían verlo a simple vista y, efectivamente, era intransitable.

Akira, que había tomado la delantera a medio camino, se detuvo cerca de la pared del pasillo. El resto del equipo le siguió.

Akira, cambia a tu CWH, instrucciones Alpha. Y como ayer, agradece que tu cliente cubra tus gastos de munición.

¿Significa que tu coronada era cierta? preguntó Akira, con aire sombrío.

Bingo.

Akira levantó su CWH y apuntó a la obstrucción del túnel.

"Akira, ¿cuál es tu plan?" preguntó Elena, sorprendida.

"¡Eso no son escombros!" gritó Akira mientras apretaba el gatillo. Su disparo estalló a través del montón de escorpiones camuflados en una lluvia de vísceras y exoesqueletos destrozados.

Capítulo XLIX: La Habilidad De Un Cazador

Elena se había equivocado: no eran escombros lo que bloqueaba su camino, sino un muro de escorpiones camuflados. Si hubiera estado realizando un reconocimiento más preciso con sus escáneres, se habría dado cuenta de la trampa; pero tal y como estaban las cosas, había sacrificado la precisión para escanear una zona más amplia en su viaje de vuelta, buscando únicamente amenazas activas. Ahora ese sacrificio había vuelto para atormentarla.

Una vez descubierta su tapadera, el enjambre se abalanzó sobre los cazadores. Pero su enorme oleada se estrelló contra un muro de balas, y Sara y Shikarabe no tardaron en poner sus armas en acción. Su fuego de ametrallamiento desintegró a los bichos que iban en cabeza, convirtiendo sus exoesqueletos en metralla que obligó a retroceder a las filas que venían detrás. Sin una vanguardia tras la que esconderse, la siguiente oleada sufrió el mismo destino. En un abrir y cerrar de ojos, el ciclo de destrucción se extendió hasta la cola del enjambre. Privados de su camuflaje, los bichos quedaron indefensos ante la embestida de los cazadores. Pronto, los escorpiones que habían llenado el túnel desaparecieron, su ventaja numérica se esfumó ante un enjambre de balas aún mayor.

Akira se quedó atónito ante la devastación causada por sus compañeros de equipo.

Exhalando tranquilamente, ya se habían recuperado de su commoción ante el bloqueo de los escorpiones.

El chico salió de su aturdimiento. "Elena, volvamos rápido al Puesto de Control Diecinueve. Me gustaría acercarme lo suficiente para contactar con ellos, al menos. En el peor de los casos, los escorpiones podrían tenerlos ya rodeados, y prefiero abrirme paso antes de que tiendan más su red".

"De acuerdo", aceptó Elena. "Sara, Shikarabe: tomen la punta. Esperen un enjambre en cualquier lugar donde el terreno haya cambiado significativamente desde nuestra primera pasada, y vayan listos para atravesarlo. Os dejaremos marcar el ritmo, pero intentad que sea rápido. Akira, quiero que vigiles nuestra retaguardia. Muévanse."

"Vigila nuestras espaldas, Akira", dijo Sara con una sonrisa amistosa mientras avanzaba.

"Bueno, es mejor que dar vueltas buscando una salida", refunfuñó Shikarabe y echó a correr.

Elena terminó de afinar su escáner y sonrió a Akira. "Muy bien, pongámonos en marcha".

"De acuerdo". Akira asintió con énfasis.

Con una risita de satisfacción, Elena echó a correr. Akira la siguió de cerca.

Mientras se abrían camino de vuelta por los túneles, los cazadores se toparon con tantos escorpiones que Akira no podía imaginar dónde se habían escondido los bichos. Pero a pesar de los frecuentes enfrentamientos, el equipo de reconocimiento nunca estuvo a punto de verse desbordado. Su primera línea se abrió paso entre los enjambres. Elena sabía cómo solían luchar Sara y Shikarabe, y planeó su ruta en consecuencia.

Sara derribó escorpiones con una potencia de fuego abrumadora. Manejaba su pequeña minigun de mano con facilidad, cubriendo los enjambres con proyectiles devastadores que masticaban sus objetivos en rápida sucesión. Su fuerza, potenciada con nanomáquinas, suprimía fácilmente el potente retroceso del arma pesada. Y así, incontables arácnidos de caparazón duro se desintegraron antes incluso de acercarse a ella.

Pero aun así no pudo atraparlos a todos. Algunos escorpiones treparon hasta ella por el techo y se lanzaron contra ella directamente desde arriba. Aun así, a Sara nunca la pillaron desprevenida. Conectada al escáner de Elena, no se limitó a esquivar a los bichos que caían, sino que les propinó una patada alta que destrozó sus exoesqueletos. Murieron al instante y rebotaron en el techo antes de caer en una tormenta de balas que los destrozó.

Shikarabe abatió a todos los escorpiones que Sara falló. Incluso después de matarlos, sus numerosos cadáveres parecían ileños a primera vista, lo que demostraba su precisa puntería. También impidió que los enemigos salieran por los pasadizos laterales, sellando las aberturas a patadas con trozos de escombros. Los escombros, que apenas cabían por los pasadizos laterales, aplastaban a los enjambres que avanzaban a su paso mientras se precipitaban hacia los extremos de los túneles. Cuando no encontró ningún escombro conveniente a su alcance, utilizó uno de los

cadáveres de escorpión más grandes. Cada abertura que bloqueaba era una amenaza potencial menos.

Elena controlaba la situación con su escáner y daba órdenes detalladas. Bajo su dirección, el equipo avanzaba a gran velocidad.



Su destreza en combate dejó a Akira estupefacto. El día anterior, le había costado mucho mantener a raya a un enjambre de escorpiones, incluso desde una posición ventajosa en un extremo de un largo túnel. Ahora, sus compañeros se abrían paso a través de los vastos pasillos, dispersando a los bichos ante ellos. Es cierto que contaban con ventaja numérica, pero dudaba que tres de ellos pudieran igualar su actuación.

Increíble, pensó. No es de extrañar que pudieran explorar hasta aquí con un equipo tan pequeño.

Deja de mirar. Tienes tu propio trabajo que hacer, respondió Alpha, señalando detrás de él.

Sin aflojar el paso, miró por encima del hombro e hizo una mueca. Un nuevo enjambre se acercaba desde la retaguardia, tanto escorpiones que se habían abierto paso a través de los bloqueos improvisados de Shikarabe como otros procedentes de las profundidades de las ruinas subterráneas.

¡¿De dónde siguen saliendo?!

Akira giró rápidamente y se detuvo en seco. Luego preparó su CWH y empezó a disparar cartuchos propios contra la creciente horda. La devastadora munición atravesó el enjambre, aunque un flujo constante de nuevos escorpiones no tardó en llenar los huecos. Esos breves retrasos permitieron a Akira esprintar tras los demás cazadores antes de volver a disparar. Llevaba tiempo repitiendo este proceso.

¡Esto me está recordando mucho a lo de ayer! se quejó.

Entonces ya deberías saber cómo manejarlo, respondió Alpha. *Y a diferencia de ayer, tienes el lujo de retirarte, aunque también tienes un espacio más amplio para luchar.*

¡¿Así que esto es más fácil o más difícil?! ¡Decídete!

¿Tú qué crees?

¿Cómo demonios voy a saberlo?

Es más, o menos lo mismo, lo que significa que no tienes nada de qué preocuparte: puedes ganarles igual que ayer.

¡Qué alivio! Akira sonrió, aunque un poco desesperado, mientras seguía luchando.



Inquieto por lo que ocurría detrás de ellos, Shikarabe miró hacia Akira. Lo que vio le sorprendió.

Está sonriendo. Estoy impresionado de que lo haya conseguido. Supongo que no tendrá que vigilar mi espalda a partir de ahora.

La sonrisa de Akira no tenía nada de confiada. Pero al cazador mayor se le podía perdonar su error: La actuación en combate de Akira, mejorada con el apoyo de Alpha, dejó montones de escorpiones muertos. Todo se sumaba a una impresión asombrosa, al menos en apariencia.

Pero entonces una mirada de perplejidad cruzó la cara del propio Shikarabe. *Realmente es bueno. Ya veo por qué el cuartel general ha apostado por él. Y sin embargo...*

Los instintos de Shikarabe seguían diciéndole que Akira no era nada especial. Sin embargo, el recuento de muertes del chico decía claramente lo contrario, y al hombre le resultaba difícil discutirlo. Shikarabe había confiado durante mucho tiempo en su intuición; ahora temía que ya no fuera lo que había sido. Frunció débilmente el ceño.

Siempre pensé que mantenía los sentimientos personales fuera de mis juicios, pero quizás trabajar con esos mocosos me ha hecho menospreciar a Akira sin darme cuenta. Tiene más o menos la misma edad. Y si eso es cierto, será mejor que tenga cuidado.

Una vez hecho esto, Shikarabe volvió a centrar toda su atención en la tarea que tenía entre manos.



Gracias a sus esfuerzos conjuntos y a su gran potencia de fuego, los cazadores consiguieron por fin abrirse paso a través de la red de los escorpiones. El enjambre no recibió más refuerzos y, después de arrasar los restos, no quedaba ni un bicho vivo en las inmediaciones. Elena lo confirmó, y el equipo pudo por fin respirar tranquilo.

Ya estaban dentro del rango de comunicación del puesto de control, así que Elena hizo una llamada. "Aquí Equipo de Reconocimiento Nueve. Adelante, Puesto de Control Diecinueve".

"Aquí Puesto de Control Diecinueve", respondió una voz. "¿Vas de regreso?"

"Así es, y acabamos de salir de una pelea con un ejército de escorpiones Yarata. Dado el tamaño del enjambre, debe haber un nido importante en la zona. Estamos a punto de volver al puesto de control, así que ten cuidado por si guiamos a alguno hacia ti. Te daremos los detalles una vez que hayamos regresado. Cambio".

"Entendido. Fuera."

Elena terminó la llamada y suspiró. Ahora que sabía que las comunicaciones volvían a funcionar, podrían contar con el apoyo del puesto de control en caso de emergencia. Habían llegado a la zona segura.

"Estamos fuera de peligro", anunció, sonriendo a su equipo. "Vamos a tomárnoslo con calma a partir de ahora".

El resto del viaje de vuelta al Puesto de Control Diecinueve fue un paseo fácil. Akira, Sara y Shikarabe se fueron a descansar en cuanto llegaron. Elena explicó detalladamente sus hallazgos a los oficiales mientras transmitía sus datos a la central. Ella, Sara y Shikarabe ya habían cumplido sus turnos mínimos, por lo que el Equipo de Reconocimiento Nueve se disolvería en cuanto terminara. Hasta entonces, todos sus miembros estaban oficialmente a la espera.



Sin nada más en qué ocupar su tiempo, Shikarabe preguntó a Akira por qué había sugerido que cambiaron de ruta. Akira citó su experiencia luchando contra escorpiones en la superficie: los bichos le habían rodeado antes de que se diera cuenta, y había confundido sus formas camufladas con escombros. Según contó, había sospechado que los nuevos muros en su camino podrían ser también escorpiones camuflados y le preocupaba que, si estaba en lo cierto, su equipo pudiera estar ya rodeado. Era la mejor explicación que podía ofrecer sin revelar la existencia de Alpha, pero no satisfacía por completo a Shikarabe.

"Me suena un poco a justificación post hoc", dijo el hombre. "Aun así, todo encaja y resulta que tomaste la decisión correcta. Pero, ¿cómo podías estar seguro? ¿Y si te hubieras equivocado?"

Akira, por supuesto, se había sentido seguro de sus conclusiones, pero sólo gracias al apoyo de Alpha. Y como no podía decir la verdad, improvisó. "Si me hubiera equivocado, habría tenido una cosa menos de la que preocuparme. Eso es todo".

"Pero definitivamente habríamos pensado menos de ti".

"Seguro. Lo siento, pero si eso ocurre, llama al cuartel general y diles que no me envíen de vuelta".

Eso sobresaltó a Shikarabe. Akira parecía totalmente indiferente a su propia reputación.

La mayoría de la gente no soportaba que no se reconociera su talento. Shikarabe podía tolerarlo, hasta cierto punto. Sabía que la falta de respeto podía afectar a la paga de un cazador y a veces incluso poner en peligro su vida. Pero los novatos de Druncam se sobrevaloraban a sí mismos, una reacción y un efecto secundario de las políticas del sindicato que les favorecían. Los jóvenes cazadores sentían que los veteranos infravaloraban sus habilidades, y muchos se tomaban las críticas como algo personal. Así que, en lo que respecta a Shikarabe, la respuesta de Akira fue un soplo de aire fresco.

Pero Shikarabe seguía teniendo sus dudas. Una cosa era aceptar las consecuencias de estar equivocado y otra muy distinta estar convencido de tener razón. Y Akira parecía absolutamente seguro de tener razón. "¿Era esa realmente tu única razón?" insistió Shikarabe. "No me pareció que sólo quisieras comprobar una corazonada".

"No sé qué decirte. Supongo que seguí mi instinto", respondió Akira. ¿Qué otra cosa podía decir? No podía admitir que Alpha se lo había contado todo.

Pero esta respuesta evasiva le cayó sorprendentemente bien a Shikarabe. "Instinto, ¿eh? Supongo que no puedo discutirlo". El cazador mayor solía hacer caso a su propia intuición, por lo que le resultaba difícil cuestionar la de Akira. La mayoría de los cazadores expertos tenían buenos instintos, y el chico había demostrado ser lo bastante fuerte como para encajar en esa categoría. Así que el hombre le tomó la palabra, al menos por el momento. "Bueno, tenías razón, así que supongo que no importa. Elena, mis disculpas, pero ¿te importa si me voy temprano? Tengo que escribir un informe para Druncam".

"Me parece bien", respondió Elena. "Nos vemos."

"Gracias. Adiós".

Con eso, Shikarabe les dejó.

Mientras Shikarabe se dirigía hacia la salida del puesto de control, apareció Shiori. "Sr. Shikarabe, ¿me permite un momento?", preguntó. "Me gustaría preguntarle algo".

Shikarabe miró a su alrededor y vio a los jóvenes cazadores Druncam observándoles desde una corta distancia. Shiori al menos había tenido la consideración de no llevar a Katsuya con ella.

"Que sea breve", respondió bruscamente. "Estoy más ocupado de lo que parece, tengo informes que escribir en la base".

"Entonces seré breve. ¿Cuál es su opinión sobre el Sr. Akira?"

"¿Por qué? ¿Quieres que diga que debería haber traído al equipo de Katsuya en su lugar? Con el debido respeto, yo nunca diría eso, no importa lo mal que Akira la haya cagado."

"Yo, al menos, no tengo esa intención", dijo Shiori con rigidez. "Simplemente deseo formarme una opinión precisa de la habilidad del señor Akira".

"¿Para qué? Eso no me parece asunto tuyo".

"Por si acaso".

"Si eso es todo, no tengo motivos para contestar". Shikarabe se daba la vuelta para marcharse cuando las siguientes palabras de Shiori le pararon en seco.

"Me avergüenza decir que ayer me puse en ridículo al discutir con el señor Akira", dijo mirando seriamente al sorprendido hombre. "Afortunadamente, conseguimos evitar la violencia, pero estuvimos peligrosamente cerca. Me gustaría conocer mejor su habilidad para no repetir mi error".

"No hagas ninguna tontería y no tendrás que preocuparte", replicó Shikarabe.

"Juzgué mal de lo que era capaz el Sr. Akira".

Shikarabe parecía desconcertado. Estaba claro que Shiori no había calibrado bien al joven cazador, y eso la había llevado a cometer algún tipo de error, pero ¿por qué le importaba tanto como para consultárselo? Sin embargo, en deferencia a su seriedad, respondió: "Entonces, ¿quieres saber lo hábil que es Akira? Después de verle luchar ahí fuera, no diría que está al mismo nivel que Elena, Sara o yo, pero es lo bastante bueno como para no retrasarnos. ¿Eso responde a tu pregunta?"

"Sé que diversos factores te llevaron a elegir al señor Akira para esta expedición en lugar del señor Katsuya y su equipo. Si pudieras ignorar todas esas circunstancias y elegir basándote puramente en la habilidad, ¿seguirías tomando la misma decisión?"

La expresión de Shikarabe se endureció. "Mi instinto me dice que Katsuya es más fuerte. Respeto su habilidad, aunque sólo sea por eso. Pero no me comprometeré a más que eso".

"Muchas gracias". Shiori hizo una profunda reverencia.

Shikarabe se sintió ligeramente aliviado. "No sé qué ha pasado, pero parece que tú también lo tienes difícil".

"Es mi deber profesional", respondió Shiori, con su sonrisa habitual.

"Tu trabajo, ¿eh? No sé cuánto te pagan, pero apuesto a que no cubre cuidar también del resto de esos niños".

"No se preocupe. Sirvo a la Sra. Reina, lo demás es secundario". Shikarabe se lo pensó un momento y murmuró: "No me digas".

Cuando se dio la vuelta para marcharse, vio a Katsuya y frunció brevemente el ceño. Su instinto aún le decía que su antiguo aprendiz era más fuerte que Akira. Sin embargo, cuando se preguntaba si Katsuya podría haber hecho todo lo que Akira había hecho en su expedición, esa misma intuición le respondía que no. Estas respuestas contradictorias, procedentes de instintos en los que llevaba mucho tiempo confiando con su vida, hacían que Shikarabe quisiera tirarse de los pelos.



"Shiori, umm... ¿Qué le has dicho?" preguntó Reina vacilante cuando su compañera se reincorporó al grupo de la Druncam.

"Pregunté por la actuación del señor Akira en el equipo de reconocimiento, señorita", respondió Shiori. "Parece que no causó dificultades al señor Shikarabe y sus compañeros, y que completaron la expedición sin incidentes".

"Ah, ¿sí? Bueno, supongo que no es demasiado sorprendente, ya que los tres fueron capaces de manejar todo por su cuenta antes de todos modos".

Reina era bastante ingenua: el mero hecho de ser capaz de seguir el ritmo de Shikarabe convertía a Akira en un cazador superior a la media. Shiori

se dio cuenta, pero pensó que no era el momento ni el lugar de enderezar a Reina.

"Ya veo", dijo Katsuya, con sus sentimientos encontrados claramente reflejados en su rostro. "¿Dijo algo más Shikarabe, Shiori?" El chico dejó sin formular sus preguntas más profundas: ¿Había demostrado Akira una vez más su valía ante quienes le despreciaban?

¿Era Shikarabe una persona más sorprendida por su habilidad y obligada a revisar sus primeras impresiones?

Shiori recordó el veredicto de Shikarabe. "Dijo: 'Mi instinto me dice que Katsuya es más fuerte. Respeto su habilidad aunque sólo sea eso'", recitó, observando la reacción de Katsuya. "Comparto su opinión".

"Ya... ya veo. Gracias". Katsuya se sobresaltó y luego esbozó una sonrisa ligeramente tímida.

"Más fuerte que Akira, ¿eh? Sabía que eras bueno, Katsuya". Reina movió la cabeza, impresionada. Airi también asintió satisfecha, y Yumina sonrió.

Shiori dio un paso atrás y observó a los jóvenes cazadores. Una vez más, comparó a Akira y Katsuya; una vez más, su experiencia e intuición le decían que Katsuya era más fuerte. Sin embargo, también adivinó por qué Shikarabe había evitado decirle sin rodeos qué chico elegiría para llevarse con él: sabía que había juzgado mal la habilidad de Akira, igual que ella. Y temía que dar una respuesta definitiva significaría contradecir sus instintos, lo que le haría más difícil confiar en ellos en situaciones desesperadas.

Shiori volvió a mirar a Akira. Incluso ahora, el chico no le parecía formidable.



Tras la marcha de Shikarabe, Akira siguió charlando con Elena y Sara, que se sorprendieron al conocer su opinión sobre su expedición.

"¿De verdad creías que era tan difícil?" preguntó Sara. "Te manejaste tan bien que hiciste que pareciera fácil. Como mínimo, te has ganado la paga con creces. No sientas que tienes que actuar con humildad por nuestra culpa".

"Yo no". Akira sacudió la cabeza con gravedad. "Eso fue casi demasiado para mí. Creo que aún no tengo lo que se necesita para trabajar en reconocimiento".

"¿De verdad? ¿Qué piensas, Elena?"

"Bueno, Shikarabe no tenía quejas, y yo pensaba que Akira era un activo para el equipo", respondió Elena. "Pero eso no cambia lo que él siente. Aun así, hoy lo has hecho bien, así que sospecho que mañana te asignarán de nuevo al reconocimiento o al exterminio."

"¿Tú crees?" Akira preguntó.

Elena vio cruzar por su rostro una serie de emociones: baja autoestima, ansiedad y gratitud por el reconocimiento de su habilidad. No le sorprendió su variedad de sentimientos. Pero, ¿cuál era el más fuerte, en el fondo? Ella esbozó una sonrisa burlona y dijo: "Siquieres, siempre puedo informar de que no diste la talla en el Equipo Nueve de Reconocimiento. Apuesto a que eso haría que te reasignaran a seguridad".

Elena esperaba con impaciencia la respuesta de Akira. Si sólo estaba siendo humilde, esperaba que la oferta lo pusiera nervioso. Esperaba enseñarle a tener un poco más de confianza, ya que un exceso de modestia podría jugar en su contra en las negociaciones.

Pero Akira desafió sus expectativas. "¡Sí, por favor!", respondió con seriedad.

Elena intercambió una mirada de sorpresa con Sara. Luego, desconcertada, preguntó: "Umm... Akira, si tanto te gusta trabajar en seguridad, ¿por qué te uniste al equipo de reconocimiento? Deberías haber opinado sobre tu destino".

"Pedí el equipo de seguridad, pero el funcionario de la planta baja me dijo que eligiera reconocimiento o exterminio. Sonaba como si alguien estuviera extrañamente impresionado por cómo luché ayer, a pesar de que todo lo que hice fue tener el gatillo contento porque mi cliente estaba pagando por mi munición. Si no, seguro que habría estado en números rojos".

"Ah, por supuesto. Usted mencionó que tenía eso en su contrato. Tienes razón en que normalmente no podrías obtener beneficios usando cartuchos propiedad de CWH en escorpiones Yarata."

Akira asintió. Luego, tímidamente, dijo: "Entonces, ¿te importaría hacer ese informe por mí?".

Las mujeres intercambiaron otra mirada. Esta vez, Sara respondió. "¿Estás realmente segura de esto, Akira? El reconocimiento y el exterminio son mejores que la seguridad. Puede que la diferencia no sea tan grande si

tenemos en cuenta el coste de la munición, pero aun así aumentaría tu rango de cazador y quedaría mejor en tu currículum".

"No me importa", dijo Akira. "Una gran paga sólo importa si estoy vivo para gastarla. Este trabajo es demasiado para mí".

Elena y Sara sabían que hablaba en serio, pero no entendían por qué. Dada la forma en que había luchado, esto parecía menos precaución y más cobardía en toda regla. Aun así, Elena se dijo a sí misma, debería respetar sus deseos.

"Está bien", dijo con una sonrisa tranquilizadora. "No puedo mentir abiertamente en mi informe, pero puedo decir que te sentiste presionado hasta el límite, que te quejaste de que no eras lo bastante hábil para explorar esta zona y que realmente no querías formar parte de los equipos de reconocimiento o exterminio. ¿Todavía quieres que siga adelante con esto?"

"Sí, por favor. No me molestará", respondió Akira sin vacilar.

Sara le sonrió. "Seguro que eres un bicho raro. La mayoría de la gente quiere mejores evaluaciones de las que merece".

"¿Lo hacen? La mayoría de la gente debe de tener prisa por morir". Akira pareció perplejo, pero luego esbozó una sonrisa irónica. "Por otra parte, sigo siendo un cazador, así que quizás no sea muy diferente".

Elena y Sara también rompieron a sonreír.



Después de que Elena y Sara terminaran sus turnos y se marcharan, Akira fue reasignado a vigilar el puesto de control. Se quedó vigilando en las afueras, atisbando en la oscuridad subterránea cualquier señal de ataque. En sentido estricto, era Alpha quien vigilaba; Akira se limitaba a permanecer de pie, como un guardia silencioso y dedicado. Y como Alpha le diría si tenía algo de lo que preocuparse, cumplió con su deber a la perfección.

Hombre, sabía que Sara era fuerte, pero vaya. ¿Así es como lucha un cazador de primera? se preguntó. Al ver cómo sus compañeros destrozaban la trampa de los escorpiones, sintió que había vislumbrado lo que podían hacer los mejores en su profesión.

Alpha no estaba de acuerdo. *Odio romper tu burbuja, pero ninguno de ellos tiene las habilidades o el equipo para llamarse a sí mismos de primera clase. Sólo son fuertes para los cazadores que operan fuera de Kugamayama.*

¿Eso es todo? Akira se quedó de piedra. Si lo que había visto no era de primera categoría, no podía imaginar qué lo era.

La mayoría de los mejores cazadores operan en la frontera oriental, cerca de la línea del frente. Su equipo, sus habilidades y los monstruos con los que luchan te dejarán boquiabierto. Solo los cazadores capaces de sobrevivir en esa zona de guerra pueden considerarse de primera categoría.

Akira recordó lo que Katsuragi le había dicho sobre la Línea del Frente: los cazadores de allí veían los tanques como él veía las armas; de lo contrario, no tendrían ninguna oportunidad. El chico empezaba a darse cuenta de la inmensidad del mundo en el que vivía.

Supongo que siempre hay alguien mejor, pensó. *Espera un momento. Si es tan peligroso, ¿cómo hicieron Katsuragi y Darius para ir y volver?*

El frente es un lugar grande, respondió Alpha. *Probablemente se limitaron a las zonas más seguras y trajeron muchos guardaespaldas.*

Oh, eso lo explica.

Aun así fue una apuesta. Tienen suerte de no haber muerto, aunque habría que preguntarles si ganaron la apuesta. El mero hecho de volver con vida no sería una verdadera victoria: también tendrían que obtener un beneficio que compensara el riesgo.

Suena a caza. Si lo miras así, los cazadores de primera deben ser increíbles. Akira no podía imaginar lo poderoso que tendría que ser un cazador para seguir ganando en el Frente.

Tu objetivo es convertirte en uno de ellos. Aprender a acabar con uno de estos enjambres de escorpiones por tu cuenta sería un buen comienzo.

Akira no pudo evitar parecer escéptico. *¿Quieres que luche solo contra tantos monstruos?*

Naturalmente. Y sin mi ayuda también, por si te lo estabas preguntando.

La sorpresa de Akira dio paso a la duda. *¿De verdad crees que seré capaz de conseguirlo?*

Por supuesto que sí. sonrió Alpha. ¿Has olvidado quién te está entrenando? Dicho esto, ni siquiera yo puedo prometerte que estarás a la altura dentro de un mes o así.

Akira permaneció en silencio, atónito. Luego sonrió. *Vale, entendido. Si así lo quieras, no escatimes en ese entrenamiento.*

Puedes contar conmigo, respondió Alpha, con su habitual sonrisa segura de sí misma.



Cuando Alpha le dijo a Akira que le haría lo bastante hábil como para acabar con un enjambre de escorpiones Yarata él solo, naturalmente se mostró escéptico. Pero ella había insistido en que era posible, y en su mente, eso contaba mucho. Akira ya había llegado a confiar más en el juicio de Alpha que en el suyo propio, es decir, supuso que lo que ella dijera probablemente fuera cierto. Sólo "probablemente", pero seguía siendo una medida de confianza.

La mayoría de la gente no podía hacer lo que había decidido que era imposible.

Esperaban fracasar, así que fracasaron, y por tanto esperaban fracasar aún más. El ciclo nunca se rompía.

Pero Alpha acababa de eliminar el obstáculo mental de Akira, transformando su comprensión de su propio potencial. Ninguno de los dos comprendía lo importante que era eso. Las grandes cosas las consiguen quienes las creen posibles, quienes están tan convencidos de su éxito inevitable que no necesitan tener fe.

Las percepciones de Akira se habían reescrito. En su mente, el éxito era simplemente una cuestión de rutina.

Historia Paralela: Los Niños Que Serían Cazadores

Se llamaban orfanatos, estas instituciones del Este, como se conocía a la región bajo el dominio del ELGC. Pero no todos los orfanatos eran iguales. Al abrigo de las murallas de una ciudad o de otras zonas ricas, servían sobre todo como una forma de seguro social. ¿Por qué expulsar a un niño a los barrios bajos sólo porque sus tutores habían muerto y ya no tenían medios para vivir? Sería un despilfarro, razonaban las autoridades municipales y empresariales. Sería una gran pérdida para la economía de la ciudad que, tras recibir la costosa educación académica y social propia de los distritos amurallados, el niño fuera simplemente dado de baja. Así que estas instituciones proporcionaron medios de vida y educación a los desafortunados. Y los niños que cultivaban se convirtieron en poderosos partidarios de la ELGC.

En las zonas menos acomodadas de Oriente, un orfanato era una forma de seguro de vida complementario, una garantía de que, una vez fallecido el titular de la póliza, sus hijos serían atendidos. Este tipo de seguro estaba muy solicitado entre los trabajadores del transporte marítimo, las empresas de seguridad privada y todos aquellos con trabajos mortales que les ponían en contacto con el páramo. Como muchos empleadores ayudaban a cubrir las primas, también era relativamente fácil de obtener.

Incluso los cazadores podían obtener la aprobación si su rango era lo suficientemente alto, otra ventaja para la élite de la profesión. Esto también disuadía a los cazadores de éxito de apresurarse a ahorrar para el futuro de sus hijos y, de paso, retirar sus fortunas de la circulación durante largos períodos. La economía oriental se resentiría si los que ganan no gastan.

Con la ayuda de estos sistemas, los niños huérfanos con padres suficientemente ricos se ahorraban el viaje a los barrios marginales. Por supuesto, la atención que recibían dependía de lo que hubieran pagado sus padres: cuanto más bajas eran las primas, antes se les expulsaba de sus nuevos hogares.

En uno de estos orfanatos de la ciudad de Nanogamiya, un niño y una niña que se acercaban al final de su estancia se enfrentaron en el patio.

"Oye, ¿vas en serio con lo de convertirte en cazador?", preguntó la chica con gravedad.

"Sí. De todas formas, no puedo quedarme aquí mucho más tiempo", respondió el chico.

Su seriedad parecía intimidarle, pero su tono firme no dejaba esperanzas de que cambiara de opinión. "He estado recibiendo suaves codazos—preguntas sobre qué planeo hacer con mi vida—y me pareció una buena oportunidad".

Los residentes del orfanato a menudo oían hablar del trabajo en el páramo, ya que la mayoría de sus padres habían participado en él de alguna manera. Algunos padres que aún vivían utilizaban las instalaciones como guardería o pensión para sus hijos durante los viajes de transporte y otras ausencias prolongadas. Los antiguos residentes convertidos en cazadores también se dejaban caer de vez en cuando, aportando más historias sobre los páramos. Un buen número de los niños que crecían con estas historias se convertían en cazadores.

Y este chico, de nombre Katsuya, era uno de ellos.

La chica seguía mirando a Katsuya con severidad, así que él trató de distraerla. "¿Y tú, Yumina? ¿Ya te has decidido por un trabajo o vas a quedarte aquí un tiempo más?".

Yumina no contestó. En su lugar, le dio a Katsuya un trago amargo: "Si te conviertes en cazador sólo para perseguir tus sueños, vas a morir".

Es cierto que los huérfanos convertidos en cazadores se dejaban caer por allí para contar brillantes historias de sus hazañas, pero sus visitas a menudo cesaban sin previo aviso. ¿Habían cortado los lazos con el orfanato o estaban muertos? Los niños evitaban el tema, esperando que fuera lo primero. Aquellos cuyos padres no regresaban de largos viajes de transporte lloraban que habían sido abandonados, a menudo llorando más porque no querían creer que sus padres estaban muertos. La muerte no era una rareza.

Yumina trató de decirse a sí misma que Katsuya no se daba cuenta de lo común que era, de lo contrario, no tenía ninguna esperanza de detenerlo. "Será mejor que no pienses que puedes arreglártelas solo. Y nadie aceptará formar equipo con un novato recién salido del orfanato".

En respuesta, Katsuya entregó a Yumina un panfleto. Anunciaba que Druncam, un sindicato de cazadores de la ciudad de Kugamayama, estaba reclutando miembros jóvenes. "No soy tan engreído. Aquí dice que entran a los nuevos reclutas y los mantienen trabajando en equipo. Hay

algún tipo de examen de ingreso, pero no puede ser muy difícil si se anuncian aquí".

La expresión de Yumina se volvió aún más sombría al examinar el panfleto. "De acuerdo", dijo y se marchó, aún con el folleto en la mano.

Su abrupta marcha dejó a Katsuya confuso. Aun así, quedaban más folletos en el estante, así que no le dio más vueltas.



El día en que llegaba el transporte Druncam, Katsuya se unió a los demás aspirantes que esperaban en una plaza cerca de donde la ciudad se encontraba con el páramo. Entre los candidatos había desde otros niños hasta jóvenes adultos, y aunque él no era el único que acababa de salir de un orfanato, algunos parecían tener ya algo de experiencia laboral.

Katsuya sólo llevaba una pequeña mochila llena de cosas que esperaba necesitar en el lugar de las pruebas. El sindicato había dado permiso a los aspirantes a reclutas para venir desarmados y con ropa normal, ya que les proporcionaría protección y transporte. Los que quisieran traer su propio equipo eran libres de hacerlo, aunque, en aras de la equidad, utilizarían las armas que el sindicato les prestara durante el examen.

A la hora prevista, un gran transporte blindado de tropas, construido para el terreno desértico, se detuvo frente al grupo. El camión llevaba la insignia de Druncam. Un hombre del sindicato salió.

"Si quieres unirte, sube", anunció. "Te llevaremos al lugar de las pruebas. Pero que quede claro: vamos al páramo y no garantizamos que sobreviváis. Si apruebas, trabajarás allí a partir de ahora, eso es lo que hacen los cazadores. Esperaré cinco minutos. Piénsalo".

La escotilla trasera del transporte se abrió, pero los candidatos no hicieron ningún movimiento para subir. Se limitaron a arrastrar los pies, nerviosos.

"Espera", dijo uno. "¿No vas a protegernos?"

"Por supuesto", respondió el hombre. "Pero eso no significa que estarás a salvo, sólo más a salvo de lo que estarías sin nosotros. Cuando morís, morís. Y en el momento en que pongáis un pie en este camión, os convertiréis en miembros provisionales de Druncam. Así que no penséis que vamos a actuar como vuestros guardaespaldas a sueldo". Se rio y observó al grupo. "¿Alguna otra pregunta? Pregunta todo lo que quieras; los dejaremos atrás si se acaba el tiempo antes de que terminen".

"Dígame sólo una cosa sobre la prueba", preguntó otro candidato con gravedad. "¿Moriremos si suspendemos?"

"No, no, pero fracasarás si mueres".

Ante esa respuesta frívola, los aspirantes se pusieron rígidos, dándose cuenta ahora de que la prueba podía resultar fatal.

Pero el hombre sonrió con serenidad. "¿Es eso? No seas tímido. Dudo que nadie necesite que le diga que los cazadores pueden morir en el trabajo, pero más vale prevenir que curar". Hizo una pausa, esperando más preguntas. "¿Estamos bien aquí? Muy bien, entonces, aprovecha el tiempo que te queda para pensar con cuidado". Y volvió a subir al camión.

Los candidatos se miran unos a otros, acobardados. La pérdida de sus padres significaba que la muerte podía haber desempeñado un papel más importante en sus vidas que en las de cualquier otra persona, pero las muertes habían tenido lugar en el páramo, lejos de su experiencia cotidiana. Al darse cuenta de que estaban a punto de pisar ese lugar de muerte, se detuvieron en seco.

Entonces Katsuya respiró hondo, templando los nervios y disipando su cobardía, y avanzó con paso decidido. Unos cuantos le siguieron: algunos parecían decididos; otros, temerosos.

La escotilla trasera se cerró, dejando fuera a casi la mitad del grupo.

Cuando Katsuya subió al transporte, encontró sus bancos ya ocupados por candidatos de otros lugares. Sin saber qué más hacer, se sentó en un espacio abierto. Aunque los bancos no estaban abarrotados, pronto alguien ocupó el asiento a su lado. Miró casualmente a su nuevo vecino y se quedó inmóvil.

"¡¿Yumina?! ¿Qué haces aquí?"

"Haciendo el examen", respondió Yumina. "¿Qué otra cosa podría estar haciendo?"

Había seguido sigilosamente a Katsuya hasta la plaza. En cuanto le vio subir al transporte, le siguió con aire solemne, aunque ahora su expresión volvía a ser normal.

"¡¿Estás loca?!" Katsuya gritó. "¡Bájate mientras puedas!"

"No hagas ruido. Molestarás a los demás", le reprendió Yumina, con un tono llano que contrastaba con su pánico.

Cuando Katsuya se recompuso, la escotilla se había cerrado. No podía montar una escena: tanto el hombre de Druncam como los demás candidatos ya le estaban fulminando con la mirada por su primer arrebato. En lugar de eso, susurró: "¿Te das cuenta de dónde te estás metiendo, Yumina? ¿Recuerdas lo que dijo fuera? Podrías morir".

"Lo mismo digo", respondió Yumina, dirigiendo a Katsuya su mirada más severa hasta el momento. Ante eso, y con el camión ya en marcha, renunció a seguir intentando disuadirla.



Las ruinas de la fábrica de Yaharata se encontraban en una cuenca al oeste de Kugamayama. El yacimiento era reciente para los estándares del Viejo Mundo, y las reliquias que albergaba eran de escaso valor tecnológico. Y como tampoco era el hogar de muchos monstruos, hacía tiempo que había quedado limpio. En ese momento, los cazadores consideraban Yaharata como otro grupo de edificios abandonados, apenas unas ruinas.

El transporte blindado que transportaba a Katsuya, Yumina y los demás aspirantes aparcó en los terrenos de la fábrica.

"Hemos llegado al lugar del examen", explicó el hombre de Druncam. "Estoy a punto de entregarte el equipo que usarás en tu examen. Asegúrate de no perderlo".

Cada candidato recibió una versión de bajo coste de un fusil de asalto AAH y un terminal de datos básico, ambos personalizados para las pruebas, junto con cargadores de repuesto y un cinturón para sujetarlos.

"Esos terminales llevan un mapa de la ruina donde harás el examen. Estúdialo y viaja hasta el punto que te hemos marcado. Si te topas con algún monstruo, enfrente a él individualmente usando las armas que te acabo de dar".

Algunos de los candidatos estaban más acostumbrados que otros a manejar armas de fuego, pero ninguno de ellos había estado antes en una ruina infestada de monstruos.

Miraban sus rifles con creciente ansiedad, imaginando las batallas que se avecinaban. "Les enviaré de uno en uno. Pónganse en marcha en cuanto recibas una notificación en su terminal. Eso es todo. ¿Alguna pregunta?"

Mientras los demás aspirantes miraban las armas en sus manos y los cargadores en sus cinturones, demasiado desconcertados por la idea de un combate real como para hablar, Yumina levantó la mano inmediatamente.

"¿Por qué de uno en uno? He oído que los cazadores de Druncam actúan en equipo, así que preferiría salir en grupo si es posible".

"Lo siento, pero no se puede", respondió el hombre. "Este examen es para probar sus habilidades individuales".

"¿Es así? Supongo que tiene sentido".

Ella y Katsuya frunciaron el ceño. Cada uno había planeado proteger al otro. "Tampoco piensen en encontrarnos en las ruinas", añadió el hombre. "Por eso escalonamos sus horas de salida. Y todos tienes asignados diferentes puntos de control, así que no podrán encontrarse, aunque se paren a esperar por el camino".

Sus miradas de preocupación se intensificaron: el hombre les había leído el pensamiento.

"¿Algo más?"

"El equipo que nos diste será suficiente para vencer a cualquier monstruo que nos encontremos, ¿no?", preguntó otro chico nervioso. "¿No nos encontraremos con nada que no podamos manejar?"

"Probablemente".

"¿Probablemente?", gritó el chico a su pesar, y algunos de los otros chicos empezaron a murmurar. "¿Qué quieres decir con 'probablemente'? Ya sé que es una prueba, ¡pero no puedes esperar que salgamos ahí fuera mal equipados!".

Al hombre del sindicato no parecieron molestarle sus miradas de reproche, incluso cuando cada vez más candidatos se enfadaban. Con una breve mirada, hizo callar al chico. Luego habló, con una nota de advertencia en su voz. "Si pierdes los papeles así cuando te encuentres con un monstruo, empezarás a disparar al azar. Fallarás todos los disparos, y entonces se acercará para matarlo. Puede que ganes tu primer combate, pero ¿y el

resto? Te he dado munición de sobra, pero si entras en pánico te quedarás sin ella y la desperdiciarás en cadáveres". Con calma, el hombre concluyó: "Entonces, ¿morirás? Por la forma en que estás actuando, absolutamente. Eres un muerto andante".

El chico no respondió, así que el hombre añadió: "Sabemos que sois aficionados. Pero vais a cazar junto a nosotros en el páramo, así que necesitamos saber que podéis manejaros en una crisis. No podemos permitir que perdáis la cabeza y disparéis a lo loco cuando caminéis detrás de nosotros. Así que te ponemos a prueba para descartar a tipos así". Su tono se volvió más enfático cuando añadió: "La zona fuera de este camión es segura para los estándares de los páramos, pero aun así matará a cualquiera que no pueda mantener la cabeza. Si te conviertes en cazador, pasarás toda tu carrera luchando en lugares así. Así que no aceptaremos a nadie que no esté preparado, y ser novato no es excusa".

Sólo el silencio le recibió ahora.

"Si no cree que puede soportarlo, retírese", dijo el hombre, dando por concluido su discurso. "Siga sentado donde está cuando su terminal le diga que empiece. Sé que ya lo he dicho antes, pero piénselo detenidamente". Con eso, abrió la escotilla trasera y se marchó.

El transporte se llenó de una atmósfera pesada. Nadie hablaba en voz alta, pero en silencio cada uno se preguntaba si realmente querían convertirse en cazadores y si tenían lo que hacía falta.

El pitido de un terminal rompió el silencio. Todos los ojos se volvieron hacia la fuente, con una excepción: Yumina se quedó mirando el mensaje de su pantalla. Luego levantó la cabeza y se puso en pie.

"¿Y-Yumina? ¿En serio te vas?" Katsuya preguntó, tan agitado como ella se resolvió. Por un momento, Yumina pensó en decirle que se quedaría si él se quedaba con ella.

Pero rechazó la idea: sería una especie de amenaza. E incluso si cambiaba de opinión, retorcerle el brazo de esa manera no le sentaba bien. Así que lo miró a los ojos y sonrió. "Hasta luego", dijo, saliendo del camión.

Katsuya empezó a tenderle la mano, pero la retiró. Se obligó a mantener la calma, con expresión sobria, mientras esperaba su turno.

De hecho, no tardó mucho en ser llamado a filas. Aproximadamente la mitad de los candidatos que habían quedado por delante de él se habían quedado en sus asientos.

Katsuya se levantó.

Fuera del transporte, el hombre de Druncam le hizo señas a Katsuya para que se uniera a él junto a la pared de la fábrica en ruinas. Luego, con la fuerza que le daba su traje de poder, el hombre tiró de una puerta grande y gruesa hacia un lado. Se abría a un turbio interior.

Katsuya se armó de valor y entró. Se oyó un fuerte chirrido de metal: el hombre volvía a cerrar la puerta tras de sí. Entonces Katsuya quedó completamente encerrado por una puerta que nunca podría abrir por sí mismo.

"Cálmate", se dijo a sí mismo. "Estarás bien. Ponte en marcha".

Consultó el mapa de su terminal y localizó tanto su posición actual como su destino.

Luego levantó su arma y comenzó a adentrarse lentamente en las ruinas.

La fábrica estaba inquietantemente silenciosa. Aunque había poca luz, los techos derrumbados y las ventanas (reducidas desde hacía tiempo a meros agujeros en la pared) proporcionaban luz suficiente para ver a través de ellas. Sin embargo, un leve olor a sangre y muerte impregnaba las salas y pasillos vacíos. El suelo estaba lleno de casquillos y las paredes y el suelo estaban agujereados por las balas. Todos los signos indicaban que había habido una batalla, y reciente, si las manchas de sangre aún húmedas servían de algo.

Katsuya llegó a la conclusión de que uno de sus predecesores se había metido en una pelea y, mientras avanzaba, se preocupó por Yumina, que había entrado primero.

Un estruendo le asustó y se giró, con el arma preparada. Para su alivio, no vio más que un guijarro que había pateado. Consultó con frecuencia el mapa, asegurándose de que no estaba perdido mientras seguía la ruta que le indicaba.

Pronto, su camino le condujo a pasillos mal iluminados, oscuros, no sólo tenues.

Cuando llegó a un lugar en el que se había derrumbado un gran trozo de tejado, los rayos de luz del exterior le picaron en los ojos adaptados a la penumbra. Sin embargo, los rayos que le parecían deslumbrantes no eran tan brillantes y, tras protegerse brevemente los ojos con la mano, pronto se acostumbró a ellos. Sin embargo, la luz le costó la visión nocturna. Una vez más, el pasaje sin iluminar le pareció a Katsuya completamente oscuro. Frunció el ceño y mantuvo su arma apuntando a la oscuridad mientras reanudaba su cauteloso avance.

Al llegar a un recodo del pasillo, asomó cautelosamente la cabeza por la esquina. Un monstruo muerto yacía en el pasillo. Instintivamente apuntó con su rifle a la criatura, pero dejó escapar un suspiro cuando se dio cuenta de que era un cadáver.

La bestia era una rata drad, un roedor de gran tamaño que le llegaba a Katsuya por las rodillas. El rifle que le habían dado a Katsuya podía despachar a esas criaturas con facilidad, pero seguían representando una amenaza suficiente como para que no le gustaran sus probabilidades de vencer a una si se le agotaba la munición. ¿Qué había dicho el hombre de Druncam? Katsuya tenía todos los cargadores que necesitaría, siempre y cuando no los malgastara disparando a lo loco o disparando a cadáveres.

"Si me entra el pánico, muero", se dijo a sí mismo, como si grabara la lección en su memoria.

Katsuya reanudó su viaje, comprobando la ruta hacia su destino a medida que avanzaba por la fábrica. Aunque el mapa de su terminal no mostraba su ubicación actual, le avisaba cuando pasaba por uno de los puntos de control designados en su camino. Se preguntó cómo podía saberlo, pero sólo brevemente: la curiosidad vana era un lujo que no podía permitirse.

En su camino, descubrió varias ratas drad más sin vida. ¿Quizás Yumina las había matado? De ser así, estaba aguantando, y ese pensamiento le consoló incluso cuando se preocupó por ella.

Unas cuantas ratas muertas más tarde, Katsuya llegó a su destino: una gran sala en el último piso. Todos los que habían empezado antes que él estaban allí, sanos y salvos.

Yumina lo vio y corrió hacia él, encantada de que su amor estuviera a salvo.
"Lo has conseguido. ¿Cómo te sientes?"

"Agotado", gimió Katsuya. A él también le aliviaba verla, pero en cuanto le abandonó la tensión, afloró toda la fatiga que había acumulado. Aunque no

había luchado contra ningún monstruo, el miedo constante a un ataque durante su viaje le había agotado más de lo que esperaba.

"Ya lo creo". Yumina esbozó una sonrisa. "Se supone que debemos quedarnos aquí hasta que todo el mundo termine, así que vamos a tomárnoslo con calma". Cogió a Katsuya de la mano y lo condujo a la habitación, donde se apoyó en una pared y dejó escapar un profundo suspiro.

Pasaron el descanso charlando, intercambiando historias sobre sus viajes por la fábrica. "Entonces, ¿esos monstruos ya estaban muertos cuando llegaste?" Preguntó Katsuya, perplejo.

"Sí. Tampoco luché contra ningún monstruo, aunque estuve temblando todo el camino. Aun así, no me sentí defraudado. Supongo que a ti te pasó lo mismo". preguntó Yumina con una sonrisa cómplice.

"Más o menos", admitió Katsuya, forzando una sonrisa. "Pero en ese caso, ¿quién mató a esas ratas?"

"Bueno..." La mirada de Yumina pasó del desconcertado Katsuya al hombre del sindicato en el centro de la sala.



El hombre de Druncam parecía aburrido. Aunque tenía que estar en la sala en caso de emergencia, no estaba precisamente alerta. Sabía que el Edificio A, su ubicación actual, ya había sido purgado de monstruos, y que él sólo estaba haciendo de guardia para que el lugar pareciera lo suficientemente peligroso como para necesitar uno. A menos que los aspirantes en la sala hicieran un alboroto, no tenía mucho que hacer, así que dejó que su atención vagara.

Entonces recibió una llamada de uno de sus colegas. "Control rutinario. ¿Cuál es tu situación?"

"Nada que informar", respondió el hombre. "Tengo tiempo para matar. ¿Y tú?"

"Acabo de terminar este lote. Cuatro lo lograron."

"¿Y el resto? ¿Están todos muertos?"

"No, creo que la mitad se escapó. Probablemente estén temblando en el autobús ahora".

"Huh. No muchas víctimas mortales, entonces. Aun así, supongo que no es demasiado sorprendente".

"Por supuesto que no. No sería una gran prueba si fuera tan dura que ni siquiera pudieran huir de ella".

"Cierto".

El hombre seguía en medio de su conversación cuando Katsuya y Yumina se acercaron a él.

"¿Qué pasa?", preguntó.

"Nada", respondió Katsuya. "Sólo que, er, no luchamos contra ningún monstruo en el camino hasta aquí, y nos preguntamos qué significa eso para nuestros exámenes. ¿Pasamos o tenemos que hacer un examen extra?"

"Lo siento, pero esas decisiones están por encima de mi nivel salarial. No hay exámenes extra, lo único que te queda por hacer hoy es irte a casa. Luego te dirán si has aprobado".

"Ya veo", dijo Yumina, inclinándose cortésmente. "Entendemos. Muchas gracias, y discúlpennos por molestarle".

El hombre la miró sorprendido. Inconscientemente, murmuró: "Bueno, ha llegado hasta aquí, así que debería estar bien aquí, en el Grupo A".

"¿Grupo A?" Katsuya repitió, desconfiado.

Un parpadeo de consternación cruzó el rostro del hombre. "Nada que debas saber. Ahora, volved allí", dijo, espantando a los niños para cubrir su desliz.

Katsuya se puso en marcha. Tras otra cortés reverencia, Yumina le siguió. El hombre los miró irse con una sonrisa tensa.

"¿Problemas?", preguntó la voz al otro lado de la llamada.

"No, nada del otro mundo", respondió el hombre. "Sólo pensaba que esta pandilla conoce los modales, aunque sólo sean niños. Casi me hace ver el punto de vista de los oficinistas".

"Mocoso con suerte. Tengo a todos los mocosos por aquí".

El hombre pasó por alto la queja de su colega. "Bueno, aguanta hasta que hagamos el intercambio".



Más o menos al mismo tiempo que el transporte que llevaba al grupo de Katsuya llegaba al Edificio A, un gran autobús, tascamente blindado, se detuvo frente al cercano Edificio B. Aunque este segundo vehículo también transportaba a un grupo de aspirantes a cazadores de Druncam, ofrecía mucha menos seguridad que el transporte de tropas blindado del Grupo A, una señal de lo diferente que el sindicato trataba a los pasajeros de cada uno.

Unas veinte personas salieron del autobús: chicas y chicos de la edad de Katsuya mezclados con algunos candidatos algo mayores. Un número mayor permaneció a bordo del vehículo. Sus ropas manchadas y sucias los identificaban como habitantes de los barrios bajos. Se trataba del Grupo B. Sus miembros habían recibido para el examen los mismos fusiles y cargadores que el grupo de Katsuya. Sin embargo, en lugar de terminales de datos, recibieron mapas de papel.

Los aspirantes se congregaron en la entrada del Edificio B. Sus grandes y robustas puertas estaban entreabiertas.

"Entra ahí antes de cinco minutos o estás descalificado", dijo un hombre de Druncam, señalando hacia el interior del edificio. "Si te vas antes de que termine el examen, te suspenderemos por huir. Ahora, ¡empieza! Haz tu propio camino hacia la meta".

El edificio B estaba tan poco iluminado como el A. Pero, a diferencia de éste, del interior emanaban débiles sonidos que recordaban a chirridos de roedores. Los candidatos no hicieron ademán de entrar.

"Si quieres salir, vuelve al autobús", añadió el hombre con indiferencia. "No se preocupe. Como te dije antes, te dejaremos donde te encontramos".

Al oír eso, un chico frunció el ceño con fiereza. Se armó de valor, en parte por desesperación, preparó su arma y se adentró en la fábrica en ruinas. Los demás le siguieron, a pesar de la inquietud y la ansiedad que reflejaban sus rostros. Una vez todos dentro, dos hombres del sindicato se pusieron a vigilar la puerta, no querían que saliera nada que no debiera.

"¿Sabes?", dijo uno, "¿no podríamos tirarlos en los barrios bajos de Kugamayama? Sería mucho menos trabajo que llevarlos de vuelta a donde los recogimos".

"No", respondió el otro. "Entiendo de dónde vienes, pero aparentemente eso contaría como que los escoltamos a la ciudad".

"Si Druncam tiene tantas ganas de sangre nueva como para reclutar a chavales de los barrios bajos, podríamos reunir a algunos en Kugamayama. ¿Para qué molestarte en ir a los barrios bajos de otras ciudades? Es un coñazo".

"En los barrios bajos, hasta los niños pueden pelear si les pones armas en las manos. Las bandas lo saben, así que apuesto a que nos darían problemas si nos hicieramos con sus reservas. Por supuesto, sólo puedo adivinar lo que les preocupa a esos oficinistas".

"Es todo un coñazo".

Los hombres siguieron charlando y refunfuñando mientras vigilaban.



Al principio, el trabajo de oficina de Druncam era cosa de ex cazadores que ya no se sentían capaces de trabajar en el desierto. Sin embargo, a medida que el sindicato crecía, el trabajo se había vuelto demasiado grande para que estos jubilados pudieran hacerlo solos, por lo que Druncam había empezado a contratar a oficinistas de carrera sin experiencia en la caza. Éstos formaban el núcleo de la facción conocida dentro del sindicato como los "oficinistas", y estaban detrás de la campaña para admitir a más jóvenes novatos a través de pruebas como ésta.

Katsuya, Yumina y el resto del Grupo A eran aquellos a los que preferían reclutar: niños alfabetizados con cierto grado de educación y un conocimiento relativamente firme del sentido común y la moralidad que, sin embargo, por la razón que fuera, aspiraban a convertirse en cazadores. Sabían que no debían robar, mentir ni matar, cosas que los habitantes de los distritos amurallados no solían apreciar. La capacidad de leer y escribir también facilitaba su adiestramiento. Así, los miembros del Grupo A eran considerados prometedores si se limitaban a presentarse al examen, sin necesidad de demostrar su valía luchando contra monstruos; por eso, el personal del sindicato había aniquilado a todas las bestias del Edificio A antes incluso de que empezara su prueba.

En efecto, aprobaron en el momento en que ponían el pie en la fábrica en ruinas. En lo que respecta a la dirección de Druncam, cualquier candidato que se mantuviera firme y llegara a la meta después de que los representantes del sindicato se hubieran pasado el viaje asustándoles con los peligros de su nueva profesión tenía la voluntad de convertirse en cazador. Podían tomarse su tiempo para desarrollar las habilidades necesarias mediante la formación.

El grupo B, en cambio, estaba formado por los que los jefes consideraban indeseables.

Sin embargo, sus planes para el sindicato requerían un cierto número de novatos, y el Grupo A era demasiado pequeño para satisfacer sus necesidades: la mayoría de los niños de esa clase social nunca soñaría con convertirse en cazadores. Druncam había reunido al Grupo B para compensar la diferencia. La mayoría de sus miembros eran huérfanos de los barrios bajos, y los oficinistas tenían serias dudas sobre su carácter. Para ellos, esos niños robaban, mentían y mataban. Y, lo peor de todo, eran analfabetos.

Así que se les puso el listón muy alto.

Los resultados del examen dependían de varios factores. Para obtener la misma calificación que un candidato del Grupo A, uno del Grupo B tendría que demostrar suficiente capacidad de combate para compensar la moral "flexible" y la falta de educación de la barriada.

A diferencia de su homólogo, el Edificio B no había sido limpiado de monstruos. De hecho, el sindicato había traído más de los alrededores. Sus representantes habían bromeado con el Grupo A diciendo que la muerte significaba la descalificación, pero para el Grupo B era una posibilidad muy real.



Disparos y gritos llenaron una de las salas del Edificio B. Un chico frenético disparaba salvajemente contra enormes ratas. Los roedores se estremecieron por los impactos y la sangre brotó de los agujeros que tenían por todo el cuerpo. Desorientado por una embriagadora mezcla de euforia y miedo, el chico disparó más balas contra sus cadáveres retorcidos, salpicando su entorno con sangre fresca. Finalmente, su ráfaga de disparos terminó, no por decisión propia, sino porque había vaciado el cargador.

"Dejó de disparar", balbuceó. "Yo... gané. Lo he matado. P-Pero mi arma no dispara. ¿Me he quedado sin balas? ¡¿Me he quedado sin balas?!"

Su rifle era inútil, y podía haber más monstruos al acecho. Aterrorizado, el chico se apresuró a cambiar el cargador. Pero con las prisas y la ansiedad, sus temblorosas manos se atascaron. Dejó caer el cargador y lo pateó en su afán por recogerlo. Gritó salvajemente mientras perseguía la preciada munición que había hecho derrapar por el suelo.

Los tres candidatos que habían aceptado formar equipo apuntaron con sus rifles a las ratas que pululaban por el pasillo. Sin embargo, ninguno abrió fuego.

"¡Hey! ¿Por qué no disparáis?", gritó uno.

"¿Por qué no?", replicó otro.

Cada uno quería conservar su munición, y en ese retraso fatal, las ratas se escabulleron y se abalanzaron. Por supuesto, los chicos empezaron a disparar antes de que las criaturas estuvieran justo encima de ellos. Pero aunque consiguieron un buen número de impactos, no lograron detener el ímpetu de la carga de los voluminosos roedores. Un cadáver de rata ensangrentado se abalanzó sobre un niño, haciéndole perder el equilibrio. Al ver al monstruo apretado contra su cara, disparó con pánico ciego, alcanzando a sus compañeros cercanos. Cuando los disparos se desvanecieron, tanto las ratas como los niños estaban muertos.

Una chica corre por un pasillo perseguida por una manada de ratas. En una mano empuñaba una pistola: otro candidato le había robado su AAH de gama baja. Para escapar de sus perseguidores, se zambulló en una habitación cercana que aún tenía puerta, la cual cerró de golpe tras de sí. Las ratas del exterior chocaron contra la puerta. La puerta tembló, pero no cedió.

La chica dejó escapar un suspiro de alivio, pero un ruido la interrumpió. Chirridos de roedores.

En la misma habitación.

Sonaron disparos. Luego, silencio.

"¿Cómo se lee esto, otra vez?", gimió un chico solitario llamado Togami, mirando su mapa. "Peligro', ¿quizá? ¿O 'precaución'? ¿Y si me equivoco?"

El mapa incluía descripciones escritas de las zonas de peligro, lugares para reabastecerse de munición e incluso rutas seguras a través del Edificio B: una ayuda para los alfabetizados.

Togami no podía leerlos.

Un ruido interrumpió su inquietud. Con calma, apoyó la espalda en la pared y apuntó con el rifle a la fuente del sonido. Vio una rata y le disparó. Una vez que se aseguró de que estaba muerta y de que no había más ruidos cerca, exhaló y volvió a estudiar su mapa.

"El objetivo es... esta marca de aquí. Es lo único de lo que estoy seguro: no mentirían sobre algo tan básico. Bueno, tengo que mantener la calma", se dijo Togami y se apresuró a seguir adelante.

Al final, todos los que entraron en el Edificio B aprobaron o suspendieron según merecían sus habilidades.



Katsuya y el resto de su grupo abandonaron la fábrica en ruinas y regresaron al transporte blindado. El camión debía partir inmediatamente y devolver a sus pasajeros a sus ciudades de origen. Pero justo antes de ponerse en marcha, recibieron la orden de esperar. El hombre del sindicato que la había emitido había estado en constante comunicación con sus superiores durante algún tiempo, frunciendo el ceño todo el tiempo. Cuando por fin terminó la conversación, se volvió hacia los niños, y su expresión sugería que no esperaba con impaciencia su siguiente tarea.

"Vuestro examen básico ha terminado", anunció, "pero hemos decidido hacer una prueba complementaria para quien esté interesado. Lucharéis contra unos monstruos llamados ratas drad. Si no sabéis lo que son, habéis visto algunas muertas en esa fábrica".

Un revuelo llenó el transporte.

"Su puntuación en esta prueba se sumará a su evaluación base", continuó el hombre, mentalmente de acuerdo con la reacción de los niños. "No hay penalización si no lo pruebas. Y tampoco subirá el listón para aprobar, así

que no puede convertir una nota de aprobado en suspenso. No se preocupen por eso, aunque sean los únicos que se lo salten".

Los que habían encontrado el primer examen casi demasiado suspiraron aliviados. "No hay un mínimo de muertes. Si matas una rata y huyes, aumentará tu puntuación. Por supuesto, si matas a muchas, aumentará aún más. Probablemente también te hará ganar un mejor trato después de unirte a Druncam".

Aparecieron sonrisas en los rostros de los candidatos que ansiaban reconocimiento. "Esta vez no estaréis solos: todos los interesados iréis en grupo. Todos pueden participar, aunque no hayáis hecho el primer examen en el camión. Si lo hacen lo suficientemente bien, podréis recuperar los puntos perdidos y aprobar".

Personas que antes se habían acobardado empezaron a ver esperanza en trabajar con un grupo.

"Eso lo cubre. Si quieren hacer el examen suplementario, levanten la mano y les volveré a dar su equipo. Tienen diez minutos para presentaros voluntarios. Como te he dicho antes, piénsatelo bien".

Muchos candidatos levantaron la mano, entre ellos Katsuya.

Este examen suplementario había sido el resultado de un apresurado compromiso entre dos grupos de ejecutivos de Druncam: los que consideraban que el examen del Grupo A había sido demasiado fácil y los que se resistían a fallar a posibles reclutas. El factor decisivo resultó ser la población de monstruos restante en el Edificio B. El sindicato había mantenido a algunas bestias confinadas en habitaciones vacías y las había liberado gradualmente para ajustar la dificultad del ejercicio, pero incluso éstas se habían agotado. El Grupo A no debería tener problemas para enfrentarse a las bestias supervivientes.

Al menos, eso le habían dicho sus superiores. En privado, tenía sus dudas. Si alguien del Grupo A moría durante la prueba, sus jefes empezarían a discutir de nuevo, aunque no tendrían a nadie más a quien culpar por haber arriesgado la vida de los candidatos.

¿Por qué iba alguien a ofrecerse voluntario para el peligro cuando ya había superado la prueba sin problemas? Los cazadores demasiado cegados por la codicia para evitar riesgos innecesarios morían jóvenes. Estos chicos aún no eran cazadores y ya estaban cometiendo ese error.

Sin embargo, a pesar de sus recelos tanto hacia el liderazgo de Druncam como hacia el Grupo A, los niños habían decidido participar, así que les dio el equipo que necesitarían.



Nuevamente equipado, Katsuya se acercó a la entrada del Edificio B con los demás participantes. Yumina le seguía como si nada pudiera ser más natural.

"Los monstruos de aquí han sufrido un duro golpe, pero aún quedan muchos en las profundidades", les advirtió el hombre de Druncam mientras abría la puerta. "A menos que tengáis ganas de morir, quedaos en las salas exteriores. Y, bueno, buena suerte".

Los candidatos más seguros de sí mismos entraron en la fábrica a grandes zancadas.

Los demás les siguen con paso lento, incapaces de ocultar su inquietud.

"Katsuya, no te dejes llevar e intentes adentrarte demasiado", advirtió Yumina con severidad.

"Lo sé", respondió Katsuya, esbozando una sonrisa ante su severidad.
"Siempre te preocupas. ¿Qué te tiene tan nervioso?"

"Todo".

"¡Oh, vamos!"

"Empezar a ser cazadores ya me tiene preocupadísima", declaró rotundamente Yumina. "¿Por qué no?"

Katsuya podía ver su punto, por lo que no insistir en la cuestión. "De acuerdo. Tendré cuidado", dijo, obligándose a parecer serio.

Entraron en el Edificio B un poco por detrás de los demás. La zona cercana a la entrada se parecía en general al Edificio A, salvo por un pequeño detalle: un cadáver humano, parcialmente roído por ratas drad. El cuerpo estaba horriblemente destrozado, aunque la pareja aún podía reconocer su rostro: había sido un niño de su edad. Katsuya y Yumina se sintieron dolorosamente conscientes de que estaban en el páramo, y de que aquí moría gente.

Avanzaban hacia el interior del edificio cuando dos ratas drad se les echaron encima por un pasillo, bañadas en sangre. Sin embargo, cargaron sin vacilar, prueba de que la sangre no era suya.

A pesar del miedo, Katsuya y Yumina levantaron con calma sus rifles y apuntaron con cuidado. Las ratas estaban aún a cierta distancia, y como los dos futuros cazadores tenían munición de sobra, consiguieron despacharlas desde una posición de relativa seguridad.

La pareja exhala. Habían ganado su primera batalla real del día. El ánimo de Katsuya estaba por las nubes.

Pero Yumina le trajo de vuelta a la tierra. "Muy bien, Katsuya, vamos a volver."

"¿Eh? ¿Ya?" Katsuya balbuceó. "Sólo hemos matado a dos hasta ahora".

"Matamos uno cada uno. Eso es suficiente para aficionados como nosotros. Perderemos todo si nos volvemos codiciosos y terminamos muertos. Venga, vámonos."

"Sí, pero, quiero decir..." Katsuya arrastró los pies.

"Tendrás tiempo de sobra para impresionar a la gente con todos los monstruos que mates después de haber recibido el entrenamiento adecuado", insistió Yumina, y su tono de regaño dio paso a uno de preocupación. "Por favor, no hagas que me preocupe".

Katsuya sintió que se preocupaba de verdad por él, sonrió y cedió, aunque un poco a regañadientes. "De acuerdo".

La expresión de Yumina se suavizó y comenzaron a volver sobre sus pasos.

La muchacha se había sentido aliviada cuando Katsuya accedió a regresar sin rechistar.

Pero su tranquilidad duró poco cuando el chico se detuvo en seco.

"¿Qué pasa?", preguntó.

"Lo siento, Yumina", dijo Katsuya lentamente. "¡Te alcanzaré más tarde!" Con eso, corrió hacia el interior de la fábrica en ruinas.

Yumina se quedó atónita. Su asombro dio paso a un ceño ansioso, y se puso a perseguirla, gritando: "¡Otra vez no!".



En una habitación del Edificio B, una chica llamada Airi estaba a las puertas de la muerte. Sus heridas, aunque leves para los cazadores, eran graves para cualquier otra persona. Sangraba profusamente, incluso las heridas que había intentado restañar manchaban el suelo de carmesí. Los restos de varias ratas drad que había matado yacían en la habitación con ella. Los cadáveres atestiguaban su habilidad, pero también sus límites.

Sentada en el suelo, apoyada contra la pared, luchaba por mantenerse consciente. Levantarse y perseverar hasta la meta la superaba. Airi había suspendido el examen del Grupo B; ahora, tenía que centrarse en sobrevivir. Si alguien de Druncam registraba el edificio para recuperar el equipo del sindicato y la encontraba, especuló, aún podría salir con vida. Así que se quedó quieta, tratando de conservar su sangre y su resistencia.

Sin embargo, la parte fría y racional de su mente le dijo que estaba perdida. No le quedaba mucho tiempo y no podía estar segura de que alguien fuera a buscar el equipo. Sobre todo, dudaba de que un equipo de rescate se molestara en salvarla, aunque la encontrara. Airi sabía que lo único que Druncam quería del Grupo B era la fuerza para sobrevivir al páramo. No era probable que rescataran a alguien que había fracasado en su prueba mortal al sobrepasar el límite de tiempo.

Vas a morir, insistió su mente racional. *¡Ayúdame!* gritaba en silencio su yo emocional.

A medida que pasaba el tiempo, sus súplicas parecían gritos de muerte.

Entonces se abrió la puerta y alguien entró. Con las últimas fuerzas que le quedaban, Airi apuntó al chico con su pistola y gruñó: "Atrás".

La chica era manifiestamente hostil.

Ya veía a sus compañeros como enemigos: eran más culpables de su situación que los monstruos. Todos los niños sabían que los cadáveres podían ser una fuente de munición, y a algunos se les había ocurrido la idea de intentar robar recursos también de los vivos. No todos habían sobrevivido al intento, pero los que lo habían conseguido casi la habían matado al robarle su equipo.

Airi había sobrevivido por los pelos al robo, aunque herida y sin su rifle. Lo único que le quedaba era una pistola que había metido de contrabando en la zona de pruebas.

Naturalmente, no era muy potente, por lo que su posterior encuentro con las ratas fue una lucha desesperada.

Y ahora tenía otro motivo de preocupación: una nueva y fatal debilidad en el arma. Para desviar la atención de Katsuya, Airi lo miró con toda la malicia que pudo reunir.



Durante mucho tiempo, Katsuya había sentido, en raras ocasiones, que alguien le llamaba. Cuando seguía esa sensación, normalmente le llevaba hasta alguien muerto o moribundo. Incluso de niño, podía ayudar a salvarlos pidiendo ayuda. Cuando encontraba a alguien a tiempo y sobrevivía, su gratitud le impresionaba y, a medida que crecía, esto moldeaba su personalidad. Sin embargo, a menudo llegaba demasiado tarde, y algunas personas asumían erróneamente que buscaba cadáveres. Por eso, Katsuya había dejado de avisar a los demás cuando sentía la llamada.

Hoy lo había vuelto a sentir, esa conciencia que le guiaba por la fábrica en ruinas. Y cuando la persona que encontró le apuntó con su pistola, su primera reacción siguió siendo de alivio por haber llegado a tiempo.

"Quédate atrás", dijo Airi.

"No te preocunes. No te haré daño", la tranquilizó Katsuya, deteniéndose y levantando ligeramente las manos. Luego intentó acercarse de nuevo.

Pero Airi miró aún más ferozmente. "Dije que te quedaras atrás."

Katsuya hizo una mueca. "Cálmate. No soy tu enemigo", dijo. "Esas heridas te matarán si no recibes tratamiento pronto. Al menos déjame darte los primeros auxilios".

Airi sabía que tenía razón. Estaba tan malherida que el simple hecho de sostener la pistola se estaba convirtiendo en un reto. Se balanceaba en su empuñadura cada vez más inestable.

"No voy de farol", murmuró, esperando que su mirada compensara su temblorosa puntería.

"Pero morirás sin ayuda. Tienes que saberlo".

"A esta distancia... no fallaré."

"Vamos. Baja el arma". Katsuya hizo todo lo posible por apaciguar a Airi, pero su expresión no se suavizó ni un ápice. Tras un breve impasse, dio sobriamente otro paso adelante.

"¡Te lo advertí!" Airi lanzó toda la animosidad de su naturaleza contra Katsuya, sin embargo, él siguió acercándose a ella.

Luego apretó el gatillo.

"No montes un escándalo; voy a curarte", dijo Katsuya, suspirando, cuando llegó al lado de Airi. "Puede que te duela, pero aguántate".

Sacó un botiquín de primeros auxilios portátil; no era equipo de la Druncam, sino una de sus pertenencias personales. Aunque el sindicato no le había dicho en qué consistiría su examen, había previsto que los suministros médicos serían útiles en cualquier prueba de habilidad como cazador. Empezó a tratar a Airi sin esperar respuesta, remangándose la ropa donde las manchas de sangre le indicaban que había una herida y cubriendole las heridas con esparadrapo.

"Es una cápsula de recuperación. Puede que te cueste tragártela sin agua, pero intentalo de todos modos", dijo, introduciendo a medias la píldora en la boca de Airi.

Se lo tragó obedientemente. Tampoco se había resistido cuando él le había levantado la ropa, y el brazo que sujetaba su pistola colgaba sin fuerza a su lado. Airi estaba confusa.

Quería saber por qué la trataba así. Pero había otra pregunta que ardía con más fuerza en su mente: "¿Cómo sabías que me había quedado sin munición?".

Airi ya había disparado todas las balas de su pistola. Había estado amenazando a Katsuya con un arma vacía.

"Me imaginé que podría librarme de un disparo", respondió con indiferencia, sin dejar de atenderla. "Quiero decir, tengo medicina, y es sólo una pistola".

La cara de Airi se contorsionó de asombro. Katsuya no se había dado cuenta de su farsa: había estado dispuesto a recibir un balazo para ayudarla.

Desafiaba su comprensión. "¿Por qué?", preguntó.

A pesar de su discurso lacónico, Katsuya adivinó lo que quería saber. "No es fácil ver cómo se te muere alguien a quien has intentado salvar", respondió, con una sonrisa de alivio. "Pero esta vez no he llegado demasiado tarde. Así que, por favor, déjame ayudarte". Parecía un poco tímido mientras seguía curando sus heridas.

A Airi se le llenaron los ojos de lágrimas. Nadie en su vida hasta ahora había estado dispuesto a recibir una bala por ella.

Katsuya estabilizó el estado de Airi, pero seguiría muriendo si se quedaba dónde estaba, y aún estaba demasiado débil para caminar. Así que Katsuya optó por llevarla a cuestas. Estaba en buena forma, pero el peso de otra persona le ralentizaba. De todos modos, no podía permitirse moverse con rapidez, pues podría reabrir sus heridas.

Por sí solo, eso habría bastado para explicar el ceño fruncido de Katsuya. Pero tenía otras preocupaciones: los ataques de monstruos se habían vuelto extrañamente más frecuentes desde que se había unido a Airi. Las bestias parecían casi atraídas por ellos dos. Katsuya pensó que debía de haberse adentrado demasiado en la fábrica y se preocupó de no poder salir de allí con las manos vacías. La chica a su espalda parecía reflejar su ansiedad.

"No te preocupes", dijo, forzando una sonrisa jovial. "Tengo munición de sobra".

"De acuerdo", murmuró Airi, evidentemente tranquilizada.

Katsuya mantuvo la calma, animado por su confianza. Sin embargo, no era nada optimista. Aunque tenía munición de sobra, no le duraría para siempre. Y como había seguido sus instintos en su prisa por encontrar a Airi, no recordaba con claridad el camino de vuelta. Sin embargo, avanzó, a pesar de los repetidos ataques de las ratas. Con el peso de Airi ralentizando todos sus movimientos, se encontró en desventaja frente a las criaturas.

Airi se dio cuenta de que era una carga. A menos que algo cambiara, no sólo moriría, sino que se llevaría a Katsuya con ella. La carga de hacer que mataran a su salvador le parecía incluso peor que su propia muerte. Se

sintió sorprendida al descubrir tales sentimientos en sí misma, pero también un poco contenta.

"Hasta aquí hemos llegado", dijo ella. "Déjame".

"¿Estás loca?" respondió Katsuya.

"Moriremos los dos si seguimos así".

"No", dijo Katsuya rotundamente.

"Puedo aguantar un rato ahora que me has remendado. Si me dejas en una habitación con puerta y vas a pedir ayuda, podremos salir los dos vivos". Airi explicó que las ratas drad no podían abrir puertas, así que una vez que una habitación estuviera despejada, no tendría que preocuparse por los refuerzos. Por eso había sobrevivido tanto tiempo.

Pero Katsuya se dio cuenta de que sólo le estaba ofreciendo una excusa para abandonarla a su suerte. De nuevo, respondió con un cortante "No".

"¿Por qué?", preguntó débilmente.

"Porque no quiero. Decidí salvarte y lo haré a mi manera. Si no te gusta, mala suerte".

Katsuya sonrió sin una pizca de vergüenza.

De nuevo, las lágrimas brotaron de los ojos de Airi. Lloró de alegría por sus amables palabras y de arrepentimiento, porque lo estaba arrastrando con ella.

A medida que avanzaban, su situación empeoraba. Sus reservas de munición y su resistencia disminuían, mientras se enfrentaban a amenazas cada vez más frecuentes. Katsuya se enfrentó a las duras condiciones con tristeza.

En su siguiente combate contra una rata, el sobreesfuerzo le pasó factura. En cuanto vio al enemigo, giró instintivamente el rifle hacia él y perdió el equilibrio. El peso de Airi agravó su tropiezo. Cuando se dio cuenta de lo vulnerable que era, el monstruo ya estaba casi encima de ellos. Acercó su arma, pero ya no había espacio para apuntar.

Un instante después, el enorme roedor cayó bajo una lluvia de balas. Llevada por el impulso de su carga, la bestia se deslizó por el suelo al morir,

dejando una estela carmesí a su paso. Mientras Katsuya y Airi luchaban por comprender lo que había ocurrido, una voz gritó: "¡Katsuya! Ahí estás".

Yumina había matado a la rata. Bajó el rifle, corrió hacia ellos y les gritó: "¡¿En qué estabais pensando al venir tan adentro?!".

"Y-Yumina, ¿qué estás haciendo aquí?" Preguntó Katsuya. "¿No te habías ido ya? Sé que dije que te alcanzaría—"

"¡Cállate!", le espetó, cortando cualquier réplica que pudiera haber hecho. Mientras se preparaba para regañarle un poco más, se fijó en Airi. Cuando se dio cuenta de su situación, soltó un profundo suspiro. "Hablaremos más tarde. Primero vayamos a un lugar seguro. Yo iré delante". Consultó el mapa en su terminal y se puso en marcha, indicando a los demás que la siguieran.

Pero Katsuya dudó, confuso. "Yumina, ese camino lleva más adentro. ¿Estás segura de que no te has dado la vuelta?"

"Estamos más cerca de la meta que de la entrada".

"Pero habrá muchos más monstruos".

"No si nos ceñimos a las rutas seguras. Deja de discutir y vamos".

Yumina les guio a través de la ruina, utilizando su terminal para navegar. La "ruta segura" era realmente más segura. Aunque se toparon con algunos monstruos, siempre estaban en posición de masacrar a las bestias desde una distancia segura.

"Yumina, ¿cómo sabes adónde ir?", se preguntó, sorprendido.

"Nuestros terminales tienen mapas con las rutas dibujadas, ¿recuerdas?", respondió.

"¿Eh? Pero esos son para el otro edificio".

"Puedes cambiar entre ellos. ¿No te habías dado cuenta? ¿Para qué creías que nos habían vuelto a dar terminales?". Yumina suspiró profundamente.

Katsuya forzó una sonrisa para guardar las apariencias, y luego dejó escapar su propio aliento agotado. Los tres llegaron al punto de meta del Edificio B sin más problemas.



El hombre del sindicato esperaba en la gran sala que servía de meta del Edificio B. Reconoció inmediatamente a Katsuya y Yumina como miembros del Grupo A, pero le costaba creer que hubieran superado una prueba destinada al Grupo B.

El chico llamado Togami miró con disgusto a los recién llegados. Después de pensar un momento, llamó al hombre de Druncam. "¡Hey! He oido que somos el 'Grupo B' y que hay otro grupo de candidatos ahí fuera. ¿Son ellos?"

"¿Cómo lo sabe?", preguntó el hombre.

"Uno de tus colegas estaba hablando de ello".

El hombre suspiró ante los labios sueltos de su colega. "¿Por qué te importa?"

"Bueno, he oido que tienen la oportunidad de marcar puntos extra, y me preguntaba si nosotros también tendríamos algo así".

"Oh, ¿eso es todo?" El hombre consideró. "Si quieres una bonificación, ve a recuperar el equipo que queda en este edificio. Si traes mucho, hablaré bien de ti a los de arriba".

"Por supuesto". Togami asintió y salió de la habitación.

"Supongo que no soportaba que lo menospreciaran comparado con los blandengues del Grupo A". El hombre se rio para sus adentros. "Me gusta su coraje, suponiendo que sobreviva".

Negarse a conformarse con la suerte que uno tiene en la vida y esforzarse por mejorarla era la marca de un cazador de éxito. Y un rasgo común en los que morían jóvenes.

La misión de Togami de reunir los pertrechos esparcidos por el Edificio B se desarrollaba sin contratiempos. Una mirada de sorpresa cruzó el rostro del muchacho cuando se topó con un cuerpo más fuertemente armado que el resto.

"Este tipo tiene cinco rifles, ¿y aun así mordió el polvo? No tiene remedio". Se rio por lo bajo y se dispuso a meter las armas en la mochila. El rifle de Airi estaba entre ellas.

Las armas no sirven de nada sin gente que las dispare. Aquí yacía alguien que, al carecer tanto de la fuerza para sobrevivir por sí mismo como de la habilidad para hacer aliados, había encontrado el destino que se había ganado.



Una vez superado el examen, Katsuya y Yumina volvieron al transporte blindado y regresaron al lugar donde lo habían abordado. Luego, sin ningún motivo en particular, se quedaron mirando cómo se alejaba hasta que desapareció de su vista. Sólo el cansancio y las manchas de sus ropas demostraban que habían estado en el páramo. Los dos niños habían vuelto a casa con vida y sanos y salvos.

Katsuya sintió una leve sensación de logro.

Yumina dejó escapar un largo suspiro y se volvió hacia él con una sonrisa confiada. "Me alegro de que lo hayamos conseguido los dos. Buen trabajo ahí fuera".

"Yo también", respondió Katsuya. "Tú también estuviste genial, Yumina".

"Ahora es el momento de hablar. Tengo tanto que decirte. Tanto, tanto. Tanto que no lo creerías. Y vas a escucharlo todo". Ella le había dicho que hablarían una vez que llegaran a un lugar seguro, pero había callado en la sala de portería del Edificio B, para no desahogarse con Airi.

La otra chica se había unido a ellos en el transporte blindado para el viaje de vuelta. Por regla general, cualquiera que alcanzara la meta en el Edificio B aprobaba el examen, así que el sindicato le había ofrecido llevarla a Kugamayama, donde se instalaría en unas instalaciones de Druncam. Airi había aceptado el trato, al igual que la mayoría de los demás candidatos aprobados del Grupo B. La mayoría procedían de barrios marginales de otras ciudades y no querían volver jamás si podían evitarlo. Algunos incluso se habían presentado al examen para escapar de los conflictos locales.

Airi le había cogido cariño a Katsuya y se había pasado el viaje en camión sentada a su lado. Yumina no se había atrevido a regañar a Katsuya junto a la chica a la que había salvado. Sin embargo, ahora que se habían separado, Yumina era libre de soltarse.

"¿No puede esperar hasta que lleguemos a casa?". aventuró Katsuya, estremeciéndose ante su intensidad. "Y los dos estamos agotados. ¿Qué tal si primero nos damos un baño largo y relajante?".

"Buena idea". Yumina sonrió alegremente. "Deberíamos ir a casa primero. Venga, vamos. ¿Por qué arrastras los pies?" Cogió la mano de Katsuya y la apretó como si quisiera decir que nunca la soltaría. Luego arrastró al nervioso muchacho de vuelta a su casa. Mientras tanto, no soltaba la mano de Katsuya, deseando que siempre estuvieran juntos.

Un año después, una enorme horda de monstruos salió de las ruinas de la ciudad de Kuzusuhara y asaltó la ciudad de Kugamayama.

Author: Nahuse

Illustrator: Gin

Environmental Artist: yish

Mechanical Designer: cell



Rebuild II World

Part One

Users of the
Old Domain

>Episode 002

The advanced civilization that once dominated the world crumbled to ruins long ago. As ages pass, the survivors have begun piecing together the fragments of its wisdom and glory as they struggle to rebuild their world.

Rebuild World

Part One Users of the Old Domain

Characters

>Episode 002 Character



> KATSUYA

A young hunter with Druncam, a syndicate based in Kugamaya City. He's competent, but his aggressive sense of justice and uncompromising personality can lead to conflict.



> ELENA (POWERED SUIT VERSION)

A hunter who partners with Sara. The team's brain, she specializes in reconnaissance and analysis, employing motion sensors, high performance scopes, and more.



> SARA

Elena's partner, who provides the team's firepower. She expends the nanomachines stored in her chest for superhuman strength.



> REINA

A young Druncam hunter. Her haughty demeanor suggests affluent roots, but so far her reasons for hunting are a mystery.



> SHIORI

Reina's unfailingly loyal attendant. She stands out from other hunters because she insists on wearing a maid outfit on the job.

AKIRA

A boy who turned hunter to escape the slums. In the ruins of the Old World, he meets the enigmatic and beautiful Alpha and forges a contract with her.



>Episode **002**

Part One *Users of the Old Domain*

Character Status

This exceptionally talented young hunter works with Druncam, a syndicate based in Kugamayama City. His staunch sense of justice and hatred of all things crooked leads him to constantly butt heads with the adults in his life, while his habit of sticking his nose into trouble frequently annoys his teammate Yumina.

He met Akira while out on patrol, and although the other boy's marksmanship impressed him, he instinctively perceived that it wasn't Akira's own skill. He has felt a complex mix of envy and rivalry toward Akira ever since.

His current hunter rank is twenty-six. Druncam provides all his equipment, which is higher-spec than a new hunter could afford.

NAME

Katsuya

SEX

Male

HOMETOWN

Nanogamiya City, the East

JOB

Hunter

HUNTER RANK

Rank 26

EQUIPMENT

WEAPON

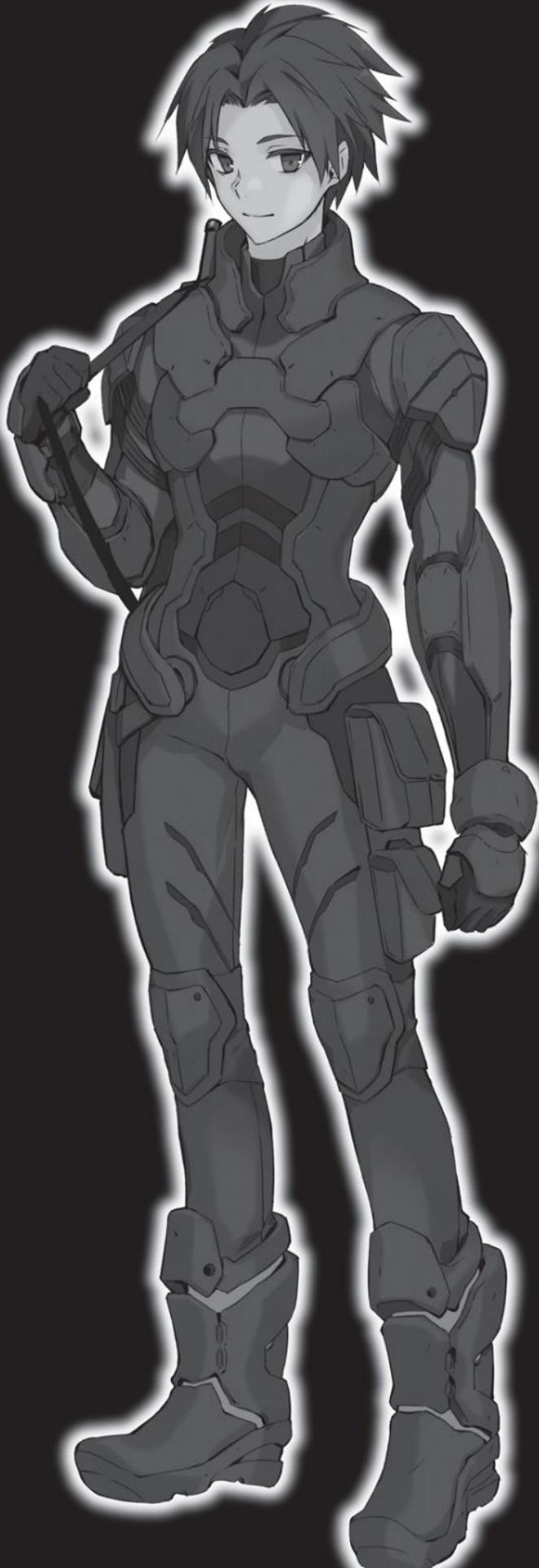
A3LL assault rifle

ARMOR

Eclipse, a TXTE powered suit

GEAR

Standard data terminal



KATSUYA

>Episode **002**

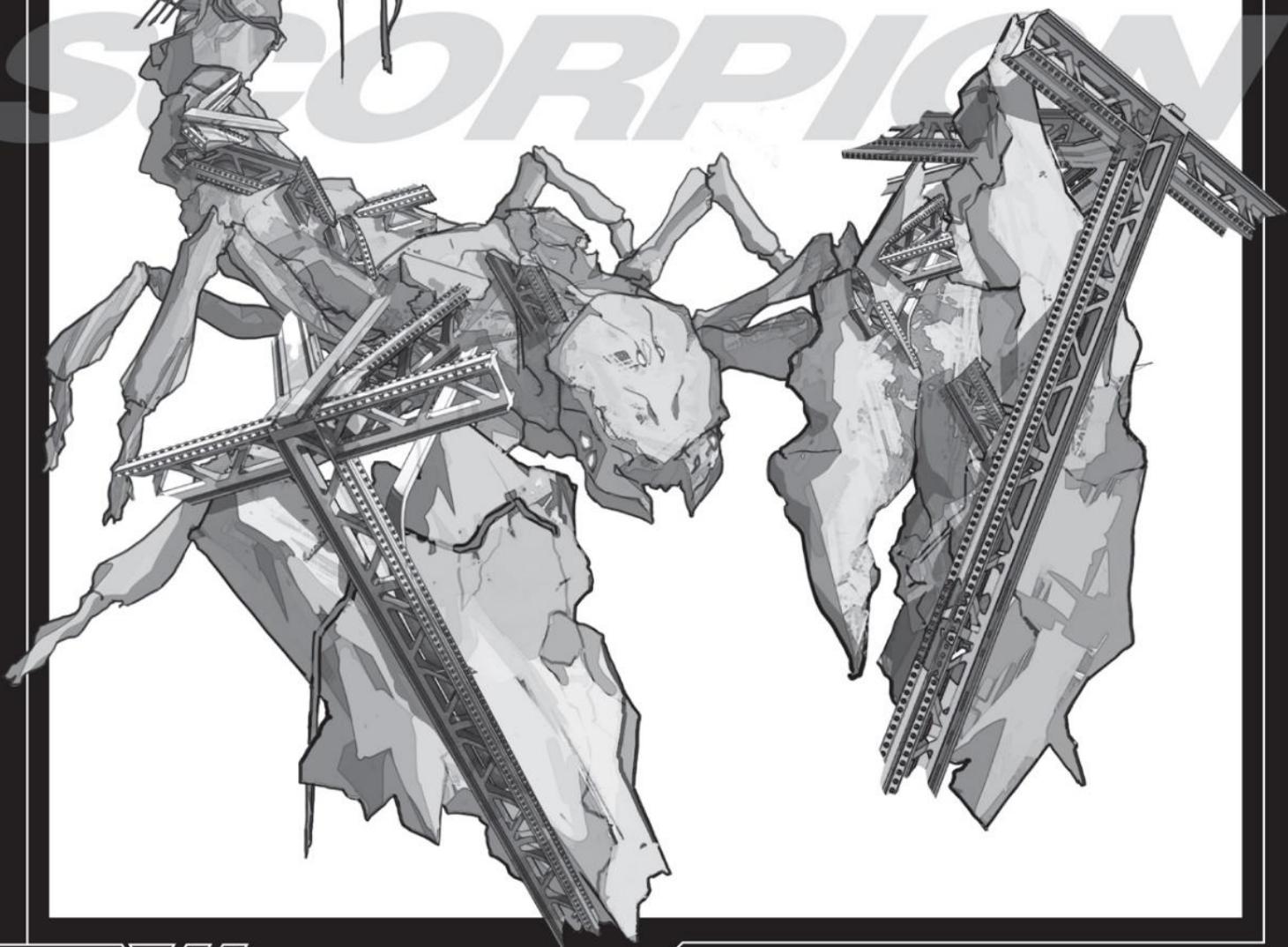
Part One *Users of the Old Domain*

Monster Guide

YARATA SCORPION

These hard-shelled, scorpion-like creatures are roughly waist-high to a human. Most bullets deflect off their tough exoskeletons. They can play dead or cover themselves with steel beams and other debris as camouflage, confusing hunters.

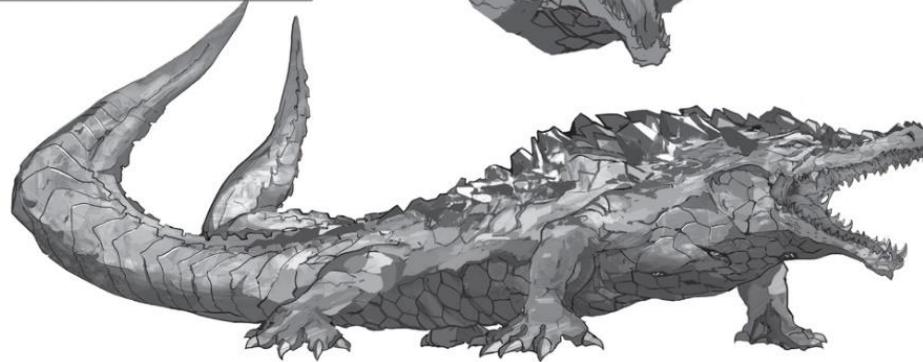
Camouflaged



>Episode 002

Part One Users of the Old Domain

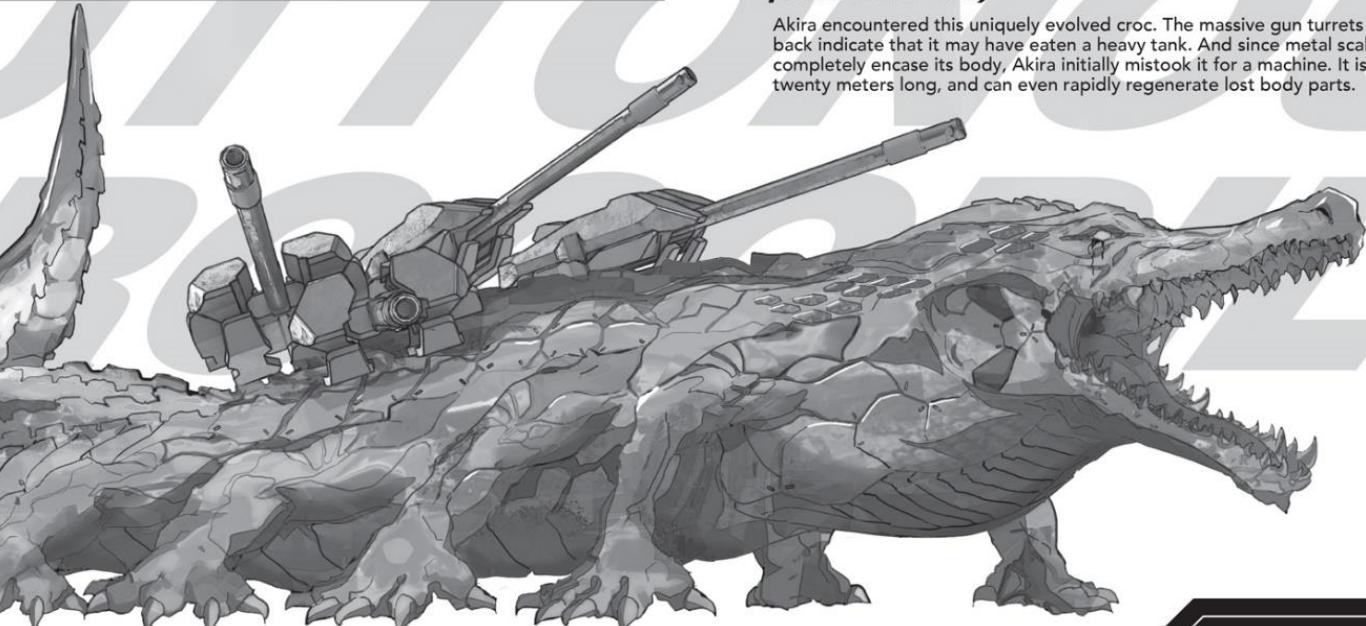
Monster Guide



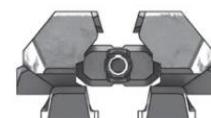
GLUTTONOUS CROCODILE

These reptilian beasts possess forked tails, strong teeth, and powerful jaws. True to their name, glutinous crocodiles will eat anything, and their bodies rapidly take on the properties of their meals. For example, a croc that eats metal will grow metal scales.

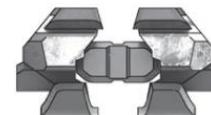
As a result, individual crocs vary wildly according to their habitats. Most are small—roughly one meter from end to end—but in the right environment, they have been known to exceed hundreds of meters in length.



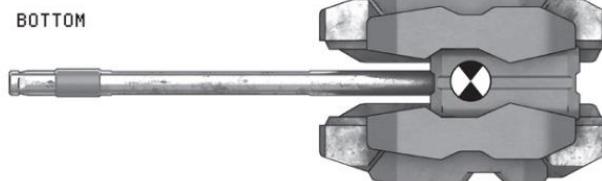
Cannon Unit



FRONT



SIDE



BOTTOM

GLUTTONOUS CROCODILE (CANNON TYPE)

Akira encountered this uniquely evolved croc. The massive gun turrets on its back indicate that it may have eaten a heavy tank. And since metal scales almost completely encase its body, Akira initially mistook it for a machine. It is well over twenty meters long, and can even rapidly regenerate lost body parts.



Puede encontrarnos en nuestras páginas de Facebook y Twitter que aparecen a continuación, además de nuestra página web donde hallar una variedad de novelas ligeras a su gusto.

Facebook:

- 1: <https://www.facebook.com/profile.php?id=100088203667186>
- 2: <https://www.facebook.com/profile.php?id=100082889064950>

Twitter:

<https://twitter.com/WorldProject4>

Página Web:

<https://worldproject1901.wixsite.com/world-project-nl>

Si desean pueden donar para ayudar a los traductores.